contra la corriente

Número: 2 Diciembre 1975 Precio: 60 Pts



P. Frank • G. Foley • J. Hansen • E. Mandel • L. Maitan • G. Novack

contra la corriente

Revista teórico-política de la LIGA COMUNISTA
(organización simpatizante de la IV INTERNACIONAL)

SUMARIO

Número 2

Diciembre 1975

Precio: 60 ptas.

INTRODUCCION

Desde las páginas de COMBATE nuestro Partido ha ido siguiendo la evolución de la situación portuguesa desde sus inicios. Pero desde los COMBATE 23 y 32 en los que se analizaba el conjunto de la situación política y el programa de la revolución portuguesa no habíamos vuelto a hacer públicamente una valoración del conjunto de la situación, sino que, unicamente habíamos afirmado nuestra posición frente a los problemas más concretos en cada momento, en los números de COMBATE.

Es por esto que hoy dedicamos este número de CONTRA LA CORRIENTE totalmente a Portugal, con cuatro textos importantes.

El primero titulado "Los problemas claves de la revolución portuguesa" , reproduce la posición oficial de la FRACCION LENINISTA TROTSKYSTA.

El segundo, "En defensa de la revolución portuguesa", pese a que está fechado anteriormente a la resolución pública de la FLT, es una crítica a ésta y sintetiza las posiciones de la TENDENCIA MAYORITARIA INTERNACIONAL en este debate.

El tercero, "Por un curso político correcto en Portugal" de G. Foley, J. Hansen y G. Novack, dirigentes representativos de la FLT, es una contestación al anterior y que nosotros también lo apoyamos en sus líneas generales.

El último documento, "Democracia: fundamental para la revolución" de Foley aunque está fechada el 16 de junio, mantiene su vigencia dentro del marco de este debate que presentamos.

El BURO POLITICO de la LIGA COMUNISTA
(organización simpatizante de la IV INTERNACIONAL)



[En el congreso mundial de 1969 de la Cuarta Internacional, el debate sobre el curso político a seguir, particularmente en relación a la lucha de clases en América Latina, llevó a la formación de dos tendencias. Estas más tarde se desarrollaron hasta convertirse en dos fracciones, la Tendencia Mayoritaria Internacional y la Fracción Leninista Trotskista.

[La resolución que presentamos constituye la posición oficial de la Fracción Leninista Trotskista sobre la revolución portuguesa. Fue adoptada unánimemente por el Comité Coordinador en una reunión celebrada el 30 de agosto de 1975.]

* * *

Los Problemas Claves de la Revolución Portuguesa

El estreno de la revolución socialista portuguesa es actualmente el centro de la lucha de clases internacional. Una victoria para la clase obrera en Portugal anunciaría el fin del capitalismo europeo y asestaría un golpe demoledor a la fuerza motriz del capitalismo internacional en los Estados Unidos.

En vista del tamaño y el poder de la clase trabajadora relativo a la burguesía y sus contingentes reaccionarios, ¿por qué no ha establecido todavía su propio gobierno? La respuesta es que los trabajadores portugueses, así como los trabajadores en otros países, se encuentran ante "una crisis de dirección," según las palabras de Trotsky en el Programa de Transición.

La crisis de dirección puede ser superada sólo por medio de la construcción de un equipo de cuadros capaz de proveer una dirección política correcta. El núcleo de semejante equipo es muy pequeño en Portugal actualmente. El problema principal es el de expander ese núcleo. Esto significa construir un partido socialista revolucionario en el curso mismo de la revolución.

La realización de este difícil requisito exige, sobre todo, un análisis marxista preciso de todas las fuerzas políticas en lucha, y, en particular, los problemas políticos en el fondo mismo de la lucha de clases que se desarrolla. Se requiere que se sea lo más concreto posible. Por más instructivas que sean las analogías con otras revoluciones, no pueden reemplazar el análisis de los eventos portugueses mismos y la determinación de su significado político en el contexto vivo de las fuerzas en lucha nacionales e internacionales.

Esta resolución es destinada como una contribución a esa tarea, la cual es la responsabilidad colectiva del movimiento trotskista en su totalidad.

Por supuesto, se requiere más que el análisis y el pronóstico político correctos. A menos que el pequeño núcleo de fuerzas trotskistas en Portugal logre aprovechar plenamente las aperturas provistas por la revolución, no podrán expanderse lo suficiente o con la suficiente rapidez para ganar la dirección de las masas revolucionarias.

Afortunadamente, el patrón que sigue la revolución portuguesa favorece sus esfuerzos. Es una revolución *proletaria* por excelencia. Entre otras cosas, esto significa que se centra en las ciudades donde los trotskistas también están basados, dándoles oportunidades extraordinarias para divulgar sus ideas entre los sectores radicalizados de trabajadores.

En una revolución en vías de desarrollo, el proletariado tiene enormes ventajas. Estas incluyen su peso económico y social, el poder de sus números cuando están unidos, la eficacia de sus métodos naturales de organización y lucha en las fábricas y en las calles, el efecto de sus luchas sobre la radicalización y movilización de sus aliados en la ciudad y el campo, y sobre todo su inclinación a moverse hacia el socialismo, una tendencia muy evidente en Portugal hoy en día.

De acuerdo con este modelo, los trabajadores portugueses en su primer ascenso empezaron a organizar sindicatos militantes y a establecer el control obrero de la industria. Comités de acción aparecieron en varias fábricas, así como formas similares en las fuerzas armadas y en algunos barrios, prometiendo el surgimiento de soviets u órganos similares. La dirección del movimiento obviamente favorece el crecimiento del trotskismo.

Tales fenómenos, junto con la determinación universal entre las masas de acabar con el salazarismo, o cualquier cosa semejante, y de establecer un nuevo sistema gubernamental capaz de garantizar la democracia tal como ellos la ven y la desean, han proveído una confirmación impresionante de lo asertado del Programa de Transición, que en 1938 describió la lógica de la revolución proletaria en ascenso como la de Portugal y señaló las consignas y tareas que la acompañarían, las cuales encaran los marxistas revolucionarios.

Igualmente, los trotskistas portugueses quienes han asimilado las lecciones de Trotsky, sobre todo en el Programa de Transición, están bien preparados para abordar el problema clave de resolver la crisis de dirección que encara la clase obrera portuguesa, asegurando así una victoria de tremenda importancia para los trabajadores en todos los continentes.

1. Los Cálculos de la Burguesía en el Golpe del 25 de Abril

El golpe militar del 25 de abril de 1974 que derrocó a la dictadura de Caetano, fue el resultado de la conclusión sacada por el capital financiero portugués, en el sentido de que ni su imperio colonial ni la clase obrera de su propio país podrían seguir siendo dominadas principalmente por medio de la represión.

Los imperialistas portugueses se resistieron en un principio a la utilización de métodos neocoloniales para salvar su imperio. Como dirigentes del más débil de los poderes imperialistas, tanto económica como políticamente, trataron de evadir el costo de promover y mantener una burguesía neocolonial. Más aún, su aparato estatal parecía tener un fuerte control sobre la sociedad. Así, los imperialistas portugueses pensaron lograr a través de la resolución despiadada lo que otros imperialistas con mucho mayores recursos eligieron no intentar, o no pudieron lograr.

Sin embargo, después de más de una década de salvaje guerra contra los pueblos de las colonias, los imperialistas portugueses vieron que la espada fue incapaz de cortar las fuentes de la revolución colonial que continuaba en ascenso. Aún el terror, practicado a escala masiva en el norte de Angola, fue insuficiente para destruir los movimientos nacionalistas, en particular debido a que tenían el apoyo, y en algunos casos bases, de los estados africanos negros, políticamente independientes, de los alrededores.

A pesar de que los imperialistas portugueses lograron contener por un tiempo a los movimientos nacionalistas de las colonias económicamente importantes ésto fue insuficiente para llevar a cabo sus objetivos. Finalmente se dieron cuenta que no tenían los recursos para mantener una ocupación militar de las colonias a gran escala sin socavar las bases de la estabilidad capitalista en Portugal mismo. Tampoco pudieron obtener el necesario apoyo de los poderes imperialistas más fuertes para compensar su debilidad.

De cualquier manera, los sectores de la clase dominante portuguesa que vieron la necesidad de un cambio de política, enfrentaron graves dificultades para llevarlo a cabo. El régimen se había basado en la represión corporativista por casi medio

siglo. No sólo fuerzas represivas considerables como la policía secreta y la policía antimotín estaban fuertemente interrelacionadas con el régimen, sino también el destino de los intereses económicos de una capa inflada de pequeños capitalistas atrasados y latifundistas, estaba directamente ligada al mantenimiento de este sistema especial de represión. Más aún, los imperialistas portugueses habían esperado demasiado para pasar al neocolonialismo; enfrentaban movimientos nacionalistas de masas bien organizados, profundamente arraigados en la población de muchas de las colonias, incluída Angola, la pieza clave del imperio. Estos movimientos ya eran sólidos. Con su larga tradición de lucha, no podrían ser captados a bajo costo. Tampoco las masas coloniales, después de largos años de lucha de masas y enormes sacrificios y sufrimientos, podían ser desmovilizadas fácilmente por pequeñas concesiones.

Así, el imperialismo portugués, que siempre ha tenido una débil base, se embarcó en el quizás más osado juego de los 500 años de expansionismo lusitano. Se lanzó a reorganizar sus métodos de control político y social a través de métodos violentos, a través de un levantamiento militar contra un atrincherado estrato del estado y el aparato político. Una gran indicación del pensamiento del sector gobernante fue su decisión de permitir que se publicara el libro de Spínola, *Portugal e o Futuro*, en febrero de 1974. El libro se convirtió en el libro de mayor venta y ayudó a proveer al general con una imagen revolucionaria. A través del golpe posterior, Spínola se lanzó, en fin, a desarmar y neutralizar a una parte de la propia clase dominante, purgando un considerable número de las hasta entonces sacrosantas autoridades. Esto no sólo mutiló a las fuerzas policiales por un tiempo, sino que también fue un violento golpe a los hábitos de obediencia internalizadas por las masas en casi cincuenta años de dictadura inspirados en el fascismo de Italia y España.

Los capitalistas portugueses no se embarcaron en tamaña aventura sin tomar en cuenta ciertas condiciones favorables. A pesar de que habían fracasado en el intento de frenar la radicalización de los obreros y la juventud, lo cierto es que no se había formado en Portugal aún un movimiento de masas poderoso y organizado. De la misma manera, a pesar de que el ejército imperialista había fracasado en el intento de sofocar los movimientos nacionalistas en las colonias y había sufrido algunas derrotas, así como significativas pérdidas, no había sido aún quebrado o decisivamente derrotado.

La condición favorable más importante desde el punto de vista de la burguesía era la ausencia de un movimiento de masas marxista revolucionario tanto en Portugal como en las colonias. El movimiento de masas estaba dominado por confiables elementos reformistas. Como efectivamente sucedió, la aseveración hecha por la burguesía imperialista portuguesa acerca de la confiabilidad de los partidos obreros reformistas, resultó exacta.

Lo que los dirigentes portugueses subestimaron fue el poder y la extensión del ascenso de masas que surgiría tanto en Portugal como en las colonias, por la caída del salazarismo. No midieron bien las esperanzas que esto inspiraría en las masas en el sentido de que podrían finalmente ganar el derecho democrático a pensar, discutir y decidir por sí mismas, así como luchar por un cambio en sus condiciones económicas y sociales y determinar su propio destino.

Con la extensión de esta radicalización masiva, la burguesía encontró imposible reconsolidar suficientemente su aparato represivo, y fue obligada a permitir purgas mucho más amplias de la policía y los oficiales derechistas de lo que había planeado o de lo compatible con la estabilidad del dominio de clase burgués. La presión del ascenso de masas abrió rendijas más grandes en la disciplina de las fuerzas armadas resultando de la creciente falta de deseo de continuar la larga, infructuosa guerra colonial. A medida que se profundizaba, este proceso amenazó con destrozar las fuerzas armadas como instrumento del Estado burgués.

2. El Movimiento de las Fuerzas Armadas—Un Instrumento Burgués

El instrumento en el que la burguesía imperialista confió para la remoción del régimen de Caetano y para llevar a cabo la necesaria reorganización política fue el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA). Comenzó como un movimiento entre los oficiales profesionales que buscaban defender sus privilegios como graduados de las academias militares, contra los graduados normales de las universidades, muchos de los cuales fueron otorgados comisiones como parte de la expansión de las fuerzas armadas requerida por la lucha de la guerra colonial.

El MFA en esencia ha funcionado como el brazo político de la jerarquía militar. Esa ha sido su ambición, y ésto es lo que la actual dirección quiere que sea. Después del intento de golpe el 11 de marzo de 1975, algunos de los más astutos demagogos militares como Otelo Saraiva de Carvalho, trataron de hacer aparecer las cosas como si existiera una diferencia política entre los más altos comandantes militares que se asociaron al cambio del 25 de abril, Spínola en particular, y el "movimiento revolucionario." Con ésto se intentaba explicar las evidentes divisiones en el MFA que se expresaron en los intentos golpistas del 28 de septiembre de 1974 y el 11 de marzo de 1975.

En todo movimiento de conspiración como éste siempre hay varios estratos de oficiales con diferentes grados de compromiso, con los oficiales de menor graduación, que son los que corren los mayores riesgos, siendo generalmente los más radicales en sus discursos y los más decididos en la acción. De la misma manera, el MFA ha ganado muchos jóvenes oficiales radicalizados así como grupos de civiles también radicalizados, y ha mantenido su control sobre ellos. Sin embargo, el MFA siempre se esforzó en hacerse, en la medida posible, representativo de la comandancia militar, y desde el vuelco del 25 de abril siguió con su política de hacer ingresar oficiales en base a las posiciones que éstos tienen en la jerarquía militar. Además, los representantes de los estratos más bajos de las fuerzas armadas han sido incorporados a los cuerpos formales del MFA para convertirlos en mejores correas de transmisión para las órdenes de la dirección militar y mejores barómetros para los procesos políticos que se desarrollaban en las fuerzas armadas, así como para desviar las demandas de una verdadera democracia en las fuerzas armadas. De acuerdo con su estrategia bonapartista, los jefes militares también incorporaron algunos elementos izquierdistas a las asambleas del MFA para contrabalancear la derecha e incrementar su campo de maniobra.

Como un movimiento conspirador de oposición bajo Caetano, el MFA atrajo oficiales influenciados por varias corrientes políticas hostiles al régimen salazarista. Como una respuesta a la lógica y la presión de la lucha contra la dictadura, así como la presión de las masas después del 25 de abril, hubo una tendencia a la radicalización, en particular en los escalones más bajos del MFA. Esta tendencia se agudizó con las movilizaciones masivas en respuesta a los intentos de golpe de derecha del 28 de septiembre de 1974 y del 11 de marzo de 1975.

En estos casos, los elementos conservadores en las fuerzas armadas temían que el fermento democrático y las luchas sociales se les estaban escapando de las manos y que el proceso de reformas no podía contener a las masas sino inspirarlas a seguir luchando. Al mismo tiempo, no estaban dispuestos a aceptar las demandas mínimas de algunos movimientos nacionalistas en las colonias. Si hubiera resultado exitosa, esta "restauración del orden" hubiera significado la purga de importantes sectores del MFA, ahora vistos como "no confiables" por los conservadores. En cada caso, las

masas se movilizaron para defender el régimen militar, al que identificaban con las recientemente vislumbradas libertades y con la perspectiva del socialismo. Estos intentos de golpe comprometieron más aún a la ya desacreditada burguesía portuguesa y cambiaron el equilibrio de fuerzas en favor de la clase obrera. Como resultado, el proceso de radicalización se aceleró en los niveles inferiores del cuerpo de oficiales, y después de cada intento de golpe el MFA se vió obligado a adoptar una palabrería correspondientemente más "socialista" y "antimperialista," para poder desviar hacia el MFA el proceso político.

Sin embargo, el MFA ha permanecido el instrumento político esencial de la burguesía imperialista portuguesa. Y su objetivo sigue siendo el de modernizar y fortificar el capitalismo portugués—no el de derribarlo. Simplemente se vió obligado a utilizar fundamentalmente la demagogia para persuadir a los obreros portugueses a ayudar al capitalismo a salir de su hora más difícil. También está utilizando verborrea "socialista" para expresar las necesidades del capitalismo en forma más atrayente, como un primer paso hacia la restauración del dominio de la ideología burguesa, el "orden público" y la represión burgueses.

Un ejemplo de la demagogia del MFA es el uso que hace del nacionalismo burgués. Desde el golpe exitoso del 25 de abril de 1974, el grupo militar gobernante ha llevado adelante una campaña destinada a restaurar la influencia del nacionalismo portugués que estaba totalmente desacreditado por haberlo utilizado Salazar. Para lograr ésto, se hace pasar por un movimiento de liberación nacional, pidiendo prestado el antimperialismo de los movimientos rebeldes de las colonias. De la misma manera, ha tratado de pedir prestado los métodos represivos del bonapartismo en las colonias y de los regímenes stalinistas que, en tanto que están identificados hasta cierto punto con revolución y luchas progresistas, no están tan desacreditados como los instrumentos represivos del viejo régimen.

Desde el golpe del 25 de abril, el MFA ha servido como el verdadero gobierno de Portugal capitalista y el imperio, usando los diversos gabinetes provisionales como método para presentar una fachada civil y asegurándose el apoyo de los partidos obreros de masas. En ese interín ha presidido y mantenido un sistema capitalista e imperialista, poniéndose consistentemente del lado de la burguesía contra los obreros en los conflictos económicos. Ha hecho sólo aquellas concesiones al movimiento de masas que fueron inevitables para mantener el apoyo popular y mantener también su posición tanto contra los elementos más conservadores de la burguesía, ansiosos de contener las reformas a toda costa, como contra los elementos más combativos del movimiento obrero que amenazan con poner al movimiento de masas fuera del control del MFA.

En todo momento, el MFA se ha esforzado en mantener todo el control posible sobre las colonias, sin poner en peligro la conversión a los métodos neocolonialistas. Ha habido diferencias acerca de cuánto hay que conceder. Un ejemplo es la disputa entre Spínola y los actuales dirigentes del MFA sobre el retiro de Mozambique. Los imperialistas portugueses han sido también forzados a hacer más concesiones de las que originalmente habían planeado.

Sin embargo, la continuidad esencial en los objetivos políticos de la burguesía imperialista ha sido mantenida por su actual representante político, el MFA. Esto se ve, entre otras cosas, porque mantiene y refuerza la intervención militar portuguesa en Angola, y por los intentos del MFA, incluyendo la supuesta ala "radical" de ganar un nuevo apoyo político en Portugal para mantener tropas en las colonias de mayor importancia económica y estratégica. El hecho de que el MFA haya usado demagogia "socialista" y "antimperialista" en su intento de persuadir a las masas portuguesas para que acepten una continua intervención militar en las colonias, así como el envío continuo de tropas, es un índice tanto de los métodos como de los objetivos.

Desde el 25 de abril de 1974 hasta agosto de 1975, han habido cinco gobiernos "provisionales" en Portugal. El rápido recambio testifica la profundización de la inestabilidad de las bases del dominio burgués ante el continuo fermento democrático, las crecientes luchas sociales, el avance de la revolución colonial, y el empeoramiento de la situación económica. A lo largo de este proceso, los gobiernos provisionales han tenido como paralelo a los cuerpos militares que han funcionado como la verdadera autoridad gubernamental. El pacto firmado entre el MFA y los principales partidos burgueses y reformistas en abril de 1975 intentó de hecho formalizar esta situación estableciendo una estructura gubernamental de dos capas en la cual todos los poderes decisivos iban a ser ejecutados por los cuerpos del MFA.

En su composición política, todos los anteriores gobiernos han sido abiertamente frentepopulistas; y esto era realmente su principal valor para la burguesía. Las tendencias y orientaciones políticas representadas en los cuerpos militares han sido más veladas, lo cual constituye nuevamente una de las ventajas políticas principales de estos para la burguesía.

El continuo cambio desde julio de 1974 hacia más y más dependencia en las formaciones militares como la dirección política del Estado burgués ha tenido su complemento en la acentuación del rol equilibrador bonapartista del MFA. Paralelo a esta tendencia hacia el gobierno militar más abierto, el MFA ha incrementado su demagogia "socialista" y en particular ha recurrido a temas pequeño burgueses radicales como la necesidad de la "liberación nacional" en Portugal, "la democracia directa," y diversas panaceas populistas.

3. El Ascenso de Masas

Debido al repentino colapso del régimen represivo y a la extrema debilidad política y organizativa tanto de los capitalistas como de los obreros, las clases fundamentales en Portugal, la situación política y social ha sido muy fluida.

El viejo régimen cayó completamente desacreditado. En gran medida, la burguesía y las ideas burguesas compartieron su desgracia. En gran fermento, las masas empezaron a expresarse por primera vez en cuarenta y ocho años, a examinar más de cerca las ideas anteriormente prohibidas y ganar confianza en sus posibilidades para cambiar sus condiciones de vida. Como el más conocido de los grupos de oposición, el Partido Comunista tuvo el major prestigio. Pero todos los grupos de oposición, todos los partidos y grupos de izquierda fueron tomados seriamente por las masas. Todas las tendencias y grupos tuvieron considerable eco en la prensa. Hubo una igualdad sin precedentes para las tendencias de izquierda, y una amplitud y apertura de las masas a las ideas revolucionarias. El fermento de las ideas revolucionarias se extendió irresistiblemente, amenazando con disolver aún la disciplina de las fuerzas armadas, el último bastión del orden capitalista.

Los obreros en las fábricas y las masas pobres en los barrios se organizaron espontáneamente. A los patrones y rompehuelgas odiados se les echó. Se apoderaron de las viviendas deshabitadas. Los obreros hicieron valer su derecho a tener reuniones y organizar asambleas en las fábricas. Las fábricas se convirtieron en centros de discusión y actividad política. Se lograron alzas salariales.

Comités de fábrica democráticos surgieron en casi todas las grandes fábricas. Estos se eligieron en asambleas generales con la participación de todos los obreros. Con un salto los obreros traspasaron la fragmentación de sindicatos por profesión impuesta por el corporativismo, dirigiéndose hacia sindicatos por rama de industria democráticamente organizados, y abrieron la perspectiva de formas soviéticas de organización.

Las divisiones en el comando militar que se desarrollaron a medida que algunas secciones de la burguesía empezaron a temer que el movimiento de masas en

Portugal y las colonias estaba saliendo de su control, abrieron el camino para la organización democrática dentro de las fuerzas armadas, especialmente en la policía militar, la marina, y algunos regimientos del ejército. Esto ha planteado el peligro más inmediato al gobierno burgués desde el golpe de abril de 1974, provocando el uso por algunas fuerzas burguesas de una demagogia "radical" en un intento de mantener el control político sobre el proceso, y a otros sectores a asestar golpes desesperados para aplastarlo antes de que se escapara aún más de su control.

Combinado con la agudización de la crisis económica y la parálisis parcial de las fuerzas represivas burguesas, el fermento en la clase obrera condujo a una serie de ocupaciones de fábricas, la imposición de elementos de control obrero, y a demandas de nacionalizaciones. Los trabajadores se dirigieron hacia las nacionalizaciones como un medio para prevenir los despidos y de oponerse a las afirmaciones de los dueños capitalistas de que no podían darse el lujo de responder a las demandas por mejoras salariales y en las condiciones de trabajo. Impusieron el control obrero para impedir el cierre de las fábricas, y en algunos casos como los bancos, impedir que los capitalistas usaran su poder económico para lanzar un ataque al movimiento obrero.

En el caso de los bancos, el gobierno fue obligado a ceder a la demanda de los trabajadores de la nacionalización, en partes para defenderse de los sectores de la burguesía quienes se oponían a la política de reforma que representaba. En otros casos, el gobierno se resistía a las demandas por la nacionalización de las empresas lucrativas. Sin embargo, debido a la crisis económica y la necesidad de orientar la economía de acuerdo con el cambio representado por el abandono del régimen salazarista, el gobierno mismo inició una serie de nacionalizaciones para sacar de apuros los intereses capitalistas claves y fortalecer el capitalismo portugués. En este contexto político estas nacionalizaciones tuvieron efectos contradictorios: Por un lado, diseminaron las ilusiones de que se les otorgaría el control de la economía a los trabajadores; por el otro, alentaron a los trabajadores a presionar por nacionalizaciones que rebasaran los límites de lo aceptable a la burguesía. Esta contradicción fue expresada más concretamente a nivel político por la demagogia del gobierno y el Partido Comunista, llamando a los trabajadores a trabajar más duro ya que ellos ahora "controlaban" la producción. Este tipo de "control obrero," ligado a una creciente producción, tuvo el efecto de reforzar la rentabilidad capitalista de las fábricas en un período de crisis política cuando los capitalistas mismos no podían manejar bien sus fábricas. Bajo estas circunstancias, los capitalistas podían aceptar la pérdida del control directo sobre su propiedad, aún por un período prolongado.

A medida que la radicalización se profundizó, campesinos sin tierra comenzaron a apoderarse de la tierra de los latifundistas, y los obreros agrícolas comenzaron a organizar sindicatos y a exigir igualdad con otros obreros.

Las filas de las fuerzas armadas se hicieron más y más renuentes a quedarse o a ir a las colonias para llevar a cabo los planes neocolonialistas de la burguesía portuguesa.

La caída del régimen de Caetano les dió un gran ímpetu a otros movimientos sociales. El movimiento de liberación femenil, por ejemplo, rápidamente planteó demandas que rebasaban lo que los militares estaban preparados a conceder. A pesar de la oposición del nuevo régimen y las fuerzas más cercanamente aliadas a él, como el Partido Comunista, el pequeño núcleo del movimiento femenil despertó el interés de mujeres en barrios pobres, fábricas y aldeas, indicando que tiene el potencial para desarrollarse rápidamente a medida que se profundiza el proceso revolucionario.

El movimiento de los estudiantes universitarios y secundarios contra el autoritarismo en las escuelas y el limitacionismo en la educación tuvo una poderosa alza junto con acciones por parte de los estudiantes de las colonias. Los estudiantes secundarios se convirtieron en su sector más dinámico. Entraron a la lucha contra los nuevos "salvadores" militares y lograron triunfos.

Fue esencialmente la continuación y profundización de este amplio fermento social lo que dividió al MFA y llevó a los elementos más conservadores a intentos desesperados para llevar a cabo golpes de derecha con la intención de frenar el proceso. Por el contrario, las masas se movilizaron en gran escala cuando sus derechos democráticos y otras conquistas de la revolución se vieron peligrosamente amenazados. El proceso político en Portugal ha girado alrededor de los problemas que se volvieron explosivos debido a la preocupación de las masas con su derecho democrático de considerar libremente todos los puntos de vista y de hacer valer su voluntad como la mayoría de la población.

La lucha por la defensa y la extensión de los derechos democráticos en la fábrica, en los cuarteles y en la sociedad en su conjunto es indispensable para avanzar hacia el establecimiento de un gobierno de obreros y campesinos. Esta lucha por un gobierno de obreros y campesinos constituye el eje decisivo de la lucha actual en Portugal. Con sus fraudulentos planes de "democracia directa" subordinada al régimen militar, los demagogos intentan engañar a la clase obrera y al campesinado y evitar de esa manera su organización.

Un obstáculo fundamental en la movilización de las masas en la lucha por los derechos democráticos, la soberanía popular y un gobierno de obreros y campesinos son las direcciones de los partidos obreros reformistas y sus satélites, ya que todos favorecen la subordinación del movimiento obrero a un régimen militar no elegido por nadie, el principal defensor del capitalismo en Portugal hoy en día. Sin embargo, hay un fuerte sentimiento entre la clase obrera en su conjunto por un frente único en defensa de los derechos democráticos y otras conquistas bajo ataque, sentimiento éste que estas direcciones no pueden ignorar. Más aún, ellos ya han sido obligados, de distintas maneras, a defender ciertos derechos democráticos en determinados momentos por sus propios intereses como burócratas. La lucha por la defensa de las conquistas sociales y económicas de las masas trabajadoras, los derechos democráticos y la soberanía popular, como hilo conductor hacia un gobierno de los oprimidos y explotados, también pondrá en el tapete las contradicciones de los partidos reformistas de la manera más aguda y plantea de manera contundente la necesidad de un frente único de la clase obrera.

4. Los Stalinistas Respaldan el Orden Burgués

Durante la primera fase del nuevo régimen el Partido Comunista y su frente pequeño burgués, el Movimiento Democrático Português (MDP), jugó un rol político fundamental sosteniendo el gobierno militar. Era la única fuerza política no comprometida con el viejo régimen que tenía un aparato efectivo, y esa maquinaria se convirtió efectivamente en el aparato de masas del nuevo régimen. Fue la única corriente de la clase obrera que actuó como un partido de masas a pesar de su pequeñez—tomó problemas concernientes a las masas—y ésto lo ayudó a aparecer en el centro del escenario con una velocidad extraordinaria mientras las otras corrientes trataban de evaluar la situación o se mantenían preocupadas con consideraciones sectarias. Fueron las fuerzas del Partido Comunista las que dominaron la gigantesca manifestación del 1 de mayo de 1974 y en los mítines después de la caída del gobierno de Caetano el 25 de abril, y eso los llevó a ser manifestaciones en apoyo a y adulación por los militares. Fue este aparato el que permitió al General Spínola construir su imagen bonapartista y así dirigirse rápidamente hacia la restauración de una fuerte autoridad burguesa, lo que seguramente hubiese llevado al aplastamiento del mismo Partido Comunista, entre otros.

La influencia política del Partido Comu-

nista depende de que éste mantenga su base obrera y, en una situación donde la burguesía ha sido incapaz de restablecer su dominación, los dirigentes stalinistas enfrentan grandes peligros, así como grandes oportunidades para la expansión de su aparato burocrático. Así, tanto en el caso del golpe del 28 de septiembre de 1974, como en el del 11 de marzo de 1975, se vieron obligados a llamar a la movilización masiva que, a pesar de sus límites políticos y organizativos, tuvo aspectos revolucionarios.

De todas maneras, el objetivo fundamental del Partido Comunista va en contra de la revolución. Su objetivo, como se ve claramente en el período posterior al 25 de abril de 1974, es el de servir como correa de transmisión en el movimiento obrero para el régimen burgués, como organizador de las masas en nombre del MFA. El PC portugués y sus mentores en el Kremlin han intentado también usar su influencia con el MPLA en Angola para avanzar los planes neocolonialistas del MFA. El PC portugués hoy en día, sabiendo que tiene el apoyo de una minoría de los trabajadores, prefiere un gobierno militar con una fachada populista a un régimen parlamentario. Los stalinistas creen que un gobierno de este tipo ofrece mejores posibilidades para llevar a cabo las reformas mínimas necesarias, mientras mantienen firme control sobre las masas, subordinándolas políticamente a la burguesía, y evitando que éstas vayan "demasiado lejos" como lo hicieron en Chile al decir de los stalinistas.

En vista de la situación prerrevolucionaria en Portugal, y de la extrema debilidad de la burguesía portuguesa, una solución de este tipo es más recomendable aún para los stalinistas. Un régimen militar, además, parece ofrecer mayores garantías al imperialismo norteamericano de que las masas van a ser mantenidas dentro de ciertos límites que no hagan peligrar el status quo a nivel mundial. Para los stalinistas esto parece ofrecerles la oportunidad de lograr sus objetivos sin provocar la intervención de Washington o hacer peligrar la distensión.

Como resultado de esta política, el Partido Comunista, actuando como correa de transmisión de los militares y como policía obrera en Portugal, ha logrado que su apoyo popular se haya quedado bastante atrás de la influencia burocrática que logró como resultado de la fuerza de su maquinaria y su relación privilegiada con el MFA. Así, los stalinistas portugueses se han convertido en dependientes de que el gobierno burgués se mantenga en el poder para preservar los puestos obtenidos en el gabinete provisional que sirve como fachada a los militares, así como para preservar sus posiciones en el movimiento obrero. Esta situación los ha llevado a tomar más y más posiciones abiertamente antidemocráticas y finalmente asociarse al MFA en su intento de eliminar la libertad de prensa y la democracia sindical, y suprimir grupos de izquierda que no se subordinan a los militares.

Particularmente Wall Street ha capitalizado estos ataques a los derechos democráticos para hacer avances en la propaganda a costa de los stalinistas portugueses y Moscú, amenazando con lo que sucedería si los stalinistas "van demasiado lejos." Sin embargo, las acciones aparentemente agresivas de los stalinistas portugueses han sido totalmente apoyadas por el Kremlin y no representan alejamiento alguno de la política de la distensión en relación al imperialismo norteamericano.

A pesar de que el objetivo de los stalinistas es el de consolidar su posición de auxiliar indispensable de los militares y de esa manera evitar todo desafío a su posición de parte de los rivales políticos, ese curso los está haciendo objetivamente más y más cautivos del régimen militar. Al mismo tiempo, al jugar el rol de fuerza represiva auxiliar de un régimen que no puede solucionar los problemas económicos y sociales de las masas portuguesas y que está decidido a hacerles pagar a los trabajadores el precio de la profundización de la crisis económica, el Partido Comunista está preparando el camino a la resurrección del anticomunismo reaccionario a escala masiva, no solamente entre los estratos pequeño burgueses, sino también en el seno de la clase obrera.

Actuando en nombre de un régimen burgués y en contra del desarrollo de la revolución portuguesa, el PC está ayudando a allanar el camino para la restauración de uno de los fundamentales puntales de la dominación burguesa: el miedo de las masas a que el socialismo signifique el fin de sus derechos democráticos y la subyugación a una maquinaria tiránica.

El Partido Comunista creció en el último año de un pequeño núcleo a un partido de masas y no ha tenido tiempo aún de consolidar completamente a ese torrente de nuevos reclutas. Las diferenciaciones políticas son posibles, pero hasta ahora no han aparecido corrientes de gran importancia opuestas a la dirección stalinista.

Las filas se han agrupado detrás de la dirección a causa de la adoctrinación de un espíritu fanáticamente sectario. La promesa de mejoras materiales para grandes estratos de reclutas a través de la maquinaria partidaria y la alianza con el gobierno militar también ayuda a fortificar esta actitud sectaria y a fortificar también la posición de la dirección. El Partido Comunista Portugués es, por lo tanto, una dirección plenamente stalinizada, que se distingue de sus partidos hermanos sólo por su dogmatismo y su adhesión servil a las directivas de Moscú.

5. Los Satélites Centristas de Izquierda del Partido Comunista

Los grupos centristas de izquierda tuvieron una cierta influencia en Portugal, especialmente entre la juventud y los intelectuales, pero también entre los militares y obreros. Los dos partidos de este tipo que participaron en las elecciones del 25 de abril de 1975, el MES (Movimento de Esquerda Socialista) y el FSP (Frente Socialista Popular), ganaron más del dos por ciento de los votos entre los dos, lo cual representa más de la mitad de los votos de los partidos que están a la izquierda de las organizaciones de masas reformistas.

De estos dos grupos, el MES es el más serio. Ya había roto con el frente popular dominado por los stalinistas un tiempo antes del cambio del 25 de abril de 1974 y ha intentado desarrollar una alternativa teórica al stalinismo. El FSP es una formación vulgarmente oportunista. Comenzó como una fracción del Partido Socialista decepcionada por la cantidad de puestos que les fueron acordados en la dirección. Los dirigentes de la fracción decidieron a principios de 1975 hacer su propio negocio como sostenedores de una versión extrema de la línea de MES. Parte de su mercadería incluía conexiones con los católicos radicales. Este grupo caracteriza al PS como un partido burgués. El MES, aunque no lo ha explicitado, también insinúa lo mismo. El FSP se subordina totalmente a los militares, mientras que la posición del MES es más ambigüa. El FSP firmó el Pacto-Programa. El MES no, pero dijo que en principio no tenía nada en contra de hacerlo. Ambos grupos se identifican con grupos guerrilleros latinoamericanos y atraen gente por medio de, además, su verborrea ultraizquierdista.

Hay dos grupos que se autocaracterizan como organizaciones armadas y que llevaron a cabo actos terroristas contra el régimen de Caetano, el Partido Revolucionário do Proletariado—Brigadas Revolucionárias (PRP-BR) y la Liga de União e Acção Revolucionária (LUAR).

Todos estos grupos de centro-izquierda constituyen una nueva versión ultraizquierdista del viejo modelo anarquista, a pesar de que esto sea más pronunciado en aquellos grupos que se desarrollaron alrededor de acciones guerrilleras y no simplemente con la identificación con grupos guerrilleros extranjeros. Hay varios niveles de diferencia. El MES tiende a tomar como modelo a los críticos ultraizquierdistas de Lenin en la Tercera Internacional, quienes hacían un fetiche de la forma soviética, y llamaban a formar soviets bajo toda circunstancia, en forma abstracta y románti-

ca, en lugar de tomar la tarea política concreta de conducir a los trabajadores a romper con los partidos burgueses y reformistas. Esta es simplemente una nueva forma de anarquismo, disfrazada de "marxismo" y "leninismo." El LUAR se acerca más a repetir las fórmulas de las corrientes anarquistas históricas. Pero estos son sólo matices. Todos tienen esencialmente la misma orientación y todos hacen eco de la línea del PC de apoyar a la dictadura militar con una fachada populista.

El MES tenía una relativa fortaleza respecto al Partido Comunista en el movimiento obrero, antes del golpe del 25 de abril de 1974. Sin embargo, sus grupos fueron construidos en una orientación sindicalista. Lo que ellos llaman su orientación "de base" no apareció como débil bajo las condiciones de represión cuando las luchas obreras eran aisladas y las iniciativas de pequeños grupos tenían mayor impacto. Sin embargo, su ineficacia se volvió notoria cuando el movimiento obrero tomó su carácter masivo y tuvo que encarar problemas políticos planteados por un gobierno burgués que utilizaba concesiones y demagogia en lugar de una directa represión para contener las luchas obreras. Como resultado, los grupos del MES en el movimiento sindical tuvieron un severo bajón.

Centralmente, debido al énfasis de estos grupos en el "basismo," y las iniciativas "desde abajo," cuestiones políticas generales como la actitud a tomar hacia el gobierno burgués apoyado por los partidos obreros reformistas, y cómo proyectar una alternativa obrera, fueron obscurecidas. La necesidad de proponer un gobierno obrero de alternativa al MFA se perdió en un vago concepto de la auto-organización de masas. Concretamente, esto resultó en una aguda contradicción de los activistas del MES participando en huelgas que fueron denunciadas como "provocaciones reaccionarias" por el gobierno, mientras que el MES mismo daba apoyo político a ese gobierno. Finalmente, esta línea se redujo a la fórmula simplista que el MFA debía "fusionarse con el movimiento popular."

Lo que esta evolución demuestra es la incapacidad de las nociones renovadas de tipo anarquista para resolver los problemas políticos reales que enfrenta el movimiento obrero: los problemas de romper con el control político de un gobierno burgués demagógico y los partidos de masas reformistas. En esto, el error del MES es análogo a los errores de los anarquistas durante la guerra civil española. El hecho de que esta orientación anarquista sea encubierta con referencias implícitas o explícitas a los "soviets" no significa que esos grupos se estén acercando al leninismo. Al contrario, siguiendo su propio curso centrista pequeño burgués, han tendido a acercarse a una malinterpretación ultraizquierdista de la experiencia de la revolución rusa, planteada por primera vez por figuras como Anton Pannekoek.

Como resultado de su confusión anarquista, así como del oportunismo que esta confusión engendra, el MES no ha podido ver los principios democráticos involucrados en el conflicto entre el Partido Socialista y el gobierno militar y ha de hecho adoptado tan sólo una versión más radical de la campaña antidemocrática del PC. A pesar de sus denuncias del "reformismo" y la "conciliación" del PC, se ha convertido en un auxiliar del stalinismo portugués, y sirve de comando de avanzada en la campaña stalinista contra el PS.

La versión más extrema de esta confusión de tipo anarquista la encontramos en el Partido Revolucionário do Proletariado-Brigadas Revolucionárias, que fue construído en base a un programa de guerra de guerrillas urbanas contra el régimen de Caetano. Este grupo ha creado una organización fantasma de "soviets," de "comités de obreros, soldados y marineros," y ha llamado a las fuerzas militares de seguridad, el Copcon, a abolir a los partidos políticos y a la Asamblea Constituyente, para entregar el poder a este inexistente "poder popular." Raramente la jactancia ultraizquierdista ha sido llevada a conclusiones tan aberrantes. Este grupo ultraizquierdista ha sido utilizado como un instrumento por un grupo de oficiales militares que busca la abolición de la democracia política tal como existe ahora en Portugal y la consolidación de una dictadura militar total.

6. El Papel Confusionista de los Maoístas

Hasta ahora, una parte considerable de la juventud y los obreros que buscaban una alternativa a la izquierda del Partido Comunista, fueron atraídos a varios grupos maoístas que han tendido a estructurarse en los siguientes cuatro grupos: União Democrática do Povo (UDP); el Frente Eleitoral de Comunistas (Marxista-Leninista) o FEC (ml); el Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (MRPP); y el Partido Comunista Português (Marxista-Leninista) o PCP (ml), el cual intentó participar en las elecciones como Aliança Operária Camponesa.

El UDP era la fuerza dominante en el consejo de fábrica de los astilleros Lisnave de Lisboa desde el otoño de 1974 hasta la primavera de 1975.

El FEC (ml) ha sido el organizador de los Grupos de Acção Antifascista (GAAF) en Oporto, que se han especializado en atacar las reuniones y locales del partido burgués de derecha, el Centro Democrático Social (CDS).

El PCP (ml) ha jugado un papel de dirección en el sindicato de obreros de la química y se halla en una alianza muy estrecha con el Partido Socialista.

El MRPP ha funcionado como una estrecha secta, operando con diferentes siglas en sus varios frentes de trabajo. En cada zona, este grupo sigue la táctica teatral de levantar lo más alto posible la bandera roja, gritar lo más fuerte posible y asumir las posturas más provocadoras. No ha logrado adquirir una amplia influencia pero ha construido un grupo dedicado que probablemente sea el más grande entre los grupos maoístas.

Estos grupos maoístas difieren en varios aspectos, siendo la línea divisoria más aguda la que existe entre el PCP (ml), que actúa más bien como un aliado centrista de derecha del PS y el resto, que son generalmente ultraizquierdistas en sus posiciones. Sin embargo, todos tienen un marcado razgo común: el sectarismo, que es ejemplificado en su consigna común "ni fascismo ni social fascismo—democracia popular." Los maoístas se han mostrado incapaces de entender el proceso real del desarrollo de la conciencia política de los trabajadores y han arbitrariamente contrapuesto sus propios esquemas a este proceso.

En el caso del UDP esto se expresó en un intento de contraponer los comités de fábrica a los sindicatos. Al perder de vista el proceso de organización de la clase obrera en su conjunto, el UDP obstaculizó tanto el desarrollo de los sindicatos industriales como de genuinos comités obreros. Esto resultó en el aislamiento de importantes sectores de obreros combativos, en un serio debilitamiento de los comités de fábrica y en la pérdida de posiciones por los mismos maoístas.

En el caso del FEC (ml), terminó siendo un pequeño grupo de activistas conduciendo una guerra privada contra el CDS y las fuerzas represivas del Estado burgués.

En el caso del MRPP, su estridente postura ultraizquierdista motivó la hostilidad de grandes sectores de la clase obrera y del movimiento de masas hacia todos los partidos a la izquierda de los Partidos Comunista y Socialista.

En el caso del PCP (ml), el resultado fue un refuerzo de las actitudes sectarias hacia el Partido Comunista entre las filas del otro partido obrero de masas, el Partido Socialista, ayudando de esa manera a impedir que las organizaciones obreras de masas desarrollaran acciones de frente único.

En conclusión, el programa y la conducta política de los grupos maoístas en nada han contribuido al desarrollo de una alternativa revolucionaria en Portugal. Sin excepción alguna, estos grupos han creado confusión

entre los soldados, marineros, jóvenes y trabajadores militantes bajo su influencia, llevándolos a un aislamiento con respecto de la clase obrera. Junto con los anarcocentristas, los maoístas son en gran parte responsables del mantenimiento del control de los que están por la colaboración de clases—las direcciones del PS y PC—sobre la juventud radicalizada y la clase obrera y por lo tanto, de la continuación y profundización de la crisis de dirección revolucionaria en Portugal.

7. La Rivalidad Social Demócrata por Una Posición Privilegiada con el MFA

El Partido Socialista se ha convertido en el principal rival del Partido Comunista por obtener influencia de masas entre los trabajadores y la pequeña burguesía radicalizada. Los social demócratas, como la dirección del Partido Comunista, tienen una perspectiva reformista que se expresa en la subordinación al grupo militar dominante. El PS se diferencía del PC en sus métodos de organización y control político. No es un partido disciplinado ni homogéneo. Busca el control de la clase obrera a través de medios políticos y electorales, en vez de por medio de la construcción de una maquinaria disciplinada. Debido a su relativamente flexible organización y su composición políticamente heterogénea, es mucho menos útil que el Partido Comunista para servir de correa de transmisión del régimen militar.

El PS requiere de formas de democracia parlamentaria como medio para poder desarrollar su influencia, competir con la maquinaria del Partido Comunista, y de hecho para comunicarse con sus seguidores, si acaso no inclusive con sus miembros. Es como resultado de esta necesidad que el PS entró en conflicto con el Partido Comunista y la junta militar. Este conflicto ha venido desarrollándose desde aproximadamente un mes después de la caída de Caetano, cuando el régimen militar empezó a tomar medidas tendientes a reprimir el fermento radical. Dirigentes del Partido Socialista han repetidamente manifestado su oposición a cierto tipo de medidas represivas del régimen militar y han defendido a las víctimas de la represión pertenecientes a grupos que se encuentran a la izquierda de los partidos reformistas. Otra razón para esta defensa de los grupos de izquierda atacados por el régimen, que hasta ahora han sido por lo regular maoístas es la de ganar cierta cobertura de izquierda al asociarse con fuerzas de izquierda no social demócratas, no aliadas con Moscú. No obstante, el resultado de esta oposición limitada de la dirección del PS ha sido el de frenar una represión más severa de las ideas revolucionarias y la consolidación de un régimen burgués más estable.

El Partido Socialista se convierte cada vez más en el núcleo que agrupa a las fuerzas del movimiento obrero que se niegan a agachar la cabeza ante los stalinistas. Al igual que el Partido Comunista, el Partido Socialista creció en un año de un pequeño núcleo a un partido de masas. Es un partido social demócrata, es decir, un partido obrero reformista que dice representar al socialismo pero cuyas perspectivas están atadas a las posibilidades de su propio capitalismo monopolista de hacer concesiones a los trabajadores. No se esfuerza por abolir el capitalismo y establecer un sistema socialista; y no está atado a una casta burocrática de ningún país en el que el capitalismo ha sido abolido.

Sin embargo el Partido Socialista Portugués se ha desarrollado de una manera diferente a la de los partidos social demócratas en los otros países imperialistas de Europa. Es esencialmente una formación nueva y no está basada todavía en una gran burocracia sindical.

El núcleo inicial juntó una cantidad de hilos conductores de la oposición de izquierda no stalinista a la dictadura de Salazar, todos los cuales se oponían profundamente al sectarismo y dogmatismo del PC dirigido por Alvaro Cunhal. Algunos de estos elementos, sobre todo Máric Soares, buscó apoyo de los partidos socialistas de Europa Occidental y de los países capitalistas "democráticos." Algunos de ellos, como Soares, salieron del medio de la vieja burguesía liberal. Otros, también como Soares, recibieron su entrenamiento en el Partido Comunista. Una parte de la dirección del Partido Socialista viene de los stalinistas liberales que dejaron el Partido Comunista en 1968, el más notable de ellos, el dirigente del trabajo sindical del PS Marcelo Curto. Otra contribución al núcleo inicial fue hecha por la juventud involucrada en acciones terroristas contra el viejo régimen. Muchos católicos radicalizados fueron también atraídos al núcleo inicial. El grupo inicial incluía también a jóvenes intelectuales y activistas influenciados por la radicalización de la juventud a nivel internacional, quienes tenían una actitud crítica hacia el reformismo pero que carecían de una perspectiva política claramente definida o consistente. Estos elementos, que buscaban un escenario amplio de actividad política, encontraron el stalinismo del Partido Comunista y sus satélites y de los maoístas, repugnante.

Esta heterogeneidad se ha incrementado durante el crecimiento del Partido Socialista hasta convertirse en partido de masas. La flexibilidad ideológica y organizativa del PS hizo de él un lugar común para trabajadores en proceso de radicalización pero que no estaban dispuestos todavía a someterse al conformismo político y organizativo exigido por el PC. Atrajo en particular a trabajadores e intelectuales temerosos de las características totalitarias del stalinismo, y a estratos de obreros militantes que rechazaban la política policial del PC en el movimiento obrero a nombre del régimen militar.

Esta combinación heterogénea incluía, como era de esperarse, a elementos imbuidos de anticomunismo reaccionario y prejuicios antileninistas. Más aún, en el conflicto con un Partido Comunista que intenta utilizar métodos totalitarios para apoyar el dominio de los militares, fuertes corrientes en esa combinación buscaron naturalmente el apoyo de los partidos socialistas europeos e incluso de los gobiernos capitalistas "democráticos."

Sin embargo, los hechos no apoyan la afirmación del PC y sus satélites ultraizquierdistas, de que el PS se ha convertido en el centro de organización de la reacción.

La realidad es que el PS se ha convertido en el lugar de reunión de una amplia gama de fuerzas representante de la mayoría de los trabajadores y pequeña burguesía radicalizada portugueses. La clase obrera se encuentra profundamente dividida y debilitada como resultado de la política de las direcciones del PC y el PS, y se están creando las condiciones para la restauración de un gobierno abiertamente antiobrero en Portugal. Así, la campaña sectaria del PC lanzada contra el PS, después de la victoria electoral de este último, puede en algún momento resultar suicida para los mismos stalinistas. De hecho representa un peligro mortal para la clase obrera en su conjunto. En esta campaña la motivación del PC es la determinación de defender las posiciones burocráticas que ha ganado como resultado de su papel de organizador de masas de la junta militar, así como los cálculos de Moscú de que un régimen como el del MFA llena mejor que ningún otro sus necesidades diplomáticas actuales en la distensión con Washington. Esta campaña de calumnias y demagogia contra la social democracia como el peligro principal, va en contra de los intereses de la revolución y debe de ser caracterizada como reaccionaria.

La mejor manera en que los revolucionarios pueden combatir el desarrollo de los sentimientos anticomunistas y antileninistas en las bases del Partido Socialista es mostrando en la práctica que defienden los derechos democráticos de las masas, y que están luchando por extenderlos a los cuarteles, las fábricas, los sindicatos, y cualquier comité popular; que están luchando por unir a la clase obrera y sus organizaciones alrededor de un programa que verdadera-

mente responde a sus necesidades y aspiraciones. Entre otras cosas, esto implica la denuncia de la demagogia de los stalinistas y el combatir su campaña de calumnias contra el Partido Socialista. Incluye también la crítica resuelta de la ligazón de la dirección del PS con el MFA y su orientación frentepopulista, la cual es un obstáculo fundamental para el establecimiento de un gobierno obrero y campesino.

8. El Camino Hacia el Poder y el Papel de la Asamblea Constituyente

El proceso revolucionario no ha alcanzado aún el punto en el cual formas claras de poder obrero han empezado a aparecer. Lo que ha aparecido son iniciativas espontáneas y aisladas de las masas, formas de control obrero y comités de fábrica embrionarios. Estos desarrollos pueden señalar el camino hacia el poder dual.

El progreso en este sentido depende de un curso político correcto. La tarea fundamental es llevar a los trabajadores a romper con la subordinación al Movimiento de las Fuerzas Armadas y a ejercer su derecho de poner un gobierno obrero y campesino en el poder.

Esta lucha en el momento actual se centra en la soberanía de la Asamblea Constituyente, en la cual los partidos obreros tienen una substancial mayoría absoluta y la cual es, además, el único organismo nacional hasta el momento, elegido por el pueblo. Esto se contrapone a la soberanía de la jerarquía militar no electa que constituye el actual gobierno. Muy estrechamente ligado a ésto está la lucha crucial por los derechos democráticos y el control democrático de las fuerzas armadas. Los variados esquemas de "democracia directa" presentados por los demagogos del MFA están dirigidos a desviar a los obreros de insistir sobre la expresión concreta de soberanía popular a través de la Asamblea Constituyente; es decir, estableciendo un gobierno obrero y campesino. La meta del MFA es mantener a los obreros cautivos de los varios gobiernos provisionales frentepopulistas, en los cuales el PC y el PS luchan por los ministerios. De la misma manera, la supuesta "democratización" del MFA, y el establecimiento de "consejos revolucionarios" bajo el tutelaje del MFA, están destinados a desviar a las bases del ejército de exigir el derecho democrático de organizarse independientemente del MFA y de participar en la actividad política.

Los esquemas ultraizquierdistas de "consejos revolucionarios" planteados en *oposición* a la Asamblea Constituyente hacen el juego a los demagogos militares. Esta línea de los grupos anarco-centristas de llamar a un régimen burgués a abolir el único organismo existente electo nacionalmente con representación política de las masas trabajadoras, en nombre de "soviets" fantasmas o a cambio de promesas de los oficiales militares demagogos, no es otra cosa que un confusionismo criminal, si no una traición abierta a la clase obrera.

La capitulación de los anarco-centristas ante los "salvadores" militares burgueses se expresa también en la demanda de que el régimen use sus tropas para respaldar a grupos de las colonias, que ellos consideran ser los más "progresistas" entre aquéllos que compiten por el poder. Esta demanda está ayudando al régimen imperialista a hacer retroceder el sentimiento de las masas por el regreso a Portugal de las tropas de las colonias. Por lo tanto juega un rol reaccionario. También promueve la política del MFA de restaurar a las fuerzas armadas como un instrumento efectivo de represión.

Los consejos de fábrica que aparecieron en el período posterior a la caída de Caetano fueron una respuesta a la necesidad de contar con una organización económica que representase a todos los trabajadores de una empresa, una necesidad especial creada por la fragmentación de las organizaciones económicas de los trabajadores bajo el régimen salazarista. Esto organismos se han mantenido dentro del marco sindical. No han funcionado como soviets. No han tomado iniciativas políticas; no han asumido el control de las concentraciones industriales; no han funcionado como arenas de debate político general o como centros organizadores de acciones de frente único de la clase obrera; no han lanzado a la lucha a los estratos más oprimidos de las masas; no son vistos por los trabajadores como un centro de poder paralelo o en competencia con el gobierno. Los consejos vecinales que existen actualmente representan aún menos a núcleos de consejos obreros que podrían conducir hacia el poder obrero.

Las formas democrático-revolucionarias más avanzadas que han aparecido hasta ahora en Portugal son las asambleas y comités de soldados y marineros que han aparecido en varias unidades en ciertos momentos. Sin embargo, estos no se convirtieron en comités permanentes a gran escala, salvo en la marina, que no es políticamente la rama decisiva de las fuerzas armadas.

Paralelo a su creciente ataque a la libertad de prensa y a la Asamblea Constituyente en nombre de la "democracia directa" y "el proceso revolucionario," el MFA aparece ante las masas cada vez menos como una salida para sus dificultades. Este descenso del prestigio de los militares es más marcado entre el campesinado, ya que solamente una política agraria revolucionaria puede empezar a solucionar los problemas que enfrenta el campesinado pobre de Portugal. El nivel técnico de la agricultura debe ser elevado, el latifundismo debe ser abolido en el Sur, y se deben establecer proyectos de subvención agrícola para los campesinos pobres en el Norte, subsidiados por el gobierno.

En el Sur, el proletariado agrícola y los campesinos pobres han podido aprovechar la parálisis de las fuerzas represivas burguesas para tomar tierras y mejorar en gran medida su nivel de vida. Como resultado, se han convertido en fuertes defensores del nuevo régimen. Sin embargo, este proceso puede chocar pronto con serias limitaciones e inclusive convertirse en lo contrario bajo un gobierno burgués. Ayuda estatal es necesaria para reorganizar en forma eficaz la agricultura extensiva practicada en esta zona. A menos que la ocupaciones de tierra sean integradas a una política socialista de conjunto para la agricultura, las acciones de esta capa militante pero pequeña de trabajadores rurales puede servir para atemorizar al estrato mucho más grande de pequeños propietarios en el Norte quienes temen que un gobierno "comunista" les quitaría sus tierras y ganado además de someterlos a controles burocráticos y altos impuestos.

El fracaso del gobierno del MFA en el campo nos provee con un índice de su naturaleza conservadora. Por un lado, el continuo retraso de la agricultura ha significado un aumento continuo en los precios de los alimentos para los trabajadores urbanos. Por el otro lado, el fracaso en ofrecer alguna esperanza de mejora a los campesinos ha empujado a este estrato hacia "salvadores" reaccionarios. Las recientes manifestaciones por la "independencia" en las Azores son un ejemplo claro de ésto.

La falsedad de la demagogia del MFA acerca de la "democracia directa" se muestra quizás más claramente en la reaccionaria oposición del gobierno militar a las luchas por los derechos democráticos en las escuelas secundarias, una oposición reafirmada en la declaración política del Conselho da Revolução del 21 de junio. Las luchas de masas de los estudiantes secundarios por los derechos democráticos ha mostrado a ese sector del pueblo como uno del los más militantes y más altamente politizados del país, y uno de los menos influenciados por los militares y los reformistas. La declaración del 21 de junio anuncia un nuevo ataque de los militares contra este movimiento de masas, que está peleando por una verdadera democracia directa y no por una "participación" bajo la autoridad de los tutores militares.

En conclusión, hay seis ejes del proceso revolucionario en Portugal en la etapa actual.

1. *La defensa de las conquistas económicas de los obreros y de otros sectores de las*

masas, y la lucha por las aspiraciones económicas despertadas por la caída del régimen salazarista.

2. *La lucha por el retiro inmediato de todas las tropas de las colonias.*

3. *La lucha por los derechos democráticos de las filas de las fuerzas armadas.*

4. *La lucha por los derechos democráticos y la toma de decisiones de una manera democrática en todas las áreas de la vida social.*

5. *La lucha por organizaciones obreras eficaces.*

Los obreros portugueses están aún en una etapa inicial de organización. Los embrionarios comités de fábrica y los núcleos de sindicatos industriales que se han desarrollado, aunque muestran algunos razgos avanzados, son todavía inadecuados a escala nacional para defender los intereses más elementales de los trabajadores. En esta situación, la propaganda y agitación por sindicatos industriales y una estructura sindical única y democrática, y la transformación de los embrionarios comités de fábrica en comités de acción que puedan mobilizar a los trabajadores y a las masas pobres en los centros industriales, se combina estrechamente con otras tareas revolucionarias y forma un componente esencial en el desarrollo de una respuesta concreta y revolucionaria a las preocupaciones de las masas de trabajadores.

La lucha por el control obrero en las condiciones actuales también encaja perfectamente con estas tareas, y los obreros ya han ejercido el control en muchas ocasiones para proteger sus intereses específicos frente a los ataques del gobierno, el sabotaje de los patrones y el creciente desempleo e inflación. El control obrero es necesario para obtener la información y organización económica necesaria para defender los empleos, para evitar la fuga de capitales, para luchar contra la inflación y administrar una escala móvil de salarios y horas de trabajo. Sin embargo, el control obrero no puede cumplir sus objetivos a menos que los obreros dejen en claro que no aceptan ninguna responsabilidad por el funcionamiento de la economía hasta que no tengan verdadero poder político sobre ella.

Debido a la demagogia del régimen militar y el Partido Comunista—demagogia reforzada por las inclinaciones anarquistas de los grupos centristas de izquierda, existe el peligro de que una fachada de control obrero sea usada por el gobierno para inducir a los obreros a aceptar la austeridad. Si esa táctica tiene éxito, resultará tarde o temprano en una desmovilización y desmoralización profunda de la clase obrera.

Un ejemplo de como el gobierno y los reformistas han utilizado el tema del "control obrero" con objetivos demagógicos fue provisto por el cierre del diario *República*. En este caso-prueba, un descarado ataque a la libertad de prensa y a la libertad de expresión del más grande partido de la clase obrera fue justificado con el argumento de que un pequeño grupo de trabajadores de la imprenta influenciados por los stalinistas tenía el derecho de imponer censura política a un diario que al gobierno y al PC no les agradaba.

El mayor peligro que se enfrenta al organizar a los obreros a nivel económico es el intento del régimen militar y sus defensores stalinistas, de imponer el tutelaje del Estado burgués sobre los sindicatos. La llamada Ley de Unidad Sindical, que impone a Intersindical como la única federación nacional legal, fue precisamente un intento de la junta militar y el Partido Comunista de subordinar a los sindicatos al Estado burgués, para convertir a los sindicatos en correa de transmisión para la política del gobierno en la clase obrera.

6. La Lucha por un Gobierno Obrero y Campesino

A nivel político, los trabajadores en su gran mayoría buscan dirección en tres fuentes: el Partido Socialista, el Partido Comunista e Intersindical, la federación de sindicatos. El Partido Socialista es el que tiene el mayor número de seguidores y el más atractivo por el momento para la mayoría de la clase obrera. El Partido Comunista y la Intersindical son las organizaciones más fuertes de la clase obrera y son buscados como dirección en la acción, tal como ocurrió en la resistencia a los intentos de golpe de septiembre de 1974 y marzo de 1975. En este momento, ninguna alternativa a estas organizaciones de masas tiene margen de confianza entre grandes capas obreras. Ni puede desarrollarse alternativa alguna hasta que las masas hayan aprendido en la práctica las limitaciones de las direcciones de estas organizaciones.

El único organismo nacional políticamente representativo, elegido por los trabajadores y las masas en Portugal, es la Asamblea Constituyente, en la cual los partidos obreros tienen la mayoría absoluta. La lucha por un gobierno obrero y campesino no puede ser librada sin defender la soberanía popular y la democracia, y concretamente sin defender a la Asamblea Constituyente contra los intentos del Partido Comunista, la junta militar y los dirigentes del PS de socavar su autoridad y limitar o destruir su soberanía.

La lucha por un gobierno obrero y campesino se centra en este momento alrededor de la Asamblea Constituyente. Los más agudos problemas son la defensa de la Asamblea Constituyente, la demanda de que represente los intereses de las masas de trabajadores que la eligieron, y el repudio de los partidos obreros al Pacto-Programa, que codificó su capitulación a la junta militar. Al firmar este acuerdo con el régimen militar, los líderes de los partidos obreros de masas traicionaron su responsabilidad de representar a los obreros que los apoyan.

En la Asamblea Constituyente, el Partido Socialista está en una posición por demás contradictoria, ya que afirma representar a la mayoría de los obreros así como también tener el mandato de la mayor parte de la población. Más aún, los dirigentes del Partido Socialista entraron en conflicto con el gobierno militar en la defensa de la soberanía popular y los derechos democráticos de las masas. Pero continúan acatando los decretos de los dirigentes militares. Los dirigentes del Partido Socialista son también menos capaces de controlar a sus seguidores y dependen más de su popularidad electoral que el Partido Comunista.

Los órganos incipientes de poder obrero surgirán de la luchas unificadas de masas de la clase obrera, como ha sucedido anteriormente en cada ascenso revolucionario. En Portugal no se puede abrir el camino a tales luchas sin comenzar por desafiar el derecho del gobierno militar a gobernar. La aceptación de esta pretensión es no solamente la mayor fuerza que mantiene la subordinación de los trabajadores a la dirección burguesa y el mayor obstáculo a su organización, sino que es también el mayor obstáculo a que las organizaciones obreras de masas participen en acciones de frente único.

Concretamente, la defensa de la soberanía de la Asamblea Constituyente contra el gobierno militar implica el llamado a los Partidos Comunista y Socialista, como representantes de la abrumadora mayoría de los trabajadores portugueses y la mayoría del pueblo portugués, a establecer un nuevo gobierno ejerciendo su mayoría en la Asamblea Constituyente y apelando a las masas y a las bases de las fuerzas armadas a movilizarse en su favor. Estas son también las principales fuerzas políticas en Intersindical, la cual debería mantener su independencia de cualquier gobierno, aún del gobierno obrero y campesino, como el defensor directo de los intereses económicos de los obreros.

Exigir esto a los dos partidos de masas de la clase obrera es una parte esencial del proceso de plantear una alternativa gubernamental socialista al régimen militar y de exponer la incapacidad de estos partidos para proveer tal alternativa.

A medida que la desilusión de las masas con el régimen militar se profundiza, y la crisis económica empeora, la amenaza de un golpe reaccionario será cada vez más grave. Al mismo tiempo, el MFA perderá su capacidad y determinación de resistir una arremetida derechista. Dado que su poder está basado específicamente en el ejército burgués, el armar a las masas representa para él un peligro mortal. Más aún, a medida que el régimen se desacredita más y más, las masas se mostrarán cada vez más

reacias a movilizarse bajo su bandera, ya que esto las seguiría subordinando a un régimen sobre el cual ellas no ejercen ningún control, y que parece estar cada vez menos interesado en responder a sus necesidades e intereses.

Por lo tanto, la propaganda y agitación para movilizar y armar a las masas en contra de los verdugos derechistas únicamente se puede llevar a cabo con éxito en combinación con la lucha por un gobierno obrero y campesino.

9. Las Tareas de los Trotskistas Portugueses

Bajo las condiciones de la represión salazarista, los trotskistas no podían realizar discusiones políticas regulares y exhaustivas en las que participara la organización entera. Así mismo, no podían participar, excepto de una manera muy limitada, en la vida del movimiento trotskista mundial. Entre otras cosas, esto dificultó la construcción de una organización políticamente homogénea a nivel nacional y la resolución de diferencias políticas tácticas e incipientes sin escisiones. Desde abril de 1974, sin embargo, esta tendencia ha sido, al menos en cierta medida, revertida.

No obstante, aún existen dos grupos trotskistas separados. La Liga Comunista Internacionalista (LCI) fue reconocida por el Congreso Mundial de febrero de 1974 como grupo simpatizante de la Cuarta Internacional. La existencia de la otra organización, el Grupo Marxista Revolucionário (GMR), ahora el Partido Revolucionário dos Trabalhadores (PRT), fue conocida por la Cuarta Internacional únicamente hasta el verano de 1974. Estos dos grupos de similar tamaño han concentrado sus actividades en diferentes arenas y son ahora complementarias en determinados aspectos. Su unificación sobre una base principista representaría un avance cualitativo para el trotskismo portugués.

Ambos grupos trotskistas consisten principalmente de jóvenes reclutados del medio estudiantil. El PRT tiene muchos activistas de escuelas secundarias. La LCI tiene una mayor proporción de activistas de más edad con experiencia en las universidades y en campañas políticas. Ambos grupos han abierto trabajos en las fábricas. En esto la LCI tiene más experiencia. Pero ninguna organización tiene todavía una implantación substancial en el movimiento obrero. Bajo tales condiciones, los trotskistas portugueses tienen las siguientes tareas:

1. Abrir una discusión común para elaborar un programa acabado para la revolución portuguesa y para construir un partido trotskista de masas en Portugal.
2. Integrarse a la vida política de la Cuarta Internacional y participar en sus discusiones.
3. Regularizar y expander su trabajo de propaganda, en particular publicando un periódico regular atractivo y garantizando la traducción y publicación de las obras de Trotsky.
4. Demostrar la aplicación práctica de las ideas y principios trotskistas en las luchas amplias contra la explotación y opresión.

El programa común de los trotskistas portugueses debería incluir los siguientes puntos:

1. La movilización de un movimiento amplio para exigir el retiro inmediato e incondicional de todas las tropas portuguesas de las colonias.
2. Defensa del derecho de todos los miembros de las fuerzas armadas de discutir todas las ideas políticas y de organizarse políticamente sobre bases de igualdad en los cuarteles y en las instalaciones militares. Completa democracia en el seno de las fuerzas armadas, incluyendo el derecho a elegir oficiales y a discutir todas las órdenes que tengan relevancia política. Defensa del derecho del personal militar a participar plenamente en la vida política del país sin restricción alguna. Movilización de un amplio frente en defensa de cualquier personal militar victimizado por razones políticas.
3. La presentación de un plan de reforma agraria radical adaptado a las condiciones portuguesas. Puesto que la gran mayoría del tercio de la población portuguesa que vive de la agricultura son pequeños propietarios, esto requiere de un programa de subsidio estatal para los campesinos a nivel individual, así como el auspicio de cooperativas auxiliadas por el Estado y granjas estatales en la zona de cultivo extensivo. Para el área donde el proletariado rural predomina, se requiere también un programa para los sindicatos de trabajadores agrícolas. La gran desigualdad en las condiciones de vida de los distintos pequeños propietarios debería también ser tomada en cuenta.
4. El planteo oportuno de demandas económicas inmediatas y demandas democráticas y transicionales para enfrentar las necesidades de capas oprimidas de la población, tales como las mujeres y la juventud en particular.
5. La concentración del frente más amplio posible para la defensa y extensión de los derechos democráticos. Los derechos políticos de la mayoría de las organizaciones obreras en Portugal han sido atacados en una u otra ocasión desde el 25 de abril de 1974, incluyendo los derechos de cada uno de los partidos reformistas de masas. Sin embargo, el principio de la solidaridad del movimiento obrero en su conjunto contra tales ataques está lejos de haber sido establecido. Aún más, incluso las fuerzas políticas y partidos burgueses y pequeño burgueses tienen contradicciones en su seno sobre esta cuestión que pueden ser explotadas a favor de los intereses fundamentales del movimiento obrero. Por ejemplo, algunos elementos en el burgués PPD protestaron contra los ataques de la policía a los manifestantes pro-MPLA en agosto de 1974 con mucha más fuerza e insistencia que el PC. Mientras que todos los partidos políticos de importancia en Portugal afirman estar a favor de la democracia, sólo los revolucionarios son capaces de defender y extender consistentemente los derechos democráticos.
6. Impulsar el control obrero para defender los intereses de los trabajadores contra los despidos, la intensificación del trabajo, y los intentos de los capitalistas de usar su poder económico para sabotear la economía y frenar el avance del proletariado hacia la toma del poder. El control obrero es una extensión de los derechos democráticos a la fábrica y es necesario en la etapa actual para defender los derechos democráticos de los trabajadores en la sociedad en su conjunto contra la reacción capitalista. Sin embargo, puede jugar este papel únicamente si sirve los intereses de la clase obrera en su conjunto y es subordinado a la perspectiva general de desarrollar la democracia obrera. Ambos los intentos del gobierno y el Partido Comunista de obligar a los obreros a trabajar más duro y los intentos de grupos ultraizquierdistas relativamente pequeños de pasar por encima de las opiniones de la mayoría de los trabajadores con iniciativas minoritarias y campañas demagógicas no impulsan sino retrasan el desarrollo del genuino control obrero.
7. Obtener la independencia política de la clase obrera con respecto al MFA y cualquier otra dirección bonapartista que surja. Esto implica llamar a las organizaciones obreras de masas a representar verdaderamente los intereses de los trabajadores y romper con cualquier forma de colaboración con la burguesía, incluyendo al gobierno militar burgués en todos sus aspectos, como un medio para demostrar en la práctica a los trabajadores las limitaciones de sus direcciones reformistas. Esto incluye el llamar a los partidos obreros de masas a romper el Pacto-Programa y establecer un gobierno obrero y campesino.
8. Promover la unidad en la acción de la clase obrera impulsando la demanda por un frente único de todas las organizaciones que afirman representar a los trabajadores en defensa de las conquistas logradas y contra cualquier ofensiva de las fuerzas burguesas que amenace al proletariado en su conjunto. Esto incluye las medidas

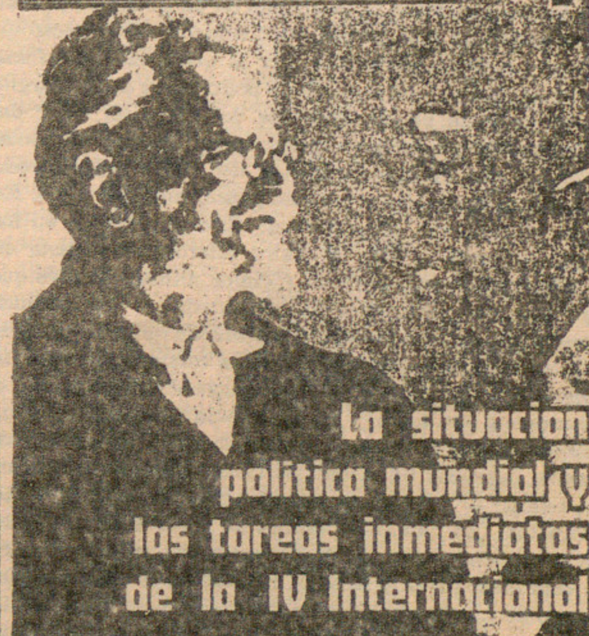
apropiadas para armar al proletariado para la defensa de sus conquistas.

9. Promover la organización independiente de la clase obrera para que el proletariado pueda cumplir las tareas que la lucha de clases le impone en este período de crisis y triunfe en una confrontación directa con la burguesía. Esto implica impulsar formas más y más amplias de organizaciones obreras, sindicatos industriales, una estructura sindical unida y democrática, comités de acción y comités de fábrica democráticos que puedan unificar y movilizar a las amplias masas de trabajadores en las zonas industriales y atraer a otras capas explotadas y oprimidas, y finalmente, congresos nacionales y regionales de organizaciones obreras que puedan adoptar una política global y dirigir a las masas trabajadoras en la toma de iniciativas decisivas. La dirección de desarrollo es hacia el establecimiento de un gobierno obrero y campesino y la organización de soviets como base de un Estado obrero. □



Han salido ya:





En Defensa de la Revolución Portuguesa

Por Pierre Frank, Livio Maitan, y Ernest Mandel

* * *

Queremos presentar una fuerte protesta contra la línea que *Intercontinental Press* ha estimado conveniente seguir al cubrir los eventos en Portugal desde el estallido del caso *República*, especialmente en el Vol. 13, Números 21-30. Esta línea ha sido impuesta sobre la revista sin consultarnos a nosotros, tres de los cuatro editores contribuyentes, y sin tomar en cuenta las resoluciones que han sido adoptadas por la mayoría de los organismos democráticamente electos de la dirección de la Cuarta Internacional, de los cuales somos miembros. Ha sido adoptada sin tomar en cuenta la opinión unánime de los trotskistas portugueses y de la organización simpatizante de la Cuarta Internacional, la Liga Comunista Internacionalista (LCI). A nuestro parecer, la línea que ha sido adoptada por *Intercontinental Press* representa un grave error político, un alejamiento de la posición tradicional que los Marxistas revolucionarios han tomado en circunstancias similares de ascenso revolucionario en países imperialistas; si se insiste sobre esta línea, se podría desacreditar gravemente al Trotskismo ante la opinión de los trabajadores avanzados, no sólo en Portugal, sino a través de toda Europa capitalista.

La posición adoptada por el camarada Gerry Foley en los artículos mencionados anteriormente, con la obvia aprobación del camarada Joseph Hansen, editor de *Intercontinental Press*, puede ser resumida de la manera siguiente: Existe en Portugal actualmente un régimen militar autoritario que sostiene y defiende el capitalismo, no obstante con una fraseología izquierdista. Este régimen, que sigue el camino de una dictadura militar burguesa abierta, considera la existencia de un poderoso partido Social Demócrata con una prensa relativamente libre, como un obstáculo que ha de ser eliminado. Por lo tanto, en el conflicto sobre el caso *República* y en el conflicto político que de ahí surgió, y llevó a la renuncia de los ministros del PS y del PPD[1] del gobierno, tenemos que brindarles nuestro pleno apoyo a los Social Demócratas (¿y sus aliados burgueses del PPD? el camarada Foley ha mantenido silencio sobre este punto) contra el MFA. En realidad, de acuerdo con los puntos de vista expresados en los artículos del camarada Foley, la única alternativa realista en Portugal actualmente está entre un régimen militar burgués que se mueve hacia una dictadura militar abierta, y la Asamblea Constituyente, que es vista como la encarnación de la democracia burguesa y como la expresión legítima de la voluntad popular. En un conflicto entre un régimen militar burgués (apoyado por el Partido Comunista stalinista) y la democracia burguesa (apoyada por el Partido Socialista), debemos mantenernos firmes del lado de la democracia burguesa (la Asamblea Constituyente), criticando al mismo tiempo al PS por su colaboración de clases con las fuerzas armadas. Los llamados órganos de poder dual son falsos (criaturas manipuladas por el ejército burgués) o irrelevantes. Se puede ver esta perspectiva general en las siguientes citas tomadas de un artículo del camarada Foley de *Intercontinental Press* del 21 de julio, sobre el plan del MFA para el "poder popular" (pp. 1010 y 1011):

"El plan del 8 de julio demuestra con gran claridad que el MFA es el aparato político de la burguesía y el enemigo más inmediato de los trabajadores y del movimiento revolucionario.". . . "Este plan representa en realidad una intensificación de la ofensiva por los militares para coartar las libertades democráticas ganadas por las masas después del derrocamiento del gobierno de Caetano." . . ."El principio fundamental de este plan es la institucionalización y la continuación de una dictadura militar." . . . "A diferencia del PC monolítico, el Partido Socialista, a pesar de su línea igualmente oportunista y de colaboración de clases, no era confiable desde el punto de vista de los militares . . . Ofrecía el 'socialismo libertario' como su línea fundamental. Por lo tanto, el PS se interponía los objetivos de los militares y del PC. Era necesario acabar con los intentos del PS de jugar un papel autónomo."

Esta construcción ideológica, que tiene poca relación con la actual realidad social, política y económica de Portugal, puede ser fácilmente destrozada debido a su gran cantidad de notorias contradicciones. El camarada Foley afirma que el MFA quiere restringir a los Social Demócratas en Portugal con el fin de defender mejor al capitalismo. ¿Cómo, entonces, explica él el hecho de que *toda* la burguesía portuguesa y toda la gran burguesía internacional apoyan a los Social Demócratas en este conflicto? ¿Acaso este apoyo es sólo un truco para despistar a los "ultraizquierdistas"? ¿Ha existido un caso en que el capital nacional e internacional haya defendido unánimamente a los partidos de masas reformistas de la clase trabajadora contra las fuerzas armadas del mismo capital? Es suficiente simplemente plantear esta pregunta para que el esquema del camarada Foley se derrumbe.

Si el verdadero conflicto en Portugal hoy día fuese el de contraponer los derechos democráticos a una dictadura militar burguesa, sería de esperarse que los dirigentes Social Demócratas centrarán su ataque alrededor del cargo de que el régimen del MFA es un régimen autoritario. Pero el cargo principal contra el gobierno no ha sido que es demasiado autoritario, sino que no ejerce ninguna clase de autoridad. Su principal grito de guerra no es contra el autoritarismo, sino contra la "anarquía." Este es también el grito de guerra del capital portugués e internacional actualmente. ¿Cómo cabe este hecho innegable en el esquema del camarada Foley? No cabe, y por lo tanto, ha sido muy convenientemente olvidado. Ha llegado a ser un "no hecho."

Por el otro lado, nosotros creemos que la lucha política en Portugal actualmente se centra alrededor de la cuestión "por o en contra de la revolución socialista," y no alrededor de la contraposición "dictadura militar contra democracia burguesa." Desde los últimos meses de 1974, y especialmente desde la derrota del putsch spinolista del 11 de marzo de 1975, el movimiento revolucionario de masas, basado fundamentalmente en la clase obrera, ha cobrado ímpetu y ha comenzado a salirse del control de la burguesía y de sus secuaces militares y reformistas. Empieza a desbordar los límites compatibles con el mantenimiento de las relaciones de propiedad y del aparato de estado burgués. Esto ha causado un miedo universal, casi pánico, entre la burguesía portuguesa e internacional. De ahí, el grito de guerra unánime de todas las fuerzas burguesas, pequeño-burguesas y reformistas: "La revolución ha ido muy lejos; paren el proceso revolucionario; restauren la autoridad del gobierno (burgués) y del estado (burgués)," combinado con la demanda "¡Abajo con la dictadura comunista!" Es alrededor de estos puntos que las fuerzas de clase en Portugal (y a través de Europa capitalista) se alinean y realinean. Es sobre estos puntos que los socialistas revolucionarios tienen que tomar una posición inambigua.

El camarada Foley podría escapar a las contradicciones de su

1. Partido Popular Democrático.

esquema sólo erigiendo una construcción aún más absurda, una que niega la existencia de un verdadero proceso revolucionario en Portugal hoy día, una que niega un debilitamiento serio del ejército burgués. De hecho, la verdad es que la forma muy peculiar en que han sido informados los lectores de *Intercontinental Press* sobre Portugal, puede causarles algunas dudas sobre estas cuestiones. Recordémosles, por lo tanto, brevemente, algunos hechos básicos.

Bajo la creciente presión de los trabajadores, todos los bancos portugueses y alrededor de 60 por ciento de la industria del país han sido nacionalizados; el último gran grupo financiero portugués, el CUF, es también amenazado con la nacionalización, porque ha habido huelgas obreras y manifestaciones exigiéndolo. Docenas y docenas de fábricas han sido ocupadas por los obreros. Varias formas de control obrero están siendo aplicadas en al menos 100 fábricas. Muchas de las grandes haciendas en el Sur han sido tomadas por los obreros agrícolas. Muchos edificios vacíos, hoteles de lujo, etc., han sido ocupados por comisiones de inquilinos.

Por otra parte, en un período de menos de dieciocho meses, el cuerpo de oficiales portugueses ha sido dividido sucesivamente entre partidarios y oponentes de la dictadura de Caetano, partidarios y oponentes de Spínola, partidarios y oponentes del MFA, partidarios del ala Gonçalves y del ala Melo Antunes dentro del MFA, y entre los partidarios de varios partidos políticos. Debido a estas numerosas divisiones, la llamada dictadura militar ha pasado por no menos de cinco gobiernos en menos de año y medio y, apenas instalado el quinto (descrito por el mismo presidente Costa Gomes como un gobierno de transición), se habla de la preparación de un sexto gobierno para el otoño.

Además de estas divisiones horizontales, los mismos soldados se politizan más y más e incrementan su organización política. Cuestionan más y más las órdenes de los oficiales. En realidad, una de las causas inmediatas del fracaso del golpe militar del 11 de marzo fue que varios de los regimientos claves en Lisboa se negaron a ejecutar las órdenes recibidas, diciendo que primero tenían que reunirse para discutir y obtener información antes de salir a la lucha. Ya se habían dado varios casos de despidos de oficiales reaccionarios por las asambleas de soldados. En media docena de cuarteles, soldados y oficiales revolucionarios han estado impartiendo entrenamiento militar a cientos de trabajadores en distritos obreros vecinos; por lo tanto, se está asentando la base del núcleo de una milicia obrera de masas y de una estrecha colaboración entre los trabajadores armados y los soldados contra la contrarrevolución. Bajo semejantes condiciones, es ilógico pensar que favorece los intereses de la burguesía provocar una confrontación de lleno entre el inestable aparato de estado y el moderado partido de masas Social Demócrata. El curso de todas las revoluciones proletarias y contrarrevoluciones burguesas nos enseña que la burguesía primero trata de aislar y aplastar a los sectores más avanzados de la clase obrera. Al hacerlo, trata de construir un aparato represivo efectivo y desmoralizar y dividir a la clase obrera. Sólo después de lograr estos propósitos, empieza la lucha frontal contra los batallones pesados de la clase obrera.

El esquema del camarada Foley no está relacionado con los intereses de clase básicos ni con el movimiento fundamental de las fuerzas de clase antagónicas en Portugal actualmente. Su método está equivocado de pies a cabeza. No empieza con las preguntas: ¿Cuál es la relación básica entre las fuerzas del capital y del trabajo? ¿Cómo evoluciona esta relación de fuerzas? ¿Cuáles son las áreas claves del conflicto de clase en estos momentos y cuáles serán las áreas probables en un futuro previsible? En lugar de hacer esto, voltea el método Marxista de cabeza y subordina todo a la pregunta, ¿Cómo se relacionan las variadas fuerzas y corrientes políticas al MFA, que "intenta" establecer una dictadura militar? No es sorprendente que al enfocar el análisis con un criterio tan subjetivista y arbitrario, llega a conclusiones que chocan con la realidad y dañan seriamente la defensa de los intereses básicos de la clase obrera portuguesa y de los revolucionarios.

De Nuevo Sobre el Caso República y Sus Consecuencias

La Cuarta Internacional y su organización simpatizante en Portugal enfocan la situación actual en Portugal desde la posición contraria. Nosotros decimos que desde fines de 1974, las luchas de masas, intensificadas y radicalizadas, han desafiado más y más el "orden público" básico de la burguesía. Al mismo tiempo, ha habido un debilitamiento constante y el comienzo de la descomposición de los pilares más importantes del aparato de estado burgués, especialmente el ejército. Esto explica la aguda crisis política en el país, los constantes cambios en el gobierno, y las crecientes confrontaciones en las calles.

Al mismo tiempo, la clase obrera, aunque se radicaliza rápidamente, no posee todavía los órganos (consejos obreros), nivel de conciencia, o dirección revolucionaria necesarios para poner inmediatamente en el orden del día la conquista del poder. Esto implica que habrá un período prolongado de convulsiones revolucionarias y contrarrevolucionarias hasta que una de las clases básicas sea capaz de desplazar el equilibrio inestable a su favor decisivamente: ya sea la clase capitalista, creando un instrumento efectivo de dominio (y eventualmente de represión masiva) o la clase obrera, estableciendo consejos obreros, aglutinando la mayoría de la población a su alrededor en apoyo al concepto de poder obrero, y construyendo una dirección revolucionaria adecuada para obtener este fin.

Con estas interpretaciones diametralmente opuestas de lo que realmente está sucediendo en Portugal, surgen dos interpretaciones completamente diferentes del significado político y de las repercusiones del caso *República*, como lo ha señalado ya el camarada Mandel en un artículo publicado en *Intercontinental Press* el 23 de julio. Desde el final del caso los eventos en el taller de imprenta de *República*, en la prensa portuguesa, y en el campo de la lucha política permiten una fácil verificación de cuál de estas dos interpretaciones fue la correcta y qué fuerzas de clase estaban involucradas en realidad.

En vista de los eventos posteriores, se hace completamente ridículo continuar diciendo que los Social Demócratas en Portugal estaban o están defendiendo los derechos democráticos que les son negados. Como el principal dirigente de la oposición, Mário Soares habla a millones de personas en la televisión. Puede organizar a decenas de miles de personas en manifestaciones callejeras. También el PC y otras organizaciones izquierdistas independientes de la clase trabajadora, e incluso la reacción de derecha. Los periodistas de *República* están publicando su propio periódico semanal, y están preparando otro diario que aparecerá muy pronto. El PS controla uno de los periódicos más ampliamente leídos en el país, *Jornal Novo*. *Expresso*, el periódico semanal con el tiraje más grande, toma una posición cautelosa pero abierta contra el gobierno. Ni un sólo trabajador militante ni miembro de cualquier organización de izquierda está en la cárcel (el Copcon liberó a los militantes del MRPP[2] el 19 de julio de 1975). Más de treinta sindicatos han sido arrancados del poder del PC.

Sólo aquéllos que han sido completamente mistificados por la opinión pública de la burguesía y cegados por la stalinofobia pueden hablar de Portugal como un país donde los derechos democráticos han sido corroídos por una "dictadura militar." En realidad, Portugal es el país más libre en el mundo hoy día, un país donde todas las fuerzas políticas tienen las mayores posibilidades de hablar abiertamente y de dar a conocer sus opiniones, donde todas las actividades políticas y sociales de las masas trabajadoras son menos restringidas que en cualquier otra parte. Cualquiera que visita el país hoy tiene tan sólo que ver las pintas en las paredes, ver la gama de material disponible en los

2. Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado.

puestos de periódicos, o asistir a una de las incontables reuniones públicas diarias, para notar este hecho tan obvio.

Esta característica de la situación portuguesa no es de ninguna manera el resultado de la benevolencia del MFA, ni tampoco significa que se podrá gozar por mucho tiempo de estas libertades. Mas bien, refleja el profundo proceso revolucionario que se está desenvolviendo en el país, la movilización y politización masiva de fuerzas de clase antagónicas, y el surgimiento de una situación de poder dual, que, como señaló Trotsky, conduce inevitablemente a la guerra civil. Pero cualquiera que sea la amenaza de una *futura* represión masiva (que es muy real), negar las *actuales* libertades que gozan los obreros portugueses, es perder de vista lo que se ha ganado y lo que se tiene que defender encarnizadamente.

Los lectores de *Intercontinental Press*, después de haber visto las fotografías en las primeras páginas de los números del 9 y 30 de junio de *Intercontinental Press*, podrán creer que si los periodistas de *República* ya no editan el periódico del Partido Socialista en su ex taller de imprenta, se debe a que los brutales soldados paracaidistas, armados hasta los dientes, les están impidiendo ejercer sus más elementales derechos democráticos. Nada más dejado de la verdad. El MFA ha decidido el conflicto a favor del Sr. Rêgo, el dueño de *República*, y de la dirección del PS. En efecto, el Sr. Rêgo regresó felizmente a su taller el 18 de junio de 1975. Pero, lo esperaba una desagradable sorpresa: El taller había sido ocupado por los trabajadores. Así que se retiró inmediatamente del taller y le dijo al corresponsal del *Times* de Londres "que él y los miembros de la gerencia habían estipulado que todos aquéllos que habían sido permitidos entrar al edificio anteriormente, *deberían de ser evacuados por las fuerzas militares*. Esta estipulación había sido rechazada, dijo." (El *Times*, 19 de junio de 1975, énfasis nuestro.) Soares y sus compañeros, los ministros Social Demócratas, se retiraron del gobierno de coalición con la misma estipulación: No permanecerían en un gabinete incapaz de ejercer autoridad, y regresarían sólo si los militares expulsaban a los trabajadores del taller de imprenta.

Esto no cabe muy bien dentro del esquema del camarada Foley. *Incitar a la intervención de un ejército burgués contra la ocupación obrera de una fábrica no es precisamente defender los derechos democráticos contra una dictadura militar.* El camarada Foley ha mantenido un silencio avergonzante y vergonzoso acerca de la demanda de Soares. *¿La aprueba o no?* Este resultado claro del caso *República*, que da al traste con la interpretación del camarada Foley de la crisis política en Portugal, confirma perfectamente lo que fue nuestro análisis desde el principio: *No* se trataba de la libertad de prensa (que en cualquier caso nadie está en una posición para negárselo al poderoso partido Social Demócrata portugués hoy día), sino de la cuestión de una ofensiva para restaurar el "orden público" en las fábricas y la autoridad del estado burgués en la sociedad. *Ese es el punto clave en la lucha de clases en Portugal actualmente.* Esa es la demanda central que hace el capital internacional antes de otorgarle al gobierno militar portugués los dos mil millones de dólares que necesita tan desesperadamente para evitar la bancarrota. Es la demanda central que hace el capital portugués antes de poner alto a la huelga de inversión y al sabotaje económico general a través de los cuales trata de romper la militancia de los trabajadores, estimulando el desempleo masivo e incluso la inanición. El caso *República* se relaciona a este asunto mucho más concreta y lógicamente que al asunto de "libertad de prensa."

El "crimen" cometido por el MFA en este caso particular no es que haya suprimido la "libertad de prensa," sino que se negó a usar la fuerza para expulsar a los trabajadores de un taller de imprenta ocupado. Y las razones por las cuales se negó a hacerlo fueron resumidas correctamente en un editorial del *Times* de Londres el 24 de junio de 1975: "Su (del Supremo Consejo Revolucionario) deseo de reprimir a los militantes de extrema izquierda, quienes han estado tratando de formar consejos de soldados, marineros, y aviadores dentro de unidades militares, es sin duda sincero. Pero es posible que el colapso de la disciplina militar haya ido demasiado lejos para ser fácilmente revertido."

En otras palabras, el MFA se negó a usar la fuerza contra los trabajadores, no por buena voluntad, sino porque temía que los mismos soldados se negarían a usar la fuerza contra los obreros que ocupan las fábricas. Esto no es precisamente evidencia de que existe una dictadura militar represiva en Portugal actualmente. Tampoco constituye ninguna razón para el descontento entre los Marxistas revolucionarios. Pero explica perfectamente los titubeos y giros en torno a la cuestión de *República*, así como el contenido de clase de este asunto.

Los derechos democráticos están tan limitados actualmente en Portugal que los trabajadores de la imprenta de *República*, después de desafiar las decisiones del gobierno y los mandatos de los reformistas, mandaron una delegación a Europa Occidental para presentar su caso ante los sindicatos y las organizaciones de la clase obrera de estos países. Cualquiera que estuviese interesado en escuchar su caso lo podía hacer fácilmente y podía oír de los mismos trabajadores, que son muy críticos, no tan sólo de la dirección del PS (muchos de ellos son miembros del PS), sino también del PC y del MFA. De hecho, en un debate televisado Soares fue obligado a admitir que estos trabajadores, lejos de ser "manipulados" por el PC (como sostiene el camarada Foley), recibieron una visita de Cunhal con gritos de "¡Abajo con Soares, abajo con Cunhal!" En realidad, la dirección del PS pronto abandonó la acusación de que el asunto de *República* había sido gestionado por el PC (como *Intercontinental Press* ha sostenido contínuamente) y en cambio, acusó de responsables a los "provocadores anarquistas." (El *Times*, 19 de junio de 1975.)

El caso *República* ha sido hábilmente explotado para iniciar y justificar acciones represivas contra ocupaciones de fábrica y la "falta de disciplina" en el ejército. Esto se ha hecho muy inteligentemente, porque ha logrado dividir a la clase obrera. Si, por ejemplo, el primer golpe en semejante campaña hubiera sido asestado contra una planta de acero ocupada por los trabajadores, el 99 por ciento de los obreros portugueses hubiera apoyado a los trabajadores del acero. Pero es obvio que la clase está dividida en el caso de la ocupación del taller de imprenta de *República*, que puede parecer un desafío al derecho del Partido Socialista de publicar su propio periódico. Los prejuicios políticos y un juicio político equivocado claramente juegan un papel importante de ambos lados. En este sentido, como hemos declarado sin ambigüedades, los trabajadores de *República* cayeron en una trampa. Cometieron un grave error político en la manera en que contestaron las provocaciones de Rêgo y Soares. Los grupos ultraizquierdistas y el PC reforzaron el error diez veces con su reacción desastrosamente sectaria y sin principios, hostil a la democracia proletaria.

Hubiera sido fácil para los trabajadores de *República* voltearles el asunto a los charlatanes Social Demócratas, contestando al PS del la manera sugerida por los Trotskistas: "Estamos completamente dispuestos a publicar *República* bajo los viejos editores Social Demócratas, siempre y cuando: 1. Nos den el derecho de imprimir nuestras opiniones y las opiniones de varios grupos políticos a los cuales pertenecemos, ya sea en las columnas de su periódico o en otro periódico impreso en sus imprentas. 2. Nos den poder de veto sobre cualquier despido en la planta." La opinión pública obrera y democrática hubiera podido ver claramente a *quién* se le estaba negando "libertad de prensa" y de qué se trata el control obrero.

Pero semejante lucha contra los charlatanes reformistas es posible solamente desde el punto de vista principista de la *democracia obrera*, que no defienden ni los stalinistas ni los ultraizquierdistas. Sólo los Trotskistas adoptaron una posición en este asunto que combinaba la defensa intransigente de las

acciones de los trabajadores contra la represión por el estado burgués con la defensa de la plena e irrestringida libertad de prensa. Sólo sobre semejante base principista se puede restablecer la unidad de la clase bajo condiciones de crisis revolucionaria en el país.

Una cosa es, sin embargo, criticar el error que cometieron los trabajadores de *República* al caer en la trampa de Soares y facilitar de esa forma una maniobra represiva contra la clase obrera. Pero otra muy diferente es el dejarse hipnotizar tanto por este aspecto del asunto, que después de todo es secundario, hasta perder de vista el papel político del asunto en la actual situación en Portugal, estar dispuestos a cruzar las líneas de piquetes, y casi llegar a exigir la intervención de los militares en contra de los trabajadores—en nombre de la defensa de la "libertad de prensa."

Nosotros decimos que el caso *República* ha sido deliberadamente inflado fuera de toda proporción para servir la causa del capital portugués e internacional. Para demostrar esto, examinemos el aspecto práctico de la supuesta falta de libertad de prensa del partido Social Demócrata en Portugal. Este partido tiene un fuerte apoyo de masas. Puede llevar decenas de miles de personas a las calles. Tiene grandes recursos económicos y puede recibir cantidades de dinero aún más grandes de sus aliados en Alemania Occidental, Bretaña, los países Escandinavos, Austria, y los países Bajos. Bajo semejantes condiciones, ¿quién impide al PS portugués de traer la imprenta más moderna a Lisboa, proveerla de personal de entre sus propios miembros y voluntarios, y publicar un gran diario? ¿Un veto del MFA? Tal veto no ha existido. ¿Un veto del sindicato de impresores? ¡Todo lo contrario, el sindicato propuso que Soares hiciera exactamente eso! ¿No es extraño que los Social Demócratas no hayan tomado este paso tan sencillo si todo lo que querían era un gran diario propio? Pero se comprende perfectamente bien su acción si su verdadero fin *no* fue el de defender su derecho de tener su propio periódico, sino el de *obligar al MFA a resolver a su favor un conflicto con los trabajadores que ocupaban una fábrica y un conflicto con el PC, que daba un apoyo tibio a los trabajadores.* Y si ese fue el verdadero fin del PS, tan sólo tenemos que plantear la pregunta, *¿cui prodest?* ¿A favor de qué intereses de clase se podrá tomar ese paso en Portugal actualmente? Entonces, es fácil comprender los antecedentes y los resultados del caso *República.*

¿Uniéndose a un Bloque Político con la Burguesía?

Las revoluciones, especialmente revoluciones proletarias, son la prueba de fuego para revelar la capacidad o incapacidad de las fuerzas políticas de orientarse bajo condiciones de rápido cambio. Desde ese punto de vista, las sectas de Healy-Lambert en Bretaña y Francia, ambas reclamando su adherencia al "trotskismo ortodoxo," fracasaron miserablemente la prueba en el caso de la revolución cubana. Ahora, en el caso de Portugal, después de varios titubeos y giros, a veces llevados a cabo de un día a otro, han fracasado aún más profundamente. Cuando los dirigentes reformistas organizaron las manifestaciones de masas del 17 y 18 de julio, Healy tuvo esto que decir: "La llamada tardía del Partido Socialista a una ruptura con la dictadura militar [!] es un reflejo de la creciente presión sobre los dirigentes Socialistas de parte de la clase obrera, actualmente golpeada por la crisis capitalista." (*Workers Press*, 16 de julio de 1975.)

En cuanto a los Lambertistas de *Informations Ouvrières* (número del 23 de julio de 1975), ellos ven la manifestación del PS en Lisboa con unos "ojos tan abiertos" que la única cosa que notaron fueron los gritos y consignas de tipo: "Gobierno Socialista" y "Partido Socialista, partido Marxista."

Sucede, sin embargo, que las manifestaciones de masas del PS a las cuales Healy y Lambert se refieren, no fueron dirigidas contra la "dictadura militar." Si se oían gritos contra la "dictadura," se referían a la "dictadura comunista." Si los oficiales militares fueron atacados, se debió a que se suponía que "apoyaban a los comunistas." También sucede que los dirigentes del PS se opusieron violentamente a cualquier ataque contra los militares en estas manifestaciones. Y es necesario enfatizar que estas manifestaciones provocaron los ataques sistemáticos a los locales del PC, los sindicatos, y otras organizaciones de izquierda que han estado sucediendo desde entonces—no sólo a través de la histeria anticomunista causada por Soares, sino también a través de la quema de la literatura del PC y otra literatura de izquierda durante el mitin en Oporto.

En el número del 21 de julio, *Workers Press* hace el siguiente comentario: "La guerra civil comienza en Portugal. Los derechistas atacaron los locales del PC en varios pueblos del norte, mientras que los stalinistas provocaban peleas con el Partido Socialista en Lisboa." Unos días más tarde, la luz brillaba más intensamente en Clapham High Street. "La única salida para la burguesía es la de reimponer una dictadura sobre la clase obrera. El 'Financial Times' reporta 'que se han hecho listas de los nombres de oficiales y civiles que pueda ser necesario arrestar; se dice que el plan político adjunto para reinstalar la autoridad también contiene medidas potencialmente represivas. Alguna gente cercana a ciertos Ministros y Secretarios de Estado en la cuarta coalición, tanto militares como civiles, dice que algunos de ellos ya no pasan la noche en sus hogares, como precaución contra el arresto.'

"Pero el verdadero ataque tendrá que ser sobre la clase obrera, con una represión masiva contra las ocupaciones, huelgas, grupos políticos, sindicatos, publicaciones y manifestaciones.

"Con este fin, se permite la libre organización de grupos derechistas, reaccionarios en el norte y su entrenamiento de nuevas fuerzas para llevar a cabo ataques salvajes contra los locales stalinistas aislados y otras secciones del movimiento obrero." (*Workers Press,* 25 de julio de 1975, énfasis nuestro.)

Por lo tanto, el 25 de julio, los ataques a los locales del PC son vistos como los preparativos de un asalto general a los derechos de la clase obrera y sus organizaciones. Sin embargo, el 16 de julio, las manifestaciones organizadas bajo la consigna "Abajo con la dictadura comunista" fueron saludadas como si se hubieran llevado a cabo "bajo la presión de los trabajadores." ¿Acaso los locales de los sindicatos también fueron quemados "bajo la presión de los trabajadores?" ¿No hubo ninguna relación entre la histeria anticomunista avivada por Soares y los eventos posteriores en el Norte?

Lambert, también, tendrá problemas tratando de explicar cómo "la manifestación más grande de la clase obrera desde el 1 de mayo de 1975," una manifestación que supuestamente hacía un llamado para "un gobierno socialista," pudiera provocar misteriosamente una poderosa ofensiva derechista contra los derechos democráticos más elementales de las organizaciones de la clase obrera (incluyendo el derecho a existir) y la quema de los locales de los sindicatos.

No dudamos que muchos trabajadores Social Demócratas, realmente a favor del socialismo, hayan sido enfurecidos por las maniobras burocráticas de los stalinistas en el movimiento sindical y en algunos de los medios de comunicación, especialmente la televisión. Muchos de los obreros verdaderamente (aunque incorrectamente) creyeron que la ocupación del taller de imprenta de *República* fue un "complot de los comunistas" para privar al Partido Socialista de un periódico. Pero, una cosa es comprender la motivación de estos trabajadores, y otra confundirse acerca del significado de clase y el empuje de las manifestaciones anticomunistas. Portugal es un país capitalista, no un estado obrero degenerado. La fuerza social en el poder es la burguesía, no la burocracia soviética. Bajo semejantes condiciones sociales y políticas, apoyar manifestaciones que usan la consigna "Abajo con la dictadura comunista" es capitular a la presión ideológica del enemigo de clase, ya sea debido a una ciega stalinofobia o a una confusión política o un error de juicio sobre la alineación general de las fuerzas de clase.

Estos últimos acontecimientos le dan el golpe final al esquema del camarada Foley sobre "qué exactamente está sucediendo en Portugal." De acuerdo con este esquema, el conflicto fundamental opone el intento de "los dictadores militares" de acabar con los derechos democráticos al Partido Socialista, que está tomando una posición tambaleante y poco entusiasta pero de cualquier manera valiente en apoyo de los derechos democráticos y la "soberanía popular." Pero, resulta que el verdadero ataque frontal contra los derechos democráticos fue lanzado contra el PC y no contra el PS. Hasta donde nosotros sabemos no se ha quemado ningún local del PS; a ningún local del PS se le ha impedido funcionar. Además, este ataque frontal ha sido lanzado por reaccionarios en el Norte y no por el siniestro MFA. Se podría argumentar, aunque algo débilmente, que el MFA "permite" estos ataques. Pero esto es sólo una media verdad; varios de los locales del PC en el Norte han sido protegidos por destacamentos armados del MFA. ¿Deberíamos de haber llamado a la "dictadura militar" a aplastar a estas multitudes reaccionarias con ametralladoras? ¿O es al revés? ¿Deberíamos de reprochar al MFA por haber suprimido brutalmente (aunque ineficazmente) el derecho democrático de las masas de quemar los locales del PC y de los sindicatos?

La campaña del PS durante el caso *República* fue apoyada plenamente y con mucho entusiasmo por el capital portugués e internacional. También fue apoyada por la Social Democracia internacional, y fue apoyada también (cautelosamente) por los partidos Comunistas Italiano y Español. Lo que se constituyó fue un bloque político de la burguesía, la Social Democracia y unos cuantos PCs. Ambos Healy y Lambert se unieron a este bloque político, al menos por algunos días. Healy lo abandonó después, aunque sin ofrecer una autocrítica. ¿Y qué del camarada Foley y del editor de *Intercontinental Press*? ¿Se unieron también? ¿Lo han abandonado desde entonces?

Algunos Maoistas, como el Partido Comunista portugués (Marxista-Leninista) y el MRPP, toman una posición similar a la de Healy-Lambert y del camarada Foley, pero sobre la base de un análisis un poco distinto. Portugal, afirman ellos, está en vísperas de un golpe por el Partido Comunista. Mejor aún, ya se ha transformado en "una colonia del social-imperialismo." De acuerdo con su teoría de "la revolución por etapas," ellos creen que lo que está en el orden del día actualmente en Portugal no es una revolución socialista, sino "una revolución democrático-nacional," la "lucha por la independencia nacional." Por lo tanto, los trabajadores se están sublevando contra la "dictadura comunista," que es en realidad el dominio del "capitalismo de estado," el capitalismo de tipo Occidental habiendo sido derrocado por la "burguesía de estado, lacayos del imperialismo de Moscú." El MFA es la herramienta de segunda importancia para Moscú, el primero siendo el PC de Cunhal; por lo tanto, el MFA se vuelve, después del PC, el "enemigo principal del pueblo portugués." La conclusión más lógica e inevitable es que se tiene que apoyar a la Social Democracia (la "burguesía nacional liberal") contra los "agentes del social-imperialismo extranjero." Aún los más fuertes Maoistas aplauden ante la quema de los locales del PC, argumentando que "todos los agentes y espías extranjeros morirán a causa de la ira del pueblo." Con semejante análisis, es fácil ver que la "contradicción principal" es aquélla entre la democracia burguesa y la "dictadura" (eso es, dictadura comunista). Este esquema, por muy raro que sea, no es muy original. Los Maoistas lo han copiado de los periódicos burgueses más conservadores y demagógicos a través del mundo capitalista entero.

Una variante más sofisticada de la misma teoría sería que lo que estamos presenciando en Portugal actualmente es el comienzo de una revolución política antiburocrática de los trabajadores contra un proceso de burocratización de un estado proletario. Eso explicaría la "presión de los trabajadores" tan querida por Healy y Lambert, y el apoyo de la burguesía internacional, que extiende una simpatía verbal a los movimientos de masas contra las burocracias en el poder, evitando al mismo tiempo cualquier paso que ayudaría a reemplazar una dictadura burocrática por un sistema de consejos obreros democráticamente electos. Pero el camarada Foley no tocaría esa teoría ni de lejos, porque implicaría que el PC portugués (con la ayuda del MFA), lejos de apoyar al capitalismo, ya lo ha derrocado.

Ambas teorías al menos tienen el mérito de coherencia interna. Simplemente discrepan con la realidad. Sin embargo, el esquema del camarada Foley combina el defecto de la disociación de la realidad con el defecto adicional de la falta de coherencia interna. Simplemente examínense los elementos: El MFA es el sostén principal del capitalismo portugués. El PS, aunque no extremadamente anticapitalista, sigue un curso que lo lleva a chocar con el MFA. Este es, supuestamente, el conflicto principal en Portugal, en medio de una crisis revolucionaria. El capital, que supuestamente no quiere ser apoyado, apoya plenamente al PS contra su sostén principal. ¿Quién puede darle sentido a semejante construcción ideológica?

Sin embargo, el rompecabezas desaparece una vez que las premisas falsas del camarada Foley son abandonadas. Una vez que se entiende que el conflicto político fundamental en Portugal no es entre el dominio militar y la democracia burguesa, sino entre los intentos espontáneos de las masas portuguesas de *ir más lejos de cualquier forma de dominio burgués o estado burgués* y los intentos de la burguesía, primero con astucia y después con fuerza, de empujarlas hacia canales compatibles con el orden público burgués, entonces es posible comprender lo que significa el bloque político mundial contra la revolución portuguesa. La violencia del conflicto de clase y el apoyo intenso de la burguesía portuguesa e internacional a la Social Democracia también se hace perfectamente comprensible.

Entonces se comprende por qué, tan temprano como el 1 de mayo de 1975, *Tempo Económico*, uno de los órganos principales de la burguesía portuguesa, escribió: "La perspectiva estratégica más obvia es una que fluye del carácter complementario del PS y del PPD [el principal partido burgués]." El diario parisiense, *Le Monde*, notó en el número del 31 de julio de 1975 que la agitación montada por el PS ha creado un ambiente de febril anticipación en el local de emigrados de Spínola en Río de Janeiro: "Desde su punto de vista, la reacción del PS ha sido definitivamente 'tardía.' Aún así, ellos creen que las manifestaciones de masas organizadas por el Sr. Mário Soares pueden llevar a una reversión de las perspectivas. En todo caso, ésa es la opinión general, expresada en sus declaraciones a *Le Monde* hoy día. . . . 'Yo no estoy vinculado a ningún partido político, aunque mis ideas sobre cómo reconstruir el país coinciden en varios puntos con la ideología de los socialistas. Eso significa que no critico la posición que han tomado el Partido Socialista y el PPD a favor de la democracia y la libertad del pueblo portugués.'"

No es, por supuesto sorprendente que el bloque político internacional contra la (hasta ahora) victoriosa lucha de los trabajadores portugueses "anarco-populistas" para prevenir cualquier estabilización de la economíía capitalista portuguesa y cualquier restauración de un estado burgués fuerte, deba incluir al General Spínola. Pero, ¿no debería esto obligar a Healy y Lambert, tanto como a los camaradas Foley y Hansen, a pensar dos veces acerca de qué clase de compañía mantuvieron durante esas semanas decisivas?

La Etapa Actual de la Revolución Portuguesa

El desarrollo de la ofensiva del PS, que empezó con el caso *República* y fue seguida por la renuncia de los ministros del PS del gabinete de coalición, ilustra otro aspecto de la actual lucha política en Portugal, uno que le da otra bofetada al esquema del camarada Foley. Con el comienzo de la ofensiva del PS se revelaron las divisiones dentro del MFA. Los dirigentes Social Demócratas no dejaron de tomar partido en estas divisiones. En

realidad, tomaron una posición muy clara. Es interesante ver con quién y por qué.

La noche anterior a la reunión del MFA donde se eligió el "triunvirato revolucionario," el General Costa Gomes, presidente de la República, lanzó un llamado apasionado a los oficiales (ver *Le Monde*, 27-28 de julio de 1975), diciendo que la revolución había ido demasiado lejos, que ya era tiempo ponerle un alto. Ya era tiempo de impedir el "aislamiento interno y externo" de la revolución. Los dirigentes Social Demócratas le dieron su apoyo inmediato y entusiástico a Costa Gomes. Hablando ante sus seguidores en Figueira de Foz, Soares explicó que Costa Gomes había tomado la posición correcta, pero que los oficiales extremistas estaban en otra línea. Usó una formulación que dice cantidad sobre el campo de clase que él representa objetivamente, llamando a Costa Gomes a "restringir a esos capitanes que habían tomado muy de prisa sus estrellas de general." (*Le Monde*, 30 de julio de 1975.)

Costa Gomes, el héroe de Mário Soares, fue el jefe de estado mayor del ejército durante las sangrientas guerras coloniales bajo la dictadura Salazar-Caetano. Soares es un político inteligente y muy bien informado. Conoce el juego. ¿Quién podría ser tan ingenuo como para creer que Soares considera a este viejo carnicero un defensor leal de la "democracia" contra una dictadura militar? Sin embargo, es el símbolo ideal del sirviente leal del "orden público" burgués contra los "extremistas anarco-populistas."

Las cosas se hacen aún más claras durante los primeros días de agosto. La prensa portuguesa de oposición publicó un documento, supuestamente escrito por el anterior Ministro del Exterior, Mayor Melo Antunes, y apoyado por once miembros del consejo revolucionario del MFA. Extendió el llamado de Costa Gomes. Decía explícitamente: "En cambio, hemos presenciado el desmantelamiento de media docena de grandes grupos financieros y monopolísticos; además, paralelo a esto, mientras más las nacionalizaciones se sucedían una a la otra (a un paso imposible de absorber, no importa qué tan dinámico fuera el proceso ni qué tan amplio fuera el apoyo de las masas, sin una gran amenaza de resquebrajamiento del existente orden social y cultural, como ya ocurre), presenciamos la muy rápida desintegración de las formas de organización social y económica, que sirvieron de apoyo a las amplias capas de la pequeña y mediana burguesía, sin que se formen nuevas estructuras capaces de garantizar la administración de las unidades productivas y el mantenimiento de una normalidad indispensable en las relaciones sociales entre todos los Portugueses.

"Mientras tanto, hubo una descomposición progresiva de las estructuras estatales. Formas espontáneas y anarquísticas de ejercicio del poder empezaron a ocurrir en todos lados (incluyendo dentro de las fuerzas armadas)." (*Expresso*, 9 de agosto de 1975.)

¿Puede existir cualquier duda acerca de la naturaleza de clase y el motivo de semejante análisis, cualquiera que sea su fraseología izquierdista acerca de "los avances irreversibles hacia el socialismo" y el "socialismo democrático"? Especialmente cuando encontramos de nuevo las palabras decisivas repetidas por todos los oponentes de una revolución socialista victoriosa en Portugal: "Es necesario rechazar enérgicamente la anarquía y el populismo, que llevan inevitablemente a una disolución catastrófica del estado en una fase de desarrollo social durante la cual ningún proyecto político es viable sin un estado."

En el capítulo sobre el poder dual en su libro, *La Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky dice que la formulación "la anarquía del poder dual" fue usada constantemente por observadores durante 1917. En realidad ésa es una de las principales características aún de una situación embrionaria de poder dual. Esta "anarquía" puede ser eliminada, ya sea en la dirección del poder obrero, o en la dirección de la restauración de un fuerte estado burgués. Las intenciones de Melo Antunes en este respecto están claras. Pero la dirección del Partido Socialista portugués respalda con entusiasmo este documento de Melo Antunes en su reunión del 10 de agosto de 1975. (*O Seculo*, 11 de agosto de 1975.) Mostró simultáneamente una gran preocupación por la democracia, suspendiendo tres miembros del secretariado nacional del partido de la dirección cotidiana y del "consejo" (equivalente al comité central) porque disidieron del curso derechista de Soares.

Soares, por supuesto, está jugando con fuego—y lo sabe. Cuando algunos de los militantes del mismo PS empezaron a organizar la quema de los locales del PC en un pueblo norteño, los suspendió del partido. Si Costa Gomes o cualquier otra figura actuando con la ayuda de Soares, logra restaurar la "legalidad democrática" y la "autoridad del estado (burgués)" aplastando primero a los obreros avanzados, bien podría voltearse en contra de los Social Demócratas como siguiente paso. El *Reichswehr*, que la Social Democracia usó para aplastar a los trabajadores radicales en 1919, organizó un golpe militar contra el gobierno Social Demócrata tan pronto como 1920, asentando así la base de lo que sería eventualmente la dictadura fascista que destrozaría a la Social Democracia. Esto debería de ser recordado una y otra vez. Al desatar una ola reaccionaria contra los "anarco-populistas," el PC y la revolución misma, Soares está ayudando a crear la soga con la cual él mismo podrá ser fácilmente ahorcado. Pero ésta no es ninguna razón para disminuir o desechar su responsabilidad por apoyar el llamado de Costa Gomes de poner un alto a la revolución. Tampoco es ninguna razón para esconder el carácter de clase de ese llamado: Sirve los propósitos contrarrevolucionarios del capital portugués e internacional. Eso es lo que está involucrado en la ofensiva y no la defensa de los derechos democráticos de la clase trabajadora.

Los acontecimientos políticos de las últimas semanas indica que el avance del proceso revolucionario desde mayo ha sido temporalmente parado. La burguesía ha tomado la contraofensiva. No hay duda acerca de la causa inmediata de esta reversión: Es la división de las fuerzas de la clase trabajadora. Sin embargo, no se debería de olvidar un factor adicional: Existe una base masiva para la reacción burguesa entre los pequeños propietarios en el norte de Portugal, dominados ideológicamente por la iglesia portuguesa cuya jerarquía colaboró muy estrechamente y por mucho tiempo con la dictadura Salazar-Caetano. El descontento económico de estos pequeños propietarios se está incrementando, y el gobierno no es capaz de resolver sus demandas.

Esta base masiva puede ser *minada un poco* por demandas ofensivas, políticas y económicas adecuadas del movimiento obrero: confiscación de la propiedad de la iglesia y su distribución entre todos los pequeños campesinos, garantía estatal de precios agrícolas mínimos para pequeños productores, provisto a expensas de las organizaciones agrícolas controladas por los terratenientes y comerciantes; vínculos directos entre pequeños campesinos y organizaciones de consumidores de la clase obrera en las ciudades, etc. Pero es improbable que esta base masiva pueda ser eliminada completamente. Aún bajo la dirección de los Bolcheviques, la revolución rusa no pudo eliminar la base masiva de la contrarrevolución entre la pequeña burguesía propietaria. La revolución rusa de 1905 fue derrotada porque la mayoría del campesinado ni siquiera entró en el proceso revolucionario. Olvidar estos hechos objetivos de la vida, negar que en un país imperialista como Portugal la mayoría de los campesinos dueños de tierras no es y no puede ser favorable a una revolución socialista, pero en el mejor de los casos, únicamente puede ser neutralizada, es caer víctima de las tesis stalinistas que la lucha de clases puede ser reducida a una lucha entre un "puñado de monopolistas" y la "abrumadora mayoría del pueblo."

La división de la clase obrera ha permitido que la reacción burguesa pase a la contraofensiva. La mayor apertura para esto fue provista por la dirección del PS que jugó el papel de punta de lanza, transmitiendo directamente la presión de la burguesía europea, mediada por Wilson, Helmut Schmidt, y compañía. La reversión de la tendencia fue tomada, entonces, por el ala derecha

del MFA dentro del ejército, por la clase media rural y urbana, y por la jerarquía eclesiástica; matones reaccionarios organizados empezaron a asaltar los locales del PC y otras organizaciones de la clase obrera. El grito de guerra de todas estas fuerzas es el mismo: Paren la revolución, ha ido demasiado lejos.

Dada la alterada relación de fuerzas y el reflujo temporal de las luchas de la clase obrera, el resultado inmediato más probable es una victoria para el ala Melo Antunes del MFA, es decir, un arreglo entre las diferentes fracciones del MFA, el PS y el PC alrededor de alguna variante de la solución de "unidad nacional" llamada por Soares. Esto significará intentos de constreñir, restringir y disciplinar la militancia de los sectores avanzados de la clase trabajadora, intentos de introducir una disciplina más aguda contra las iniciativas de los soldados dentro del ejército, e intentos de "restaurar la autoridad" del estado burgués contra los desafíos de la extrema izquierda, con la justificación de prometer una represión similar contra la extrema derecha.

Pero este desplazamiento a la derecha no implicará de ninguna manera una derrota de la revolución. La relación fundamental de fuerzas no ha sido volcada. La burguesía todavía es débil. El ejército permanece dividido. El aparato de estado permanece inestable. No existe aún ningún instrumento represivo adecuado para aplastar al proletariado. La clase obrera no ha sido aún derrotada, ni desmoralizada, sólo desorientada temporalmente.

Una nueva ola de huelgas y luchas de los obreros radicales es posible, si no probable, para el otoño cuando los trabajadores sientan todos los efectos de la crisis económica y las medidas de "austeridad" del gobierno. Todos los organismos de control obrero siguen funcionando; no será fácil suprimirlos. En meses pasados los trabajadores portugueses han demostrado que pueden lanzarse a las calles en cantidades mayores que la pequeña burguesía conservadora en el norte. Lo harán nuevamente. La revolución portuguesa no ha llegado a su fin, ni ha sido quebrado su ímpetu. La prueba de fuerza decisiva, que será violenta, todavía está por llegar. Nadie puede predecir con precisión cuándo llegará.

Mientras que la iniciativa principal para revertir el proceso de la tendencia revolucionaria fue tomada por los dirigentes reformistas del PS, la dirección del PC comparte igual responsabilidad con Soares y compañía por la contraofensiva de la burguesía que se está desarrollando actualmente en todos los campos.

Durante los primeros meses después del derrocamiento de la dictadura de Caetano, los dirigentes del PC participaron activamente en reforzar al tambaleante aparato de estado burgués. No hicieron nada por eliminar radicalmente los restos de la legislación fascista, las leyes penales, las instituciones del estado y el personal, que fueron mantenidos donde mismo por los dirigentes militares. Entonces les recordamos de la advertencia de San Justo: Ay de los revolucionarios que hacen revoluciones a medias; ellos cavan sus propias tumbas. Obviamente, no fue posible eliminar los restos del fascismo sin destrozar el aparato de estado burgués. Con su política de colaboración de clases y su participación en el gobierno, el PC protegió el aparato de estado en vez de luchar por destrozarlo. Actualmente, secciones importantes de ese mismo aparato están demostrando su agradecimiento—tratando de destrozar al PC.

Por casi un año después del derrocamiento del régimen de Caetano, el PC hizo todo lo posible por restringir y quebrar la militancia de la clase obrera en las fábricas, siguiendo de cerca la línea stalinista que los PCs aplicaron en Francia, Italia, Bélgica, Holanda y otros lugares al final de la segunda Guerra Mundial. Trató de impedir o romper todas las huelgas, con mucho menos éxito, hay que notar, que en 1944-47. Esta fue una de las razones por la cual el PS ganó una victoria electoral tan grande el 25 de abril de 1975, porque en ese momento el PS se comportaba con más flexibilidad hacia las luchas de la clase obrera.

Pero, entonces, bajo la presión de los acontecimientos del 11 de marzo, el fortalecimiento de la extrema izquierda entre los obreros, y la derrota electoral del 25 de abril de 1975 (el PC perdió casi la cuarta parte de su apoyo electoral potencial a grupos a su izquierda, y probablemente otra cuarta parte al PS por las razones ya mencionadas), la dirección del PC dió un giro a la izquierda. Irónicamente, Soares ahora reprocha a los dirigentes del PC por esto, invirtiendo su propia actitud previa más "liberal" hacia los trabajadores radicalizados. El documento de la dirección del PS del 28 de julio de 1975, expresa asombro acerca del hecho de que el PC esté tratando de colaborar con "ultraizquierdistas." En la "Proposta de Acção Imediata" (Proposición para la Acción Inmediata), presentada a una conferencia de prensa del 28 de julio de 1975 por Mário Soares, se hace una llamada explícita a la "austeridad" y "sacrificios," que deben ser impuestos sobre la clase obrera. En el mismo documento encontramos lo siguiente: "Como resultado, una ola de demagogia absolutamente irresponsable ha sido introducida a la sociedad portuguesa. El país vive enredado en ideología noche y día. . . . Grupos de activistas extremadamente agresivos tratan de vender su elixir utópico a todos los niveles y de imponer 'soluciones' cada vez más extremistas y radicales. La aceleración de nuestro proceso parece ser muy peligrosa aún para aquéllos que ya viven en 'democracias populares' y que, por lo tanto, conocen las dificultades y los obstáculos que hay que vencer. Ha habido una sucesión de usurpaciones de viviendas y de bienes raíces. El desorden, la inseguridad y el temor son inculcados progresivamente bajo pretexto de la formación 'improvisada' de escuelas, estancias infantiles, hospitales, universidades populares, cooperativas agrícolas, etc. Pocas de estas iniciativas de ocupación son viables. Frecuentemente, la ocupación es seguida por la destrucción y luego el abandono. . . . Parece que a nadie le interesa ya oponerse a actos puramente anarquísticos, que a veces llegan a ser puro vandalismo y no contribuyen nada a resolver ningún problema real, sino que llevan a un empeoramiento general de la situación. Se pierde inexorablemente la autoridad del estado . . . y se abre el camino a oleadas sucesivas de descontento que inevitablemente alimentan a la contrarrevolución.

"En su política de destrucción progresiva del aparato de Estado, el PC usa como impulsor al anarco-populismo. Esta es una alianza falsa y llena de conflictos, pero no por eso menos efectiva. . . . Los Comités de Defensa de la Revolución y los Consejos Revolucionarios de Obreros, Soldados y Marineros—iniciativas tomadas por el PC y el PRP-BR[3]—provocan reservas idénticas. Fundamentalmente, tienden a crear grupos armados de civiles que ejercen presión sobre el MFA o aún quieren sustituirse eventualmente por el MFA." (*Jornal Novo*, 29 de julio de 1975.)

Y las conclusiones son obvias:

"Reafirmar el principio de que las comisiones obreras y de inquilinos son formas de poder popular que estamos interesados en desarrollar, siempre y cuando no se reclamen como un poder paralelo al aparato de estado. . . ."

"Introducir legislación punitiva severa contra las 'milicias armadas,' las cuales deberían ser suprimidas en el plazo máximo de un mes, junto con los 'comités de vigilancia popular' u otros que han surgido. El PS piensa que no es posible ningún compromiso en esta cuestión: La formación de milicias armadas de tipo partidario lleva a la desintegración de la unidad del MFA y conducirá inevitablemente al país hacia confrontaciones trágicas. . . ." (*Jornal Novo*, 29 de julio de 1975.)

El "socialismo libertario" queda descubierto así como un llamado a la represión de las masas "anarquístas" y por el monopolio de las armas en manos del ejército burgués. Las lecciones de Alemania, España y Chile no fueron comprendidas por estos caballeros.

El giro de izquierda del PC se expresó a través de las proposiciones y acciones de frente único con las organizaciones de extrema izquierda (incluyendo a la LCI), la aceptación, aunque renuentemente y con muchas restricciones, de la consigna llamando a la generalización del control obrero y las iniciativas

3. Partido Revolucionário do Proletariado-Brigadas Revolucionárias.

de ocupaciones de fábrica, y la prudente reversión de su oposición previa al fortalecimiento de los órganos de autorganización de la clase obrera, manteniendo sin embargo, muchas restricciones y tratando de controlar estos órganos a través de la burocracia sindical y el MFA.

Pero este giro de izquierda pronto tomó la forma de sectarismo y aventurerismo burocrático, culminando con las acusaciones de "social-fascismo" hechas al Partido Socialista. (Cabe hacer notar que el PS responde en igual forma, tomando la consigna maoísta que tilda a Cunhal de "lacayo social-fascista de Moscú.") La dirección del PC se encuentra crecientemente aislada de ambos de los sectores más radicalizados y los más moderados de la clase obrera, como resultado de sus intentos de mantener el control de los sindicatos y los medios de comunicación a través de maquinaciones burocráticas, para impedir el desarrollo de la democracia obrera y para impedir al PS organizar manifestaciones callejeras.

Como consecuencia de ese aislamiento, el PC ha intentado de manera creciente maniobras desesperadas encaminadas a "conquistar" el aparato de estado burgués desde adentro, en substitución a tratar de ampliar su base y simpatías de masas. El PC ha fallado miserablemente en ofrecer alternativas y perspectivas políticas a las masas bajo la línea de un frente único organizado y democrático con el PS y la izquierda revolucionaria. En cambio, ha concentrado todas sus esperanzas en las maniobras con el MFA. Pero el MFA mismo se encuentra cada vez más dividido en función de las alineaciones de clase y la relación de fuerza entre las clases, más que en base a la "lealtad" a la colaboración con el PC. A pesar de su fraseología de izquierda, el Kremlin no está interesado en provocar una fuerte confrontación con el imperialismo alrededor de los desarrollos en Portugal. En la conferencia cumbre de Helsinki, se le dijo a Brezhnev en términos nada ambiguos que restringiera a Cunhal o se acabaría la distensión. El nuevo giro del PC (su segundo hasta ahora), "justificado" en base a los ataques anticomunistas en el Norte, fue realizado el 10 de agosto cuando Cunhal, siguiendo a Soares, llamó a un "alto" al proceso revolucionario, sentando, así, las bases para un compromiso alrededor del documento de Melo Antunes.

¿Es Suficiente Basarse en la Asamblea Constituyente?

Qué tanto se ha alejado el camarada Foley de la tradición Marxista revolucionaria al analizar las luchas de clases en situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias como la de Portugal hoy día, se revela notablemente en el siguiente pasaje de su artículo del 21 de julio de 1975 en *Intercontinental Press*: "Si el PC hubiese estado interesado en establecer un gobierno representativo de los trabajadores, tenía tan sólo que basarse en la Asamblea Constituyente y llamar a los delegados en ella a actuar de acuerdo con el mandato claro que les fue dado por los votantes." (p. 1101)

Para que un gobierno obrero llegue al poder, es suficiente "llamar a los delegados" de la Asamblea Constituyente a actuar, presumiblemente constituyendo un gobierno PS-PC. Cunhal no lo hace. Todos los "ultraizquierdistas" portugueses (incluyendo, asumimos, los Trotskistas portugueses) se abstienen asimismo de hacer tal llamado. Son, por lo tanto, culpables todos de "cretinismo antiparlamentario."

Trotsky usó la expresión "cretinismo antiparlamentario" para referirse a los anarquistas españoles, quienes, en un país en donde todavía había poderosas ilusiones electorales y democrático-burguesas, se rehusaban a participar en las elecciones parlamentarias bajo el pretexto de no querer reforzar esas ilusiones. Hasta donde recordamos, el PC portugués participó en las elecciones, así como los "centristas" y muchos de los "ultraizquierdistas" a los que se refiere el camarada Foley, incluyendo a los Trotskistas de la LCI. Obviamente, entonces, el camarada Foley usa la expresión "cretinismo antiparlamentario" en un sentido bastante diferente al de Trotsky.

Desde la experiencia de la revolución rusa de 1917, y especialmente desde la publicación de "La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo" de Lenin ha sido comúnmente aceptado entre los Marxistas revolucionarios que es tácticamente correcto llamar a los partidos de masas que reclamen representar al movimiento obrero organizado, a que tomen el poder. El propósito de tal táctica es esencialmente pedagógico y dual: por un lado, enseñar a los obreros a plantear todas las cuestiones claves de la lucha de clases como cuestiones de poder; por el otro, exponer cómo los que maldirigen a la clase obrera no desean o (en el caso improbable de que sí tomen el poder) son incapaces de satisfacer las necesidades candentes de los obreros.

Pero el camarada Foley ha creado una variante enteramente nueva de tal consigna propagandística. Es de hecho suficiente, vean ustedes, que Cunhal llame a Soares a formar un gobierno de los trabajadores para que ese gobierno de hecho se constituya y reciba la aprobación entusiasta de las Asamblea Constituyente burguesa, en la cual hay una mayoría de delegados de partidos de la clase obrera. Lo que empezó como un instrumento de propaganda dirigido a exponer a los reformistas que maldirigen a la clase obrera se ha convertido ahora en una ilusión entre revolucionarios acerca de la disposición y habilidad de estos "dirigentes" para llevar a cabo la revolución socialista. Los obreros portugueses están hoy en día encarando cuestiones de importancia de vida o muerte para la revolución y para los intereses cotidianos del proletariado. Los obreros están ocupando fábricas, implementando control obrero y creando organizaciones de autodefensa para defenderse de las amenazas de desempleo, pobreza y un sangriento golpe reaccionario. ¿Qué consejo les da el camarada Foley? ¡Es "suficiente" darle todo el poder a la Asamblea Constituyente para que estas cuestiones se arreglen en interés de los trabajadores, puesto que la mayoría de los puestos en la Asamblea Constituyente son ocupados por representantes del PS y el PC!

Pero, ¿qué sucede si el PS forma un bloque con el PPD en vez de con el PC? Quedarán "expuestos." Sin duda. Pero mientras tanto, leyes contra la clase obrera serán adoptadas y las conquistas de los obreros serán destruídas, con el solemne consentimiento de la Asamblea Constituyente a la que el camarada Foley quiere que otorguemos plenos poderes. ¿Y qué si el PC forma un bloque con el PS y el PPD para imponer estas leyes contra la clase obrera? Quedará también "expuesto." Pero, ¿es la *principal meta hoy en día* jugar algún juego de propaganda para "exponer" tal o cual formación parlamentaria? ¿O debería en su lugar dársele prioridad a la lucha encarnizada para defender todas las conquistas actuales de los trabajadores? ¿Debería estar la defensa de estas conquistas subordinada a "exponer" a las direcciones del PS y PC a través de una forma de maniobras parlamentarias? El camarada se lanzó a la lucha contra el "cretinismo antiparlamentario." Se ha desplazado muy rápidamente a una posición de cretinismo parlamentario.

En Gran Bretaña hoy en día los miembros Laboristas del parlamento tienen una mayoría en éste. Han recibido un "mandato claro" de los votantes de oponerse a cualquier política de congelación de salarios o ingresos. ¡Imagínense tan sólo a un revolucionario Británico que dijese que sería suficiente dar todo el poder al Parlamento para que la recientemente impuesta congelación de salarios sea abolida! Podría contestarse, "Pero es precisamente este 'Parlamento soberano,' con su mayoría Laborista, el que ha adoptado la congelación de salarios." ¿Ha creado esto una gran crisis en el movimiento obrero y aún en el partido Laborista parlamentario? Definitivamente. Pero es mil veces más urgente y vital organizar la lucha contra esa decisión parlamentaria fuera del Parlamento, que esperar hasta que la crisis actual se manifieste en la creación de una nueva mayoría Laborista que deshaga lo que ha hecho la actual mayoría traidora. De hecho, sin esa enérgica lucha extraparlamentaria, este recambio en la composición de los miembros del parlamento Laborista *nunca*

ocurrirá. (Si ocurrirá o no aún con tal lucha, es otra cuestión.)

En una polémica contra tendencias culpables de "ilusiones constitucionales" no muy diferentes de las del camarada Foley, Lenin tenía esto que decir en 1917:

"Si el poder político del estado está en manos de una clase cuyos intereses coinciden con los de la mayoría, una dirección de los asuntos públicos que se conforme efectivamente a los deseos de la mayoría es posible. Pero si el poder político está en manos de una clase cuyos intereses difieren de los de la mayoría, una dirección de los asuntos públicos en conformidad con la voluntad de la mayoría, inevitablemente se convierte en un engaño o conduce al aplastamiento de la mayoría." (*Obras completas*, ed. Francesa, vol. 25, pp.216-217.)

En Portugal el poder económico y estatal están aún en manos de la clase capitalista, a pesar de su debilitamiento. Hablar de "soberanía popular" y "gobierno de la mayoría" sin antes romper ese poder económico y el aparato de estado que lo sostiene, sin la conquista previa del poder por el proletariado, es engañar a los obreros y engañarse a sí mismo.

Este debate no es académico. Al rechazar el decreto del MFA sobre el "poder popular," la dirección del PS exigía específicamente que el status de las comisiones obreras, comités de inquilinos y órganos de auto-defensa obreros fueran definidos por la Asamblea Constituyente. (*Expresso*, 12 de julio de 1975.) Nosotros debemos advertir a los obreros: ¡No dejéis que la Asamblea Constituyente legisle sobre ninguna de vuestras conquistas; únicamente las restringirá!

Algunos camaradas han avanzado el siguiente argumento: Bajo las condiciones del capitalismo decadente, cuando la burguesía (especialmente ahora, después del fin del largo "boom" de la posguerra) no puede conceder ninguna reforma substancial a la clase obrera y se ve, por el contrario, obligada a arrancarle los derechos democráticos a los trabajadores, los capitalistas no pueden tolerar una Asamblea Constituyente soberana y democráticamente electa. Por lo tanto, el llamar a la soberanía plena para la Asamblea Constituyente en Portugal hoy en día, es elevar una demanda que los capitalistas no pueden satisfacer, y por lo tanto es poner los sentimientos democráticos de amplias, si bien todavía no radicalizadas, masas al servicio de la revolución.

Este argumento padece de extrapolación y generalización erróneas. Apunta corectamente la tendencia a largo plazo. Pero, la existencia de esta tendencia no significa de ninguna manera que bajo ninguna condición pueden los capitalistas usar una "asamblea constituyente soberana" como instrumento para detener a la revolución proletaria. De hecho, esto ya ha sido llevado a cabo, y bajo circunstancias que no eran tan diferentes de las que prevalecen en Portugal actualmente: en Alemania en 1918-1919, en España (con las "cortes soberanas") después de julio de 1936, en Francia e Italia al final de la segunda guerra mundial. El concluir de la tendencia a largo plazo de decadencia de la democracia burguesa, que en ningún lugar o momento puede el capitalismo usar a la democracia burguesa como arma para detener a la revolución proletaria, es contradecir toda la experiencia histórica de los últimos cincuenta años en Europa.

De hecho, en vísperas de la constitución del triunvirato del MFA, Soares había ya llamado a la formación de un "gobierno de unidad nacional." ¿Dónde deja esto la "condición suficiente" del camarada Foley? ¿Cómo puede el camarada Foley, Cunhal o los desafortunados "centristas y ultraizquierdistas" persuadir rápidamente a Soares para que abandone este llamado en favor del llamado a un gobierno PC-PS-Intersindical (tal vez con algunos locales quemados del PC y de Intersindical agregados de pilón)? ¿Deben los obreros de Portugal esperar a convencer a Soares antes de defender sus conquistas? ¿Adoptamos ahora la posición de que el ritmo de la revolución depende de la buena voluntad de sus "dirigentes" reformistas? ¿Tenían razón Stalin, Molotov, y Kamenev, después de todo, contra Lenin y Trotsky en febrero-marzo de 1917? ¿Estaban los Bolcheviques dividiendo a la clase obrera cuando insistieron en no dar ni una onza de confianza a los "dirigentes" reformistas?

Democracia Burguesa, Derechos Democráticos, Revolución Proletaria

La raíz de los juicios falsos del camarada Foley sobre el conflicto político actual en Portugal es una concepción equivocada, unilateral, y mecanística de la relación entre la democracia burguesa y la revolución socialista. Esta concepción ha sido ahora apoyada por el camarada Hansen, editor de *Intercontinental Press*, en un "análisis de las noticias" publicado en el número del 4 de agosto ("Is Democracy Worth Fighting For?" [¿Vale la Pena Luchar por la Democracia?]). Por supuesto, los Marxistas defienden los derechos democráticos cuando son atacados por la reacción burguesa. Los Marxistas luchan por la defensa y extensión de los derechos democráticos durante y después de las revoluciones socialistas. Pero esto de ninguna manera significa que una revolución socialista equivale a una "expansión cualitativa" de la democracia burguesa. Ni significa que la extensión de los derechos democráticos es equivalente a "luchar por la democracia burguesa en el período que conduce al socialismo."

En primer lugar, es necesario recordar a los camaradas Hansen y Foley que aún en su forma más avanzada y radical, la democracia burguesa *restringe* severamente los derechos políticos democráticos (entre otras cosas) a través de las instituciones de la propiedad privada. La característica distintiva de una revolución proletaria, aún antes del establecimiento de un estado obrero, es que la crecientemente radicalizada acción de las masas lleva a los trabajadores a extender la democracia más allá de los límites compatibles con la democracia *burguesa*.

La cuestión de la libertad de prensa provee una buena ilustración de esta tendencia. Nosotros defendemos el derecho aún de los partidos burgueses liberales, ni qué decir de los partidos obreros, de publicar sus propios periódicos contra cualquier intento por parte de los gobiernos burgueses de suprimirlos. Pero nunca defendemos el *monopolio de los propietarios privados* de las imprentas sobre la expresión de opiniones públicamente. Cuando trabajadores de la imprenta rompen ese monopolio en el curso de una lucha revolucionaria masiva, cuando reclaman el derecho de que sus opiniones sean publicadas junto a aquéllas de los propietarios privados o los partidos políticos, nosotros decimos que esta es una *extensión* y no una limitación de los derechos democráticos. Nosotros aprobamos esta extensión 100 por ciento, aún si la mayoría de los delegados a la Asamblea Constituyente no hayan votado a favor de ella o la hayan rechazado, y aún si los propietarios privados protestan ruidosamente. Este es un ejemplo muy concreto de cómo una revolución expande la democracia mas allá de los límites de la democracia burguesa al atacar los derechos de propiedad privada.

Segundo, la democracia burguesa consiste no solamente de derechos democráticos (restringidos que existen, en parte, sólo en papel), sino también de una máquina estatal, aparato represivo, y varias instituciones que limitan y estrangulan la actividad democrática libre de las masas. Nosotros nos oponemos y desafiamos a estas instituciones y su "derecho" de restringir la libertad de acción de las masas (de restringir el derecho de huelga, por ejemplo), aún en tiempos pacíficos. Pero cuando estas instituciones y el aparato de estado son desafiados por la acción masiva de decenas de miles de obreros en un proceso revolucionario, nosotros estamos 100 por ciento del lado de los obreros contra las instituciones del estado democrático burgués. Nosotros estamos por instituciones de democracia obrera, por soviets, para reemplazar a las instituciones del estado burgués. Una revolución proletaria no es simplemente una extensión y generalización de los derechos democráticos; además de esa continuidad, hay un fuerte elemento de *descontinuidad*, de rompimiento con *todas las instituciones del estado burgués*, la destrucción de la máquina del estado burgués y su reemplazo por *nuevos* órganos de poder. El

entender este punto, después de todo, constituye la principal línea de división entre el Bolchevismo y el Menchevismo en el curso de las revoluciones proletarias. Y estamos convencidos de que estas instituciones de democracia obrera son mil veces más democráticas que aquéllas de la democracia burguesa.

Tercero, en períodos de intensa lucha de clases y de creciente polarización violenta de las fuerzas de clase—es decir, en períodos de revolución y contrarrevolución—la defensa de los derechos democráticos no puede ser separada de los intereses de clases de las fuerzas contendientes. Los obreros desean abolir la explotación, pobreza, desempleo y represión estatal. Si, en nombre de la defensa de la democracia burguesa (o aún de los "derechos democráticos" en general) uno intenta restringir su lucha, pone un freno a su "ultraizquierdista" libertad de acción, y permite u organiza la represión contra ellos, entonces uno prepara el camino para el reemplazo de la democracia burguesa por una dictadura burguesa en vez de la democracia proletaria.

Las bases objetivas de la democracia burguesa, que descansan en la posibilidad de un cierto grado de conciliación entre las clases sociales fundamentales, pueden ser barridas por una crisis capitalista agudizada y conflictos de clases explosivos. Esto es lo que sucedió en Europa durante los treintas. Sucedió en Chile. Está sucediendo en Portugal actualmente. Bajo estas circunstancias, el prevenir que los obreros reemplacen a la democracia burguesa con la democracia proletaria, significa hacer inevitable la victoria de la dictadura burguesa.

A la luz de estas tesis, que fueron explicadas por Lenin y Trotsky muchas veces, nuestros camaradas de la LCI, organización simpatizante de la Cuarta Internacional en Portugal, tomaron las siguientes posiciones, las cuales son aprobadas plenamente por la Cuarta Internacional:

1. Apoyo al derecho democrático de los trabajadores de la imprenta de *República* de que sus propias opiniones sean publicadas en sus imprentas, ya sea en el mismo *República* o en otro periódico impreso en las mismas imprentas.

2. Apoyo al derecho democrático del Partido Socialista de publicar su periódico sin ninguna censura o control.

3. Negativa a apoyar cualquier paso de las autoridades del estado burgués portugués para hacer que los obreros que ocupan la imprenta de *República* sean echados del edificio.

4. Apoyo al derecho del Partido Socialista de organizar manifestaciones callejeras y la negativa a colaborar con el PC en el levantamiento de barricadas contra los manifestantes socialistas.

5. Apoyo y participación activa en cualquier acción de autodefensa que tome el Partido Comunista y los sindicatos bajo ataques a sus oficinas por turbas reaccionarias.

Nosotros creemos que estas posiciones son enteramente correctas y que representan una defensa consistente de los derechos democráticos en una situación revolucionaria, a pesar de que obviamente van más allá de los límites de la democracia burguesa. También creemos que es únicamente en base a éstas posiciones que la unidad de acción de los obreros portugueses puede ser restaurada.

Las contradicciones en las posiciones adoptadas por el camarada Hansen se vuelven más evidentes cuando recordamos que en su artículo, escrito más de dos semanas después del inicio del saqueo y quema de docenas de locales del PC, los sindicatos y otras organizaciones de la clase obrera (incluyendo, en una ocasión, una oficina de nuestros propios camaradas de la LCI), el camarada Hansen no consideró conveniente mencionar estos ataques tan siquiera una vez, a pesar de su cruzada por la democracia burguesa contra una supuesta dictadura militar. Uno habría pensado que un camarada tan sensitivo a los derechos democráticos gritaría con toda la fuerza de sus pulmones contra estos violentos ataques a los más elementales derechos de existencia y libre funcionamiento de las organizaciones de la clase obrera—ataques mil veces peores que cualquier cosa a la que ha sido sujeto el Partido Socialista. El silencio del camarada Hansen sobre este punto únicamente confirma que en una situación revolucionaria no se puede salir a la defensa de la democracia burguesa y las instituciones del estado burgués contra la auto-organización y movilización de los obreros, sin pasar por alto severos ataques sobre los derechos democráticos elementales. Los obreros alemanes aprendieron esto desde diciembre de 1918-enero de 1919. Es un día triste aquél en que se le tiene que recordar esto al camarada Hansen.

Ya desde la campaña electoral de abril de 1975 advertimos que la confrontación sectaria entre los esquemas unipartidistas de los stalinistas y el aferramiento social-demócrata a la democracia burguesa, podía introducir una aguda escisión de la clase obrera portuguesa, amenazando así el avance de la revolución. Unicamente la defensa de las ideas gemelas de *democracia obrera y consejos obreros* pueden asegurar que ni el ímpetu revolucionario ni el necesario frente unido de la clase obrera portuguesa sean rotos en forma duradera. Continuaremos luchando incansablemente por este frente unido entre el PC, el PS y los obreros revolucionarios contra los ataques de los matones reaccionarios y en consonancia con la necesidad de consolidar y expander las conquistas de la revolución.

Hacia el Poder Dual en Portugal

La oleada de luchas masivas, ocupaciones de fábrica, experimentos en control obrero, ocupaciones de tierra, iniciativas de tomas de terrenos, y el surgimiento de comisiones de inquilinos, ha planteado el problema de cómo coordinar y unificar estas formas variadas de auto-organización de las masas trabajadoras. La historia nos provee tan sólo una respuesta a este problema: la creación de soviets, de consejos obreros, cualquiera que sea el nombre que reciban (el término debe surgir, de preferencia, de la experiencia de la lucha práctica en el país de que se trata en vez de de un idioma extranjero). La creación de facto de tales consejos obreros es el producto espontáneo del proceso revolucionario portugués. Si la Cuarta Internacional, su organización portuguesa, y otros grupos revolucionarios han formulado esta necesidad sistemáticamente, lo han hecho *únicamente después de que las primeras iniciativas prácticas habían sido tomadas por las mismas masas.*

El camarada Foley no está de acuerdo. En el número del 21 de julio de *Intercontinental Press* cita un pasaje de los comentarios de Trotsky sobre la revolución española de 1931 que presentaba a los Soviets como "organizaciones de frente unido proletario" (*IP*, 21 de julio, p. 1015), implicando, por lo tanto, que Trotsky de hecho no aconsejaba la creación de soviets mientras no hubiera acuerdo de partido a partido con los Social Demócratas para llevarlo a cabo. ¡Soviets en Portugal únicamente con la aprobación de Cunhal y Soares! ¿Esto es el trotskismo ortodoxo?

De hecho Trotsky nunca tomó una posición tan descabellada. El les dió a los Trotskistas españoles precisamente el consejo opuesto, en enero de 1931 y en abril de 1936, cuando, dicho sea de paso, la relación de fuerzas entre las clases era menos favorable al proletariado de lo que es el caso actualmente en Portugal, y los Trotskistas eran mucho más débiles de lo que son hoy en día. El consejo de Trotsky era el de propagar la creación de los soviets que surgían espontáneamente de las luchas de masas, el medir cuidadosamente la disposición de los obreros Socialistas y anarquistas de participar en ellos, y el pasar a la acción tan pronto como hubiera indicios de que esto estaba ocurriendo. (Ver entre otras fuentes, su carta a la Oposición China del 8 de enero de 1931, su largo artículo "La Revolución en España" del 24 de enero de 1931, y su "Tareas de la Cuarta Internacional en España" del 12 de abril de 1936, los últimos dos artículos en *La Revolución Española*, Pathfinder Press, p. 67 y p. 211.) Unicamente después de que este proceso se haya echado a andar hay alguna esperanza de obligar a los dirigentes socialdemócratas o stalinistas a aceptar

lo inevitable (muy renuentemente). Nuestros camaradas portugueses han estado actuando exactamente de esta manera.

La forma más democrática de consejos obreros es aquélla en que las masas en las fábricas y los barrios eligen libremente a sus delegados en vez de que sean nominados por partidos. Los partidos se encuentran presentes en los soviets únicamente como resultado de la alineación de los delegados electos libremente en fracciones políticas, grupos, etc. Un sistema de consejos en el cual los partidos deleguen representantes no electos por las masas y por encima de las masas es mucho menos democrático, porque tiende a congelar la relación inicial de fuerzas y, encima de eso, a falsificarla. La crítica de Trotsky a esta forma de componer los comités de milicias de la revolución Catalana en 1936-37 es bien conocida. (Ver su "El POUM y el Llamado a los Soviets," el 1 de octubre de 1937, ibid., p. 298.)

Por supuesto, nos oponemos a la línea absurda del ultraizquierdista PRP-BR: "soviets sin partidos." Cuando se le arroja por la puerta, la política vuelve por la ventana; en la práctica, los "consejos sin partidos" conducen a un sistema unipartidista que promueve el desarrollo de la burocracia. Nosotros estamos por la plena libertad de afiliación y actividad política de todos los trabajadores y todos los miembros de los consejos. Estamos por un sistema multipartidista dentro de los consejos obreros. Pero estamos en contra de acuerdos tomados desde arriba entre burócratas, como sustituto de la libre elección de delegados por las masas de obreros, soldados, amas de casa, artesanos, y todos los trabajadores que estén dispuestos a participar en los consejos obreros que surjan.

Los verdaderos consejos obreros deben ser órganos de la más amplia unidad posible de todos los trabajadores. Sería criminal decirle a un grupo de trabajadores: no pueden participar en la construcción de los consejos obreros porque están afiliados al Partido Socialista. Pero no sabemos de nadie que haya mantenido una posición tan desastrosa y divisoria en Portugal actualmente. Por el contrario, se deben hacer los más grandes esfuerzos por envolver a todos niveles al mayor número de afiliados del Partido Socialista en el establecimiento de consejos, dándoles todas las garantías requeridas de funcionamiento democrático de estos órganos. Los intentos de atraer organizaciones locales y regionales del PS al trabajo de extensión y coordinación de los consejos, deberían ser multiplicados. Se debería hacer un llamado a los dirigentes nacionales del PS a participar en la organización de los consejos, y si se rehúsan, deberían ser desafiados en debate público a explicar las razones de su negativa. (Estos caballeros están todos a favor de la democracia y los debates, ¿no?) Lo mismo se aplica obviamente aún más especialmente al Partido Comunista, cuyas bases y cuadros medios están más inclinados a participar que los cuadros del PS, al menos en esta etapa.

Pero si todo ultimatismo con respecto al PS y al PC debe ser liquidado, con más razón debe ser rechazado con respecto a esos obreros de vanguardia que están organizados en varios grupos centristas, revolucionarios, o "ultraizquierdistas," cada uno con su retórica y confusión ideológica particular, pero cada uno con más afán de realmente erigir consejos que los militantes del PC y PS. Nosotros tenemos diferencias políticas irreconciliables con el PC y el PS; sin embargo, estamos listos a construir soviets con ellos, sin exigir que primero abandonen su fé en la democracia burguesa (PS) o en el sistema unipartidista, burocrático (PC). ¿No deberíamos estar prestos a construir soviets con los camaradas del PRP-BR, MES, LUAR, o UDP,[4] sin primero exigirles que abandonen sus diversos credos—apoyo al MFA, "consejos sin partidos," "lucha armada," pensamiento Mao-Tse-tung, o lo que sea? Nos oponemos a la consigna, "Disolución de la Asamblea Constituyente" y estamos igualmente opuestos a la consigna, "Todo el poder a la Asamblea Constituyente." Pero sería ultimatismo irresponsable el rehusarse a construir consejos obreros con personas que apoyen cualquiera de estas líneas incorrectas. El sectarismo hacia los "centristas y ultraizquierdistas" no es más justificado que el sectarismo hacia los oportunistas, especialmente cuando miles de obreros siguen a los "centristas y ultraizquierdistas."

Los consejos están surgiendo ahora en Portugal como resultado de y en el punto más álgido de tremendas luchas de masas. Son un producto genuino de estas luchas y son instrumentos indispensables para la extensión, generalización, y victoria final de estas luchas. Pero en un artículo publicado en *Intercontinental Press* (21 de julio de 1975) el camarada Foley, basándose en el *texto* del decreto del MFA sobre "poder popular" y admitiendo que "este esquema elaborado es improbable que sea alguna vez plenamente aplicado" (p. 1014), describe el llamado del MFA por estos comités como un intento de erigir un "sistema de dictadura militar totalitaria" que "recuerda a la estructura sindical semi-corporativista de Caetano." (p. 1014.)

Todos tienen el derecho de cometer errores. Pero hay errores que asumen proporciones tales que toman una nueva calidad. Tan sólo podemos decir que el camarada Foley ha completado el camino al metodo político de Healy-Lambert. De hecho, el definir a los "comités populares" propuestos por el MFA como corporativistas, tiene su origen en las enseñanzas de estos grandes Marxistas, quienes han aplicado creativamente la regla de los tres monos sabios y en consecuencia no oyen nada, no ven nada, y hablan disparates sin límites.

El corporativismo es una forma de dominación de tipo fascista surgido del aniquilamiento de cualquier forma de organización y actividad independiente de la clase obrera. Es el resultado de una derrota desastrosa de la clase obrera—en el caso de Portugal, una muy sangrienta derrota por cierto, podemos asegurar. Su imposición requiere de la destrucción física previa de los cuadros, organizaciones, locales y prensas de la clase obrera y la total desmoralización y subyugación de la clase obrera.

En Portugal actualmente el posible surgimiento de embriónicos consejos obreros ha sido expresado por el hecho de que las comisiones obreras han empezado a asumir tareas cuyo cumplimiento desborda el marco de las mismas fábricas. Si el ala "progresiva" del MFA inicia un patético intento de "coptar" este desarrollo dentro de sus propios planes, esto de ninguna manera modifica los orígenes o la dirección del desarrollo de estos consejos. Su surgimiento gradual no ha sido el resultado de una derrota, sino de un ascenso tremendo de la actividad de la clase obrera. Lejos de encontrarse desmoralizada, la confianza en sí misma y la actividad de la clase se incrementa a un ritmo raramente visto en Europa Occidental desde la segunda guerra mundial. Lejos de encontrarse aplastadas, las organizaciones de la clase obrera se multiplican, extienden, y diferencian en una sinfonía (y en ocasiones una cacofonía, pero ése es el precio que gustosamente pagamos por la democracia obrera) de libre intercambio de opiniones y libre debate. La opinión pública está dominada por la prensa y literatura de la clase obrera. El identificar *esta tendencia* con el totalitarismo, el ver una amenaza de corporativismo fascista en *estas* formas de organización, es el haber perdido completamente el quicio. Unicamente se le puede llamar una re-edición de la teoría stalinista (y Mao-stalinista) del social-fascismo, pues pasa por alto la diferencia fundamental entre una situación en la cual las organizaciones de la clase obrera existen y una situación en la cual no existen. Y en el caso de Portugal, la teoría tiene aún menos justificación que la que tuvo durante los tiempos de Stalin-Thaelmann, pues hay incomparablemente más democracia obrera y libertad en Portugal que la que había en Alemania durante el período final de la república de Weimar.

Se puede predecir con absoluta confianza que para que el "corporativismo," totalitarismo o fascismo vuelva a Portugal, todos los iniciadores de los actuales consejos obreros, y no pocos

4. Movimento de Esquerda Socialista. Liga de União e Acção Revolucionária. União Democrática do Povo.

de los "teóricos" del MFA que redactaron el decreto tan detestado por el camarada Foley, tendrían antes que ser fusilados. Ni el más mínimo rastro de cualquier "consejo popular" sobreviviría bajo una dictadura reaccionaria victoriosa. Si las cosas llegaran a eso, el camarada Foley se vería en dificultades para explicar cómo se las arregló para confundir las víctimas con los victimarios. Felizmente, todavía hay grandes esperanzas de que la resistencia contra cualquier regreso al fascismo será victoriosa, y que la historia salvará de esta manera al camarada Foley de este desagradable momento de ajuste de cuentas.

Sofistas particularmente listos pueden argumentar que el control obrero "aislado" en "un número limitado" de fábricas no representa aún un genuino poder dual y que los "fragmentados consejos populares," restringidos a algunos barrios o ramas de la industria, no son todavía verdaderos soviets. Esto es verdaderamente cierto. Nosotros no mantenemos que hay ya una situación de poder dual generalizado en Portugal. Lo que sí mantenemos es que tal situación está surgiendo gradualmente y que debemos luchar con todas nuestras fuerzas para extender y acelerar esa tendencia. Pero los sofistas se enredan fácilmente en su propia trampa. ¿Qué deben hacer los revolucionarios cuando son confrontados con "únicamente" casos "limitados" de control obrero en unas cincuenta o cien fábricas? ¿Aceptar la limitación? ¿Preferir que sean suprimidos por orden de la "Asamblea Constituyente soberana?" ¿O luchar por su extensión, generalización, coordinación, y centralización? Esa es seguramente la línea de Lenin y Trotsky. Y ésa es la línea que la Cuarta Internacional mantiene actualmente en Portugal.

La solución a cada una de las cuestiones claves con que las masas de trabajadores portugueses son confrontados actualmente, requiere de la extensión y coordinación de organismos de auto-organización de las masas. Bajo condiciones de inflación galopante, sabotaje económico de la burguesía, cierre masivo de fábricas, fuga masiva de capitales, y la especulación con bienes materiales extendida ampliamente, es imposible luchar contra el desempleo, por la jornada de siete horas, o por la escala móvil de salarios a través de métodos "normales" de negociación sindical. El control obrero debe ser generalizado audazmente; la banca y empresas nacionalizadas deben ser centralizadas bajo control obrero; un monopolio estatal del comercio exterior debe ser establecido; un plan económico de los obreros para garantizar pleno empleo y satisfacer las necesidades de las masas debe ser redactado. Esto requiere de una red de comités en las fábricas, barrios, villas y puertos para revisar, verificar, y organizar. Y eso requiere de un sistema de consejos obreros.

La garantía contra la amenaza de un golpe fascista o una intervención imperialista sólo puede ser provista por el armamento masivo de los obreros y campesinos pobres, la unidad cerrada entre los obreros en sus fábricas y barrios y los soldados en los cuarteles, por un sistema de milicias obreras y comités de soldados integrado y un sistema de vigilancia dentro y fuera de los cuarteles. Esto también requiere de un sistema integrado de consejos obreros y de soldados.

La izquierda revolucionaria es actualmente todavía una pequeña minoría, aunque crece rápidamente. Las direcciones burocráticas del PC y PS todavía controlan a la mayoría de la clase obrera, aunque el prestigio de estas direcciones se erosiona y fragmenta cada vez más. Para sobreponer la presente división de la clase obrera es necesario establecer órganos dentro de los cuales los Socialistas, Comunistas, y revolucionarios puedan reunirse, discutir, desarrollar sus diferencias, y debatir frente a la clase entera, para que la clase entera pueda juzgar. ¿Qué mejor foro para el libre debate y la unidad de acción aceptada libremente que consejos obreros libre y democráticamente electos?

No podemos estar seguros que esta línea triunfará en Portugal. No sabemos de antemano cuando aparecerán los soviets generalizados. Para que esta tendencia llegue a ser victoriosa, no es suficiente simplemente tener una línea correcta. Es también necesario que la relación de fuerzas entre las clases y entre la organización revolucionaria y los "dirigentes" reformistas en el seno de la clase sea tal que los revolucionarios puedan ganar la confianza de la mayoría del proletariado. No sabemos si habrá suficiente tiempo para alcanzar tal relación de fuerzas en Portugal. Pero sí sabemos esto: cualquiera que sea la cuestión alrededor de la cual el enfrentamiento decisivo se lleve a cabo, ya sea la defensa de las conquistas de la revolución contra los intentos de eliminarlos a través de una "estable" democracia burguesa reconstruída, ya sea la defensa de la clase obrera contra un intento de reinstalar una dictadura militar o fascista, ya sea una posibilidad abierta de la toma del poder por la clase obrera, o ya sea una combinación de tales cuestiones, no hay un camino a la victoria y ningún camino a la construcción de un partido revolucionario de masas en Portugal en la actualidad, que no sea el camino de trabajar incansablemente por una extensión, generalización, coordinación, y centralización de los consejos obreros democráticamente electos.

El camarada Foley parece no entender esto. En el número del 28 de julio de *Intercontinental Press* escribió que la manifestación del 16 de julio en Lisboa fue "una extravagante exhibición de fantasías ultraizquierdistas." Después de esa manifestación, concluye, "será difícil para cualquier comité obrero o de inquilinos ganar aceptación como un genuino organismo representativo que puede unir a los obreros y masas empobrecidas en la lucha." (p. 1063.) ¡Que increíble falta de perspectiva histórica y sentido de la proporción se expresa en estas palabras!

Los soviets rusos, para no mencionar a los consejos alemanes y los comités españoles, cometieron cientos de actos "ultraizquierdistas" y errores políticos, mucho más graves de los que se pudieron haber cometido en Lisboa el 16 de julio. Eso no previno su extensión y mucho menos el que "ganaran aceptación" como organismos "genuinamente representativos." Contrario a las predicciones del camarada Foley, el número de comités obreros y de inquilinos no cesará de crecer después del 16 de julio. Los intentos de coordinarlos y generalizarlos se incrementarán en número. La clase obrera portuguesa seguirá el camino de la auto-organización que ha sido seguido por todas las clases obreras durante revoluciones proletarias genuinas, a pesar de cualquier error que se cometa en el camino. Este ascenso sólo puede ser detenido por una aplastante y sangrienta derrota y no por algunas consignas equivocadas en una manifestación. De hecho, el mismo Mário Soares, quien está físicamente más cercano a la realidad del proceso revolucionario en Portugal que el camarada Foley y quien, sobre todo, está sujeto a la fuerte presión de su propia base, quienes después de todo están dispuestos a participar en la construcción de comités de poder obrero, expresó su disposición (después del 16 de julio) a aceptar a los comités obreros y de inquilinos, siempre y cuando se pudiera encontrar alguna forma de reconciliarlos con las instituciones parlamentarias burguesas. (Véase *Le Monde*, 29 de julio de 1975.) Por supuesto, "combinar" soviets con instituciones burguesas es la clásica vía del Menchevismo durante las revoluciones proletarias. Es triste decir, sin embargo, que el camarada Foley se encuentra a la vez menos lúcido y más a la derecha que Mário Soares en la cuestión del futuro de los consejos obreros portugueses.

Cuba y Portugal: El Paralelo y la Diferencia

Todas las revoluciones en el siglo veinte han dado lugar a desarrollos imprevistos. Nadie había oído nunca hablar de soviets antes de que fueran creados por la revolución rusa de 1905. (Las semejanzas con la Comuna de París sólo fueron descubiertas más tarde, después de mucha discusión y experiencia.) El control obrero fue un producto de la revolución de 1917. La revolución española de 1936 creó comités de milicias. Desde las grandes derrotas de los 1920s, 1930s, y 1940s (causadas por el reformismo y el stalinismo), formas no usuales de revoluciones proletarias han ocurrido—un resultado de la combinación de la inventiva de las

masas proletarias y de la insuficiencia del factor subjetivo, es decir, la ausencia de un nivel adecuado de conciencia de clase y de una dirección revolucionaria. Esto ha dado lugar a un nuevo fenómeno: *revoluciones sociales populares deformadas*, tales como las revoluciones yugoslava, china, vietnamita, y cubana.

Estas fueron revoluciones sociales populares en el doble sentido en que: 1. Trajeron millones de personas a la actividad política; es decir, fueron populares en el sentido en que Trotsky usó el término en sus Tesis sobre la Revolución Permanente; fueron revoluciones nacidas de la inmensa actividad de obreros y campesinos.[5] 2. Condujeron a la destrucción del poder estatal burgués y al derrocamiento de las relaciones de propiedad capitalista; es decir, destruyeron el capitalismo como sistema económico y destruyeron el poder de la burguesía como clase dominante. Al mismo tiempo, sin embargo, fueron revoluciones *deformadas*, en un sentido triple: Primero, sus direcciones, ya sea por sus orígenes y educación stalinistas (Yugoslavia, China, Vietnam) o por su empiricismo y pragmatismo (Cuba), no estaban dispuestas o fueron incapaces de permitir el surgimiento de formas democráticas de auto-organización de los obreros y campesinos pobres. Segundo, desde el principio, los estados obreros que surgían estaban consecuentemente cualitativamente más burocráticamente deformados que el estado obrero ruso lo estuvo durante su etapa inicial. Tercero, como resultado de estas deformaciones, estas revoluciones fueron incapaces de actuar suficientemente (si no del todo) como estimulantes de la revolución internacional, a pesar del hecho de que era posible para ellas actuar de tal manera dentro de la situación mundial dada.

Nuestro movimiento no resolvió inmediata y exitosamente los problemas políticos y teóricos planteados por este giro imprevisto de la historia mundial, un giro que en último análisis fue el resultado de un ascenso meramente parcial de la revolución mundial después de dos décadas de derrotas aplastantes y la combinación de ese ascenso limitado con los efectos programáticos, políticos y desmoralizantes a largo plazo de esas derrotas, esto es, la hegemonía temporal del stalinismo y el reformismo en el seno del movimiento obrero internacional. Nuestro movimiento tuvo que pasar por una crisis antes de que fuera capaz de encontrar las respuestas correctas a los problemas planteados por este giro imprevisto.

Aquéllos que no pudieron encontrar las respuestas correctas y pensaron que era un pecado mortal el reconocer una revolución social si ocurría de una manera imprevista, maniobraron hasta caer en contradicciones teóricas e ideológicas imposibles y en sectarismo y aislamiento político irremediable. El grupo Lutte Ouvrière en Francia ha decidido que si bien Rusia es un estado obrero, las "democracias populares" de Europa Oriental son estados burgueses, aún si sus estructuras sociales, sistemas económicos y poder estatal son idénticos a los de la URSS. Los grupúsculos de Healy-Lambert argumentan que China es un estado obrero pero que Cuba aún es un estado burgués, aún cuando las relaciones de propiedad burguesas fueron eliminadas mucho más radicalmente en Cuba de lo que lo fueron en China. (esto implica también una contradicción adicional: si tan sólo los dirigentes del Movimiento 26 de julio hubiesen ingresado al Partido Comunista cubano antes de derrocar a Batista, Cuba podría ser reconocida como estado obrero; el único problema es que en ese caso nunca hubiesen derrocado a Batista.).

En la mayoría de los casos, la raíz de esta bancarrota teórica es el temor a sucumbir a la tentación, la cual es la característica común de los sectarios, como Trotsky correctamente lo señalara. Todos estos sectarios de alguna manera se las arreglaron para convencerse a sí mismos que si uno "admite" que Tito, Mao, Ho Chi Minh y Castro pudieron derrocar al capitalismo bajo circunstancias excepcionales y dirigir exitosamente revoluciones deformadas, uno debe "lógicamente" admitir que otras figuras de tipo similar pueden ser capaces de repetir tales hazañas en cualquier lugar y momento; el rol o utilidad futuro de la Cuarta Internacional quedaría "consecuentemente" "liquidado."

Por ya un cuarto de siglo hemos intentado en vano convencer a estos sectarios que tal conclusión de ninguna manera sigue a la premisa, que innumerables situaciones revolucionarias desde 1945 han sido traicionadas por las direcciones burocráticas tradicionales, que el balance del stalinismo a escala mundial es claramente contrarrevolucionario, que Tito, Mao, y Ho fueron capaces de conducir sus revoluciones deformadas a la victoria, únicamente rompiendo con los teoremas estratégicos y tácticos claves del stalinismo (e incidentalmente rompiendo con la subordinación de sus partidos y de sus revoluciones a los intereses de la burocracia soviética), y que la realidad de una revolución social es un fenómeno objetivo que debe ser analizado objetivamente y sin subordinar la disposición a adoptar tal o cual definición, a las "conclusiones" lunáticas que supuestamente "fluyen necesariamente" del análisis. (Podemos señalar de paso que ésta es la escuela de los burócratas reformistas y stalinistas que subordinan el método Marxista de análisis como instrumento del conocimiento científico a las "necesidades de la organización," lo cual en la realidad significa las necesidades de la burocracia, transformando así al Marxismo en sirviente de los pequeños o grandes burócratas.)

Una y otra vez hemos insistido en que los casos de Yugoslavia, China, Vietnam, y Cuba permanecerían como casos excepcionales, que el desvío de la revolución mundial a través del fenómeno de revoluciones deformadas sería temporal, que a medida que la crisis del sistema imperialista mundial continuara profundizándose y la correlación de fuerzas a escala mundial continuara desplazándose contra la burguesía, era sólo cuestión de tiempo para que la revolución mundial tocara de nuevo a los países imperialistas, y que mientras más ocurriera esto, más y más jugaría el proletariado industrial el papel dirigente en el proceso revolucionario, ambos en los países imperialistas y en un número creciente de países semi-coloniales, y más y más volvería el proceso revolucionario mundial a su modelo "clásico": el modelo de la auto-organización de las masas trabajadoras, el modelo de la democracia soviética. Hemos, además, insistido en que estas revoluciones "no-deformadas" podrían triunfar sólamente bajo una dirección Marxista revolucionaria, a través del surgimiento de genuinos partidos revolucionarios de masas de la clase obrera. Los sectarios no fueron convencidos por este argumento. No es sorprendente, pues la gente que no puede ser convencida por poderosas revoluciones no es probable que sea persuadida por ningún argumento, por válido que sea.

Nuestro movimiento formuló este tipo de análisis y predicción casi unánimemente—en el Congreso de Reunificación de 1963, después del gran llamado a la acción de mayo de 1968 en Francia y en el Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional en 1969. Aún cuando hubo una aguda lucha de tendencias en el Décimo Congreso Mundial (1974), las resoluciones políticas de la mayoría y la minoría compartían las conclusiones mencionadas arriba.

La revolución portuguesa es la primera revolución que estalla después del Décimo Congreso Mundial, la primera que nos confronta con la necesidad de verificar nuestros análisis y predicciones a largo plazo acerca del modelo probable de la revolución mundial. Y es aquí donde debe ser ubicada la motivación probable de los errores del camarada Foley, una motivación que comparte con el camarada Hansen: el miedo a que el reconocer que un proceso revolucionario genuino está tomando lugar en Portugal implique de alguna manera el reconocer la

5. En ese sentido, toda revolución social no es necesariamente una revolución popular. En Europa Oriental, las relaciones de propiedad capitalistas y el poder de estado burgués fueron derrocados sin revoluciones populares, esencialmente a través de acciones burocrático-militares de la burocracia soviética, en algunos casos con limitadas movilizaciones de masas que no pueden de ninguna manera ser consideradas verdaderos levantamientos populares de masas.

capacidad de "oficiales pequeño-burgueses" (u "oficiales burgueses reaccionarios") de ser mágicamente transformados por el Partido Comunista en "instrumentos de la revolución proletaria," "justificando" así las maniobras colaboracionistas de clase llevadas a cabo por los partidos Comunistas stalinistas alrededor del mundo.

Esta motivación conduce a un método que es idéntico al método de Healy-Lambert para examinar giros imprevistos de los eventos objetivos. Es un método que es ajeno al Marxismo y que únicamente puede conducir a resultados desastrosos. Tal método es más injustificado, siendo que la revolución portuguesa en realidad confirma notablemente las predicciones de los documentos del Noveno y Décimo Congresos Mundiales y las tesis del Congreso de Reunificación, a saber, que el estallido de una revolución proletaria en un país imperialista implicaría el retorno al modelo clásico, al modelo de soviets y democracia obrera.

Pero la revolución portuguesa confirma que toda y cada una de las revoluciones proletarias tiene alguna peculiaridad, algún razgo específico que debe ser entendido pero que no debe permitir que el análisis sea desviado de las tendencias y cuestiones fundamentales.

La revolución cubana *empezó* con la destrucción del aparato de estado y el ejército a través de la guerra de guerrillas dirigida por el Movimiento 26 de julio. Esta destrucción no garantizaba el resultado de la revolución. Esfuerzos tenaces fueron llevados a cabo (especialmente por el ala derecha del Movimiento 26 de Julio) para *reconstruir* un ejército y aparato de estado burgués después de la caída de Batista. Pero esta destrucción, combinada con las enormes movilizaciones de masas y las decisiones conscientes de la dirección de Castro, abrió el camino para la rápida victoria de la revolución, una vez que la reconstrucción del ejército y aparato de estado burgúés había sido detenida. Ese es uno de los factores claves que explica por qué un estado obrero fue creado en Cuba sin la formación previa de un partido Marxista revolucionario de masas.

La revolución portuguesa se inició también de una manera peculiar. Su desarrollo ha sido marcado por una serie de factores:

Primero, el debilitamiento del imperialismo portugués por la lucha de los movimientos de liberación nacional en Guinea-Bissau, Mozambique, y Angola; segundo, el intento de un sector del capital financiero portugués y algunos de los principales jefes del ejército bajo Spínola y Costa Gomes de utilizar la necesidad obvia de terminar las guerras coloniales y la necesidad de cambiar de una dominación directa a una indirecta en las antiguas colonias, como base a partir de la cual modernizar y renovar cabalmente la sociedad burguesa portuguesa y la economía capitalista portuguesa, remplazando la dictadura de Caetano con un "estado fuerte" bajo Spínola, permitiendo fragmentos limitados de democracia burguesa (no muy diferente del modelo del régimen de de Gaulle en Francia); tercero, el fracaso de la burguesía portuguesa en llevar a cabo el proyecto Spinolista de un "estado fuerte" debido a la irrupción violenta y cada vez más extendida de masas cada vez más amplias, en la escena política; cuarto, la creciente división del cuerpo de oficiales, como resultado de la combinación de todos los factores anteriormente mencionados, y una creciente polarización del ejército entero; quinto, la creciente conciencia política y actividad independiente de los soldados, lo cual introduce un elemento de desintegración en el ejército, es decir, una negativa de los soldados a obedecer órdenes que consideren políticamente inaceptables, un descenso en la disciplina e inclusive intentos de alterar la estructura jerárquica del ejército.

Todos estos factores han venido a actuar gradualmente, no todos a la vez. La manera en que se desarrollaron tomó a muchos por sorpresa, empezando con la burguesía portuguesa, y terminando con no pocos Trotskistas. Pero no hay nada "revisionista" en este análisis. Ni hay nada "liquidacionista" en las conclusiones que fluyen de él. El hecho de que una revolución proletaria es inmensamente acelerada por el fenómeno de división, desintegración, o parálisis temporal dentro del ejército burgués es, después de todo, un principio elemental del Marxismo.

La obsesión del camarada Foley con el "socavar cualquier fé en al MFA burgués" (una obsesión que comparte con Healy, Lambert y gente de su tipo) es una típica revocación sectaria de un error oportunista; está basada en el miedo de que uno pueda estar a punto de sucumbir a la tentación. El análisis del camarada Foley comparte un razgo esencial con el análisis de los seguidistas centristas y oportunistas que van a la cola de la dirección del MFA: la suposición de que todo lo que está sucediendo en Portugal actualmente depende esencial, si no completamente, del papel, función, intenciones, y acciones del MFA.

Nosotros rechazamos categóricamente este método. Mantenemos que lo que sucede en Portugal actualmente es fundamentalmente una creciente confrontación entre el impetuoso movimiento de masas del proletariado y el campesinado pobre, por un lado, y todas esas fuerzas que quieren mantener y estabilizar la economía capitalista y el estado burgués por el otro lado. Mantenemos que las crecientes divisiones en el ejército, el cuerpo de oficiales, y el mismo MFA son simples reflecciones de esta creciente polarización de fuerzas de clase, y no son de ninguna manera los resultados de los planes y maniobras diabólicos del MFA. Por lo tanto, concluímos que el problema clave es crear órganos de poder obrero y obligar a todas las fuerzas políticas a tomar posiciones sobre esa cuestión, en vez de proceder a dividir a Portugal en aquéllos que "tienen ilusiones en el MFA" y aquéllos que no las tienen.

El caso de los "comités populares" provee un buen ejemplo de las diferencias entre los dos métodos. Si uno ve a un plan (en papel) llamando a la presencia de un comandante militar en cada consejo distrital, partiendo del punto arbitrario y mistificante de que estamos encarando a una poderosa junta militar que está completamente en control de la situación y resuelta a establecer un "estado corporativista," entonces tal plan se convierte en un "presagio siniestro." Si, por el otro lado, uno ve la realidad de un MFA dividido y crecientemente paralizado, tambaleándose de crisis en crisis, e incapaz de mantener cualquier posición independiente entre las cada vez más polarizadas fuerzas del capital y del trabajo, entonces uno ve el plan como un patético intento de un ala del MFA de coptar y manipular las iniciativas radicales de la clase obrera, iniciativas que han sido tomadas independientemente del MFA. Uno además ve que tales intentos de coptación están destinados al fracaso, mientras que el movimiento de masas se mantenga en un alza. En vez de responder al decreto sobre "poder popular" del MFA con el pregón increíblemente sectario y de tipo social-fascista de "corporativismo," uno debería en su lugar responder: Que ese "comandante del ejército" no sea nominado sino que sea electo libremente por todos los soldados y oficiales del distrito, sobre la base de "un hombre, un voto." De hecho esto es exactamente lo que sucedió en la primera asamblea popular local que se reunió en Portugal—el 13 de julio en el poblado de Pontinha. Es cierto que la asamblea se reunió en el cuartel local. Pero estaba compuesta de delegados electos democráticamente provenientes de quince comisiones obreras locales y veinticuatro comisiones de inquilinos. Había también un representante de la unidad local del ejército. Pero sucede que no era el nominado jerárquico del estado mayor general, sino un hombre electo por la asamblea general de soldados y oficiales después de una reunión masiva y una discusión extensa. Preguntamos: ¿es eso un soviet o es un órgano de un estado "corporativista" de tipo fascista? Y si uno quiere negar el carácter soviético "puro" de esta asamblea (y nosotros estaríamos interesados en saber por qué razones), sigue planteada la pregunta: ¿es esa asamblea popular local parecida a un órgano de tipo soviético, o es parecida a un órgano de un estado corporativista o fascista?

Al camarada Foley hay que recordarle que durante la primera

fase de la revolución de febrero en Rusia muchos comandantes del ejército fueron invitados deliberadamente a los soviets de la provincia, y los representantes del ejército tuvieron una "posición privilegiada" ahí. (Ver *La Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky, Volumen I, el capítulo titulado, "El Comité Ejecutivo.") Este no fue un desarrollo positivo, pero no por eso se iba a negar el carácter de los soviets.

No llamamos a los trabajadores portugueses a que tengan la más mínima confianza en el MFA. Todo lo contrario. Les decimos que tengan confianza *sólo* en su propia fuerza de clase. Pero tampoco les decimos que den la espalda a las nacionalizaciones, el control obrero, o los consejos obreros simplemente porque algunos oficiales también hablan de estas metas. Tampoco colgamos un letrero diciendo "Revolución proletaria: Estrictamente prohibida la entrada a trabajadores que no son de fábrica," especialmente en vista de que, la contrarrevolución misma clasifica a algunos de los oficiales revolucionarios (por ejemplo, aquéllos que han empezado a armar y entrenar a los trabajadores) como sus enemigos mortales junto con los trabajadores revolucionarios, como lo indica la anteriormente mencionada cita de *Financial Times*. El carácter exacto de los consejos obreros portugueses (aunque se autonombren "comités populares," o "comités de poder popular" o lo que sea) dependerá de la actividad, la fuerza y la conciencia de la clase obrera y su vanguardia, y no de los planes, intenciones o maniobras de algún grupo de oficiales. Este es y seguirá siendo nuestro método básico.

En otras palabras: Nosotros creemos que existe alguna semejanza entre la revolución cubana y la portuguesa; pero también hay diferencias significativas. La semejanza es que el debilitamiento del ejército burgués en Portugal, como su destrucción en Cuba, ayuda considerablemente al proceso revolucionario. Las diferencias son que Portugal es un país imperialista, no un país semicolonial; que el desarraigo del poder político y social de la burguesía es mucho más difícil como consecuencia; que el peso del proletariado industrial es mucho mayor; que el ejército no ha sido completamente destrozado, sino sólo dividido y *parcialmente* (y *temporalmente*) paralizado. Por lo tanto, es mucho más probable que la revolución portuguesa siga el modelo *clásico* y que triunfe sólo con la conquista del poder por un proletariado organizado en soviets y dirigido por Marxistas revolucionarios y de ninguna manera por los dirigentes del MFA.

Hablar de una creciente polarización de la sociedad y una creciente división del ejército, alrededor de esta polarización, es implicar que algunos de los oficiales probablemente se alinearán con el proletariado durante la prueba de fuerza final. Otros oficiales no lo harán. Es inútil especular cuántos irán en esta u otra dirección, porque no es el problema actual. *El problema actual es el de asegurar un máximo de auto-organización democrática y autónoma y de auto-defensa del proletariado para esa prueba de fuerza.* Las actitudes de una u otra parte del cuerpo de oficiales serán los derivados de la alineación de las fuerzas sociales básicas, como ha sido el caso desde fines de 1974; estas actitudes no serán de ninguna manera la principal fuerza motriz.

Sólo si el camarada Foley regresa al *método* usado por los Marxistas para juzgar todas las revoluciones de los siglos diecinueve y veinte—o sea, el método que comienza con una definición de las fuerzas de clase antagónicas básicas—podrá desembarazarse de las posiciones absurdas en que se ha metido. De lo contrario, compartirá el triste destino de Healy, Lambert y otros sectarios durante los últimos veinte años: No logrará entender una revolución cuando se vea confrontado con ella.

Las Tareas Necesarias de Solidaridad con la Revolución Portuguesa

Cuando decimos que ha comenzado un proceso de polarización de las fuerzas de clase básicas en Portugal, nosotros implicamos que habrá una sucesión de convulsiones violentas y confrontaciones violentas, incluyendo confrontaciones armadas, entre fuerzas de clase antagónicas. Adoptar una posición correcta en estas confrontaciones es una cuestión de vida o muerte para los revolucionarios. Es por eso que los errores del camarada Foley no son puramente teóricos. Podrían llevar a la abstención desastrosa durante una etapa clave de la lucha de clases en Portugal.

Durante el enfrentamiento del 11 de marzo de 1975, nuestros camaradas de la LCI lucharon en las primeras filas de las barricadas contra el golpe contrarrevolucionario Spinolista. Ganaron un prestigio considerable con sus iniciativas valientes y sus intervenciones. Tanto que los burócratas del PC fueron obligados a permitir a sus dirigentes hablar a la gran multitud (unas 60,000 personas) reunida en Oporto esa tarde para condenar al golpe. Suponemos que los camaradas Foley y Hansen no critican semejante comportamiento.

En el número del 28 de julio de *Intercontinental Press* el camarada Foley pinta al General Otelo Saraiva de Carvalho como un "posible" "general sobre un caballo blanco," o sea, un posible



Bonaparte emergiendo de la lucha de clases en Portugal. (p. 1063.) No tenemos ningún interés en especular sobre las intenciones secretas o sobre el carácter básico de este u otro oficial individual. Sólo podemos juzgar tendencias políticas y de clase. Cuando decimos que el grupo de Costa Gomes y de Melo Antunes obviamente constituye el ala derecha del MFA, no es por sus intenciones secretas, sino por su defensa pública de un programa para parar la revolución, la cual supuestamente ha "ido muy lejos."

La verdadera situación en Portugal no es una de dictadura bonapartista, sino al contrario, una de casi ilimitada libertad de acción de la clase obrera, a pesar de las intenciones secretas de la junta. Para instalar una *verdadera* dictadura bonapartista será necesario primero aplastar las existentes libertades de la clase obrera. Sigue lógicamente que una tarea clave de los revolucionarios, no sólo en Portugal, sino en los demás países de Europa y en Norte América, debería de ser la de advertir a los trabajadores contra ese *verdadero peligro* y llamarlos a armarse y organizarse. Si en vez de esto, uno empieza especulando sobre quién será el más probable Bonaparte, y si entonces uno procede a identificar este futuro Bonaparte con alguna figura en un gobierno bajo el cual todas las libertades de la clase obrera permanecen esencialmente intactas uno corre el riesgo de desviar completamente a los trabajadores con respecto a la cuestión de contra quién tendrán que dirigir sus primeros golpes.

La situación actual en Portugal tiene muchas semejanzas con la situación en Rusia bajo Kerensky. (Obviamente, también hay muchas diferencias. Las más grandes son que en Portugal los soviets son sólo incipientes y no todavía generalizados, y que no hay un fuerte partido Bolchevique.) Lenin y Trotsky sospecharon a Kerensky de no pocas "intenciones bonapartistas" y las denunciaron. Pero los Bolcheviques nunca concentraron sus acusaciones sobre el supuesto deseo de Kerensky de llegar a ser dictador. Si lo hubieran hecho, hubiera habido gran confusión cuando fue Kornilov el que en efecto golpeó. El camarada Foley no tiene ninguna manera de saber quién golpeará ni en qué momento ni en qué forma para establecer una dictadura bonapartista burguesa en Portugal. Es, por decir poco, prematuro decidir que será Carvalho. Si resulta ser Spínola, o la legión portuguesa reunida en España junto con los mercenarios imperialistas, o Costa Gomes, o una combinación de los tres, el camarada Foley tendrá que luchar en el mismo campo que los oficiales del Copcon contra los verdaderos asesinos bonapartistas, como lo hicimos todos el 11 de marzo. ¿O acaso cree que esto fue un error y que uno debe de permanecer neutral entre el campo de Kerensky y el campo de Kornilov?

Hemos tenido una discusión bastante acalorada en la Cuarta Internacional acerca de lo que significa la fórmula "luchar en el campo de Kerensky contra el campo de Kornilov." Nosotros creemos que significa no sólo independencia política de Kerensky, sino también que no se debe de dar ningún apoyo político a Kerensky y que no debe de haber ninguna promesa de defender la "continuidad" de su gobierno, aunque el gobierno haya sido elegido o no por la mayoría del pueblo. Pero obviamente *sí* significa luchar en el mismo campo. Nosotros determinamos la naturaleza de la lucha no por la naturaleza de las direcciones políticas en los dos campos, ni por consideraciones abstractas acerca de la supuesta "superioridad" de una forma de dominio político sobre la otra, sino por *el diferente carácter de clase de los combatientes.*

Para nosotros, la embriónica guerra civil en Rusia entre los campos de Kerensky y Kornilov y la plena guerra civil en España no fueron guerras de la democracia burguesa contra el fascismo o el bonapartismo, sino guerras entre la masa del proletariado y el grueso de la burguesía, aún si el proletariado fuera dirigido todavía (o mejor dicho, despistado) por los reformistas, colaboracionistas de clase, y políticos burgueses individuales que no representan a nadie más que a ellos mismos. Para liberar al proletariado de estos dirigentes traicioneros, fue necesario que los revolucionarios lucharan en su campo. Cualquier posición abstencionista entregaría a los trabajadores al campo de los desviadores reformistas, haciendo, así, inevitable la victoria de la reacción.

Si, como el camarada Foley ha leído en las estrellas, el General Carvalho vierte al ejército portugués contra las organizaciones de la clase obrera e inicia un golpe para destrozar estas organizaciones y todos los logros de los pasados dieciocho meses, entonces lucharemos lado a lado con los trabajadores portugueses (y no pocos soldados) en las barricadas contra él. Pero si el futuro Bonaparte tiene otro nombre que el que el camarada Foley estimó conveniente darle, y si, como el 11 de marzo de 1975, Carvalho y Gonçalves luchan del mismo lado que los trabajadores portugueses contra la amenaza fascista, ¿estará preparado el camarada Foley para luchar junto con el Kerensky portugués contra el Kornilov portugués? El hecho de que el camarada Foley no dice una sola palabra sobre este posible acontecimiento es una mala señal, especialmente debido a que la pregunta no es una pregunta académica, sino una que está en los labios de todos los Portugueses actualmente.

La Cuarta Internacional y los Trotskistas americanos tienen una ardiente tarea de solidaridad con la revolución portuguesa. Actualmente esa revolución está siendo calumniada a través de la prensa burguesa mundial. La campaña de odio contra la "dictadura Comunista en Portugal" tiene una clara función que realizar: preparar la opinión pública en el Occidente para una intervención imperialista contra la revolución.

Después del gran éxito de la revolución vietnamita y el movimiento antibélico en los Estados Unidos e internacionalmente, y después de la consiguiente derrota del imperialismo en Indochina, no creemos que el imperialismo sea capaz de mandar cientos de miles de soldados para una guerra contrarrevolucionaria de intervención en gran escala contra la revolución portuguesa. Sin embargo, sí es capaz de armar y subvencionar a la reacción portuguesa y la contrarrevolución. Es capaz de organizar la agresión por una "legión extranjera" en apoyo a la legión portuguesa y otros fascistas nativos. Es capaz de usar las bases de la OTAN y las bases de los EEUU en España para ayudar al golpe contrarrevolucionario. Y es especialmente capaz de usar armas económicas y financieras para estrangular la revolución, para debilitar, desmoralizar, y hacer morir de hambre a las masas, y ayudar, envalentonar y reorganizar a la burguesía.

Intercontinental Press cumpliría una función útil si pudiera atraer más atención sistemática a los peligros y advertir a los revolucionarios en los Estados Unidos y a través del mundo acerca de cómo oponerse a ellos, en vez de dedicar grandes cantidades de espacio a las fantasías del camarada Foley. Por cierto, para ayudar a una revolución es necesario hacer un análisis correcto de ella. Un debate abierto y franco acerca de la naturaleza y las perspectivas de la revolución y los problemas y peligros que encara es parte de esa ayuda. Pero es sólo una parte. Uno de los resultados más graves del análisis incorrecto de los camaradas Foley y Hansen acerca de lo que ocurre en Portugal es que ha desviado la atención de la ardiente necesidad de organizar un movimiento de solidaridad con la revolución portuguesa. *¡Fin al bloqueo a Portugal! ¡Fuera de Portugal! ¡Que los trabajadores portugueses hablen por sí mismos! ¡Invitar a delegaciones de trabajadores portugueses a dirigirse a reuniones de trabajadores y de los sindicatos a través del mundo Occidental!* Estas deberían de ser las principales consignas de esa campaña hoy en día, una campaña que debería de ser organizada en la base más amplia de frente único, nacional e internacionalmente. Estas consignas preparan la opinión de la clase obrera para tareas más precisas cuando llegue la prueba de fuerza decisiva.

Esperamos sinceramente que *Intercontinental Press* extienda esa campaña necesaria de solidaridad con la revolución portuguesa, aún antes de corregir su análisis incorrecto del proceso revolucionario que se desenvuelve en ese país.

10 de agosto de 1975



Por un Curso Político Correcto en Portugal

Por Gerry Foley, Joseph Hansen y George Novack

Una Acusación Defectuosa

En su artículo conjunto "En Defensa de la Revolución Portuguesa," publicado en el número del 8 de septiembre de 1975 de *Intercontinental Press*, los camaradas Pierre Frank, Livió Maitan y Ernest Mandel "presentan una fuerte protesta contra la línea que *Intercontinental Press* ha estimado conveniente seguir al cubrir los eventos en Portugal desde el estallido del caso *República*, especialmente en el Vol. 13, números 21-30."

De acuerdo con ellos, el manejo de los sucesos revolucionarios en Portugal por parte de *Intercontinental Press* durante este período (los números fechados del 2 de junio al 4 de agosto) merece ser condenado: "A nuestro parecer, la línea que ha sido adoptada por *Intercontinental Press* representa un grave error político, un alejamiento de la posición tradicional que los marxistas revolucionarios han tomado en circunstancias similares de ascenso revolucionario en países imperialistas; si se insiste sobre esta línea, se podría desacreditar gravemente al trotskismo ante la opinión de los trabajadores avanzados, no sólo en Portugal, sino a través de toda Europa capitalista."

El cargo es grave. A manera de acusación concreta, los camaradas Frank, Maitan y Mandel ofrecen lo siguiente, que, afirman, representa la "posición" desarrollada en los artículos que han aparecido en *Intercontinental Press*, en particular aquéllos que llevan las firmas de Gerry Foley y Joseph Hansen:

"Existe en Portugal actualmente un régimen militar autoritario que defiende y sostiene al capitalismo, no obstante con una fraseología izquierdista. Este régimen, que sigue el camino de una dictadura militar burguesa abierta, considera la existencia de un poderoso partido social-demócrata con una prensa relativamente libre, como un obstáculo que debe ser eliminado. Por lo tanto, en el conflicto sobre el caso *República* y en el conflicto político que de ahí surgió y llevó a la renuncia de los ministros del PS y del PPD del gobierno, *tenemos que brindarles nuestro pleno apoyo a los social demócratas* (¿y sus aliados burgueses del PPD? El camarada Foley ha mantenido silencio sobre este punto) contra el MFA. En realidad, de acuerdo con los puntos de vista expresados en los artículos del camarada Foley, la única alternativa realista en Portugal actualmente está entre un régimen militar burgués que se mueve hacia una dictadura militar abierta, y la Asamblea Constituyente, que es vista como la encarnación de la democracia burguesa y como la expresión legítima de la voluntad popular. En un conflicto entre un régimen militar burgués (apoyado por el Partido Comunista stalinista) y la democracia burguesa (apoyada por el Partido Socialista), debemos mantenernos firmes del lado de la democracia burguesa (la Asamblea Constituyente), criticando al mismo tiempo al PS por su colaboración de clases con las fuerzas armadas. Los llamados órganos de poder dual son falsos (criaturas manipuladas por el ejército burgués) o irrelevantes." (Enfasis nuestro.)

Esta presentación de nuestra posición ofrece sin duda un blanco fácil. Sin embargo, no tiene ningún parecido con la posición tomada por *Intercontinental Press*, como probaremos en detalle más adelante.

Por lo pronto, nos centraremos exclusivamente en el cargo político principal; a saber, que nosotros llamamos a dar "pleno apoyo a los social demócratas."

Es cierto que hemos defendido los derechos democráticos del Partido Socialista Portugués, en particular su derecho a la libertad de prensa, que se encontraba bajo ataque reaccionario en el caso *República*. Pero negamos que el defender los derechos democráticos de las direcciones colaboracionistas de clase de los partidos obreros de masas (ya sean social demócratas, stalinistas, o cualquier otro) signifique darles apoyo político. Argumentar lo contrario es sofistería pura.

Al tomar nuestra posición en defensa de la libertad de prensa en Portugal, actuamos de acuerdo con los principios básicos del marxismo revolucionario. Trotsky delineó esta posición con claridad admirable en un editorial en el número de octubre de 1938 de *Clave*, el cual tradujimos y publicamos en el número del 9 de junio de 1975 de *Intercontinental Press*; es decir, uno de los números condenados por los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

Ellos evitan mencionar el editorial de Trotsky; sin embargo, tuvo un cierto impacto en Portugal, habiendo sido traducido al portugués, publicado por *Jornal do Caso República*, y circulado ampliamente.[1] ¿Lo encontraron embarazoso los camaradas Frank, Maitan y Mandel? ¿Se debe a que la posición de Trotsky se contrapone a la de ellos?

Pasemos ahora a la explicación que los camaradas Frank, Maitan y Mandel ofrecen de nuestro repentino ingreso—según ellos—"a un bloque político de la burguesía, la social democracia y unos cuantos PC's" (los stalinistas españoles e italianos pero no los portugueses). Su explicación no es política sino psicológica. Por muy insatisfactoria que sea, es comprensible en vista de la dificultad para encontrar una explicación política racional de las posiciones que nos acusan de sostener.

"La revolución portuguesa," escriben, "es la primera revolución que estalla después del Décimo Congreso Mundial [de la Cuarta Internacional], la primera que nos confronta con la necesidad de verificar nuestros análisis y predicciones a largo plazo acerca del modelo probable de la revolución mundial. Y es aquí donde debe ser ubicada la motivación probable de los errores del camarada Foley, una motivación que comparte con el camarada Hansen: el miedo a que el reconocer que un proceso revolucionario genuino está tomando lugar en Portugal implique de alguna manera el reconocer la capacidad de 'oficiales pequeño-burgueses' (u 'oficiales burgueses reaccionarios') de ser mágicamente transformados por el Partido Comunista en 'instrumentos de la revolución proletaria,' 'justificando' así las maniobras colaboracionistas de clase llevadas a cabo por los Partidos Comunistas stalinistas alrededor del mundo.

"Esta motivación conduce a un método que es idéntico al método de Healy-Lambert para examinar giros imprevistos de los eventos objetivos. Es un método que es ajeno al marxismo y que únicamente puede conducir a resultados desastrosos."

Hay algunas referencias bastante obscu-

ras en esta interpretación psicológica que abordaremos más tarde. Estas incluyen el "método de Healy-Lambert" y la posibilidad de que un ala de la casta de oficiales dirija una "revolución social popular deformada."

En cuanto a la acusación de que "tememos . . . reconocer que un proceso revolucionario genuino está tomando lugar en Portugal," podemos con la conciencia tranquila dejar eso a juicio de los lectores de *Intercontinental Press*. Cualquiera que haya seguido los artículos publicados en nuestras páginas sobre la revolución portuguesa desde que ésta se inició hace año y medio, tiene suficiente evidencia, creemos, para juzgar el valor de tal acusación.

Conjuntamente con sus conclusiones prefreudianas acerca de como funcionan nuestras mentes, cabe hacer notar el uso que hacen los autores del calificativo "stalinofobia." Por ejemplo, dicen:

"Sólo aquéllos que han sido completamente mistificados por la opinión pública burguesa y cegados por la stalinofobia pueden hablar de Portugal como un país donde los derechos democráticos han sido corroídos por una 'dictadura militar.'"

Tal vez no se nos incluye entre "aquéllos." No obstante, siendo que no se mencionan nombres, quizás sea útil que indiquemos claramente nuestra posición sobre esta cuestión.

El calificativo "stalinofobia" designa la posición política de aquéllos que se profesan socialistas, o de pretendientes a revolucionarios a quienes les repugnan tanto los crímenes y prácticas del stalinismo, que deciden apoyar a su propio gobierno capitalista en vez de apoyar a una revolución en la cual un partido comunista está jugando un papel prominente o dirigente. Dos ejemplos nos pueden ayudar a señalar a lo que puede conducir la stalinofobia.

1. En vísperas de la segunda guerra mundial, muchos intelectuales de izquierda conocidos por largo tiempo como "amigos de la Unión Soviética" abandonaron la causa. Esto fue debido al pacto de Hitler-Stalin y a la invasión de Finlandia y Polonia por los ejércitos soviéticos. Debido a las acciones de Stalin, se negaron a seguir defendiendo a la Unión Soviética.

La mayoría de estos intelectuales terminaron como defensores ardientes de las virtudes de la democracia capitalista, en particular de su variante norteamericana, negando que se pudiera encontrar cualquier rasgo progresivo en la Unión Soviética, incluyendo su estructura económica. Algunos de ellos se dejaron llevar por la stalinofobia a tal grado que se prestaron a servir como consejeros del Departamento de Estado en la tarea de cómo "luchar contra el comunismo" más eficazmente.

2. Durante la intervención imperialista de los Estados Unidos en Indochina, los social demócratas norteamericanos y los círculos bajo su influencia se rehusaron a participar en el movimiento contra la guerra. Debido a su stalinofobia, preferían una victoria del Pentágono y sus títeres antes que una victoria de la revolución vietnamita. La razón para su posición, la cual no vacilaron en exponer, era que éste era un mal menor ante la dominación de Vietnam por las fuerzas stalinistas.

El calificativo de stalinofobia significa que quien la padece, por su desprecio de los stalinistas, generalmente favorece a los social demócratas. Hay bastantes personas de este tipo en Portugal como en todos lados. Pero nunca hemos estado entre ellos.

A pesar de sus ligazones internacionales distintas, ambas corrientes de la clase obrera son igualmente colaboracionistas de clase y tienen que ser combatidas y expuestas. Nosotros no vemos virtudes en la social democracia tanto como no las vemos en el stalinismo y no tenemos preferencia por uno sobre el otro.

Cualquier variación en nuestra actitud hacia ellos se debe exclusivamente a consideraciones tácticas basadas en el papel específico que el uno o el otro estén desempeñando en una coyuntura dada o en una situación especial.

Si un Partido Comunista que se enfrenta temporalmente a un régimen capitalista encuentra dificultades en implementar su política de colaboración con un sector de la burguesía y toma una postura de oposición de una u otra manera, es posible y hasta necesario plantearle la unidad en la acción alrededor de puntos concretos de lucha contra el enemigo de clase. Esta postura no modifica en los más mínimo nuestra caracterización fundamental del stalinismo como una fuerza contrarrevolucionaria en el seno del movimiento obrero, y es de hecho una manera de luchar contra su influencia perniciosa sobre las masas.

Precisamente el mismo criterio se aplica a la social democracia.

Ha habido seis gabinetes en Portugal desde el golpe contra Caetano. Durante el primer período el PC y el PS, quienes tenían puestos en el gobierno del MFA, compartían la tarea de frenar y traicionar las aspiraciones revolucionarias de las masas.

Cuando el PS se retiró del gabinete después de la toma de *República*, el PC se puso a la cabeza de la defensa del gobierno burgués mientras que el PS se embarcaba en algunos gestos oposicionistas.

Ahora, con la degradación del PC y sus aliados militares en el gabinete renovado del sexto gobierno del MFA, el PS ha remplazado al PC. Desplazado hacia la periferia del régimen, el PC puede muy bien embarcarse en un despliegue de críticas.

A través de estos cambios *objetivos*, hemos mantenido nuestra hostilidad política hacia ambas organizaciones. No tenemos favoritos entre nuestros oponentes dentro de la clase obrera.

Para remover algo del acaloramiento de la discusión sobre este punto, consideremos la situación actual en India, sobre la cual estamos de acuerdo. Ahí el Partido Comunista apoya el golpe dictatorial de Indira Gandhi y su papel bonapartista tan servilmente como su equivalente portugués defiende al gobierno militar del MFA. Si los trotskistas hindús formasen un frente común con ciertos elementos socialdemócratas para resistir su supresión del régimen parlamentario y los derechos democráticos, ¿constituiría eso evidencia de stalinofobia?

Un caso hipotético puede clarificar la cuestión aún mejor. Supongamos que el camarada Mandel argumentara que los trotskistas belgas deberían seguir una táctica de "entrismo *sui generis*" hacia los social demócratas, ¿significaría esto que capitula políticamente a la social democracia? Y supongamos que el camarada Frank propugnara al mismo tiempo el que los trotskistas franceses siguieran una táctica de "entrismo *sui generis*" hacia el Partido Comunista, ¿significaría esto que capitula políticamente a los stalinistas?

Si los camaradas Frank, Maitan y Mandel son de la opinión que hemos sucumbido a la stalinofobia en relación con la revolución portuguesa, podrían evitarse muchos rodeos simplemente nombrándonos y probando su acusación.

Por ejemplo, la acusación de que *Intercontinental Press* cometió un error al defender la libertad de prensa en el caso *República*, porque la libertad de prensa no es lo que estaba en juego en ese momento concreto, no es de mucha importancia si lo que realmente nos motivó a tomar tal posición fue la *stalinofobia*.

¿Qué caso tiene enjuiciar a una persona por haber supuestamente ignorado una luz roja si esto fue incidental al haber cometido un asesinato? ¿No debería el fiscal poner al acusado en juicio por el crimen principal en vez de por violar las leyes de tránsito?



El Origen de las Diferencias

Como mencionamos anteriormente, los camaradas Frank, Maitan y Mandel ubican el origen de las diferencias en el "estallido del caso *República*"; es decir, a finales de mayo pasado—menos de tres meses antes de la fecha en que apareció su artículo. Para explicar lo abrupto de nuestro supuesto "alejamiento de la posición tradicional que los marxistas revolucionarios han tomado en circunstancias similares de ascenso revolucionario en países imperialistas," recurren a razones psicológicas.

En nuestra opinión, el choque de posiciones tiene un origen más temprano. Reconocerlo hace posible explicar los puntos de vista opuestos sobre bases políticas. Las diferencias actuales sobre la línea política a seguir en Portugal se remontan a las líneas dispares que fueron delineadas por primera vez a finales de 1967 o principios de 1968; es decir, más de un año antes del congreso mundial de la Cuarta Internacional de abril de 1969 durante el cual se adoptó un "giro" con la aprobación de la mayoría de los delegados. Nosotros señalamos entonces que ese "giro" representaba una concesión a presiones ultraizquierdistas.

Las dos tendencias que aparecieron en el movimiento trotskista mundial en aquella ocasión, se desarrollaron hasta convertirse en dos facciones de casi igual tamaño—la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI) y la Fracción Leninista Trotskista (FLT). Nosotros nos adherimos a la FLT; los camaradas Frank, Maitan y Mandel a la TMI.

Durante los últimos siete años, la Cuarta Internacional ha llevado a cabo una extensa discusión interna sobre una serie de puntos importantes en que las dos facciones y algunas formaciones más pequeñas han diferido. Puesto que muy poco de este material ha sido hecho público, los lectores de la prensa trotskista tienen una desventaja al tratar de arribar a un juicio objetivo sobre los méritos del debate actual y su relación con los puntos debatidos previamente.

Por falta de espacio es imposible bosquejar aquí, mucho menos documentar, el desarrollo de la larga polémica. Basta decir que las diferencias han sido sobre la política a seguir hacia cuestiones tales como la guerra de guerrillas en ambas sus variantes rural y urbana, qué actitud tomar hacia organizaciones oponentes que se encuentran a la izquierda de los partidos reformistas de masas en Europa, y sobre todo el papel del partido de tipo leninista en proveer dirección a las masas durante la revolución, qué métodos usar para construir tal partido, y el peligro fatal de buscar atajos o ceder a las presiones ultraizquierdistas que se incrementaron después de las revoluciones china y cubana.

Los debates internos sobre estos puntos se reflejan un poco en el artículo de los camaradas Frank, Maitan y Mandel, explicando en particular por qué decidieron adoptar un cierto tono, por qué nos atribuyen posiciones que no sostenemos, y sus argumentos bastante extravagantes sobre algunos puntos. Se debe tener esto en mente al evaluar su contribución—y, de la misma manera, al considerar nuestra respuesta. La línea política de nuestra respuesta está en conformidad con el énfasis en la construcción del partido por lo cual nuestra tendencia (y más tarde fracción) ha luchado dentro del movimiento trotskista mundial durante los últimos siete años.

Como un poco más de información esencial queremos señalar que hay dos organizaciones trotskistas en Portugal que han declarado su adherencia a la Cuarta Internacional. Una, la Liga Comunista Internacionalista, la cual es mencionada varias veces por los camaradas Frank, Maitan y Mandel, fue reconocida oficialmente en el congreso mundial de febrero de 1974 como organización simpatizante.

La otra, que han decidido no mencionar, es el Partido Revolucionário dos Trabalhadores. La existencia de este grupo no era conocida por los delegados al congreso mundial de 1974. Atrajo la atención del movimiento trotskista sólo después del golpe del 25 de abril de 1974, que inauguró la revolución portuguesa.

Ambos grupos se iniciaron como núcleos muy pequeños en la lucha clandestina contra la dictadura de Caetano. Han jugado un papel activo en los eventos revolucionarios que se desarrollan en Portugal. Como resultado, a pesar de algunos errores, han crecido y ganado reconocimiento como una corriente revolucionaria distintiva. En nuestra opinión, los dos grupos se beneficiarían considerablemente uniendo sus fuerzas sobre bases principistas. Más adelante, nos referiremos a sus posiciones sobre ciertas cuestiones.

Lo que no Está en Discusión

Al acusarnos de desarrollar una "construcción ideológica," que en su opinión "tiene poca relación con la actual realidad social, política y económica de Portugal," los camaradas Frank, Maitan y Mandel caen en una exageración que los conduce a omitir algunas cuestiones muy importantes sobre las cuales mantenemos posiciones comunes. Quizás han llegado a la conclusión de que las áreas de acuerdo común son ahora mínimas o han casi desaparecido. No obstante, tal conclusión nos parece injustificada, particularmente en la ausencia de argumentos que la sustancien. Para centrar mejor el área de discusión, pensamos que es necesario tener en mente qué es en lo que estamos de acuerdo.

Los puntos principales pueden ser enumerados de la siguiente manera:

Ambos lados están de acuerdo sobre la naturaleza de clase del proceso revolucionario que se ha abierto en Portugal—es proletario.

Y ambos lados están de acuerdo acerca de cómo caracterizar la etapa que ha sido alcanzada en este proceso—es prerrevolucionaria.

Ambos lados entienden al usar este término, que las masas trabajadoras, en particular el proletariado, están en movimiento dinámico, que la clase dominante se ve confrontada con una profunda crisis política dentro de sus propias filas, y que las clases medias que se inclinan ahora hacia una solución radical pueden ser atraídas trás el proletariado como aliados activos, o cuando menos neutralizadas, si no fuera por el hecho de que el proletariado mismo padece de una crisis de dirección.

Desde este punto de vista, todo lo que hace falta para transformar esta situación en plenamente revolucionaria es la aparición y adquisición de influencia de un partido marxista revolucionario de masas.

De acuerdo con este análisis, ambos lados rechazan la decrépita posición menchevique, ya sea que la propugnen los stalinistas pro-Moscú o pro-Pekín, de que la revolución se divide en dos etapas—primero burguesa y después proletaria, con una capa de la burguesía nacional asumiendo naturalmente la dirección y las masas de una manera igualmente natural jugando un papel subordinado de apoyo a ella durante la primera etapa.

Ambos lados están de acuerdo en cuales fueron las fuerzas políticas, sociales y económicas básicas que condujeron al estallido de la revolución. Estas incluyen el crecientemente insostenible drenaje económico causado por los largos años de guerra colonial y el efecto compuesto de la depresión económica internacional. Como la más débil de las potencias imperialistas, Portugal tenía muy poca capacidad para sostener el costo de un esfuerzo prolongado para sofocar por la fuerza las rebeliones en las colonias.

Además, los esfuerzos para mantener el imperio a través de tales métodos generaba tensiones crecientes en la estructura social portuguesa, las cuales se volvieron más visibles en las fuerzas armadas mismas. Por lo tanto, los sectores claves de la clase dominante decidieron intentar una solución neocolonial siguiendo el ejemplo del general

De Gaulle. Este era el objetivo del golpe del 25 de abril de 1974.

Ambas la TMI y la FLT han mantenido esta posición hasta ahora. En cuanto a la naturaleza del gobierno, hemos mantenido sin duda que es burgués y que el Estado portugués es imperialista. No creemos que los camaradas Frank, Maitan y Mandel hayan cambiado en lo que respecta a esto, mas aún siendo que han insistido (junto con nosotros) en que el principal problema que encaran los capitalistas portugueses, es el cómo volver a estabilizar su gobierno de tal manera que puedan utilizarlo de nuevo eficazmente para reprimir a las masas y poner un fin al fermento revolucionario.

Sobre la cuestión decisiva de cuál es la principal línea de desarrollo del proceso revolucionario, ninguna diferencia significativa en nuestras apreciaciones ha aparecido hasta ahora.

La operación política abierta por la clase dominante portuguesa al optar por el golpe del 25 de abril de 1974, no resultó como había sido planeada. Fue desbaratada por un profundo ascenso de las masas. Este iba desde ocupaciones de fábrica por los obreros hasta tomas de tierra por los campesinos contra los grandes latifundios en el sur.

El control obrero se estableció en una escala bastante amplia. Comités de fábrica, representativos de poder dual a nivel de planta, empezaron a aparecer en varias áreas. Estos, junto con los comités de inquilinos en los barrios, y las asambleas en algunas unidades de las fuerzas armadas, constituyen núcleos que podrían, bajo condiciones propicias, desarrollarse hasta convertirse en soviets (o formas comparables).

Hay acuerdo, también, sobre el significado de las nacionalizaciones de empresas industriales y la banca en Portugal. La mayoría de ellas se realizaron bajo fuerte presión de las masas, aunque en algunos casos lo que estaba involucrado era una operación de rescate de compañías que iban derecho a la bancarrota.

Ambos la TMI y la FLT están de acuerdo en que el curso principal de la revolución portuguesa apunta hacia el surgimiento de formaciones de tipo soviético como la base para el establecimiento de un estado obrero en Portugal. Desde los primeros días del ascenso, nosotros en *Intercontinental Press* hemos estado impresionados por los muchos paralelos que hemos visto entre el modelo de la revolución rusa de 1917 y el actual proceso revolucionario en Portugal.

Finalmente, queremos indicar que ambos lados han afirmado repetidamente su oposición de principio al papel colaboracionista de clase desempeñado por las direcciones de los partidos Socialista y Comunista en Portugal. Ambos lados consideran que el frente-populismo practicado por los stalinistas y social demócratas constituye el principal instrumento político del Estado burgués en el seno del movimiento obrero.

Habiendo indicado estas áreas amplias de acuerdo, tenemos que añadir que las diferencias que han aparecido pueden *lógicamente* poner en tela de duda lo verdadero de los acuerdos que hemos tenido en algunos de estos puntos. Por ejemplo, muchos de los argumentos avanzados por los camaradas Frank, Maitan y Mandel indican que ellos piensan que nuestras posiciones no están en conformidad con los principios expuestos arriba y que hemos de hecho (y concientemente) caído en el campo de la social democracia y de la burguesía—en breve, que hemos roto con las posiciones sostenidas tradicionalmente por el movimiento trotskista mundial.

Sin embargo, esto puede mostrarse como una fantasía que no se conforma a los hechos. Examinaremos sus puntos de vista y sus posiciones en detalle para ver qué mérito tiene este esquema.

Democracia Burguesa Vs. Democracia Proletaria y el Legado de Eduard Bernstein

La diferencia fundamental, sobre la cual los camaradas Frank, Maitan y Mandel tienen muchísimo que decir, concierne cómo trascender la democracia burguesa en la lucha por la victoria de la revolución portuguesa en curso. Se trata concretamente de la importancia de esta cuestión para los esfuerzos burgueses de movilizar a las fuerzas contrarrevolucionarias, y los esfuerzos proletarios para resistirlas.

En la polarización de las fuerzas de clase en Portugal, la burguesía ha sido obligada a otorgar concesiones democráticas. Lo ha hecho renuentemente y con la intención de utilizarlas para ganar tiempo, para liquidarlas mejor eventualmente y restaurar un firme control dictatorial. Por el lado del proletariado, la situación política exige la defensa de estos logros para mejor utilizarlos para avanzar la revolución y en determinado momento rebasarlos para alcanzar formas de democracia proletaria.

La posición general de nuestro movimiento sobre esta cuestión no es de ninguna manera nueva. Por ejemplo, fue expuesta por Joseph Hansen en una crítica al apoyo que Fidel Castro extendió a la invasión por parte del Kremlin a Checoslovaquia en 1968.

Entre otras cosas, Hansen escribió:

"Si hemos entendido bien a Castro, él cree que el objetivo de los democratizadores en Checoslovaquia era el de introducir una política chueca y 'politiquería' mezquina semejante a aquélla conocida por Cuba antes de la revolución. Y si no nos equivocamos, considera la política superficial y miserable de este tipo la 'forma burguesa' de la democracia.

"Actualmente no existe la más mínima duda acerca de la naturaleza vil, trivial y fraudulenta de la democracia burguesa en la arena política de Cuba antes de la revolución y, además, a través del resto del mundo capitalista actualmente. Pero este hecho no agota la cuestión de las 'formas burguesas' de la democracia.

"El asunto es mucho más amplio. En realidad, incluye algunos de los problemas teóricos y políticos más profundos de la revolución mundial hoy en día y la ligazón de estos problemas con la herencia de las revoluciones previas.

"El marxismo no rechaza las conquistas de las revoluciones previas tal como la conquista de la democracia por la revolución burguesa contra el feudalismo. El marxismo defiende estas conquistas, trata de profundizar y desarrollarlas, de superarlas, no de eliminarlas.

"Por lo tanto, la apreciación marxista de la democracia burguesa es que representó un logro tremendo para la humanidad, uno de los grandes logros de las anteriores revoluciones. La crítica marxista de la democracia burguesa es que permaneció limitada; no avanzó lo suficiente.

"Uno de los cargos principales dirigidos por el movimiento marxista revolucionario contra el sistema capitalista actualmente concierne su tendencia, a medida que agota todos los rasgos progresivos de sus etapas anteriores, a estrechar, carcomer y reducir la democracia en la arena política, así como en otras áreas, a un cascarón vacío.

"La culminación de esta tendencia es el fascismo; o sea, el retorno a la barbarie total. En la lucha contra el fascismo, los revolucionarios tienen el deber de luchar con todas sus fuerzas, independientemente y con sus propios métodos, en defensa de la democracia. El no hacerlo sería suicida.

"Se trata de aún más que esto. Al considerar a la democracia burguesa una conquista de revoluciones previas, el programa del marxismo exige su expansión hasta alcanzar la democracia proletaria, esparciendo la democracia de su limitada área de aplicación bajo la burguesía en sus mejores tiempos, al sistema económico y social entero, hasta el nivel mismo de las fábricas. Este es el pensamiento clave desarrollado por Lenin en *El Estado y la Revolución*, donde también examina el problema de cómo lograrlo."

Bajo el subtítulo "Socialist Democracy and World Revolution" [Democracia Socialista y la Revolución Mundial], Hansen continuó:

"En el sector imperialista, la cuestión de los derechos democráticos es de importancia clave. Habiendo ganado estos derechos después de grandes y a menudo sangrientas batallas en el pasado, las masas no están

dispuestas a perderlos con tanta facilidad. Por el contrario, están dispuestas a defenderlos. Pueden entender fácilmente la virtud de profundizar y extenderlos o de tratar de ganarlos donde todavía no han sido conquistados. Las actuales luchas estudiantiles en varios países imperialistas y la lucha por la liberación de los Negros en los Estados Unidos, son ejemplos concretos.

"El problema para los marxistas revolucionarios en estos países es el de encontrar maneras y medios para convertir estas luchas en luchas por el socialismo. Es imposible hacer esto si las masas creen que el socialismo significa que se les quite lo que ya han logrado.

"El obstáculo más grande para la victoria de la revolución en Europa Occidental y los Estados Unidos durante décadas ha sido el papel traidor jugado por las direcciones stalinistas; y, en particular, la imagen totalitaria otorgada al socialismo y el comunismo por las prácticas de Stalin y sus seguidores.

"Las purgas, los falsos juicios incriminadores, las confesiones forzadas, las deportaciones, los campos de trabajo forzado, la eliminación de toda oposición política, la supresión de toda libertad de pensamiento en la política, las escuelas, el arte, y aún en algunas de las ciencias—horrores como estos, de conocimiento común en occidente a pesar de la censura de Stalin y las alabanzas de sus secuaces, inocentones y aduladores—hicieron insuperable la tarea de construir un movimiento socialista revolucionario en los sectores capitalistas avanzados hasta recientemente.

"El retorno de la Unión Soviética a un nivel *precapitalista* en lo que concierne a los derechos democráticos fue presentado por los portavoces burgueses como sinónimo con el socialismo. Y esta propaganda—hábilmente ayudada por el culto a Stalin y la pretensión del dictador de ser la encarnación de la sabiduría socialista—ganó una amplia aceptación entre las masas.

"Lo que se necesita para contrarrestar esta mentira de que el socialismo y el stalinismo son una y la misma cosa, es un ejemplo de la democracia socialista en la práctica."[2]

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel no expresaron las más mínima protesta acerca de este artículo escrito en 1968. Eso era perfectamente normal, ya que el autor simplemente explicaba lo que siempre ha sido la posición del movimiento trotskista sobre esta cuestión.

Sin embargo, cuando Hansen escribió sobre lo mismo desde el mismo punto de vista trotskista en el artículo "Is Democracy Worth Fighting For?" [¿Vale la Pena Luchar por la Democracia?] (en el número del 4 de agosto de 1975 de *Intercontinental Press*), los camaradas Frank, Maitan y Mandel se encontraron tan en desacuerdo que se sintieron obligados a presentar una protesta pública, argumentando que el artículo de Hansen representaba la aprobación de "una concepción equivocada, unilateral y mecanicista de la relación entre la democracia burguesa y la revolución socialista," y que esta concepción es la raíz de "los juicios falsos sobre el conflicto político actual en Portugal . . ." de *Intercontinental Press*.

¿Quién, entonces, ha cambiado desde 1968? Lo mínimo que los camaradas Frank, Maitan y Mandel nos deben, es una explicación del razonamiento que los llevó a abandonar una posición que proviene desde la fundación de la Cuarta Internacional.

En defensa de su posición, los camaradas Frank, Maitan y Mandel dicen que están de acuerdo con la defensa de los derechos democráticos cuando estos sean atacados por la reacción burguesa, y que están a favor de la defensa y extensión de los derechos democráticos durante y después de las revoluciones socialistas. "Pero esto de ninguna manera significa que una revolución socialista equivale a una 'expansión cualitativa' de la democracia burguesa. Ni significa que la extensión de los derechos democráticos es equivalente a 'luchar por la democracia burguesa en el período que conduce al socialismo.'"

(La frase es citada incorrectamente. Debería de decir: "¿Vale la pena luchar por la democracia burguesa en el período que conduce al socialismo?")

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel proceden a darnos un sermón sobre qué tan restringida es la democracia burguesa ambos en forma y en contenido, aún en su mejor expresión. Nos dicen, "Una revolución proletaria no es simplemente una extensión y generalización de los derechos democráticos; además de esa continuidad, hay un fuerte elemento de *descontinuidad*, de rompimiento con *todas las instituciones del Estado burgués*, la destrucción de la máquina del Estado burgués y su remplazo por *nuevos* órganos de poder." (Enfasis en el original.)

¿*Todas* las instituciones? ¿Incluyendo semejantes artículos como la Declaración de Derechos en la constitución norteamericana?

Les agradecemos a los camaradas Frank, Maitan y Mandel por su sermón tan instructivo. Sin embargo, nos gustaría preguntarles, "Si fueran a repetir su sermón a los trabajadores portugueses, ¿podrían señalar un sólo ejemplo de democracia soviética en el mundo actualmente? ¿Podrían señalar, por ejemplo, la Unión Soviética, o China, o Albania?"

Estas preguntas nos conducen a otras. ¿Cómo sucedió que los camaradas Frank, Maitan y Mandel se olvidaran del problema del *stalinismo*? Definitivamente sigue existiendo como un obstáculo mundial al establecimiento de la democracia proletaria. Definitivamente juega un rol muy activo en la política portuguesa, confrontando a nuestras pequeñas fuerzas en Portugal con un problema inmenso. ¿Cómo podría la cuestión del *stalinismo*, con su importancia directa sobre la lucha por la democracia—burguesa o proletaria—desaparecer del pensamiento de un dirigente trotskista?

Esta laguna en su pensamiento se hace más notable en su consideración del caso *República*. Dan un esquema de como un estado obrero modelo garantizaría la libertad de prensa, especialmente al darle un contenido genuino. El esquema que hacen es muy atractivo y, concordamos, corresponde al programa que representa el trotskismo. Un trabajador portugués del, digamos, Partido Socialista podría exclamar, "¡Suena maravilloso!"

El mismo trabajador también podría agregar: "Pero mientras tanto los stalinistas están tratando de imponer prácticas como las que siguen en Checoslovaquia y Hungría. Se han apoderado del control de gran parte de la prensa. ¿No deberíamos luchar por nuestros derechos sobre esto? ¿Aquí y ahora?"

Por lo tanto existe el peligro de que el programa que el trotskismo presenta para un estado obrero parezca un esquema utópico en el momento actual de la lucha de clases en Portugal. Los trotskistas portugueses sólo pueden ganar credibilidad si demuestran su devoción a los derechos democráticos en la práctica en la lucha de clases misma a medida que se desenvuelve en Portugal. De otra forma, parecerá que han disuelto la realidad concreta en abstracciones, que quién sabe cuándo serán realizables.

Mientras que los camaradas Frank, Maitan y Mandel consideran cómo es que han pasado por alto estas cuestiones, regresemos a la diferencia cualitativa entre la democracia burguesa y la democracia proletaria.

El punto de cambio cualitativo de un nivel a otro es fácilmente determinable. Consiste en una revolución socialista exitosa que sigue en general el modelo de la revolución rusa de 1917. Semejante revolución tiene leyes y una lógica propias que temporalmente ponen a un lado la prioridad de la democracia, especialmente si la burguesía—como es de esperarse—lanza una guerra civil para impedir que se lleve a cabo la voluntad de la mayoría. La determinante política clave es la existencia de un partido leninista capaz de ganar una mayoría de las masas en la etapa crucial.

Ganar a la mayoría requiere de una lucha tenaz por los derechos democráticos que

desde el punto de vista científico sólo pueden ser designados como burgueses. Pero esta defensa se da ante el hecho de que la burguesía misma *abandona la democracia*, o mantiene la farsa de estar a favor de la democracia mientras que prepara en sangre fría una dictadura totalitaria.

En el período de preparación para la toma del poder, los marxistas revolucionarios defienden a la democracia burguesa con el fin de preparar y entrenar a las masas para *remplazarla*, o sea, para establecer una democracia proletaria, la cual es definitivamente superior.

Todo esto es, por supuesto, elemental en lo que concierne al trotskismo; y, después de reflecionar un poco, los camaradas Frank, Maitan y Mandel reconocerán, esperamos, la validez de esta posición. Lo esperamos más aún debido a lo oportuno del asunto en Portugal. Ahí la izquierda está impregnada de una actitud suicida sobre esta cuestión.

Los stalinistas son los más culpables de ésto debido a su propaganda reaccionaria acerca de la democracia burguesa. Los ultraizquierdistas también comparten la responsabilidad. Peor aún, la posición de los stalinistas y la ultraizquierda acerca de la democracia burguesa se ha filtrado a nuestras filas. (Documentaremos esto más adelante.)

La principal desviación del marxismo revolucionario sobre esta cuestión consiste en propugnar y tratar de lograr la supresión de la democracia burguesa bajo un estado capitalista. Se ha llegado a tales extremos en Portugal que los stalinistas y ultraizquierdistas han pintado al actual gobierno burgués de una forma muy favorable para respaldar e implementar este punto de vista. Los hábiles políticos del Movimiento de las Fuerzas Armadas quienes maniobran entre sí por la posición de candidatos para jugar el papel del bonaparte portugués, han alimentado deliberadamente esta desviación. Este es el significado de su demagogia acerca de su apoyo a la formación de "soviets."

La teoría trás esta posición política es la sencillez misma. Es el concepto de que la destrucción gradual de la democracia burguesa significa un logro automático para la democracia proletaria.

Se puede caracterizar como una variante de la teoría del gradualismo expuesta a fines del siglo pasado por Eduard Bernstein, quien trató de modificar el marxismo so pretexto de que "el socialismo evolutivo" era más realista que el socialismo revolucionario. Que quede dicho en nombre del abuelo de los modificadores del marxismo que él era lo suficientemente sofisticado como para saber que el "gradualismo" tenía que ser aplicado al Estado.

Su argumento era que el Estado capitalista podría ser modificado poco a poco hasta convertirse en estado socialista. El medio que propugnaba era la promulgación en el parlamento de una legislación cada vez más progresiva.

Sus puntos de vista fueron, por supuesto, refutados por los marxistas revolucionarios de esa época, cuyos argumentos han sido confirmados por las innumerables experiencias en la lucha de clases desde entonces.

En Portugal, los ultraizquierdistas usan su método gradualista para carcomer a la democracia burguesa y remplazarla poco a poco con sóviets. Mientras que Bernstein concebía la expansión de la democracia burguesa hasta que pasara gradualmente a la democracia socialista, los ultraizquierdistas conciben el logro de un resultado similar al estrechar poco a poco la democracia burguesa. La dictadura del proletariado será asegurada a través de la extinción gradual de la democracia burguesa, por decirlo así.

Desde su punto de vista, la erosión de la democracia burguesa y el retoño simultáneo de la democracia proletaria puede ser ganada bajo el Estado burgués (y con su ayuda), una teoría que Bernstein podrá reconocer como un descendiente lineal, si bien ilegítimo, de su propio método revisionista.

La Acusación de Capitular a los Métodos de 'Healy-Lambert'

Una acusación que a primera vista parece haber sido jalada de los pelos, es que hemos capitulado a los métodos de "Healy-Lambert." Se ofrecen diversas variantes del mismo tema. Foley, nos dicen, está obsesionado con socavar cualquier ilusión en el MFA burgués, "una obsesión que comparte con Healy, Lambert y gente de su tipo." Foley y Hansen tienen un miedo excesivo al stalinismo. "Esta motivación conduce a un método que es idéntico al método de Healy-Lambert para examinar giros imprevistos de los eventos objetivos." Este método es "ajeno al marxismo y únicamente puede conducir a resultados desastrosos."

Aún más enfáticamente: "Tan sólo podemos decir que el camarada Foley ha completado el camino al método político de Healy-Lambert."

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel no ofrecen ningún análisis del "método Healy-Lambert" al cual hemos supuestamente sucumbido. Mencionan que durante el período cuando Healy y Lambert estaban en una sola organización, se negaron a reconocer que una revolución había triunfado en Cuba, acabando en el establecimiento de un estado obrero. Sin embargo, no nos acusan de mantener semejante posición.

Citan tan sólo algunas frases de *Workers Press*, publicado por el Workers Revolutionary party [WRP—Partido Revolucionario de los Trabajadores] dirigido por Gerry Healy, y aún menos de *Informations Ouvrières*, el periódico publicado por la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) dirigida por Pierre Lambert.

Nos dicen que "Healy-Lambert" han "aplicado creativamente la regla de los tres monos sabios y en consecuencia no oyen nada, no ven nada, y hablan disparates sin límites."

Esto no es muy instructivo. Si ya hemos "completado el camino al método político de Healy-Lambert," no tiene mucho sentido dedicar un largo documento a nosotros. A menos que, por supuesto, los camaradas Frank, Maitan y Mandel disfruten el charlar con una jaula llena de monos.

Si su decisión de insertar el tema de "Healy-Lambert" parece extraña, es aún más extraño que hayan escogido unir a los dos, porque están perfectamente concientes de las diferencias que los separan.

Antes de entrar al tema, sería útil señalar la reacción de Healy al artículo escrito por los camaradas Frank, Maitan y Mandel. El está de acuerdo con su acusación principal contra *Intercontinental Press*. En el número del 15 de septiembre de *Workers Press*, leemos:

"La línea de Hansen—como Workers Press ha explicado repetidamente—consiste del apoyo total a los social demócratas portugueses y a la Asamblea Constituyente burguesa. Se avanzan críticas formalmente correctas al Movimiento de las Fuerzas Armadas, no con el fin de construir y entrenar una alternativa revolucionaria, sino para justificar el apoyo al reformismo (actualmente en estrecha alianza con las fuerzas derechistas) y al parlamentarismo burgués.

"La escisión dentro del Secretariado Unificado, en lo que concierne a Portugal, se centra alrededor de las únicas alternativas posibles presentadas por Hansen—dictadura militar, representado por el MFA y apoyado por los stalinistas, o democracia burguesa, representada por el Partido Socialista y la Asamblea Constituyente."

Como hemos ya señalado, esta versión de la posición de *Intercontinental Press* es falsa. ¿Por qué la aceptó Healy con tanta rapidez? Existen varias posibles explicaciones. Una es que Healy por un lado, y los camaradas Frank, Maitan y Mandel por otro, siguen un método idéntico que conduce a conclusiones idénticas.

Otra es que por sus propias razones fraccionales Healy ha decido tratar de cambiar la balanza a favor de las acusaciones falsas dirigidas por los camaradas Frank, Maitan y Mandel contra *Intercontinental Press*.

Aún otra posibilidad es que Healy está dispuesto a tomar cualquier cosa de cualquier fuente, incluyendo a los "pablistas," que prometa ayudar en la campaña que ha estado dirigiendo en meses recientes para enterrar a Hansen bajo calumnias. Healy, como bien saben aquéllos que leen su

prensa, considera a Hansen como el Diablo No. 1, primordialmente debido a su papel como dirigente del Socialist Workers party [SWP—Partido Socialista de los Trabajadores] en apoyo a la reunificación del movimiento trotskista mundial en 1963 sobre una base principista.

A pesar del fraccionalismo sin salida de Healy, los análisis y juicios ofrecidos en su prensa tienen que ser considerados objetivamente. En su artículo, los camaradas Frank, Maitan y Mandel dicen: "El sectarismo hacia los 'centristas y ultraizquierdistas' no es más justificado que el sectarismo hacia los oportunistas, especialmente cuando miles de obreros siguen a los 'centristas y ultraizquierdistas.'"



Nosotros concurrimos en esto y pensamos que es aplicable a las corrientes que se reclaman trotskistas aún si no son seguidas por miles de trabajadores.

Workers Press ha mantenido informes regulares de los eventos en Portugal, incluyendo muchos informes de primera mano por reporteros que han sido enviados ahí. El interés mostrado en la revolución portuguesa contrasta con la indiferencia de Healy por la revolución cubana, y merece ser elogiado.

Es cierto que el reportaje de *Workers Press* podría ser mejorado. A veces grandes errores reciben un encabezado. Esto es atribuible tal vez al reportaje impresionista, juicios hechos sin pensar, y una soberana indiferencia por los hechos, esto último siendo una de las manifestaciones del punto de vista peculiar de Healy acerca de la filosofía.

En el número del 18 de septiembre de *Workers Press*, en una polémica contra Ernest Mandel en el mismo estilo grosero de siempre, la línea general del WRP sobre Portugal es resumida de la manera siguiente:

". . . el Comité Internacional de la Cuarta Internacional y su sección portuguesa, la Liga por la Construcción del Partido Revolucionario, exige que el Partido Comunista y el Partido Socialista rompan inmediatamente con los partidos burgueses, la máquina del Estado y el Movimiento de las Fuerzas Armadas.

"Sólo de esa manera podrán ser expuestos los dirigentes stalinistas y reformistas en la práctica y sus seguidores ganados al programa y al partido revolucionarios.

"Nosotros nos esforzamos por movilizar a la clase obrera por la revocación de toda la legislación represiva contra las organizaciones de la clase obrera, por la nacionalización bajo control obrero de todas las grandes empresas y la tierra, la colectivización de las grandes propiedades de la tierra, la disolución del ejército y la formación de milicias obreras y campesinas ligadas a comités de fábrica, apoyo inmediato para las fuerzas de liberación en Angola y Timor, el rompimiento con las alianzas burguesas como la OTAN, el apoyo a las luchas obreras en todas partes, especialmente en la España vecina, y la creación de soviets de obreros, campesinos y soldados en oposición al Movimiento de las Fuerzas Armadas y la Asamblea Constituyente fraudulenta."

Una de las cuestiones más sorprendentes de la "fuerte protesta" dirigida contra nosotros por los camaradas Frank, Maitan y Mandel es el amalgama que hacen entre Healy y Lambert, ya que están plenamente concientes de los hechos.

Diferencias agudas aparecieron dentro del "Comité Internacional" en 1969. Estas llegaron a su punto decisivo en la conferencia de la juventud que tuvo lugar en Essen, Alemania Occidental el 3-4 de julio de 1971. En esta conferencia, a la cual concurrieron unas 5,000 personas, según *Informations Ouvrières*, los representantes del Socialist Labor League [SLL—Liga Obrera Socialista] de Healy, exigieron que se tomara un voto sobre una resolución que dejara establecido que la conferencia favorecía el materialismo dialéctico y se oponía a la filosofía burguesa del idealismo. Los representantes de la OCI, muy correctamente, se oponían a que se tomara semejante voto.

La respuesta de Healy fue el dividir al "Comité Internacional" y romper toda relación con la OCI.

En oposición al "Comité Internacional," que se había reducido ya a sólo un sello sobre el escritorio de Healy, la OCI formó el "Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional."

El 28 de mayo de 1973, este organismo mandó una carta al Secretariado Unificado proponiendo que se abriera una discusión sobre las diferencias entre las dos organizaciones. La proposición fue rechazada. Sin embargo, el CORCI trató de llenar los requisitos del Secretariado Unificado y mandó otra petición fechada el 10 de octubre de 1973. No es necesario describir detalladamente los pasos posteriores. Es suficiente decir que en su reunión del 12-13 de octubre de 1974, el Secretariado Unificado acordó unánimemente mandar una delegación para hablar con algunos representantes del CORCI sobre sus proposiciones.

En esta reunión fue acordado intercambiar boletines internos y buscar áreas donde sería posible llevar a cabo trabajos de interés mutuo.

La OCI ha mantenido un reportaje extensivo sobre los eventos en Portugal. He aquí algunas muestras de sus actitudes y la política que sigue:

Después de las grandes manifestaciones del Partido Socialista en Lisboa y Oporto que marcaron el punto más álgido del conflicto sobre la toma de *República*, la OCI dedicó las páginas centrales del número 713 del 23 de julio de su periódico, *Informations Ouvrières* a la situación portuguesa. Esta fue la presentación más extensiva de su posición en el período reciente.

La OCI avanzó las siguientes consignas gubernamentales: "Un gobierno de Soares"; "Un gobierno del PS y PCP sin ministros burgueses"; "Una ruptura de los partidos obreros con la burguesía, y en particular un rompimiento del PCP con el MFA"; y "un gobierno PS-PC responsable ante la Asamblea Constituyente."

En un artículo adjunto, la OCI explicó su razonamiento:

El PC quiere un gobierno militar, como lo indicó Cunhal cuando dijo que ni la "democracia burguesa" ni la "democracia popular" era una solución posible para

Portugal. El PS rechaza la idea de un gobierno militar pero quiere continuar su coalición con el PPD burgués y el MFA.

La OCI consideraba que sus consignas acerca de un gobierno PS-PC eran una alternativa positiva que intentaba ayudar a los trabajadores portugueses a presionar por un rompimiento político con el gobierno burgués y avanzar así en el camino revolucionario hacia el poder obrero.

La OCI afirmaba que, aunque el golpe del 25 de abril de 1974 tuvo su origen en una división de la burguesía, esa división se desarrolló bajo la presión directa de un creciente movimiento de masas, que obligó al MFA a ir más lejos de lo que planeaba. Afirmó que de acuerdo con esto, el MFA no quería abolir el corporativismo.

Así, desde el principio, la burguesía había perdido el control de la situación. Una crisis prerrevolucionaria se abrió con el mismo golpe del 25 de abril.

La OCI afirmó que esta posición la diferenciaba de todos los demás grupos en la izquierda, en particular de los "pablistas" del Secretariado Unificado. La OCI también afirmó que había sido el primero en reconocer a los comités obreros como órganos de un naciente poder obrero.

La OCI veía de la siguiente manera la relación entre los comités obreros y la Asamblea Constituyente: Los partidos obreros reformistas de masas y el MFA impidieron la centralización de estos comités. Como resultado, el creciente poder obrero fue atomizado.

Pero los trabajadores se ven encarados con problemas a escala nacional. Todo proceso revolucionario plantea la cuestión del Estado y por consiguiente, del gobierno. Las elecciones a la Asamblea Constituyente proveyeron un centro nacional, por lo tanto, para las aspiraciones de los trabajadores. Sin embargo, la Asamblea Constituyente fue limitada por el Pacto-Programa que los principales partidos firmaron con el MFA antes de las elecciones.

No obstante, las elecciones habían expresado el deseo de los trabajadores y de la mayoría del pueblo de un gobierno PS-PC basado en el organismo que había sido elegido.

Fue entonces que el MFA y el PC, que se habían opuesto a los comités obreros antes, adoptaron la noción de las asambleas populares. Este plan les otorgó a los militares el derecho de impedir cualquier centralización de estos organismos qué, por lo tanto, permanecieron aislados en las vecindades individuales, arriesgando así el llegar a ser "órganos corporativistas que carecían de un verdadero poder de control."

Informations Ouvrières mantuvo que por primera vez desde 1935 cuando los stalinistas adoptaron la línea frente populista, un sector de las masas en Europa se sintió repugnado por esta traición y se empezó a dirigir hacia el partido social demócrata en lugar de simplemente retirarse de la arena política. Esto es lo que fue revelado por la victoria del PS en abril.

Al mismo tiempo, la OCI arguía que debido a la extrema debilidad de la burguesía, al PC mismo se le había confiado el llevar a cabo algunas de las funciones represivas del gobierno burgués.

El número del 23 de julio de *Informations Ouvrières* señaló que las fuerzas armadas se estaban dividiendo sobre líneas de clase, pero argumentaba que el MFA seguía siendo un "instrumento burgués." Al mismo tiempo, enfatizó la necesidad de una elección democrática de comités de soldados y de la defensa del derecho de los soldados a elegir sus oficiales.

Piense uno lo que piense acerca de fórmulas como "Un gobierno de Soares" (¿por qué no un gobierno de Cunhal, un gobierno de los dos, o de ninguno de los dos?), está claro que es necesario prestar atención a los análisis ofrecidos por la OCI. Ellos, también, han sido afectados por la revuelta en Portugal, y es obvio que no están procediendo sobre la base del sectarismo ciego. Tienen sus opiniones propias, basadas en su interpretación independiente de los hechos, pero también están concientes de las opiniones de otros acerca de lo que sucede en Portugal, y han demostrado su disposición a tomar parte en una discusión seria.

El Nivel de Conciencia de las Masas

El papel central de los derechos democráticos en la política portuguesa a partir del golpe del 25 de abril de 1974, resalta con fuerza y claridad inusitada.

Esto no debería haber sorprendido a nadie. Una vez que la estructura gubernamental totalitaria había sido resquebrajada por el golpe, las masas irrumpieron en la escena con un objetivo primordial en mente: el de derribar esas estructuras y desecharlas para siempre, remplazándolas con la democracia.

Naturalmente, luchaban por la democracia tal y como la concebían—la libertad de ejercer su voluntad. Sabían que su nombre correcto era "socialismo," como los resultados de las elecciones del 25 de abril de 1975 lo demuestran.

Es este nivel de conciencia de las masas lo que le ha dado al problema de la democracia tal fuerza en la arena política. La disposición de las masas a manifestarse de la manera más combativa en defensa de sus conquistas democráticas se mostró de la manera más palpable en su reacción ante los intentos de golpe del 28 de septiembre de 1974 y el 11 de marzo de 1975.

El problema pasó una y otra vez a primer plano, particularmente en relación a los intentos hechos por el Partido Comunista, en alianza con el gobierno burgués—y tal vez a instancias suyas—de controlar la prensa, el movimiento sindical y puestos en la burocracia gubernamental. El problema de los derechos democráticos absorbía la atención pública a tal grado como para darle al caso *República* importancia primordial.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel sostienen que el caso *República* fue "deliberadamente inflado fuera de toda proporción para servir la causa del capital portugués e internacional."

Esa opinión va de acuerdo con su esquema. No toma en cuenta lo que pensaba la clase obrera portuguesa, lo cual era bastante visible en las manifestaciones que se escenificaron en Lisboa alrededor del caso. Volveremos a esto más adelante.

Para el movimiento trotskista en Portugal el problema central ha sido cómo tender un puente entre su programa marxista revolucionario y la conciencia de las masas sobre esta cuestión política central. ¿De qué manera pueden utilizar el método transicional propuesto por Trotsky para ligarse con el nivel de conciencia de las masas sobre la cuestión de la democracia?

La Victoria Electoral—¿Una Apertura o una Trampa?

Nosotros pensamos que de las muchas oportunidades que se les presentaron a nuestros camaradas en Portugal, una que merecía la más seria consideración fue aquélla provista por las elecciones a la Asamblea Constituyente del 25 de abril de 1975. Si se aprovechaba de inmediato, ofrecía una coyuntura extraordinariamente prometedora para la aplicación del método transicional.

El pensamiento de las masas fue registrado en términos numéricos en la votación. Aunque las cifras eran tan sólo indicativas, fueron, no obstante, muy significativas.

Con la proporción tan alta de 91.7% de los cerca de seis millones de electores registrados que participaron, el Partido Socialista recibió el 37.87% del voto, el Partido Comunista el 12.53%. Los dos partidos obreros de masas recibieron, pues, el 50.4% del voto. Si añadimos los votos por los otros grupos de izquierda—3.97%, u 8.09% si se incluye el voto por el Movimento Democrático Português—nos vemos confrontados con el importante hecho político de que la población (incluyendo capas pequeño-burguesas) dieron a los dos partidos obreros de masas el claro mandato de formar un gobierno obrero y campesino.

Los electores utilizaron las elecciones

para expresar también su rechazo al Partido Comunista por sus prácticas antidemocráticas y sus propaganda reaccionaria contra la democracia burguesa, la cual las masas interpretaron correctamente como dirigida en contra de las conquistas democráticas que habían logrado a partir del 25 de abril de 1974.

Cabe hacer notar que el triunfo de la clase obrera en las elecciones tomó lugar a pesar de los esfuerzos del gobierno para disuadir de votar, en medio de una campaña burguesa para minimizar la importancia de las elecciones, y a pesar de un pacto firmado por los dirigentes colaboracionistas de clase de los dos partidos obreros de masas que garantizaba la continuidad del dominio del Movimiento de las Fuerzas Armadas independientemente del resultado de las elecciones.

En esta situación, el movimiento trotskista se habría fortalecido si hubiese levantado las demandas, "Que los dirigentes de los partidos Comunista y Socialista ejerzan el mandato que los electores les confirieron. Por la ruptura del pacto con el gobierno burgués del MFA. Fuera con ese gobierno. Por el establecimiento de un gobierno obrero y campesino."

Estas demandas, en nuestra opinión, hubieran aparecido completamente razonables ante los obreros que votaron por los candidatos de los partidos Comunista y Socialista. Al plantearse en un momento en que la confianza de las masas en sí mismas se encontraba en un ascenso como resultado del triunfo electoral, hubieran tenido un gran impacto.

Nuestros camaradas podrían haberse dirigido a estos trabajadores de la siguiente manera: "Miren, nosotros no tenemos la menor confianza en la Asamblea Constituyente. Ni tenemos la menor confianza en los dirigentes de los partidos Comunista y Socialista. Pero ustedes no están de acuerdo con nosotros. Bien. ¿Entonces por qué no exigen a sus dirigentes que lleven a cabo el programa que proclaman para establecer el socialismo en Portugal? La mayoría de la población acaba de manifestar su voluntad sobre esto de la manera más enfática. ¿Por qué no exigen que procedan a establecer un gobierno de obreros y campesinos para remplazar al régimen del MFA? Nosotros les apoyaremos en la lucha por estas demandas.

"Sin embargo, nosotros pensamos que si hacen la prueba llegarán a estar de acuerdo con nosotros en que son unos farsantes que en realidad están sirviendo como agentes políticos de la burguesía.

"Y para organizarnos de manera que podamos ejercer la mayor presión posible y para unir nuestras fuerzas en la lucha, ¿no piensan que sería buena idea extender los comités de fábrica y de inquilinos y los comités en las fuerzas armadas, y el coordinarlos a escala nacional? ¿Y no están de acuerdo en que sería prudente el empezar a organizar unidades de defensa en vista de las obvias intenciones de los derechistas de destrozar todas las conquistas que hemos logrado hasta ahora y reinstituir un sistema gubernamental totalitario?"

Tal postura es completamente principista. Va de acuerdo con ambas las demandas y el método delineado en el Programa de Transición. Lo que se debe recalcar específicamente es la combinación por medio de la cual se pone presión sobre los dirigentes reformistas para que ejerzan el mandato que los partidos obreros de masas recibieron en el proceso electoral burgués al mismo tiempo que se incita a los obreros a basarse exclusivamente en *métodos proletarios de lucha* que lógicamente apuntan hacia el establecimiento de soviets, los cuales son la base para un estado obrero.

La postura adoptada por los camaradas Frank, Maitan y Mandel ante la coyuntura que ofrecía el triunfo de los partidos obreros de masas en las elecciones a la Asamblea Constituyente fue completamente diferente a la nuestra. Ellos la consideraron no una coyuntura sino una trampa.

Que había algo diferente en el triunfo electoral fue señalado por el camarada Mandel en su artículo del 5 de junio "La Revolución Portuguesa y sus Peligros," el cual fue publicado en el número del 7 de julio de *Intercontinental Press* (p. 973).

El movimiento revolucionario de masas en Portugal, dice "ha dado tremendos pasos hacia adelante. . . . Ha llegado al punto en que la cuestión de la lucha por el poder de la clase obrera está a la orden del día. Los resultados de las elecciones para la Asamblea Constituyente confirman esto de manera prejuiciada e indirecta. Los partidos que se reclaman de la clase obrera, y que plantean el objetivo de construir un Portugal socialista como una perspectiva inmediata y a corto plazo, obtuvieron casi el 60 por ciento del voto popular. Este es el porcentaje más alto que jamás se haya obtenido en Europa bajo el sufragio universal, fuera de las elecciones para la asamblea constituyente de Rusia que coincidió con la toma del poder por los soviets."

Nótese la observación del camarada Mandel: "el porcentaje más alto que jamás se haya obtenido en Europa bajo el sufragio universal, fuera de. . . ."

¿Era ésta meramente una rareza empírica de interés únicamente para catedráticos quienes estarían tal vez interesados en archivarla junto con otros datos curiosos como "el clima más seco en el mundo es el de la Antártida"?

¿O expresaba un enfrentamiento en la arena política, de cuyo resultado podría beneficiarse el pequeño movimiento trotskista de seguir una política correcta?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel vieron únicamente los peligros políticos fatales de los cuales los trotskistas portugueses deben ser protegidos a toda costa. La cuestión de tratar de obtener ganancias del triunfo electoral llevando a los trotskistas portugueses a un contacto más estrecho con las masas en su presente nivel de conciencia política era la menor de sus preocupaciones.

Pensamiento Sectario Por Excelencia

El resultado de las elecciones a la Asamblea Constituyente ocupó el centro de la arena política por algún tiempo. No parecería una tarea tan difícil para políticos revolucionarios el encontrar un punto de apoyo para impulsar hacia adelante su causa en medio de esa agitación pública. Sin embargo, los camaradas Frank, Maitan y Mandel encontraron muy poco que fuera positivo.

No obstante, el desafío seguía ahí y las proposiciones que nosotros hicimos lo hicieron aún más agudo. ¿Cómo entonces lo enfrentaron? Haciéndolo desaparecer. El procedimiento que siguieron para lograrlo es digno de ser señalado, pues dice mucho sobre la manera de pensar y el curso político que han seguido en Portugal.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel admiten de mala gana que desde la experiencia de la revolución rusa de 1917, "ha sido comúnmente aceptado entre los marxistas revolucionarios que es tácticamente correcto llamar a los partidos de masas que reclamen representar al movimiento obrero organizado, a que tomen el poder."

"El propósito de tal táctica," admiten además, "es esencialmente pedagógico y dual: por un lado, enseñar a los obreros a plantear todas las cuestiones claves de la lucha de clases como cuestiones de poder; por el otro, exponer cómo los que maldirigen a la clase obrera no desean o (en el caso improbable de que sí tomen el poder) son incapaces de satisfacer las necesidades candentes de los obreros."

Lo que niegan es que este concepto, si bien es cierto en general, sea aplicable a la situación concreta de Portugal hoy en día. Esta posición recuerda aquélla de los antiguos pacifistas profesionales que se oponían inflexiblemente a la guerra en general pero que no creían que este principio se aplicaba a la guerra concreta que se les presentaba.

¿Suena increíble? ¿Son realmente capaces los camaradas Frank, Maitan y Mandel de alejarse tanto de las enseñanzas de Lenin y Trotsky y específicamente del Programa de Transición? Léanlo ustedes mismos: "Pero, ¿es la *principal meta hoy en día* jugar algún juego de propaganda para 'exponer' tal o cual formación parlamentaria? O debería en su lugar dársele prioridad a la lucha

encarnizada para defender las conquistas actuales de los trabajadores?" (Enfasis en el original.)

La fórmula "o uno o el otro" es típica del pensamiento sectario o ultraizquierdista, el cual insiste en sus categorías infranqueables. La burla acerca de "algún juego de propaganda" fluye lógicamente. Hay cosas más importantes y excitantes que hacer en Portugal, parece, que luchar con tenacidad inquebrantable para ganarse a las masas.

Tal "desprecio arrogante," para usar el término de Trotsky, por el trabajo de propaganda marxista revolucionario contrasta con la insistencia de Lenin sobre la necesidad de "explicar pacientemente" a las masas hasta ganar a la mayoría. Se opone diametralmente a la insistencia de Trotsky sobre el valor "educativo" de plantear demandas de transición aún cuando no hubiese perspectivas inmediatas de obtenerlas.

Pero después de todo Lenin y Trotsky entendían la necesidad política de ganarse a la mayoría de las masas, lo cual sólo se puede lograr a través de los esfuerzos más persistentes para exponer y desacreditar a los reformistas en quienes las masas han depositado erróneamente su confianza. Es precisamente a través de tales batallas políticas, conjuntamente con otras iniciativas que dependen del tamaño e influencia del partido marxista revolucionario, que se pueden defender y extender mejor "todas las conquistas actuales de los trabajadores."

Buscando reforzar su argumento de que una táctica de presionar a los dirigentes de los dos partidos obreros reformistas para que tomen el poder no se aplica a la situación concreta de Portugal, los camaradas Frank, Maitan y Mandel presentan otro argumento más.

Admiten que a largo plazo un sistema capitalista en decadencia no puede tolerar una "Asamblea Constituyente soberana y democráticamente electa." Sin embargo, continúan, esto "no significa de ninguna manera que bajo ninguna condición pueden los capitalistas usar una 'asamblea constituyente soberana' como instrumento para detener a la revolución proletaria."

Señalan enseguida algunos lugares donde esto ya ha sido llevado a cabo "bajo circunstancias que no eran tan diferentes de las que prevalecen en Portugal actualmente. . . ." Sus analogías son "Alemania en 1918-1919, en España (con las 'cortes soberanas') después de julio de 1936, en Francia e Italia al final de la segunda guerra mundial."

Pasamos al siguiente eslabón en esta cadena de razonamientos: "El concluir de la tendencia a largo plazo de decadencia de la democracia burguesa, que en ningún lugar o momento puede el capitalismo usar a la democracia burguesa como arma para detener a la revolución proletaria, es contradecir toda la experiencia histórica de los últimos cincuenta años en Europa."

Pasemos por alto la ecuación hecha entre "democracia burguesa" y una "asamblea constituyente," aunque uno esperaría que camaradas con tanto tiempo en el movimiento como estos supieran la diferencia. ¿Qué es lo que verdaderamente han dicho? Que *no se excluye* que los capitalistas portugueses puedan usar a la Asamblea constituyente para detener a la revolución proletaria.

¿Se debe por lo tanto concluir que es absolutamente seguro que tendrán éxito en hacerlo?

En nuestra opinión, esto será determinado por el curso mismo de la lucha de clases en el cual los trotskistas portugueses pueden también jugar un papel activo.

¿Y qué ha sucedido con la Asamblea Constituyente concreta de Portugal que surgió como resultado de la votación del 25 de abril de 1975? Recordemos que el camarada Mandel señaló que los partidos que dicen representar a la clase obrera "obtuvieron casi el 60 por ciento del voto popular. . . . el porcentaje más alto que jamás se haya obtenido en Europa bajo el sufragio universal, fuera de. . . ." Uno hubiese esperado que un teórico de la estatura del camarada Mandel remarcara ésta como una de las *peculiaridades* de la revolución portuguesa. En vez de ello, se unió a los camaradas Frank y Maitan para disolverla en la abstracción vaga de "toda la experiencia histórica de los últimos cincuenta años en Europa." ¿Qué acerca de la primera premisa del pensamiento dialéctico, de que se debe analizar lo concreto?

Todavía no hemos llegado al límite de las maravillas que se pueden lograr con el método de pensamiento empleado por los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

Nos ofrecen el ejemplo del Parlamento británico. "¡Imagínense tan sólo," dicen al público, "un revolucionario británico que dijese que sería suficiente dar todo el poder al Parlamento para que la recientemente impuesta congelación de salarios sea abolida!"

Contestamos: "¡Imagínense tan sólo a teóricos que dijesen que no pueden ver ninguna diferencia entre el Parlamento británico y la Asamblea Constituyente portuguesa!"

¿Por qué detenerse en la conclusión a la que han llegado los camaradas Frank, Maitan y Mandel? "¡Imagínense tan sólo," podría uno continuar, usando su método de pensamiento, "Portugal ha adquirido de repente un parlamento viejísimo. Eso es una verdadera lástima para Portugal. Pero siendo que todos los parlamentos son iguales, Gran Bretaña tiene un duplicado de una asamblea constituyente elegida en una situación prerrevolucionaria después de cincuenta años de totalitarismo y que representa una concesión hecha por un casi inexistente gobierno militar que contiene un ala de Fideles y Ches. Bravo por Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Es muy probable que obtengamos un aumento de salarios. Imagínense tan sólo!"

Al revelar sus premisas teóricas, los camaradas Frank, Maitan y Mandel nos han provisto con un vistazo muy educativo al razonamiento detrás de su curso político en Portugal. Han procedido precisamente como si el castillo de naipes erigido con tantos temores en Portugal equivaliese a la poderosa institución a través de la cual los imperialistas británicos ejercen su dominio.

Dejemos de lado el prejuicio ultraizquierdista sectario que los camaradas Frank, Maitan y Mandel han inadvertidamente mostrado hacia el que los revolucionarios intenten participar en el parlamento o que hagan exigencias revolucionarias a los reformistas que ocupan puestos en ese majestuoso organismo. Lo que nos interesa primordialmente aquí es el método de pensamiento que han usado al analizar la situación portuguesa. Por medio de él, se han adjudicado el extraordinario logro de borrar a la Asamblea Constituyente. Es un impresionante acto de prestidigitación. Recordemos que ni siquiera Houdini tuvo alguna vez éxito en hacer desaparecer de la escena algo mayor que un elefante.

Al disolver lo concreto en lo abstracto de esta manera, los camaradas Frank, Maitan y Mandel pueden pensar que han resuelto exitosamente la cuestión. ¿No es ahora la cuestión en disputa el papel de los parlamentos en general, o, si hemos de ser más específicos, de los parlamentos de Alemania en 1918-19, de España después de julio de 1936, y de Francia e Italia al finalizar la segunda guerra mundial? Si insistimos en discutir la situación en Portugal, ¿no debemos reconocer que *no se excluye* que un parlamento pueda jugar un papel reaccionario ahí? ¿Y qué es esta tontería acerca de "algún juego de propaganda" para exponer a los dirigentes stalinistas y social-demócratas?

La dialéctica, sin embargo, tiene una manera de vengarse de aquéllos que caen en modos de pensar sectarios. *¿Cuáles son las consecuencias concretas de plantear estas abstracciones en la arena política portuguesa hoy en día?*

¿No refuerzan las demandas de disolver la Asamblea Constituyente a pesar de que la clase obrera no está aún en posición de ofrecer los soviets como una alternativa? ¿No ayudan a quitarles la presión a los dirigentes stalinistas y social-demócratas quienes firmaron un pacto para reducir a la Asamblea Constituyente a la impotencia? ¿No facilitan los esfuerzos de la casta de oficiales, quienes tienen el poder, para mantener firmes ataduras y un bozal sobre la Asamblea Constituyente con su mayoría de miembros pertenecientes a partidos de la clase obrera? ¿Cómo explican los camara-

das Frank, Maitan y Mandel el que se encuentren con tan extraña compañía?

El enigma desaparece una vez que entendemos la orientación política de los camaradas Frank, Maitan y Mandel. A ellos les interesan las preocupaciones de la "nueva vanguardia de masas."

La "nueva vanguardia de masas" en Portugal, como en el resto de Europa, está imbuída de ultraizquierdismo. En vez de enfrentarse a las panaceas, posiciones sectarias, e ilusiones verdaderamente peligrosas de los ultraizquierdistas con fuertes y bien delineados argumentos basados en el programa del trotskismo, los camaradas Frank, Maitan y Mandel piensan que a través de la diplomacia pueden inyectar a estas corrientes los principios marxistas revolucionarios y convertirlos de oponentes hostiles en una "dirección revolucionaria adecuada."

Es por ello que los camaradas Frank, Maitan y Mandel, al presentar sus argumentos sobre la Asamblea Constituyente portuguesa, muestran señas de haber adoptado en gran medida modos de pensar ultraizquierdistas sectarios. Su postura suave hacia los ultraizquierdistas portugueses los ha conducido a ceder ante el medio que intentan influenciar.

Trotsky: ¿Correcto, Equivocado, o Irrelevante?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel están generalmente en lo correcto al decir que nuestro desacuerdo sobre los eventos en Portugal data desde el caso *República*. Sin embargo, hubo diferencias anteriores, y en realidad el origen de la divergencia se puede encontrar en la Ley de Unidad Sindical en enero de 1975.

Un cambio político significativo ocurrió en esos momentos en Portugal. El PC, que había servido como el instrumento principal del gobierno en el movimiento obrero desde abril de 1974, había sido ampliamente desacreditado. Ahora dió un giro—con el apoyo del equipo dominante en el MFA—hacia una demagogia izquierdista para reforzar sus posiciones amenazadas.

Al realizar este giro, el PC empezó a atraer a la mayoría de los grupos ultraizquierdistas. Esto causó que una gran presión se empezara a ejercer sobre los pequeños grupos trotskistas que trabajaban primordialmente en este medio.

El efecto se hizo notable en el abrupto cambio en la posición de la LCI sobre esta cuestión. Mientras que había condenado la Ley de Unidad Sindical en su periódico *Luta Proletária*, dió su apoyo a la manifestación impulsada por Intersindical precisamente para imponer este reglamento.

El PRT también se dobló ante estas presiones, adoptando una posición que en la práctica era equivalente a aquélla de la LCI y los grupos ultraizquierdistas y centristas.

Los análisis hechos por Hansen y Foley se vieron contrapuestos nítidamente en julio de 1975 a aquéllos de las publicaciones y representantes de las secciones cuyos dirigentes comparten los mismos puntos de vista de los camaradas Frank, Maitan y Mandel. Fue entonces, aparentemente, que estos tres camaradas decidieron que una discusión pública era necesaria. Anteriormente los dos puntos de vista habían sido expresados en *Intercontinental Press* sin polémicas.

En el número del 4 de agosto las diferencias se hicieron más obvias. Por ejemplo, Charles Michaloux, un reportero de *Rouge*, el periódico de la Ligue Communiste Révolutionnaire, la sección francesa de la Cuarta Internacional, analizó la etapa en la lucha de clases de la manera siguiente:

"Por primera vez, los cuarteles empiezan concretamente a organizar reuniones para elegir asambleas de delegados de base, basadas sobre lineamientos democráticos que rebasan las recomendaciones tortuosas del MFA. El domingo pasado, las asambleas generales en dos cuarteles de Lisboa adoptaron mociones e iniciaron procedimientos electorales, en muchos casos con el estímulo activo de oficiales del MFA. El sábado y domingo se llevaron a cabo Asambleas Populares en casi todas las vecindades, distritos y centros urbanos.

"El comité coordinador de todos los comités de Lisboa llamó a una manifestación esta tarde con el apoyo abierto de la asamblea de los soldados en el RALis (anteriormente el RAL 1).

"En Portugal, el poder gubernamental titubea, mientras que el poder de las bases empieza a tomar forma. Ya tiene nombre: las Asambleas Populares, que elegirán una Asamblea Nacional de obreros y soldados. Esta Asamblea Nacional creará un gobierno obrero y campesino, que el movimiento internacional de solidaridad tiene que defender contra los golpes que la reacción ya empieza a preparar contra él. No hay duda que las semanas venideras serán decisivas para Portugal y para la revolución socialista en Europa."

El subtítulo de esta sección era "El Nacimiento de un Poder," obviamente haciéndole eco a la descripción de Victor Serge del nacimiento del poder obrero en Rusia en 1917. El artículo del camarada Michaloux llevaba la fecha del 16 de julio.

En otras partes del mismo número de *Intercontinental Press*, Foley evaluó la manifestación del "comité coordinador de Lisboa," al cual el camarada Michaloux había hecho alusión, en los siguientes términos:

"Los jefes militares conocen también todas las palabras mágicas para los grupos centristas y ultraizquierdistas—'poder obrero,' 'unidad de los soldados y el pueblo,' 'poder popular,' 'independencia nacional,' y 'soviets.' Todas éstas han sido prometidas por los militares, con tal de que la legitimidad del gobierno de los generales no sea desafiada, con tal de que nadie haga preguntas incómodas acerca de quién tiene el derecho de hacer las decisiones políticas fundamentales.

"De Carvalho ha demostrado su habilidad para manipular a los utraizquierdistas en el proceso de consolidar la posición de la dictadura militar. Alentó cautelosamente a las unidades militares más a la izquierda [RALis estaba bajo el mando de Carvalho en ese momento] a que participaran en la marcha al Palácio São Bento el 16 de julio, que había sido impulsada por un grupo de comités obreros y de inquilinos, asegurando así su éxito ante los ojos de la ultraizquierda. Fue, de hecho, lo último en el teátro revolucionario de Lisboa.

"Los ultraizquierdistas quienes se habían estado preparando para ella subiendo y bajando los puños, agitando banderas rojas y gritando consignas rítmicas, estaban extáticos con la llegada de los tanques y soldados. Según los informes, dieron una excelente función. Sin duda, el General de Carvalho, quien proviene de un familia de actores, fue el que más la apreció.

"La manifestación no amenazó al capitalismo ni al aparato de Estado capitalista. No reunió a más de 6,000 o 7,000 personas, quienes cubrieron sólo una pequeña parte de la entrada al palacio, no más grande que la multitud ultraizquierdista usual. Además, los militares podrían estar seguros de que no todos los grupos ultraizquierdistas se pudiesen jamás unir para una acción. En efecto, algunos se mantuvieron alejados y no permitieron que sus 'soviets' participaran tampoco.

"No obstante, la manifestación fue útil como una provocación contra la Asamblea Constituyente, que como el símbolo y centro del principio de la soberanía popular, sí era una amenaza para los militares. La guardia fue desalojada convenientemente para facilitar esta provocación. En las circunstancias políticas existentes, semejante manifestación no podría dejar de convertirse en una movilización contra la Asamblea Constituyente, y por lo tanto, en parte de la campaña de los militares y los stalinistas para disolver este organismo. También ayudó a darle un brillo 'revolucionario' a esta campaña.

"Después de todo, sería poco popular disolver la asamblea en nombre de la dictadura militar. Eso podría llevar a una confrontación. Era mucho más efectivo hacerlo en nombre de una democracia más perfecta, una democracia obrera, un gobierno de consejos obreros.

"Esto se podría llevar a cabo sin mucho

peligro, ya que el movimiento de masas todavía está lejos de haber llegado al punto en que los consejos obreros realmente planteen una posible alternativa gubernamental. Semejantes formas son todavía incipientes, y su crecimiento ha sido impedido más que promovido por los ultraizquierdistas quienes los conciben ya como plenos órganos de 'poder popular,' o embrios que por su misma naturaleza llegarán a serlos de un día para otro.

"Así, las 'organizaciones populares' no han llegado a ser aquí y ahora una alternativa al gobierno militar; de hecho, su única credibilidad como alternativa a la Asamblea Constituyente por el momento, proviene de lo que los militares han prometido hacer de ellas en el futuro.

"El Partido Comunista y el Kremlin reconocieron esto y le brindaron su más fuerte apoyo al plan para el 'poder popular.' Los stalinistas han seguido una política consistente de apoyo a una dictadura militar 'progresista.' Este apoyo, de hecho, planteó ciertos problemas para los generales, ya que permitió al PS aprovechar el temor a una 'dictadura stalinista.' Pero a corto plazo los stalinistas fueron útiles a los militares; y cualquier descrédito que sufrieron los generales debido a semejante asociación era mucho menos peligroso que las formas democráticas apoyadas por el PS.

"En realidad, el temor a una 'toma del poder por los comunistas' fomentado por la alianza del PC con los militares, sólo hizo que los stalinistas dependieran aún más de la junta, que los podía echar a los leones en cuanto pensara que su utilidad política se había acabado."

El contraste con el punto de vista del camarada Michaloux sobre esta misma manifestación y su significado es claro. Los siguientes dos párrafos del artículo de Foley lo hicieron aún más claro:

"A pesar de cualquier condición o reserva que los grupos ultraizquierdistas puedan plantear, al unirse a la campaña de los militares contra la Asamblea Constituyente estaban de hecho intercambiando las oportunidades de construir un verdadero poder obrero, que fue ofrecido por la lucha por los derechos democráticos, por una promesa de parte de los gobernantes militares de que ellos asumirían la tarea. Los ultraizquierdistas se subordinaron así políticamente a la junta. Les dieron la espalda a las masas y se dirigieron a los salvadores militares.

"Al mismo tiempo, para defender a la Asamblea Constituyente y sus perspectivas parlamentarias, el moderado, completamente 'no revolucionario' Partido Socialista se vió obligado a movilizar a cientos de miles de obreros, trabajadores y pequeños burgueses radicalizados contra el gobierno. No era un curso sobre el cual los dirigentes del PS se embarcaron voluntariamente. Hicieron todo lo posible por evitarlo. Pero el Partido Socialista fue obligado a luchar por su vida."

Aquí existen diferencias ambos en la evaluación de la situación concreta, en los hechos, así como en el juicio político. No es sorprendente que semejantes diferencias aparezcan conjuntamente. Los marxistas saben que los hechos no pueden ser comprendidos fuera de contexto.

Un esquema es otra cuestión. Es una preconcepción que excluye los hechos, o selecciona arbitrariamente aquéllos que se ajustan a él. La acusación de esquematismo es, tal vez, la más común en las polémicas marxistas. Cuando dos lados llegan a conclusiones opuestas, los dos afirmando que siguen el mismo método y observan los mismos hechos, un lado ha de ser culpable de "esquematismo," de ver a la realidad de una forma distorsionada para que quepa dentro de una preconcepción falsa o inaplicable.

Para determinar cuál de los dos lados está equivocado, ambos el contexto, o sea el desarrollo del análisis, y los hechos específicos sobre los cuales se basa, tienen que ser examinados. Esto puede resultar difícil en la práctica, ya que los factores en una situación determinada están en un proceso constante de cambio y combinación con otros factores, a veces en maneras difíciles de predecir.

También puede ser difícil de determinar precisamente cuáles son las cuestiones en disputa cuando ambos lados concuerdan en los principios generales y en los aspectos generales de una situación. En semejante contexto, es necesario evitar el tratar de ganar puntos en la polémica, intentando influenciar opiniones por medio de llamados a aceptar verdades generales en que ambos lados concuerdan.

El propósito del análisis marxista es el de orientar a los revolucionarios, o sea, ayudar a clarificar las tareas en determinada situación. No importa como sea disfrazada, o parcialmente ocultada una línea concreta, aquéllos que realmente buscan una guía para la acción pondrán en práctica esa línea. De esta manera, las verdaderas diferencias políticas subyacentes saldrán a la superficie tarde o temprano.

La primera crítica pública a *Intercontinental Press* que apareciera en cualquier periódico de las secciones donde una mayoría sigue la dirección de los camaradas Frank, Maitan y Mandel salió en *Rood*, el órgano de habla flamenca de la sección belga de la Cuarta Internacional.

En su número del 30 de julio, *Rood* publicó una declaración en la última página que decía:

"Algunos miembros de Jong Socialisten y lectores de *Links* han hecho a nuestros miembros algunas preguntas acerca del número del 15 de julio de *Jornal do Caso República* (la edición pirata de *República* que refleja los puntos de vista de los editores). Claro está, estos miembros izquierdistas del Partido Socialista Belga quedaron atónitos—ya que habían tomado una posición de apoyo a los trabajadores de *República* en contra de los editores (*Links*, 5



de julio) y nosotros habíamos escrito en *Rood* que estábamos de acuerdo con esta posición—al ver que en ese número de *República* [o sea, *Jornal do Caso República*] que toda una página entera fue otorgada al periódico norteamericano trotskista *Intercontinental Press*, que se puso de lado de *los editores* de *República*. Estos miembros izquierdistas del Partido Socialista Belga correctamente se preguntaban si el movimiento trotskista no pecaba de una posición hipócrita.

"Pero lo que vieron no fue una posición hipócrita, sino una posición *conflictiva*. El Socialist Workers party—que publica *Intercontinental Press*—es una organización norteamericana. Leyes norteamericanas reaccionarias le prohiben integrarse plenamente a nuestra Internacional, y ocupa una posición peculiar dentro del movimiento trotskista. *No* estamos de acuerdo con el SWP acerca del caso *República*, y el hecho de que esta posición fue usada por el Partido Socialista Portugués contra el Partido Comunista Portugués (y aún peor) por *los editores* de *República* contra los trabajadores de este periódico confirma nuestra opinión. Ni la RAL [Revolucionaire Arbeiders Liga—Liga Revolucionaria de los Trabajadores, la sección belga de la Cuarta Internacional] ni la Cuarta Internacional es responsable por la posición del SWP o de *Intercontinental Press*.

"En el conflicto entre los editores y los trabajadores de *República*, nosotros tomamos una posición en apoyo de los trabajadores. Aunque defendemos el derecho absoluto del Partido Socialista a tener su propia prensa, denunciamos sus maniobras. Condenamos esta alianza entre Soares y la jerarquía eclesiástica (que sostuvo al régimen fascista) 'en defensa de la libertad de prensa' así como la gran campaña propagandística, leal al estilo de la guerra fría, contra los trabajadores de *República*." (Enfasis en el original.)

Rood condenó un poco aceleradamente a ambos el SWP e *Intercontinental Press* para no verse desacreditado ante los ojos del Jong Socialisten y los editores de *Links*, representantes, se supone, de "los trabajadores avanzados . . . a través de Europa capitalista." En su prisa, se portó de una manera desleal. No es cierto que *Intercontinental Press* es un órgano únicamente de los puntos de vista del SWP.

Desde su origen esta revista ha publicado más artículos de uno de los dirigentes de la sección belga, Ernest Mandel, que cualquier otra publicación de habla inglesa. Ha publicado siempre traducciones de muchos artículos de *Rood* y su publicación hermana en francés, *La Gauche*. Sería posible señalar muchos ejemplos donde estos no correspondían con los puntos de vista del Socialist Workers party.

Intercontinental Press ha publicado consistentemente las opiniones del movimiento trotskista en su conjunto.

Los camaradas belgas conocen muy bien al grupo de *Links*. Estuvieron en la misma fracción con ellos dentro de la social democracia belga antes de la reunificación del movimiento trotskista en 1963. Intentaron llevar a cabo una lucha conjunta contra los social demócratas de derecha sólo para verse encarados con la capitulación de sus "aliados" en el momento decisivo.

Es cierto que la corriente de *Links* habla bastante acerca del "control obrero" y está de acuerdo con el punto de vista de la mayoría de la sección belga de que el verdadero asunto en el caso *República* era precisamente esto y no la libertad de prensa.

En general, los social demócratas de izquierda en Europa hablan mucho del control obrero. Esto, sin embargo, no los ha conducido a posiciones socialistas revolucionarias. De hecho, tiene la ventaja de ofrecerles una especie de utopía centrista en la cual la auto-reforma en los países stalinizados y el movimiento "hacia la izquierda" en los PS's podrían convergir. Las posiciones confusas acerca del stalinismo han sido generalmente típicas de la social democracia de izquierda desde cuando menos los años treinta.

¿Acaso los supuestos errores de los trotskistas norteamericanos quienes escriben para *Intercontinental Press* se han agravado tanto que hay que alabar a estos lánguidos social demócratas de izquierda por mantener una mejor posición sobre una cuestión clave en la revolución portuguesa? Si fuera cierto, los camaradas Frank, Maitan y Mandel bien podrían temer algo mucho más grave que la posibilidad de que estos escritores pudieran "desacreditar al trotskismo ante los ojos de los trabajadores avanzados . . . a través de Europa capitalista." Estarían justificados al temer que se desorientara todo un sector del movimiento trotskista mundial.

Por razones opuestas, nosotros creemos que esto es precisamente lo que está en juego en Portugal. Hemos visto semejantes situaciones antes y lo que puede resultar de ellas. En Latinoamérica, la desorientación de dos secciones (Bolivia y Argentina) que seguían a la tendencia dirigida por Frank, Maitan y Mandel llevó a un grave retroceso para el movimiento trotskista mundial, ambos en la pérdida de cuadros y en la violación de los principios sobre los cuales se fundó la Cuarta Internacional. En aquel entonces, estos tres camaradas estaban convencidos de que las actividades de estas secciones incrementaban enormemente el prestigio del trotskismo entre los estratos "avanzados" "a través de Europa capitalista." Estas actividades—por ejemplo, el guerrillerismo—son populares aún entre los estratos "avanzados." Pero fueron desastrosas para el trotskismo latinoamericano.

Sin embargo, quizás esta vez, los camaradas Frank, Maitan y Mandel están en lo correcto, y son aquéllos camaradas que se opusieron a la línea guerrillerista en Latinoamérica los que pecan ahora de desorientar a los cuadros trotskistas. Tales giros han ocurrido en la historia del movimiento revolucionario. Esa es una de las razones por las que el fraccionalismo ciego puede ser tan fatal. En lugar de considerar cada situación con la mente abierta, los fraccionalistas sólo ven el desarrollo de los pecados originales "implícitos" de aquéllos con los cuales han discrepado en el pasado. Cada posición nueva se convierte en una expresión adicional de la tendencia a "adaptarse a direcciones pequeñoburguesas," o sucumbir a la "stalinofobia."

La prueba de los eventos en la revolución portuguesa parece indicar, sin embargo, que los camaradas Frank, Maitan y Mandel no han sacado las conclusiones de los errores cometidos en Latinoamérica, sino que han adaptado el mismo curso básico a las condiciones europeas.

Es inquietante, por ejemplo, que el artículo citado arriba del número del 30 de julio de *Rood* no haya mencionado que no era un artículo de uno de los escritores de *Intercontinental Press* el que ocupó una "página entera" en el número del 15 de julio del *Jornal do Caso República*. En cambio fue un artículo escrito por un representante de la Cuarta Internacional quien no puede ser hecho a un lado como "norteamericano" ni acusado de sostener una "posición peculiar dentro del movimiento trotskista." Fue un artículo del fundador mismo de la Cuarta Internacional, León Trotsky: "La Libertad de Prensa y la Clase Obrera."

¿Acaso pensaron los camaradas belgas que el artículo de Trotsky amenazaba con "desacreditar seriamente al trotskismo ante los ojos de los trabajadores avanzados . . . a través de Europa capitalista"? Tal vez fueron las frases citadas de nuestra introducción por *Jornal do Caso República* lo que creó el problema.

Pero, ¿no deberían de haber señalado al menos que el artículo traducido y reimpreso en el periódico portugués era un artículo de Trotsky y no un artículo escrito por el personal de *Intercontinental Press* en Nueva York o por un miembro de una organización "norteamericana" que tiene "una posición peculiar dentro del movimiento trotskista"?

¿No deberían de haber aclarado si consideraban el artículo de Trotsky relevante o no a la disputa acerca de *República*?

Finalmente, nos gustaría preguntar: ¿Por qué ninguna publicación trotskista que sigue la dirección de los camaradas Frank, Maitan y Mandel estimó conveniente publicar el artículo de Trotsky? ¿Están tratando de ocultarles a sus lectores esta importante contribución que ya ha tenido una influencia en la revolución portuguesa?

Su Versión del Caso República y Trotsky Sobre la Libertad de Prensa

El artículo en *Rood* pidiendo disculpas a los círculos "avanzados" por el atraso del SWP y el personal de *Intercontinental Press* muestra las presiones a las cuales el movimiento trotskista está sometido en Portugal y en otras partes. El caso *República* fue una prueba clara.

El PC, usando una demagogia izquierdista, atrajo de nuevo a la ultraizquierda tal como había sucedido en el caso de la Ley de Unidad Sindical. Esta vez realmente tuvo éxito en envolver a la ultraizquierda en su ataque contra el PS.

El PC pudo hacerlo debido a la confusión entre los grupos ultraizquierdistas sobre la importancia de las libertades democrático-burguesas. La confusión se dió en particular sobre dos derechos democráticos claves, la libertad de prensa y el derecho de la mayoría a gobernar.

El ultraizquierdismo es una expresión política del voluntarismo, el punto de vista filosófico que le otorga a la voluntad humana primacía sobre los procesos objetivos. Los ultraizquierdistas buscan evitar la tarea de educar y convencer a la mayoría de la clase obrera. Dependen, en cambio, de las acciones determinadas de grupos pequeños pero dedicados. No tienen ningún respeto por el peso de los hechos objetivos ni por las opiniones prevalecientes de las masas. Así, las cuestiones políticas generales no son por lo general de ningún interés para ellos. Lo que importa es la "acción directa."

Esta tendencia fue exhibida muy claramente en los Estados Unidos en medio de la década de los sesenta por un grupo maoísta, "Progressive Labor" [PLP-Partido Laboral Progresista], que arguía que la revolución socialista norteamericana se podría llevar a cabo sin que la mayoría de la clase obrera rompiera con el Partido Demócrata capitalista, ya que obviamente los trabajadores norteamericanos podrían participar en acciones directas muy violentas sin necesariamente sacar conclusiones políticas generales. Así, tal vez podrían ir, en la acción, más allá de su punto actual de desarrollo político.

Hay de hecho algo de verdad en esta concepción, ya que la acción puede, y por lo regular lo hace, avanzar más rápidamente que la conciencia. Sin embargo, este grupo "avanzado" exageró tremendamente este granito de verdad, y cayó en una posición similar al "apoliticismo revolucionario" de los anarquistas.

Desde semejante posición voluntarista, la libertad de prensa es un obstáculo. Obstruye la imposición arbitraria de los puntos de vista de pequeños grupos sobre las masas. Esta actitud ha sido atacada por el PS portugués como "vanguardismo," el cual puede servir como término descriptivo. Desafortunadamente, el PS—deliberadamente en el caso de algunos dirigentes, y por ignorancia en el caso de muchos cuadros medios—confunde esto con la teoría del partido de vanguardia.

El concepto leninista es en realidad bastante diferente. Sostiene que una dirección entrenada que comprende los intereses históricos de la clase obrera es necesaria para dirigir a esa clase a la victoria en su lucha con la burguesía. Pero esta dirección tiene que dirigir a través de la persuasión y la educación y no tratando de suprimir o limitar la discusión a través de la intimidación física o psicológica.

Los ultraizquierdistas tienden a creer que los grupos pequeños pueden ganar la dirección de las masas identificándose con ellas simbólicamente o llevando a cabo acciones valientes a nombre de ellas.

Esta, incluso, puede llegar a ser una manera de resolver las diferencias dentro de los pequeños grupos de izquierda. Hubo un ejemplo interesante en los Estados Unidos en el punto más álgido de la ola de ultraizquierdismo de fines de la década de los sesenta.

Un viejo órgano de la periferia stalinista, el *Guardian*, había tratado de atraer un nuevo público expresando las opiniones de la ultraizquierda. Sin embargo, a medida que esta corriente se desplazaba hacia el terrorismo, la presión fue demasiada para los oportunistas stalinoides dentro del personal. Hubo una escición. La corriente proterrorista tenía la mayoría entre los trabajadores de la imprenta. Decidieron que como proletarios deberían "eliminar a la burguesía."



Por consiguiente, se apoderaron físicamente del periódico. Claro, se puede decir que la calidad del *Guardian* no se deterioró mucho bajo su nueva gerencia. Pero esto no resolvió las diferencias políticas y violó los derechos del cuerpo de redactores y de la mayoría de los suscriptores que leían el periódico porque estaban interesados en lo que escribía el cuerpo de redactores y no en lo que los cajistas e impresores pensaban de ello.

República tiene algunos rasgos en común con el *Guardian*. Era un diario moderadamente grande de acuerdo con las normas portuguesas, pero todavía marginal como empresa, aún dentro del mundo de las publicaciones portuguesas. No es un gigantesco monopolio capitalista. Casi una docena de diarios son publicados en Lisboa para una población de alrededor de un millón de personas. Todos son bastante pequeños; *República* era uno de los más pequeños. El periódico había sido identificado con el Partido Socialista durante varios años pero no era su órgano oficial.

Bajo el gobierno salazarista, *República* era el periódico liberal de oposición tradicional. Tenía el apoyo de un gran número de accionistas liberales y del PS quienes contribuían a mantener vivo el periódico a pesar de repetidas tomas. Llegó a ser un refugio para los izquierdistas que no podían conseguir trabajo en otros periódicos. Difería del *Guardian* en un aspecto. Los trabajadores técnicos y de la imprenta eran generalmente mejor pagados que estos mismos en otros periódicos.

El caso *República* llegó a ser un ejemplo clásico de la lógica del ultraizquierdismo o vanguardismo. La toma de este periódico por un grupo de trabajadores de imprenta era la respuesta de los "vanguardistas" al triunfo del PS en las elecciones del 25 de abril, y a su intento de explotar ese triunfo.

Ambos el PC y los ultraizquierdistas estaban enardecidos por los resultados del voto. La "acción directa" de cuando mucho 150 trabajadores manuales parecía ser más poderosa que las opiniones de millones, incluyendo cientos de miles de trabajadores, expresadas en las urnas. Demostró como avanzar a pesar de la conciencia "atrasada" de las masas portuguesas. Así, la acción, apoyada por la poderosa máquina propagandística del PC, llegó a ser muy popular entre la ultraizquierda.

La popularidad de la toma de *República* entre los círculos de gran interés para los camaradas Frank, Maitan y Mandel se refleja en sus disculpas por el personal que no era del consejo editorial. Esto los llevó a olvidar a qué intereses políticos generales la ocupación servía.

El principio general involucrado fue explicado por Trotsky en el artículo que avergonzó a los editores de *Rood*. Nosotros pensamos que estas líneas del artículo de

Trotsky eran especialmente relevantes:

"Se desarrolla en México una campaña contra la prensa reaccionaria. Esta campaña está encabezada por los dirigentes de la CTM [Confederación de Trabajadores de México—dirigida en aquél entonces por los stalinistas] o, más exactamente, por el Sr. Lombardo Toledano en lo personal. El fin de esta campaña es 'restringir' la prensa reaccionaria, para colocarla bajo una censura democrática o para prohibirla completamente. Las organizaciones sindicales han sido puestas en movimiento, en calidad de ejército activo. Los demócratas irremediables, corrompidos por la experiencia del Moscú stalinista y con 'amigos' de la GPU [policía secreta de Stalin] a su cabeza aclaman esta campaña, que no puede ser considerada de otra manera que como suicida. Realmente, no es difícil preveer que aunque el triunfo de esta campaña condujera a resultados prácticos dentro del gusto de Lombardo Toledano, sus consecuencias gravitarían más pesadamente sobre los hombros de la clase trabajadora. La teoría y la experiencia histórica atestiguan igualmente que cualquier restricción de la democracia en la sociedad burguesa es, al fin y al cabo, enderezada invariablemente contra el proletariado, lo mismo que cualquier impuesto también gravita sobre los hombros de los trabajadores. La democracia solamente tiene valor para el proletariado en la medida en que permite el desenvolvimiento de la lucha de clases. En consecuencia, un 'líder' de la clase obrera que arma al Estado burgués con instrumentos excepcionales de control sobre la opinión pública en general, y sobre la prensa en particular, es precisamente un traidor. Con la agravación de la lucha de clases, los burgueses de todos matices llegarán al fin de cuentas a ponerse de acuerdo entre ellos mismos, y dirigirán entonces las leyes de excepción, todos los reglamentos restrictivos, todas las especies de censuras 'democráticas' contra la clase obrera. Aquél que todavía no haya entendido esto, debe abandonar las filas de la clase obrera.

"Pero la dictadura del proletariado—objetarían algunos 'amigos' de la URSS—a veces se ve obligada a recurrir a medidas de excepción, en contra de la prensa reaccionaria en particular. Esta objeción—decimos nosotros—significa, sobre todo, la identificación del Estado obrero con el Estado burgués. A pesar de que México es un país semicolonial, también es un Estado burgués, y en ningún caso, un Estado obrero. Sin embargo, aún desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, la prohibición de los periódicos burgueses o la censura de ellos no son, en el más mínimo grado, un 'programa' ni un 'principio' o un régimen ideal. Tales medidas pueden únicamente ser un mal inevitable y temporal."

Trotsky también describió la clase de periodismo practicado por esos "'líderes' de la clase obrera" quienes reclamaban el derecho, "en interés del socialismo," de imponer una especie de censura burocrática dentro del marco del dominio burgués:

"El mejor modo de luchar contra la prensa burguesa es el desarrollo de la prensa proletaria. Claro que periódicos amarillistas del tipo de *El Popular* no son capaces de desempeñar esa tarea. No son ni prensa obrera ni prensa revolucionaria; ni siquiera, simplemente, prensa democrática honrada. *El Popular* sirve las ambiciones personales del Sr. Lombardo Toledano, quien a su vez sirve a la burocracia stalinista. Sus métodos, mentiras, calumnias, persecución, falsificación, son también los métodos de Toledano. Este no tiene ni programa ni ideas. Lo más natural, por lo tanto, es que un periódico de esta laya no puede alcanzar a la clase trabajadora en su médula, ni alejar la prensa burguesa de las manos proletarias."

Aunque no polemizó abiertamente contra Trotsky, el camarada Mandel sí indicó indirectamente en un artículo del número del 23 de junio de 1975 de *Intercontinental Press* [ver 7 de julio para traducción en español] por qué él piensa que la posición de Trotsky no se aplica. Aunque Mandel estaba de acuerdo de que los principios de Trotsky sobre la libertad de prensa son válidos, sostenía que el principio del poder obrero también tenía que ser considerado y, en este caso, recibir prioridad.

"Somos muy escépticos, es lo menos que podemos decir, que lo que realmente estaba involucrado en ese incidente era un intento serio de evitar que el PS tuviera su periódico propio, es decir, un intento serio de destruir la libertad de acción del partido político más grande del Portugal de hoy."

Esto, continúa, significaría forzosamente que (1) Portugal estaba en vísperas de un "golpe de Praga"; o (2) que la burguesía estaba preparando el establecimiento de una sangrienta dictadura militar. Ya que ambas posibilidades tenían que ser excluídas, obviamente tenía que haber otra explicación del asunto. Esta es la que ofreció el camarada Mandel:

Existe un ascenso de las iniciativas de las masas que rebasa la legalidad capitalista en ambos las unidades militares y las plantas. Bajo semejantes condiciones, la burguesía era incapaz de aplicar la represión. Por lo tanto, no hay que temer ningún ataque a la libertad de prensa. Lo que la burguesía quería hacer era "dividir y confundir al movimiento de masas, para poder detener al proceso revolucionario a un nivel compatible con la supervivencia de las relaciones de producción capitalistas. . . ."

Por eso, el escándalo sobre el caso *República* fue un intento del Partido Socialista y de la burguesía de dividir a los trabajadores. Estaban tratando de usar una provocación, a la cual habían sucumbido los trabajadores de la imprenta, para ganar fuerza ya sea para aplastar, o frenar, el control obrero.

El camarada Mandel continúa: "Cuando estudiamos lo que en realidad pasó en la imprenta de *República*, entendemos como estos incidentes encajan con los planes fundamentales del capital portugués e internacional. Contraria a la versión que ha diseminado la prensa burguesa sobre estos incidentes, la iniciativa no vino por parte del PC y mucho menos de los oficiales del MFA, *sino de los trabajadores mismos de esa planta* entre los cuales los seguidores del PC tan sólo son una minoría. Se estaban enfrentando al rápido declive de la circulación del periódico, y a grandes pérdidas financieras en la imprenta. Estaban bajo la amenaza de los despidos y la sobreproducción. Y reaccionaron exactamente de la misma manera en que los trabajadores han reaccionado en cientos de otras fábricas y oficinas en todo Portugal ante tales amenazas: quitando al gerente y demandando una nueva estructura administrativa bajo control obrero, no importando el esquema propuesto, que difiere de caso a caso.

"Que estas motivaciones se entrelazaron con todo tipo de intrigas políticas es obvio. Que los burócratas del PC intentaron utilizar la iniciativa obrera para poder dar un golpe contra sus rivales social-demócratas y asociados, que les acababan de dar una tunda en las elecciones, esto es sin lugar a dudas. Que el grupo de izquierda más fuerte dentro de la imprenta, la maoísta UDP [União Democrática do Povo], trató de utilizar su influencia para evitarle publicidad a un grupo rival maoísta 'apoyado críticamente' por el editor social-demócrata, también esto jugó un papel. Que algunos dirigentes militares del MFA, confrontados con esta situación confusa, trataron de crear hostilidad en contra de los 'partidos políticos contrincantes,' que ha sido uno de sus principales temas de propaganda durante muchos meses, de la misma manera no se puede negar. Sin embargo el resultado de toda la intriga nunca se puso en duda. Toda la lógica de la *presión burguesa de clase, tanto nacional como internacionalmente, juega a favor de que el Partido Socialista recupere el periódico*. La dirección burguesa del MFA no puede hacer otra cosa más que ceder a esa presión. Los afectados serán los trabajadores de la imprenta de *República*." (Enfasis en el original.)

Sin embargo, esto no es lo que pasó. Más de cuatro meses después de la toma, los editores del Partido Socialista todavía no han recuperado el control del periódico. Además, "bajo el control obrero," *República* trató, sin éxito por cierto, de interferir con el derecho fundamental del Partido Socialista, el derecho de reunión.

Bajo el encabezado "El Poder Popular Dispuesto a Impedir Mitin del P.S. en

Oporto," el número del 18 de julio publicó un artículo que decía: "A las cinco de la tarde, decenas de miles de trabajadores, radiantes de alegría con las últimas decisiones del MFA que intenta transferir el poder de las manos de la burguesía a las del pueblo, que ha sido siempre su esclavo, se lanzarán a la calle para afirmar su voluntad de guiar el destino del país. . . .

"En el aire que se respiraba en la ciudad esta tarde, se sentía la convicción de que el mitin previsto para el fin del día en el Estádio das Antas, no llegará a realizarse.

"El poder que lo prohibirá es ya el Poder Popular, el cual no está dispuesto a darle margen de maniobra a su enemigo de clase.

"La ciudad estará sin duda controlada por la Fuerza del Pueblo."

Las 70,000 personas que atendieron el mitin del PS barrieron con la "Fuerza del Pueblo," que no pudo montar una contramanifestación de más de 10,000, el tamaño normal de las manifestaciones conjuntas del PC y la ultraizquierda en Oporto. El "Poder Popular" no trató de defender las barricadas que fueron erigidas. En una de ellas, se colocó un letrero: "Escuchen los de las barricadas: Los pescadores de Matosinhos van a pasar a las 4:30 de la tarde camino a Antas." No hubo ninguna resistencia.

Pero esto no desanimó a los representantes auto-nombrados de la clase trabajadora portuguesa que ahora dirijen *República*. El día siguiente escribieron:

"Los obreros y soldados observan y vigilan una situación nacional dominada por un conflicto agudo entre dos polos de poder que concentran respectivamente los intereses de la burguesía (el Partido Socialista) y el de los trabajadores (el MFA). . . .

"La opción es clara. Basta ver quién, ayer en Oporto, aclamó al MFA y al jefe de la Región Militar del Norte, el General de Brigada Corvacho.

"Basta ver también quién insultó y abucheó en Antas a los oficiales militares y la revolución."

A pesar de esta campaña, el PS llevó a cabo sus mítines. ¿Fue esto gracias al gobierno burgués del MFA? No, el MFA alentó esta campaña y no retrocedió hasta que era claro su fracaso, asi como el MFA trató de prohibir la primera marcha de protesta el 2 de mayo, y se retiró cuando decenas de miles de personas aparecieron. *No. ¡El PS pudo ejercer su derecho democrático de reunión porque movilizó a decenas de miles de trabajadores para afirmar este derecho en la acción!*

Es cierto que Portugal no estaba en vísperas de un "golpe de Praga" ni del establecimiento inmediato de un régimen represivo derechista. Pero el MFA burgués no defendió los derechos del PS contra lo que obviamente era un asalto furioso.

Tal vez hubo otra posibilidad que el camarada Mandel no tomó en cuenta. Si ni A o B son ciertas, eso no excluye que C lo sea.

¿Puede ser que el camarada Mandel estaba siguiendo un "esquema"? Desde su punto de vista, ¿el proceso revolucionario fundamental consiste en que los trabajadores tomen el control directamente de las instalaciones claves, que esta acción es más importante que cualquier simple cuestión política como "la libertad de prensa"?

Semejante esquema lo podría haber llevado a ignorar algunas cuestiones, como el hecho de que la decisión de cuando mucho 150 trabajadores se contrapuso a las opiniones de los cientos de miles de trabajadores que votaron por el PS. Lo podría haber conducido a ignorar el hecho de que "el partido más grande en Portugal" estuviera prácticamente sin representación en la prensa después de la toma de *República*, mientras que el Partido Comunista dominaba los consejos editoriales de la gran mayoría de los grandes diarios. Lo podría haber llevado a ignorar el hecho de que en este proceso de intensificación del control obrero, no hubo ningún caso en que fuera aplicado a los periódicos controlados por el PC, todos los cuales cantaban alabanzas al MFA.

Podría, en breve, haberlo llevado a ignorar una razón urgente para un ataque a la libertad de prensa que no estaba relacionada directamente a (1) un inminente "golpe de Praga" ni (2) al establecimiento inmediato de un régimen represivo derechista.

La motivación es ésta: En vista de su debilidad, el gobierno burgués del MFA prefirió manipular a las fuerzas dentro del movimiento obrero para iniciar determinados tipos de represión y para proveer una careta izquierdista para cualquier acción que no fuese democrática.

¿No era esto el hilo que se extiende a través de la historia del gobierno del MFA?

¿No usó al PC en la función de policías rompehuelgas en la huelga de TAP y en la huelga de los trabajadores de correos?

Si el gobierno del MFA es un gobierno burgués, como lo admite el camarada Mandel, ¿por qué no querrá oponerse al partido más grande en el país, si este partido se basa en la clase obrera y no en fuerzas burguesas?

¿No propugnaron un voto en blanco en las elecciones del 25 de abril representantes del MFA como el General de Carvalho y el Almirante Rosa Coutinho, y no dijeron ellos y otros repetidas veces, cuando era aparente que el PS iba a ganar las elecciones, que las elecciones no tenían ninguna importancia? ¿No se confrontaron al PS en enero sobre la cuestión de la Ley de Unidad Sindical?

Por supuesto, el camarada Mandel tiene una respuesta preparada para todas estas objeciones. Es "la presión de los trabajadores." El MFA burgués quería apoyar al PS pero no podía debido a la creciente presión de la clase obrera.

Bajo esta presión, él mismo se dividió. El MFA fue incapaz de reprimir a 150 trabajadores cuando mucho, a pesar de las exigencias sanguinarias del "partido más grande en el país."

Los Hechos en el Caso República

"Los lectores de *Intercontinental Press*, después de haber visto las fotografías en las primeras páginas de los números del 9 y 30 de junio de *Intercontinental Press*," escriben los camaradas Frank, Maitan y Mandel, "podrán creer que si los periodistas de *República* ya no editan el periódico del Partido Socialista en su ex taller de imprenta, se debe a que los brutales soldados paracaidistas, armados hasta los dientes, les están impidiendo ejercer sus más elementales derechos democráticos. Nada más alejado de la verdad. El MFA ha decidido el conflicto en favor del Sr. Rêgo, el dueño de *República*, y de la dirección del PS. En efecto, el Sr. Rêgo regresó felizmente a su taller el 18 de junio de 1975. Pero, le esperaba una desagradable sorpresa: El taller había sido ocupado por los trabajadores. Así que se retiró inmediatamente del taller y le dijo al corresponsal del *Times* de Londres 'que él y los miembros de la gerencia habían estipulado que todos aquéllos que habían sido permitidos entrar al edificio anteriormente, *deberían de ser evacuados por las fuerzas militares*. Esta estipulación había sido rechazada, dijo.' (El *Times*, 19 de junio de 1975, énfasis nuestro.) Soares y sus compañeros, los ministros social-demócratas, se retiraron del gobierno de coalición con la misma estipulación: No permanecerían en un gabinete incapaz de ejercer autoridad, y regresarían sólo si los militares expulsaban a los trabajadores del taller de imprenta."

Este párrafo merece atención especial. Contiene las dos principales piezas de evidencia presentadas por los camaradas Frank, Maitan y Mandel en apoyo de su versión del caso *República*:

1. Treinta y dos palabras parafraseando lo que Rêgo dijo a un corresponsal del *Times* de Londres.

2. La aseveración de que Soares estipuló, al renunciar del gabinete de coalición del MFA, que volvería sólo si los militares expulsaban a los trabajadores del taller de imprenta.

Estas dos piezas de "evidencia" son entonces dirigidas contra el camarada Foley con el objetivo aparente de hundirlo de una vez por todas:

"Esto no cabe muy bien dentro del esquema del camarada Foley. *Incitar a la intervención de un ejército burgués contra*

la ocupación obrera de una fábrica no es precisamente defender los derechos democráticos contra una dictadura militar. El camarada Foley ha mantenido un silencio avergonzante y vergonzoso acerca de la demanda de Soares. *¿La apruebe o no?*" (Enfasis en el original.)

Responderemos a la pregunta en seguida. Primero escuchemos como los camaradas Frank, Maitan y Mandel se alaban por como esas dos mismas piezas de evidencia confirman "perfectamente" sus tesis:

"Este resultado claro del caso *República*, que da al traste con la interpretación del camarada Foley de la crisis política en Portugal, confirma perfectamente lo que fue nuestro análisis desde el principio: *No* se trataba de la libertad de prensa (que en cualquier caso nadie está en una posición para negársela al poderoso partido social demócrata portugués hoy en día), sino de la cuestión de una ofensiva para restaurar el 'orden público' en las fábricas y la autoridad del Estado burgués en la sociedad."

Quizás el problema aquí sea uno de información. Los tres autores de esta acusación señalan anteriormente en su artículo que ellos creen que los lectores de *Intercontinental Press* han sido malinformados acerca de los verdaderos hechos en Portugal, a pesar de que *Intercontinental Press* ha publicado artículos escritos por ellos sobre esta situación así como de la prensa de las secciones bajo su influencia.

Es cierto que nuestra interpretación del desarrollo del caso *República* difiere de la de ellos. Sin embargo, no estaba basada en una "entrevista" en el *Times* de Londres, sino en una serie de fuentes, incluyendo lo publicado en la prensa portuguesa misma.

Examinemos más a fondo los hechos en el caso *República* para mejor evaluar las bases de la acusación hecha por los camaradas Frank, Maitan y Mandel acerca de nuestro silencio "avergonzante y vergonzoso" sobre la supuesta exigencia de Soares de que se usase el "ejército burgués contra la ocupación obrera de una fábrica."

Uno de los elementos claves en el caso *República* fue la política seguida por los stalinistas. Foley expuso esto en detalle en el número del 30 de junio de *Intercontinental Press*. Recapitularemos brevemente lo que dijo:

"Como auxiliar de un gobierno militar, el Partido Comunista no estaría interesado en la represión masiva. Eso sería demasiado peligroso, tanto en el contexto nacional como internacional. Sin embargo, sí necesitaría fuertes restricciones sobre la vida política y sobre la libertad de prensa para salvaguardar sus posiciones burocráticas y la credibilidad de su ideología burocrática."

Foley prestó especial atención a un nuevo paso tomado por el Sindicato Nacional de Artes Gráficas controlado por los stalinistas—una resolución adoptada el 14 de junio que llamaba a restringir la libertad de prensa. La resolución terminaba exigiendo implícitamente la prohibición de varios periódicos:

"Denunciamos la naturaleza abiertamente sensacionalista, contrarrevolucionaria, divisionista y calumniosa de innumerables 'hojas' y periódicos provincianos, así como de los dos periódicos *Expresso* y *Jornal Novo.*"

Foley explicó que *Expresso* es un semanario burgués liberal y que *Jornal Novo*, un diario, está ligado a los círculos del Partido Socialista. "Son virtualmente los únicos periódicos nacionales restantes que en alguna medida critican al MFA y al PC."

Enseguida abordó el papel importante que jugó el Copcon, las fuerzas militares de seguridad encabezadas por el General Carvalho, en evitar que el clausurado *República* fuese devuelto al cuerpo de redactores. El resumen de Foley de los hechos difería, por supuesto, de aquél de los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

"En un principio la reapertura del periódico fue retrasada cuatro días por el Copcon, el cual argumentaba que no podía garantizar la 'seguridad,'" informó Foley. "Enseguida, cuando la policía política accedió al fin a retirar los sellos del edificio, el comandante que se encontraba en el lugar entregó el edificio al 'comité obrero' que había provocado la clausura. Este, según se informó, procedió entonces a quemar los archivos que encontró en el edificio.

"El comandante, Mayor Ferreira, argumentó que el editor Raul Rêgo había violado las condiciones delineadas por el Conselho da Revolução al rehusarse a aceptar de nuevo a todos los trabajadores. Su principal objeción aparentemente era en lo que concernía al anterior gerente comercial, Alvaro Belo Marques, quien ha sido acusado de ser un agente del PC. Rêgo argumentó que Marques había ofrecido su renuncia antes de que el periódico fuera clausurado. En su número del 17 de junio, *Jornal Novo* informó: 'La Comissão Coordenadora dos Trabalhadores, por el otro lado, dió una versión diferente, afirmando que "Alvaro Belo Marques no ofreció su renuncia sino que fue forzado a renunciar por la administración debido a que ésta quería entregar el periódico al PS."'

"El *Washington Post* informó el 18 de junio: 'La gerencia quería despedir a 12 trabajadores; después pidió garantías de que no interferirían en la política editorial. No se permitieron despidos ni se dieron garantías.'"

Cuando este artículo fue escrito, el número del 20 de junio de *Le Monde* no había llegado aún a Nueva York. Pero su relato, escrito por Dominique Pouchin, se aproximaba bastante a lo que Foley había informado. Pouchin dijo:

"Comisionado para llevar a cabo la decisión del Consejo Revolucionario de regresar el periódico a su editor y redactores, el Mayor Dias Ferreira, quien comandaba el destacamento del Copcon que se encontraba frente a las oficinas del diario, en realidad abrió las puertas a los trabajadores, quienes ocuparon inmediatamente las oficinas. Los administradores y periodistas—a quienes se les había dicho que se presentaran el 18 de junio a las 11 de la mañana—se encontraron una vez más en la calle. El ambiente se puso tenso. Algunas escaramuzas tomaron lugar entre miembros del PS y los jóvenes que apoyaban al comité obrero.

"Después de algunas horas de negociaciones infructuosas entre el cuerpo de redactores y los oficiales, los trabajadores y el personal comercial partieron 'por su propia voluntad.' . . . Los miembros del PS, aún nerviosos, llamaron a sus activistas y simpatizantes a concentrarse de nuevo el jueves [19 de junio] frente al edificio para asegurar el libre acceso de los periodistas."

El jueves, según los informes, hubo una secuencia similar de eventos.

Otro relato recibido en Nueva York después de que el artículo de Foley había sido escrito, ofrecía confirmación adicional. El número del 21 de junio de *Jornal Novo* decía:

"Como hemos ya informado, a las 8:00 a.m. del 18 de junio, las oficinas fueron abiertas a los trabajadores de la imprenta y al resto del personal, mientras que a los miembros del cuerpo de redactores se les impidió entrar cuando se presentaron varias horas más tarde."

He aquí el informe que el *Christian Science Monitor* dió en su número del 20 de junio, el cual también se aproxima a lo que dijo el camarada Foley:

"La facción dura de la dirección militar portuguesa ha de nuevo roto un compromiso a favor de los comunistas en la lucha llena de vaivenes entre los comunistas y los socialistas por el control del periódico socialista Republica.

"El compromiso hubiese permitido tanto a los redactores socialistas como a los impresores dirigidos por los comunistas entrar al edificio de Republica el jueves por la mañana [19 de junio]. Pero cuando los editores e impresores se presentaron, el destacamento de tropas del COPCON—las fuerzas militares de seguridad—impidieron el paso a los redactores y permitieron que entraran únicamente los impresores.

"Un joven teniente les dijo a los editores: 'Unicamente los trabajadores pueden pasar.' El redactor en jefe Joao Gomes preguntó: '¿Por órdenes de quién?' El oficial respondió: 'Por órdenes del COPCON.'"

Todas estas son, por supuesto, fuentes burguesas. Pero, ¿son menos dignas de crédito que la fuente burguesa del *Times* de Londres del 19 de junio donde todo lo que se informa es una paráfrasis de lo que Rêgo supuestamente dijo a un corresponsal?

¿Han examinado los camaradas Frank, Maitan y Mandel las otras fuentes? ¿Qué evidencia ofrecen de haber hecho esto? ¿No descansa su versión sobre bases más bien insustanciales? ¿No es al menos unilateral? ¿No hay buenas razones, por lo tanto, para pensar que son ellos, y no Foley, quienes son negligentes con los hechos porque tienen un esquema que salvar?

Tal conclusión, además, sería confirmada por la manera en que saltaron de este incidente al abandono por parte del PS del gobierno el 11 de julio, *tres semanas más tarde*, argumentando que Soares exigió la intervención de un ejército burgués contra la ocupación obrera de una fábrica y que "el camarada Foley ha mantenido un silencio avergonzante y vergonzoso acerca de la demanda de Soares."

Sin embargo, el *texto completo* de la declaración del PS al abandonar el gobierno fue publicado en el número del 21 de julio de 1975 de *Intercontinental Press*. La parte concerniente al caso *República* dice lo siguiente:

"Enseguida vino una larga crisis durante la cual se verificaron los siguientes hechos:

"A. El Consejo de la Revolución decidió que el periódico República debería ser entregado a la gerencia y los redactores, quienes eran responsables por su orientación ideológica bajo los términos de la ley de prensa.

"B. El Consejo de Prensa tomó la misma decisión.

"C. El Presidente de la República declaró en Francia que el caso de República estaba ya resuelto (sic), asegurando públicamente de esta manera el respeto a la legalidad revolucionaria.

"D. El Almirante Rosa Coutinho y los Comandantes Correia Jesuino y Rui Montes (Ministro y Director General de Información) dijeron en repetidas ocasiones que el caso de República no tenía importancia y que había sido 'vilmente' explotado.

"Contrario a todas estas declaraciones y promesas, sin embargo, se ha establecido que otra edición pirata más de República apareció hoy, por la cual responde un oficial del ejército cuyo nombre aparece como editor.

"Por varios días las instalaciones de República habían sido ocupadas por grupos de civiles ajenos a República, armados con G-3's [una metralleta] y quienes dicen pertenecer a milicias partidarias conocidas. A los editores y administradores de República se les prohibió entrar a República.

"De esto se concluye que:

"A. La palabra del Presidente de la República no fue respetada.

"B. La decisión del Consejo de la Revolución no tuvo efecto o trascendencia real.

"C. La decisión del Consejo de Prensa fue ignorada.

"D. Las declaraciones del Almirante Rosa Coutinho y los Comandantes Jesuino y Montes deben ser tomadas de la manera en que uno juzgue más adecuada.

"Por esta razón el secretariado del Partido Socialista decidió que sus ministros y secretarios de estado deberían suspender inmediatamente sus funciones en el Gobierno.

"Volverán a asumirlas de nuevo únicamente si:

"A. La palabra del Presidente de la República es confirmada por los hechos.

"B. La decisión del Consejo de la Revolución es implementada.

"La alianza de las fuerzas políticas portuguesas en el camino hacia una democracia socialista pluralista debe estar basada en la realización de los pactos firmados entre ellos y el respeto a los compromisos tomados. De otra manera no será posible avanzar hacia la democracia o hacia el socialismo.

"No hay estado sin autoridad. Ni hay revolución sin autoridad revolucionaria."

Por supuesto, Soares trató de identificar la causa del Partido Socialista con el "orden." Eso es obvio; es un partido reformista. En su artículo en el número del 23 de junio de *Intercontinental Press* [7 de julio en español] el camarada Mandel mismo dijo que "casi todos los partidos políticos y oficiales pretenden" que el siguiente paso debe ser "'la lucha contra la indisciplina y la anarquía.'"

Ambos el PS y el PC han estado compitiendo para probar que son el más auténtico y mejor sostén del orden. Hemos señalado esto en artículo tras artículo por más de año y medio.

Así que contestemos la pregunta con que intentaban ponernos en una situación embarazosa: ¿"Aprueba o no" Foley la demanda hecha por Soares al abandonar el gobierno, de que un "ejército burgués" sea usado "contra la ocupación obrera de una fábrica?"

La respuesta es no. Sin embargo, vale la pena señalar qué tan cargada está la pregunta. Al decir "una fábrica," los autores asúmen que su tesis es aceptada—que lo que estaba en juego en el caso *República* no era una violación de la libertad de prensa sino una disputa laboral como cualquier otra en Portugal, en las cuales los obreros han estado respondiendo con la ocupación de las plantas. Negamos la validez de esta interpretación y hemos tratado de reunir la evidencia necesaria para mostrar cual fue la realidad.

Hemos, además, llamado la atención al texto de la declaración hecha por el PS al retirarse del gobierno. Las palabras citadas por los camaradas Frank, Maitan y Mandel no aparecen ahí.

En cuanto a nuestra posición, afirmamos de nuevo nuestra completa oposición a la política del gobierno del MFA de intentar suprimir la libertad de prensa, y nuestra completa oposición a la política de los stalinistas de ayudar al MFA en sus intentos de imponerla.

Para empezar, fue el curso contrarrevolucionario seguido por el MFA y los stalinistas lo que precipitó el caso *República*. Sobre ellos recae la responsabilidad. Ellos deberían ser condenados por sus acciones y no Foley por informar los hechos.

Esperamos que los camaradas Frank, Maitan y Mandel cambien de opinión y se unan a nosotros en nuestra posición.

¿Se le Debería Llamar 'Control Obrero' a la 'Censura Patriótica'?

En vista de los hechos, ¿cómo es posible que los camaradas Frank, Maitan y Mandel vean el problema en Portugal como una polarización entre un PS totalmente resuelto a reprimir la iniciativa de los trabajadores, y el PC, aunque renuentemente, defendiéndola junto con los demás grupos "avanzados"?

El PS no tan sólo denunció al "anarcopopulismo": Su periódico oficial también publicó un artículo atacando veladamente al Copcon como un "estado dentro de un estado."

Una queja similar fue expresada por *Diário de Notícias* (dominado por el PC) el 1 de septiembre de 1975 cuando se lamentó de que el Copcon había ocupado la Quinta División del Estado Mayor General y que Carvalho había proscrito a Vasco Gonçalves de todas las unidades bajo su mando. Repitieron precisamente el mismo refrán que el PS: "Sin autoridad revolucionaria, no hay revolución."

Si su intención era lanzar un desafío irónico al PS, hubiera sido magnífico. De seguro la ironía no era intencional, pero ¿cuál de los dos partidos reformistas es inocente en este caso?

¿Ha sido reportado esto en la prensa que refleja los puntos de vista de la fracción en el movimiento trotskista mundial influenciada por los camaradas Frank, Maitan y Mandel? No. Nada. ¿Por qué, entonces, reprenden a *Intercontinental Press* por su reportaje "prejuiciado"? ¿Piensan que embellecer la situación hace más fácil "defender la revolución portuguesa"?

Pero no podemos, honestamente, decir que este silencio es "vergonzoso." Junto con el silencio está la disculpa *desvergonzada* por los métodos y la política stalinistas. ¿Qué se puede decir realmente cuando el periódico de una sección de la Cuarta Internacional deplora el hecho de que un artículo de Trotsky sobre la importancia de la libertad de prensa para los revolucionarios "haya sido usado contra el Partido Comunista"?

El problema, si se cree a los camaradas Frank, Maitan y Mandel, no fue la libertad de prensa. Pero cientos de miles de partidarios del PS pensaron que era la libertad de prensa. El Partido Comunista a su manera pensaba que era la libertad de prensa. El

sindicato de impresores controlado por el PC hizo un llamado a la imposición de la censura el 14 de junio.

Aún después de los retrocesos del PC en agosto, cuando los mismos stalinistas empezaron a temer que el nuevo gobierno tiene intenciones de limitar el derecho de sus partidarios a la libre expresión, el sindicato de impresores todavía hablaba a favor de la "censura revolucionaria" en un comunicado del 12 de septiembre.

En su artículo del 23 de junio de *Intercontinental Press* [7 de julio en español], el camarada Mandel enfatizó su apoyo al principio de la libertad de prensa:

"Somos defensores firmes y principistas de la libertad de prensa. Estamos convencidos que este debe ser un principio básico no sólo bajo la democracia burguesa sino también en un estado obrero. Estamos absolutamente a favor de que el Partido Socialista Portugués tenga a su disposición un diario propio. Creemos que los trabajadores de la imprenta de *República* cometieron un serio error al crear la impresión de que lo que querían era desafiar ese derecho."

Pero uno de los dos órganos de la sección del camarada Mandel publicó la siguiente declaración del "comité de trabajadores" en el mismo número en el cual se distanció del SWP y de Trotsky:

"Los editores bajo la dirección del socialista Rêgo estaban siguiendo más y más la línea del Partido Socialista. En fin, parecía como si *República* fuera propiedad del PS. Una cantidad de periodistas fueron despedidos porque se oponían a esta evolución. Soares, el dirigente del PS entraba y salía de *República* como si fuera su periódico. . . . Nosotros, los trabajadores de la imprenta no queríamos que *República* perdiera su independencia y se uniera de esta manera a un partido."

Esto fue publicado bajo el encabezado: "República: Hablan los Trabajadores," y su intención aparentemente era la de enfatizar el punto hecho en el artículo de *Rood* donde se criticaba la publicación por *Intercontinental Press* del artículo de Trotsky.

Cuando *República,* bajo la dirección del "comité de trabajadores," se unió al coro que trataba de incitar a una represión enérgica del mitin del PS en Lisboa el 19 de julio, el diario de Lisboa, *A Capital,* describió la posición de aquellos trotskistas influenciados por los camaradas Frank, Maitan y Mandel, de la manera siguiente:

"La Liga Comunista Internacionalista . . . publicó un comunicado en el cual hizo un llamado a un contraataque de parte de los trabajadores 'generalizando las barricadas del pueblo bajo la dirección de los comités de obreros e inquilinos y las asambleas populares' como medio para prevenir la formación de un nuevo gobierno con representación burguesa."

Si el PS se hubiera convertido en punta de lanza para la reacción capitalista, esta posición era lógica. Si los derechos democráticos del Partido Socialista no fueron puestos en peligro por el gobierno burgués y sus aliados stalinistas, esta posición era lógica. Ya que el gobierno había tomado una posición amenazadora hacia el PS y llegado al borde de la confrontación violenta, tal vez el carácter de clase del gobierno estaba cambiando, lo cual hubiera hecho aún más lógica la posición de la LCI.

Además, el gobierno había adoptado aparentemente este curso en defensa del "poder popular," que los camaradas Frank, Maitan y Mandel y sus seguidores han identificado con el "anarcopopulismo" denunciado por el PS. Obviamente, esto ha de haber sido el resultado de una tremenda "presión de parte de los trabajadores" sobre el gobierno. ¿No se debería de incrementar esta presión? ¿Qué podría ser más lógico?

Por supuesto, los camaradas de la LCI explicaron que se habían unido a las barricadas no para impedir el mitin del Partido Socialista, sino simplemente para hacer guardia contra la reacción que la campaña del PS había desatado.

En Oporto, ellos y los otros grupos a la izquierda de los partidos reformistas de masas se habían negado abiertamente a unirse a la barricadas, así como el 90 por ciento de los miembros del mismo Partido Comunista. Desde luego, no querían suprimir los derechos democráticos del Partido Socialista, que a diferencia del PC había generalmente defendido a los pequeños grupos de izquierda contra la represión.

Pero en Lisboa, donde se unieron a las barricadas, ¿tuvieron la oportunidad de explicar a los miembros del PS quienes los vieron ahí, que no pensaban pararlos, sino sólo resistir la "formación de un nuevo gobierno con una representación burguesa"?

En Oporto, después del miserable fracaso de los esfuerzos del PC de erigir barricadas, los camaradas de la LCI, junto con el PC y otros grupos de izquierda, participaron en una contramanifestación en oposición al mitin del PS.

¿Cómo esperaban que los miembros del PS interpretaran esto? ¿Acaso estos trabajadores "atrasados" inspeccionaron cuidadosamente las insignias del partido usadas por aquéllos en las barricadas, y notaron la ausencia de los símbolos trotskistas? ¿Tal vez llegaron a la conclusión: "La LCI no está en las barricadas; sólo están en una contramanifestación. Por lo tanto, estos camaradas han de apoyar nuestros derechos democráticos."?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel y sus seguidores en la prensa de las secciones sobre las cuales tienen influencia pueden, si son desafiados, señalar una u otra frase que proclame que ellos, por supuesto, defienden los derechos democráticos del Partido Socialista. Pero los camaradas de la LCI participaron en acciones demostrativas; y, tristemente, no pueden escapar a las consecuencias de sus acciones tan fácilmente.

En su artículo del 23 de junio de *Intercontinental Press* [7 de julio en español], el camarada Mandel escribió:

"Por último, debemos oponernos firmemente a cualquier intento de contraponer el principio de la libertad de prensa al no menos correcto principio del control obrero, en este sentido el control sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. El Partido Socialista tiene el derecho de tener su propio periódico." Pero lo que estaba involucrado en el caso *República,* afirma él, no era la libertad de prensa.

Sin embargo, los trabajadores del PS pensaron que sí. El PC, a su manera peculiar, también lo pensó. Los partidos stalinistas a través del mundo condujeron una campaña de calumnias contra el PS portugués y los editores de *República,* tratando de probar que la toma era justificada políticamente con el fin de ponerle un alto al "anticomunismo."

El PC defendió la censura en nombre de "la defensa del gobierno revolucionario." El sindicato de impresores dominado por el PC hizo un llamado a la supresión de toda la prensa no dominada todavía por los stalinistas. Reiteró esta posición el 12 de septiembre, como hemos señalado, cuando los mismos medios de comunicación dominados por los stalinistas estaban en peligro de ser víctimas de la censura gubernamental.

Los aliados ultraizquierdistas de la LCI apoyaron a la censura en nombre de la "defensa de la revolución." El 10 de septiembre, un representante del Frente de Unidade Revolucionária, que incluye a la LCI, dijo que este frente cree que el tomar medidas para "parar el abuso de la libertad de prensa" hubiera sido "patriótico" si se hubiese llevado a cabo bajo el gobierno de Vasco Gonçalves.

Debido a que la LCI y todas las secciones donde los seguidores de los camaradas Frank, Maitan y Mandel tienen una mayoría hicieron una campaña en apoyo a la toma de *República* en nombre de la "defensa de los trabajadores contra los editores," ¿cómo esperan convencer a los trabajadores del PS de que ellos apoyan su derecho a tener su propia prensa?

Estos trabajadores han decidido quien apoya este derecho no en base a palabras, sino en base a grandes eventos, una profunda crisis política, la movilización de cientos de miles. Ellos fueron en multitudes a este mitin para defender este derecho, desafiando las armas de los militares y, en un caso, cruzando las barricadas defendidas por la LCI, junto con otros grupos.

¿Cómo pueden los camaradas de la LCI convencer a los miembros del PS de que apoyan sus derechos democráticos? Es obviamente difícil.

Un Método Inaceptable de Discusión

Al condenar la defensa del Partido Socialista de sus derechos democráticos, los camaradas Frank, Maitan y Mandel preguntan: "¿No hubo ninguna relación entre la histeria anticomunista impulsada por Soares y los eventos posteriores en el Norte?"

Ellos admiten que "muchos trabajadores social-demócratas realmente a favor del socialismo, han sido enfurecidos por las maniobras burocráticas de los stalinistas. . . ." Pero afirman que en un país capitalista como Portugal manifestaciones que "lanzan la consigna 'Abajo con la dictadura comunista'" facilitan los ataques reaccionarios sobre el movimiento obrero en su totalidad.

Así, afirman que el PS, a quien culpan de haber organizado semejantes manifestaciones, atacó los derechos democráticos del Partido Comunista. Como prueba de ello, señalan la ola de ataques a los locales del PC que siguieron al retiro del PS del gobierno:

"Estos últimos acontecimientos le dan el golpe final al esquema del camarada Foley sobre 'qué exactamente está sucediendo en Portugal.' De acuerdo con este esquema, el conflicto fundamental opone el intento de 'los dictadores militares' de acabar con los derechos democráticos, al Partido Socialista, que está tomando una posición tambaleante y poco entusiasta pero de cualquier manera valiente en apoyo a los derechos democráticos y la 'soberanía popular.' Pero, resulta que el verdadero ataque frontal contra los derechos democráticos fue lanzado contra el PC y no contra el PS. Hasta donde nosotros sabemos no se ha quemado ningún local del PS; a ningún local del PS se le ha impedido funcionar. Además, este ataque frontal ha sido lanzado por reaccionarios en el Norte y no por el siniestro MFA. Se podría argumentar, aunque algo débilmente, que el MFA 'permite' estos ataques. Pero esto es sólo una media-verdad; varios de los locales del PC en el Norte han sido protegidos por destacamentos armados del MFA ¿Deberíamos de haber llamado a la 'dictadura militar' a aplastar a estas multitudes reaccionarias con ametralladoras? ¿O es al revés? ¿Deberíamos de reprochar al MFA por haber suprimido brutalmente (aunque ineficazmente) el derecho democrático de las masas de quemar los locales del PC y de los sindicatos?"

"El esquema del camarada Foley," según lo presentan estos camaradas, es de nuevo una caricatura. El análisis ofrecido en los artículos de Foley se mantiene sólidamente parado ante estos ataques irónicos. Señaló repetidamente que al violar los derechos democráticos de grandes sectores de la clase obrera y masas trabajadoras, el PC estaba siguiendo una política suicida que permitiría a sus aliados burgueses "arrojarlo a los leones" cuando ya no les fuera útil.

Es evidente actualmente que gran número de personas participó en los ataques a los locales del PC. No fueron impulsadas a la acción simplemente por el grito de "dictadura comunista" del PS o de Soares.

Las organizaciones campesinas controladas por el PC, apoyadas por el gobierno, usaron su influencia para darles ventajas a sus partidarios. Los miembros del PC y sus compañeros de viaje fueron puestos en control del gobierno local en estas áreas. Siguieron una política que llevó a la población local a culparlos por los defectos del régimen burgués.

El PC mismo se queja amargamente ahora que el MFA, y el Copcon en particular, rehuyeron la defensa de sus locales. En un caso, en Ponte de Lima, las tropas mismas ametrallaron un local del PC y mataron a uno de sus defensores.

La realidad es que la política colaboracionista de los partidos stalinistas implica más que mera capitulación a gobiernos burgueses; ellos buscan compartir el poder con la burguesía y por consiguiente cooperan con ella en la represión y la discriminación. Portugal no es el primer ejemplo donde esto ha abierto el camino al anticomunismo reaccionario.

En los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial el PC, de acuerdo con lo que el Kremlin consideraba lo más conveniente para los intereses soviéticos, cooperó con la Casa Blanca en romper huelgas.

Algunos de los dirigentes sindicales, incluyendo aquéllos ligados a la social democracia, no eran tan super-leales. Estaban dispuestos hasta cierto punto a romper con la "promesa de no hacer huelgas," una actitud que el SWP pudo aprovechar en determinadas instancias. Es cierto que debido a que el PC se desacreditó entre los trabajadores combativos por medio de sus acciones, mientras que los social demócratas y personas como John L. Lewis ganaron un cierto prestigio, los stalinistas cayeron víctimas fácilmente a una purga reaccionaria anticomunista que también golpeó al Socialist Workers party.

¿Significa esto que el SWP debería de haber obedecido la "promesa de no hacer huelgas" para tratar de ganar influencia entre las bases de los stalinistas? ¿Cayeron estas huelgas llevadas a cabo ante la oposición del PC, en el juego de la reacción?

¿Debería el Partido Socialista Portugués haber dejado de protestar contra la violación de los derechos democráticos de dos millones de personas que votaron por él debido a que esto podría abrir el camino al anticomunismo reaccionario? ¿Debería de haber permanecido en el gobierno burgués en vez de abandonarlo? ¿Se debería de haber abstenido de movilizar a decenas de miles de trabajadores en manifestaciones?

Por supuesto, el PS no explicó a sus seguidores los peligros de la stalinofobia. No explicó que el PC está en el campo de la burguesía, no tiene ninguna intención de establecer el socialismo, y actúa al servicio del MFA. No podría, porque en estos aspectos la política de los stalinistas y los social demócratas es similar.

¿Deberíamos entonces exigir que el PS deje de ser social demócrata antes de reconocer su derecho a protestar? ¿Se debería de responsabilizar al Partido Socialista porque los derechistas aprovecharon la protesta contra las prácticas burocráticas del PC de apoderarse de puestos e intimidar?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel usan el argumento "cui prodest?" (¿quién se beneficia?) para apoyar su argumento de que lo que representaba el caso *República* no era una violación a los derechos democráticos del PS, sino una conjura del PS contra los derechos democráticos de las masas de trabajadores ¿No ayudó a la burguesía, arguyen, la protesta sobre este incidente?

¿No es esto reminiscente de la lógica seguida por los stalinistas en sus polémicas contra los trotskistas? Considérese lo siguiente:

1. Trotsky expone los crímenes de Stalin. La prensa burguesa magnifica y explota los crímenes de Stalin. Así Trotsky y la prensa burguesa están evidentemente en un bloque.

2. La Unión Soviética es un estado obrero. Su más grande enemigo es los Estados Unidos, donde los derechos democrático-burgueses todavía existen. Así aquéllos que critican la falta de libertades en la URRS están ayudando al imperialismo norteamericano.

¿No nos deberíamos de cuidar contra el uso de esta clase de lógica en el movimiento trotskista mundial?

"¿Cui prodest?" Este es el argumento que todo burócrata osificado en el movimiento obrero considera irrebatible. "Cualquiera que me critica ayuda al patrón."

Este argumento en realidad tendió a ser extendido a su conclusión lógica en la prensa de los grupos trotskistas que siguen la dirección de los camaradas Frank, Maitan y Mandel. Por ejemplo, en el número de agosto de *Rotfront*, el órgano de la sección austriaca de la Cuarta Internacional, los editores no dijeron simplemente que el PS había preparado el terreno para los ataques derechistas o que los había alentado tácitamente. Dijeron: "Soares fue el que inició la campaña anticomunista."

Y evidentemente concluyeron de esto que no es necesario ser muy cuidadoso acerca de

qué acusaciones son lanzadas contra el PS. "Hasta ahora, el PS no ha sido capaz de refutar de una manera creíble el informe de que uno de sus dirigentes tuvo una breve reunión con Spínola en París."

Semejantes calumnias no pueden ayudar al PC portugués. Los stalinistas pudieron usarlas con cierta eficacia contra los trotskistas en el pasado sólo debido a sus recursos materiales abrumadoramente superiores. Pero el PC portugués, de acuerdo con Frank, Maitan y Mandel, no goza de tal superioridad sobre el PS portugués.

Los camaradas de la LCI podrían ayudar a defender al PC contra la creciente ola de ataques anticomunistas más efectivamente al defender los derechos democráticos del PS en acción, y al mismo tiempo, la autoridad así ganada incrementaría su peso para oponer cualquier concesión al anticomunismo. También los ayudaría enormemente a promover un frente único entre los partidos Socialista y Comunista contra la creciente amenaza de los contrarrevolucionarios. Pero los camaradas Frank, Maitan y Mandel han orientado a estos camaradas en otra dirección.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel parecen estar muy ansiosos de culparnos por no defender los derechos democráticos del PC que hasta nos han acusado de cerrar los ojos ante estos ataques. Dicen que Hansen no los mencionó nunca en el artículo que escribió en el número del 4 de agosto de *Intercontinental Press* "¿Vale la Pena Luchar por la Democracia?" Le dan mucha importancia al hecho de que este artículo fue publicado "más de dos semanas" después del comienzo de los ataques a los locales del PC.

Debido a que el día final para que ese número entrara a la imprenta fue el 28 de julio, el artículo no pudo haber sido escrito más de quince días después del ataque al PC en Rio Maior, que fue el primero de una serie de asaltos. Ese ataque, dicho sea de paso, ocurrió dos días *antes* de la primera manifestación del PS después de que abandonó el gobierno.

El artículo de Hansen apareció en la página 1106. Si los camaradas Frank, Maitan y Mandel hubieran abierto la página 1114, hubieran encontrado una columna y media de un artículo escrito por Foley dedicadas a los primeros ataques al PC y la respuesta del PS.

Es cierto que Hansen no mencionó estos ataques en su artículo. No mencionó tampoco los intentos de impedir los mitines del PS del 18 y 19 de julio. El artículo trató la cuestión de la democracia a un nivel más general. Los puntos específicos sobre Portugal fueron cubiertos en los artículos noticiosos del mismo número.

Tal vez los camaradas Frank, Maitan y Mandel están tan indignados con la política colaboracionista de la social democracia que se vuelven descuidados en su selección de armas para usar en contra de ella. Desafortunadamente, sin embargo, tales armas se vuelven contra aquéllos que las usan. Si el uso de amalgamas es permitido contra la social democracia portuguesa, ¿cómo se puede excluir esta práctica de las polémicas en el movimiento trotskista mundial?

Hemos visto ya un ejemplo de esto. El 13 de agosto los partidarios canadienses de la TMI, el Revolutionary Marxist Group [RMG—Grupo Marxista Revolucionario], con el cual el camarada Mandel ha tenido una larga y estrecha asociación, distribuyó un volante en un foro público de la League for Socialist Action [LSA—Liga de Acción Socialista], la sección canadiense de la Cuarta Internacional. La declaración del RMG decía que "una campaña contrarrevolucionaria" se estaba llevando a cabo en Portugal "encubierta por los gritos hipócritas del PS por la 'democracia,'" y que lo que estaba sucediendo era una persecución contra "todas las demás organizaciones de la clase trabajadora como los sindicatos, las ligas de campesinos sin tierras, las organizaciones de la extrema izquierda, etc."

"También dirigiendo estas acciones," aparentemente junto con el PS, "están la Iglesia Católica portuguesa cuyos sacerdotes y funcionarios han estado agitando a turbas de indignados pequeños burgueses con los gritos de: Cristianos contra la amenaza roja."

El volante incluía muchos "no hechos," como el siguiente: "A pesar de las afirmaciones contrarias en el número del 15 de agosto del Militant (el órgano del SWP—EEUU) ni Mario Soares o ningún otro miembro de la dirección dominante del PS ha denunciado estas movilizaciones."

El PS sí falló en su deber de defender al PC, pero no falló en denunciar estos ataques, como se puede verificar con una lectura a las declaraciones citadas en *Intercontinental Press.*

Aún en este volante, los camaradas canadienses de la TMI tratan de ser evasivos. Dicen por ejemplo: "Pero está claro que, debido a la política colaboracionista, sectaria y no democrática que ha seguido hasta la fecha, esta dirección stalinista tiene gran parte de la responsabilidad por el peligro mortal para la clase obrera de Portugal y mundial que representa esta ofensiva reaccionaria."

Pero en ese caso, ¿fueron los "gritos del PS por la 'democracia'" enteramente hipócritas?

Estos camaradas canadienses fueron atrapados en una lógica sectaria que es ajena al trotskismo. Los llevó hasta el punto de decir:

"Los puntos de vista y las posiciones que escucharán en el Foro de Vanguardia esta noche tienen la función de proveer una careta izquierdista a la política de Mario Soares y la dirección del PS portugués."

¿Es Posible Ganar al Campesinado?

Parece que los camaradas Frank, Maitan y Mandel piensan que aunque el Partido Comunista cometió errores sectarios y ultimatistas, esto no fue un factor decisivo para que los derechistas pudieran desatar una campaña de anticomunismo en el norte de Portugal.

Dicen: "La burguesía ha tomado la contraofensiva. No hay duda acerca de la causa inmediata de esta reversión: Es la división de las fuerzas de la clase trabajadora. Sin embargo, no se debería de olvidar un factor adicional: Existe una base masiva para la reacción burguesa entre los pequeños propietarios en el norte de Portugal, dominados ideológicamente por la Iglesia portuguesa cuya jerarquía colaboró estrechamente y por mucho tiempo con la dictadura Salazar-Caetano. El descontento económico de estos pequeños propietarios se está incrementando, y el gobierno no puede resolver sus demandas."

¿Es la dominación ideológica de la Iglesia portuguesa un obstáculo absoluto para que los pequeños propietarios sean ganados a la revolución? ¿Deben primero convertirse en ateos? Una larga experiencia sugiere lo contrario. Para citar únicamente tres ejemplos, podemos señalar las luchas revolucionarias en México, Cuba e Irlanda. En los tres países, la ideología religiosa dominante del catolicismo se ha mostrado incapaz de contener a un campesinado empujado por la fuerza motriz de la penuria económica.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel señalan el descontento económico de los pequeños propietarios portugueses—el cual debería de hacerlos inclinarse hacia soluciones radicales—sólo para ofrecer lo que suena casi como una disculpa del MFA: ". . . el gobierno no puede resolver sus demandas."

¿En qué sentido "no puede" el gobierno resolver las demandas de los pequeños agricultores? ¿Es debido a la debilidad de las fuerzas productivas en Portugal o a una falta de recursos? ¿O es debido a la estructura burguesa de la economía?

Es sin lugar a dudas cierto que el gobierno ha hecho muy poco o nada por este estrato social, el cual constituye una parte substancial de la población portuguesa. ¿Deberíamos disculpar las fallas del gobierno burgués en esta área? ¿Está realmente haciendo todo lo posible? ¿Parece que los camaradas Frank, Maitan y Mandel piensan que los pequeños agricultores son una causa perdida de cualquier manera:

"Esta base masiva puede ser *minada un poco* por demandas ofensivas, políticas y

económicas adecuadas del movimiento obrero: confiscación de la propiedad de la Iglesia y su distribución entre todos los pequeños campesinos, garantía estatal de precios agrícolas mínimos para pequeños productores, provista a expensas de las organizaciones agrícolas controladas por los terratenientes y comerciantes; vínculos directos entre pequeños campesinos y organizaciones de consumidores de la clase obrera en las ciudades, etc. Pero es improbable que esta base masiva pueda ser eliminada completamente. Aún bajo la dirección de los Bolcheviques, la revolución rusa no pudo eliminar la base masiva de la contrarevolución entre la pequeña burguesía propietaria. La revolución rusa de 1905 fue derrotada porque la mayoría del campesinado ni siquiera entró en el proceso revolucionario. Olvidar estos hechos objetivos de la vida, negar que en un país imperialista como Portugal la mayoría de los campesinos dueños de tierras no es y no puede ser favorable a una revolución socialista, pero en el mejor de los casos, únicamente puede ser neutralizada, es caer víctima de las tesis stalinistas de que la lucha de clases puede ser reducida a una lucha entre un 'puñado de monopolistas' y la 'abrumadora mayoría del pueblo.' "

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel se apresuran demasiado al analizar el campesinado portugués. En primer lugar, "pequeña burguesía propietaria" no es un término muy útil para describir a este estrato, y es por ello que no era usado por Lenin y Trotsky. La cuestión fundamental para los marxistas no es si los campesinos son dueños de la tierra que trabajan, sino si explotan a trabajadores. También importante es su relación con el mercado.

El concepto de que la "pequeña burguesía propietaria" en el campo es intrínsecamente reaccionaria es nuevo en el movimiento trotskista. Hay una sección entera del Programa de Transición dedicada a la cuestión de ganar a este estrato a la revolución. Aún más, Trotsky no hizo distinciones ahí entre el campesinado pequeño propietario de los países coloniales y el de los países imperialistas.

Lenin y Trotsky dividían al campesinado en "pequeños, medianos y grandes campesinos" de acuerdo con su posición y perspectivas económicas. Por ejemplo, el Programa de Transición define la tarea general de los marxistas hacia esta capa de la manera siguiente:

"Los campesinos (chacareros) representan otra clase: es la pequeña burguesía de la aldea. La pequeña burguesía se compone de diferentes capas, desde los semi-proletarios hasta los explotadores. De acuerdo con esto, la tarea política del proletariado industrial consiste en llevar la lucha de clases a la aldea: solamente así podrá separar sus aliados de sus enemigos." (Ed. Pluma, Buenos Aires, 1973.)

Es cierto que los Bolcheviques no eliminaron completamente la base de la contrarrevolución en el campo. Pero ganaron la guerra civil porque convirtieron al campesinado sin tierra en "pequeña burguesía propietaria" y garantizaron que no se le quitaría la tierra a la ya existente "pequeña burguesía propietaria."

El sector más recalcitrante del campesinado eran los cosacos, quienes se habían desarrollado como una casta militar-colona durante siglos. ¿Piensan los camaradas Frank, Maitan y Mandel que hay un sector de los campesinos pequeños propietarios en Portugal que pueden ser comparados con los cosacos? Seguramente no. Tan sólo sugerirlo es absurdo.

Sin embargo, este tipo de argumento plantea algunas interrogantes muy serias. Por ejemplo, si de un cuarto a un tercio de la población portuguesa es intrínsecamente reaccionaria, ¿se aplica esto también a otros países imperialistas? Si es así, el triunfo de la revolución en algunos de estos países será mucho más difícil de lo que Trotsky predijo.

Si la "pequeña burguesía propietaria" en el campo no puede ser ganada a la revolución socialista, esto implica también que "el exterminio de los kulaks como clase" llevado a cabo por Stalin era tal vez necesario y justificado.

Estamos seguros que los camaradas Frank, Maitan y Mandel no tenían la intención de implicar tal conclusión, pero lo menos que se puede decir es que sus argumentos crean confusión sobre esto.

Stalin se sintió obligado a iniciar una guerra contra el campesinado por la creciente oposición de éste a su régimen. Pero esta era una de las consecuencias de su fracaso en promover el tipo de industrialización necesario para resolver sus necesidades. En Rusia, donde el sector industrial era muy pequeño, era difícil resolver sus necesidades, pero podría haber sido logrado.

La situación en Portugal es incomparablemente mejor en este aspecto. El hecho de que Portugal es un país imperialista es un factor favorable, no desfavorable como han concluído los camaradas Frank, Maitan y Mandel. Debido a que la industrialización se ha desarrollado con cierta independencia en Portugal, es más diversificada y está más extendida que en los países coloniales.

En este aspecto, Portugal está en una mejor situación que, por ejemplo, Irlanda, a pesar de que el ingreso per cápita irlandés es substancialmente más alto. La industrialización en Irlanda ha sido grandemente distorsionada por la dominación imperialista del país. Está entretejida con la economía británica y no puede llenar las necesidades del desarrollo de la economía agrícola o absorber a la población desplazada del campo.

La industria portuguesa en comparación, a pesar de su atraso, está en mejor posición de resolver las necesidades del desarrollo del país.

Muchas de las poblaciones norteñas donde locales del PC han sido atacados no son centros de comercio y servicios parasitarios y estancados como casi todos los pueblos provincianos irlandeses, sino que reflejan un cierto desarrollo industrial. Uno de estos ataques fue, de hecho, en Gaia, un suburbio de Oporto, la segunda ciudad más grande de Portugal. En Oporto mismo, el cual difícilmente es un pueblo de pequeñas granjas, el Partido Comunista obtuvo sólo el 6 por ciento del voto en las elecciones a la Asamblea Constituyente del 25 de abril de 1975. ¿Ofrece por lo tanto Oporto una base masiva para la reacción burguesa?

Aunque hay grandes áreas, tal como la provincia de Tras-os-Montes, donde la agricultura es extremadamente atrasada, en otras áreas potencialmente más importantes del Norte, hay una creciente interpenetración de la industria y la agricultura y, por lo tanto, del campesinado y la clase obrera. No hay una razón fundamental por la cual una inmensa mayoría de esta población no podría ser ganada a la revolución socialista por medio de una política correcta que tomara en cuenta sus necesidades particulares.

De hecho, el ala izquierda del MFA mismo admitió que fueron fallas específicas del gobierno y el sectarismo burocrático del Partido Comunista lo que amenazaba empujar este estrato hacia la contrarrevolución.

Así que el problema de la oleada de anticomunismo en el Norte no puede ser desechado tan fácilmente como parecen pensar los camaradas Frank, Maitan y Mandel. Dos tercios de la población de Portugal viven en el campo, en los pequeños centros industriales, en la "atrasada" ciudad industrial de Oporto, y en otras partes del Norte.

Si estos camaradas descartan al Norte, o a un gran porcentaje de sus habitantes, como intrínsecamente reaccionarios, esto significa descartar también en efecto a todos aquéllos de similar composición de clase, es decir, a la mayoría de la gente de Portugal.

Significa que no hay esperanza de una revolución socialista victoriosa en Portugal, porque aún si Lisboa y el resto del Sur estuvieran prestos a avanzar adelante solos, el Norte daría a los capitalistas portugueses, ayudados desde el exterior, una base suficiente para recobrar el control del país entero.

Aún más, en nombre de la crítica trotskista al llamado abstracto a la unidad de los stalinistas, los camaradas Frank, Maitan y Mandel han de hecho caído en denunciar a un sector popular entero como reaccionario, una práctica por la cual hemos en el pasado correctamente denunciado a los stalinistas.

Los stalinistas recurrieron a tales calumnias para explicar los levantamientos populares contra el régimen burocrático en Alemania Oriental y Hungría. "Pues, ¿qué se podía esperar?" preguntaban los corifeos stalinistas. "¿No eran fascistas estos países durante la guerra?"

El mismo método ha sido aplicado en Portugal con resultados desastrosos. En algunos poblados, los ataques al PC parecen haber sido provocados o agravados por denuncias ya sea infundadas o indiscriminadas de sectores populares locales. Foley describió este proceso en varios artículos. (Por ejemplo, véase "Portuguese Junta Pleads for Tranquillity and Discipline" [La Junta Portuguesa Exhorta a la Tranquilidad y Disciplina], *Intercontinental Press,* 14 de julio de 1975, p. 984, y "Why Portuguese Military Placed Troika in Power" [Por qué los Militares Portugueses Pusieron a la Troika en el Poder], *IP,* 4 de agosto de 1975, p. 1108.)

No sabemos todavía cuál será la respuesta de los revolucionarios portugueses a la manera casual en que los camaradas Frank, Maitan y Mandel descartan al campesinado como aliado del proletariado. Sin duda que en Irlanda, cualquiera en la izquierda que hiciera tales aseveraciones sería visto como un sectario irremediable.

Irlanda, por supuesto, es un país colonial. Pero los problemas de los pequeños agricultores ahí son similares de muchas maneras a los de los pequeños agricultores portugueses. Aún cuando hay un mayor desarrollo industrial independiente en Portugal, ha sido completamente insuficiente para llenar las necesidades del campesinado en su conjunto o para absorber el excedente de población en el campo.

En general, el problema de la tierra ha estado en proceso de ser "resuelto" de la manera en que lo fue en Irlanda, con la emigración masiva de campesinos pobres y trabajadores agrícolas a los centros industriales fuera del país.

El hecho de que Portugal sea un país imperialista es decisivo en ciertas cuestiones, tales como determinar qué actitud tomar hacia el nacionalismo portugués y el mantenimiento de tropas portuguesas en Africa. Pero no todas las particularidades de la situación pueden ser derivadas de la verdad general de que Portugal es imperialista.

Tal método es completamente incapaz de proveer una postura revolucionaria ante los problemas de la agricultura portuguesa, donde las contradicciones en el desarrollo del país son más marcadas.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel sostienen que hay únicamente una alternativa posible a su punto de vista (¡de nuevo la fórmula "o uno o el otro"!); es decir, la tesis "antimonopolista" de los stalinistas. Hemos indicado arriba que al menos otra posibilidad existía: una política gubernamental de intentar demostrativamente enfrentar los problemas encarados por los campesinos.

Otra posibilidad es la seguida por Castro en Cuba desde el principio, mucho antes de que su movimiento triunfara. En Cuba, la política agraria radical de la dirección de Castro fue decisiva. Uno de sus logros fue el ganar una base de apoyo entre la "pequeña burguesía propietaria," los pequeños agricultores independientes del área más atrasada de la isla.

Al considerar las fuerzas sociales que pueden ser receptivas a los llamados de la contrarrevolución en Portugal, hubiera sido útil que los camaradas Frank, Maitan y Mandel hubiesen clarificado precisamente qué es lo que piensan que era similar y qué era diferente en este respecto entre las revoluciones portuguesa y cubana. Su comparación bastante larga de las dos revoluciones no toma en consideración esta cuestión para nada.

¿Qué ha sucedido con la alternativa que los camaradas Frank, Maitan y Mandel mantuvieron con respecto al campesinado a escala continental en Latinoamérica? Por ejemplo, en la resolución sobre América Latina aprobada por una mayoría en el Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, ellos dijeron:

"Las causas del descontento y enojo de los campesinos son múltiples—su tradicional hambre de tierras, el ahogo de la agricultura de subsistencia, el conflicto con la administración estatal que arranca impuestos y aparece con frecuencia como instrumento de represión al servicio de los explotadores, la desilusión surgida de la naturaleza fraudulenta de las "reformas agrarias' oficiales, miedo de un retorno de los hacendados en los países donde tuvieron que renunciar a ciertos privilegios, dificultades que surgen de los precios y problemas de mercado, especialmente para los pequeños granjeros independientes, repercusiones desfavorables de los precios en el mercado mundial. . . . Lejos de mejorar, la situación de los campesinos sigue trágica e incluso está empeorando. De ahí el ímpetu persistente hacia la lucha y la rebelión. Esto es tanto más así porque los campesinos están cada vez menos y menos aislados de las corrientes internacionales políticas e ideológicas; han asimilado ampliamente la lección de la revolución cubana; han aprendido mucho de la experiencia guerrillera y no están desconectados del movimiento estudiantil revolucionario, cuya influencia les llega a través de mil diferentes canales."

¿No se puede decir la mayoría de estas cosas acerca del campesinado portugués, aunque en términos absolutos su situación, por supuesto, no es de ninguna manera tan desesperada como la de los campesinos en muchos de los países de América Latina? Por el otro lado, la exposición de los campesinos portugueses a las ideas avanzadas es mucho mayor que la de cualquier campesinado en América Latina excepto Cuba.

¿Por qué, entonces, han tomado los camaradas Frank, Maitan y Mandel una actitud tan diferente hacia el campesinado portugués? ¿No sería completamente impresionista—por no decir nada acerca de ser unilateral y ahistórico—el juzgar su potencial revolucionario en base a los ataques a los locales del PC en julio y agosto?

Hay otra alternativa más a la tesis "antimonopolista" de los stalinistas. Esta es la alternativa impulsada por la Cuarta Internacional desde su fundación, la cual hemos indicado arriba. Pensamos que se aplica de la manera más oportuna a la revolución portuguesa, particularmente en vista del hecho de que, a diferencia de lo que ocurrió en el caso de Castro, se encuentra ligada íntimamente a la construcción de un partido marxista revolucionario.

La tesis stalinista, señalada por los camaradas Frank, Maitan y Mandel—que la lucha de clases puede ser reducida a la lucha entre un puñado de monopolistas y la abrumadora mayoría del pueblo—no viene al caso. La tesis stalinista no fue elaborada con el propósito de hacer avanzar la lucha de clases, sino el de frenarla en conformidad con acuerdos hechos en conferencias "cumbre." Aunque a nivel político es un asunto extremadamente serio, es vil tontería en lo que concierne a la teoría marxista.

El curso seguido por Lenin y Trotsky de buscar el logro de una alianza revolucionaria con sectores de la pequeña burguesía, en particular las capas bajas del campesinado, era exactamente lo opuesto al colaboracionismo de clase antimonopolista de los stalinistas.

Añadamos que si la situación en Portugal es prerrevolucionaria, como los camaradas Frank, Maitan y Mandel admiten, esto significa entonces que la mayoría de la pequeña burguesía, incluyendo amplias capas del campesinado, se inclinan hacia el proletariado en busca de dirección. Mayor razón aún para intentar aplicar las tácticas propugnadas—y practicadas con éxito—por Lenin y Trotsky.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel parecen estar reinterpretando la crítica trotskista de la demagogia "antimonopolista" de los stalinistas. Parecen haber llegado a la conclusión de que la única alternativa realista a la "teoría" stalinista es el concepto de que sectores bastante grandes intrínsecamente reaccionarios de la población se lanzarán inevitablemente contra los sectores de vanguardia durante cualquier revolución socialista en un país imperialista.

El corolario lógico de tal punto de vista sería seguir un curso de tipo putschista ultraizquierdista en vez del curso trotskista de ganarse a la mayoría de las masas.

El Peligro de Desacreditarse

Se podría argumentar que en el contexto de un avance masivo de los obreros, el principio de la libertad de prensa era eclipsado en Portugal por el desarrollo de un verdadero poder de la clase obrera en el camino a establecer una forma superior de democracia.

Si tal fuera el caso, la supuesta peculiaridad tendría que ser explicada muy claramente para evitar confusión acerca de los principios en juego. Sería especialmente importante remarcar nuestra completa oposición a cualquier supresión de los derechos democráticos en nombre de la revolución socialista. Foley señaló esto en el número del 16 de junio de *Intercontinental Press* [ver el número del 30 de junio para la traducción en español]:

"Inclusive, el proceso revolucionario de Portugal se está dando en un contexto diferente al de las luchas en los países coloniales y semicoloniales. Lo que representa este proceso es precisamente el cambio del eje de la revolución mundial, de los países subdesarrollados hacia los centros imperialistas, empezando con el imperialismo más débil y parasitario. El lado más positivo de esto para los revolucionarios portugueses es que ya ha habido una apertura más democrática y más extensiva en Portugal que en cualquier país colonial o semicolonial.

"Sin embargo, si el proceso revolucionario en Portugal se identifica con la represión y con los métodos totalitarios, los temores anticomunistas de los trabajadores europeos occidentales, temores que tienen su base en la realidad de los regímenes stalinistas, se multiplicarán enormemente al igual que los obstáculos que encuentra la revolución socialista en los países avanzados. Esta es sin duda una de las razones de por qué los capitalistas se han valido del caso *República* para montar una pequeña campaña sobre el tema del 'terror rojo.' Es como invertir en el futuro.

"Es casi inevitable que los partidos stalinistas se van a desacreditar más por el papel que juega el PC portugués. Sin embargo, también hay el peligro de que sectores de la juventud radicalizada que rompen con el stalinismo también se vayan a desacreditar al identificarse con un PC aparentemente más combativo que da la impresión de que está dando una lucha contra los defensores de la 'democracia burguesa.'

"En el mismo Portugal, empezando con el conflicto sobre la ley de la 'unidad sindical,' grupos que anteriormente habían estado a la izquierda del PC, tales como el centrista Movimento de Esquerda Socialista, empezaron a ser atraídos a la estrategia del PC. Le han dado una interpretación de izquierda y romántica al dogmatismo y sectarismo stalinistas, y de hecho han sido usados como peones de ajedrez en maniobras sectarias. El papel del MES y de grupos similares con menos ataduras políticas, como el Frente Socialista Popular, ha sido evidente en casos como el del incidente del Primero de Mayo.

"El FSP participó en el ataque contra los contingentes del PS. El MES denunció al PC por hacer 'concesiones' al PS. Ha sido también el MES el que ha desarrollado la defensa de 'izquierda' más extensa de la línea antidemocrática del PC, tratando de llevarla más lejos bajo la creencia de que un stalinismo 'más duro' equivale a un método más revolucionario. Por ejemplo, en el número del 28 de mayo del órgano del MES, *Esquerda Socialista*, dijeron:

"'Efectuar elecciones para la Asamblea Constituyente, con los resultados previstos, fue una victoria para la reacción interna y extranjera, que está ahora usando el voto registrado en estas elecciones burguesas para revertir el proceso político. Con este objetivo han recurrido a provocaciones (como los incidentes del Primero de Mayo) y pretextos (tales como la lucha de los obreros de *República* contra la línea contrarrevolucionaria del periódico).'

"Estos pequeños grupos centristas no tienen ninguna perspectiva de construir un partido revolucionario, no están ni tan siquiera interesados en eso. Por su misma naturaleza, son formaciones parasitarias que necesitan estar vinculadas de una manera u otra a corrientes reformistas más grandes. El FSP está compuesto de elementos descontentos del PS en búsqueda de puestos, que descubrieron que el partido era burgués después de que no pudieron obtener los puestos de dirección que esperaban. Es claramente una formación oportunista de izquierda. El peligro, no obstante, es que estos grupos sirvan para conducir a la juventud radicalizada de nuevo bajo la órbita stalinista.

"Este proceso podría también crear la impresión entre muchos sectores de la clase obrera en otros países de Europa Occidental de que los jóvenes que rompen con el stalinismo simplemente son stalinistas más agresivos, más impacientes, y que sus diferencias con los stalinistas son meramente tácticas.

"Inclusive, no hay razón por la cual la juventud radicalizada les deba permitir a los social demócratas o a la prensa burguesa utilizar el punto de la democracia. Si Soares quiere una alternativa más flexible que el PC y la dirección del MFA en estos momentos, esto no invalida que él está de la misma manera comprometido a apoyar al régimen bonapartista militar. Como reformista difícilmente podría dejar de hacerlo. Está comprometido con el colaboracionismo de clase, y el MFA en estos momentos es la única dirección política burguesa viable en Portugal.

"En la conferencia de prensa en el Hotel Altis, Soares fue muy claro en el sentido de que a él no le importaría que hubiera una dictadura militar descarada con tal de que le permitiera al PS funcionar.

"'Una cosa que ha dicho el secretario general del Partido Comunista, que creo que es correcta, es al respecto de que si hay un gobierno totalmente militar, eso no quiere decir que se ha establecido una dictadura militar en Portugal.

"'El gobierno puede ser militar, pero si se respetan las libertades públicas, si tenemos pluralismo en los medios de comunicación, en las elecciones de los sindicatos y de los municipios, etc., si la vida política continúa operando normalmente hasta que haya una nueva constitución, y entonces, dentro de los términos del pacto-programa [que le da el poder efectivo al MFA], se llevan a cabo las elecciones para la asamblea legislativa, entonces en mi opinión, de hecho no habrá dictadura militar.'"

El análisis de Foley es inatacable, en nuestra opinión. ¿Por qué los camaradas Frank, Maitan y Mandel se oponen a él tan vehementemente? Quizás la explicación se encuentra en el juicio expresado por Foley de que los pequeños grupos centristas "no tienen ninguna perspectiva de construir un partido revolucionario" y son "formaciones



parasitarias" que "necesitan estar vinculadas de una manera u otra a corrientes reformistas más grandes."

En contraste con nuestra postura, los camaradas Frank, Maitan y Mandel los consideran parte de la "nueva vanguardia de masas" con la cual se puede forjar una "dirección revolucionaria adecuada."

¿La Dictadura Militar más Benévola del Mundo?

Las direcciones de ambos el Partido Comunista y el Partido Socialista, como hemos visto, están a favor de un gobierno militar no electo en Portugal. Todo lo que piden es que se les permita funcionar junto a y bajo él. Y ambos compiten por la posición de agentes principales dentro del movimiento obrero bajo esta forma de gobierno burgués. Hasta ahora, el PC ha estado dispuesto a pagar un mayor precio político por los puestos y privilegios que busca. El precio es un creciente desprestigio entre las masas.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel se oponen, por supuesto, a estas maniobras despreciables y hacen lo posible por denunciarlas. Sin embargo, caen inadvertidamente en una postura que se los impide. Ponen tal énfasis en el clima de libertades que existe actualmente en Portugal bajo el gobierno militar no electo, que éste parece inofensivo. Escriben:

"Sólo aquéllos que han sido completamente mistificados por la opinión pública de la burguesía y cegados por la stalinofobia pueden hablar de Portugal como un país donde los derechos democráticos han sido corroídos por una 'dictadura militar.' En realidad, Portugal es el país más libre del mundo hoy día, un país donde todas las fuerzas políticas tienen las mayores posibilidades de hablar abiertamente y de dar a conocer sus opiniones, donde todas las actividades políticas y sociales de las masas trabajadoras son menos restringidas que en cualquier otra parte. Cualquiera que visita el país hoy tiene tan sólo que ver las pintas en las paredes, ver la gama de material disponible en los puestos de periódicos, o asistir a una de las incontables reuniones públicas diarias, para notar este hecho tan obvio."

Es cierto que hay menos represión efectiva en Portugal que en otros países bajo gobiernos burgueses. ¿Cómo podía ser de otra manera en una situación prerrevolucionaria? Pero, ¿significa esto que el poder no está en manos de una dictadura militar? ¿Una dictadura militar se define exclusivamente por la represión, como afirmó Soares?

De hecho, algunas dictaduras militares pueden ser menos represivas que algunos regímenes parlamentarios. Se pueden encontrar ejemplos en la historia de América Latina. Lo que define a una dictadura militar no es el grado de represión en un momento dado, sino el gobierno de un régimen no electo basado abiertamente en los militares. Soares está dispuesto a aceptar a semejante gobierno si le permite al PS funcionar como una de sus agencias en la clase obrera.

Si las declaraciones hechas arriba por los camaradas Frank, Maitan y Mandel son tomadas literalmente, se podría concluir que encuentran a tal gobierno relativamente tolerable—"Portugal es el país más libre del mundo hoy día. . . ."

¿Pero qué acerca del derecho democrático de la mayoría de los trabajadores de elegir al gobierno de su preferencia? Si una dictadura militar es menos represiva que una dictadura parlamentaria, ¿deberíamos entonces oponernos a las elecciones y rechazar el principio del gobierno de la mayoría?

Hay dos problemas políticos aquí. Uno es la relación entre la democracia y la revolución socialista. El otro es la actitud adoptada hacia el gobierno del MFA y sus pretensiones revolucionarias. Esta "problemática" está planteada bastante bien en el pasaje citado anteriormente del número del 28 de mayo de *Esquerda Socialista*. Los dirigentes del MES prefieren confiar en el gobierno del MFA para que avance el proceso revolucionario, antes que tratar de aprovechar las elecciones para ganarse a la mayoría de las masas al programa de la revolución socialista.

La tradición marxista y trotskista en lo que concierne a la relación entre la democracia y la revolución socialista es diferente, como hemos ya explicado. Por ello, hubo una verdadera prueba de los principios trotskistas en Portugal, no sólo de los principios relacionados con la democracia, sino de la cuestión intrincadamente ligada a esto: la independencia con respecto a un gobierno burgués que dice actuar a favor de las masas sin haber recibido la autorización explícita de éstas y sin haber roto con el capitalismo.

¿Cómo respondieron ante esta prueba los trotskistas portugueses que siguen la dirección política de los camaradas Frank, Maitan y Mandel? ¿Cómo les ayudó la dirección de estos tres experimentados dirigentes trotskistas a responder al desafío?

Primero, veamos la respuesta de los periódicos de algunas de las secciones de la Cuarta Internacional ante el caso *República*.

El periódico de la sección alemana, *Was Tun*, dedicó la primera página del número del 26 de junio a este caso. El artículo concluía con este párrafo:

"Vemos que el parloteo de los partidos y la prensa burguesa acerca de la 'libertad' en Portugal y los 'derechos fundamentales de la libertad de prensa y de opinión' no es otra cosa que hipocresía pura. *Dicen* que el caso *República* es una prueba para la libertad de opinión en Portugal—y ellos *quieren decir* una prueba para la libertad de opinión *burguesa;* para la libertad de agitar a la gente contra las luchas de los obreros y sus organizaciones, la libertad para obstruir el desarrollo de la conciencia entre las capas atrasadas, y la libertad para envenenar el clima público de discusión, de aprendizaje de las masas a través de la experiencia y de su actividad, con mentiras y manipulaciones. Puesto que el monopolio burgués sobre la opinión ha sido roto, Portugal es actualmente el país que, bajo condiciones capitalistas, tiene la mayor libertad de prensa." (Enfasis en el original.)

El mismo artículo dió la diguiente explicación de los orígenes del caso *República:* (Los obreros respondieron a la amenaza de despidos. Eligieron un comité obrero después de la ocupación, expulsaron al gerente, y exigieron una nueva administración bajo control obrero. También se encontraban involucradas diferencias políticas con los editores. En la opinión de los trabajadores, los redactores estaban publicando ataques contra otros partidos obreros, especialmente el PCP, ataques provenientes frecuentemente de los maoístas, en las páginas principales del periódico. Reaccionaron como miles de obreros más en Portugal actualmente cuando ocupan fábricas para oponerse a amenazas de desempleo o para proceder contra órganos de los medios de comunicación que recurren a la manipulación y dispersan informes falsos, y son financiados por fuentes obscuras (frecuentemente extranjeras)."

Muchos pasajes de este editorial parecen ser paráfrasis directas del artículo del camarada Mandel publicado en el número del 23 de junio de *Intercontinental Press.* Pero que disculpa tan miserable, que revoltijo tan miserable de justificaciones.

¿Fue la razón por la que se tomó *República* económica o política? Si fue política, ¿deberíamos los trotskistas defender la toma?

Obviamente había cuando menos un aspecto político. Se hace la sugerencia de que este era tan sólo secundario, pero no se examina. ¿En qué difería la línea de *República* de la de los otros diarios de Lisboa? ¿Era el único que "recurría a la manipulación" y que "dispersaba informes falsos" o enfatizaba "ataques contra otros partidos obreros"?

La mayoría de los periódicos de Lisboa estaban dominados por el PC. ¿No recurrían a la "manipulación" o a "dispersar informes falsos"?

¿Por qué había contradicciones en las

declaraciones del "comité obrero," señalando algunas veces que la razón por la que se tomó el periódico fue política, mientras que en otras ocasiones indica que fue económica? ¿Por qué, además, fueron introducidas estas contradicciones a la prensa trotskista europea sin ningún cometario? De hecho, un giro imperceptible de la razón económica a la política apareció en estos periódicos trotskistas.

Por ejemplo, en su número del 24 de julio, *Red Weekly*, el órgano del International Marxist Group [IMG—Grupo Marxista Internacionalista], la sección británica de la Cuarta Internacional, publicó una entrevista de media página con Marcolino Abrantes, vice-presidente del Sindicato Textil Portugués, un sindicato dirigido por miembros del MES que trabajan en estrecha colaboración con el PC. Entre otras cosas, Abrantes dijo:

"La lucha de los trabajadores del periódico *República* es un claro ejemplo de esto [una "lucha abierta contra los diferentes aspectos del capitalismo"]. El hecho de que un partido que claramente no ha estado defendiendo los intereses de los trabajadores, quisiera controlar el periódico para expresar exclusivamente sus propias posiciones, muestra la importancia de la lucha en esta área. El hecho de que los trabajadores no estaban dispuestos a ceder, sino que por el contrario, estaban listos a luchar contra las maniobras reaccionarias, fue demostrado claramente de nuevo por los trabajadores de la estación de radio propiedad de la Iglesia Católica, Radio Renascença. . . ."

En un artículo analítico publicado junto a esta entrevista, los editores de *Red Weekly* escribieron:

"Pero los trabajadores estaban decididos a convertir a *Republica* en un periódico verdaderamente independiente al servicio de la clase obrera, en vez del órgano encubierto del Partido Socialista en que se había convertido. A pesar de la capitulación del Consejo Supremo de la Revolución militar a las demandas del Partido Socialista, los trabajadores se mantuvieron firmes. El 9 de julio anunciaron que 'no estaban dispuestos a esperar indefinidamente' a que el gobierno encontrara una solución, y que iban a publicar el periódico 'bajo la responsabilidad de los trabajadores.'

"Confrontado con esta acción decisiva, el gobierno cambió su posición y nombró a un oficial militar como director del periódico, permitiendo así que se publicara legalmente. Pero la producción del periódico permaneció bajo el control de los trabajadores.

"Desde el 10 de julio *Republica* ha aparecido regularmente, y ha sido recibido ávidamente por los obreros combativos de Lisboa, quienes entienden que es suyo. El nuevo *Republica* es un modelo de periodismo de la clase obrera, presentando informes regulares y prominentes sobre las principales luchas obreras, y abierto a las diferentes corrientes de opinión dentro del movimiento obrero.

"Lo absurdo de la calumnia de que la lucha de los trabajadores era un intento de 'toma por parte del Partido Comunista' se muestra en el hecho de que *Republica* publica una columna prominente llamada 'obreros en la lucha' (al menos una página entera, y frecuentemente dos, en cada número) en el momento en que el Partido Comunista se ha opuesto a las huelgas por 'inoportunas' y ha puesto todo el énfasis en la 'batalla por la producción.'"

Los redactores de *Red Weekly* deciden enseguida reimprimir las frases agradables de un manifiesto del "comité obrero" que explica que la toma había sido realizada con el fin de usar el periódico "para fines relacionados con la transformación del hombre y de la vida, y no con la multitud de políticos, con los privilegios de minorías corruptas, o el exhibicionismo de los partidos políticos. . . ."

En el número anterior de *Red Weekly* (17 de julio), estos mismos redactores publicaron una foto de otro representante del "comité obrero," con un pie de foto que decía, entre otras cosas:

"Domingues explicó durante su visita que 'fue el Partido Socialista quien decidió inflar este asunto.' Cuando el creciente prejuicio del periódico se hizo claro, fueron los *trabajadores* quienes sugirieron que se convirtiese en un órgano abierto del PS, y la *gerencia* quien se negó." (Enfasis en el original.)

¿Por qué no cuando menos comentaron los redactores de *Red Weekly* sobre estas contradicciones? ¿Qué sucedió con las supuestas razones económicas para la toma?

No se puede realmente culpar a los seguidores alemanes, ingleses y belgas de los camaradas Frank, Maitan y Mandel por no examinar este tejido de justificaciones, aún cuando ha sido una de las principales contribuciones históricas del trotskismo el denunciar los objetivos reaccionarios escondidos bajo retórica revolucionaria. Ellos consideran al camarada Mandel en particular como su autoridad en el marxismo. El explicó qué era lo que "verdaderamente estaba en juego" y ellos añadieron el resto.

Sin embargo, el resultado no podía ser más desacreditante para el movimiento trotskista. Es asombroso leer en un periódico trotskista que el hecho de que el depurado *República* publicó informes sobre huelgas demuestra que no estaba influenciado por el PC. De acuerdo con este criterio, diarios como *Diário de Lisboa* y *Diário de Notícias*, por no decir nada del órgano mismo del PC, *Avante!*, el cual podría ser declarado libre de influencia stalinista.

Aún más, ¿podría alguna persona familiarizada con las maniobras políticas creer que le beneficiaba al PC convertir el periódico, alrededor del cual se había levantado una gran controversia, en un vocero obvio del partido? Además, ¿cuál fue el efecto político neto de la operación? Un periódico que había sido un periódico no oficial del PS por años había sido destruído. Más importante aún, ¿qué acerca de la línea del periódico con respecto al MFA? Aparentemente nunca les cruzó por la cabeza esta pregunta a los redactores de *Red Weekly*.

El abandono de los argumentos acerca de la justificación económica, defensa de sus empleos, etc., es interesante. No son repetidos en la contribución de los camaradas Frank, Maitan y Mandel. En su lugar, estos camaradas se centran ahora en la cuestión de si acaso Foley quería enviar a los militares a "reprimir" a los trabajadores de *República*. ¿Han aceptado los tres el análisis que ofrecía Foley en el número del 23 de junio de *Intercontinental Press?*

"¿. . . era razonable," preguntaba Foley, "pensar que si *República* cambiase su línea para que se asemejara más a aquélla de los otros cinco periódicos vespertinos [en aquél entonces dominados o influenciados fuertemente por el PC] que su circulación se incrementaría, especialmente en un clima de crisis económica general en el cual la industria del periódico padecía de desventajas especiales? Eso no es muy probable. De hecho, la posibilidad más inmediata para rescatar al periódico de las dificultades financieras hubiera sido más ayuda del PS, el partido más grande del país. Esto, sin embargo, es exactamente lo contrario, según todos los informes, de lo que querían los trabajadores de la imprenta, quienes provocaron la clausura del periódico. Tampoco plantearon estos trabajadores la cuestión de la nacionalización o el apoyo del Estado como los trabajadores de otras empresas en bancarrota."

Si el camarada Mandel se ha convencido de que la toma no fue en realidad llevada a cabo para defender los trabajos de los trabajadores de la imprenta, ¿no sería útil si clarificara este punto? Sin duda ayudaría a estimular una actitud más crítica de parte de aquéllos que ven en él a un experto en el marxismo. ¿No da un mal ejemplo el abandonar repentinamente este argumento y desplazarse, en base a un informe aislado y dudoso, a preguntar si Foley realmente quiere enviar el "ejército burgués" a reprimir a los trabajadores de *República?* ¿Es así como deberían de discutir y determinar la verdad los revolucionarios?

La confusión creada así es incrementada por esta frase en la contribución de los tres: "En realidad, la dirección del PS pronto abandonó la acusación de que el asunto de *República* había sido gestionado por el PC (como *Intercontinental Press* ha sostenido contínuamente) y en cambio, acusó de responsables a los 'provocadores anarquistas.' (el *Times* [de Londres], 19 de junio de 1975.)"

¿Qué hechizo tiene el *Times* de Londres sobre los camaradas Frank, Maitan y Mandel?

El PS ha repetido su acusación de que la responsabilidad es del PC muchas veces desde el 19 de junio. La acusación fue repetida en la declaración oficial sobre las razones por las cuales el partido dejaba el gobierno el 11 de julio. Esto, según parece, debe ser desechado en vista de lo que se le achaca a Soares haber admitido en un "debate televisado." ¿Qué clase de apego a los hechos están enseñando los camaradas Frank, Maitan y Mandel a aquéllos que los ven como educadores trotskistas?

Se volvió claro durante las pocas semanas que siguieron a la ocupación de *República* que otras fuerzas estaban involucradas, que el PC estaba usando a grupos ultraizquierdistas como instrumento. Esto no era nada nuevo. Esta relación era ya aparente el 1 de mayo. Y el PC todavía está usando a los ultraizquierdistas como instrumento.

El 29 de agosto el camarada Mandel mismo se sintió obligado a hacer una crítica pública a la LCI por permitir que el PC le usara para preparar una manifestación a favor de Gonçalves.

¿Creen los camaradas Frank, Maitan y Mandel, como explicación alternativa que el UDP, el LUAR, o el PRP-BR individual o colectivamente, o, como dan a entender algunas veces, sólo un grupo de obreros ordinarios, podrían haber sostenido la operación *República* sin el apoyo del Partido Comunista y al menos un ala del MFA? ¿O surgió el "comité obrero" de *República* en la cresta de una oleada de "presión de los trabajadores" que forzó al PC y al MFA a apoyarlos?

No, ellos no aceptan esta alternativa. Ellos se inclinan por otra explicación posible:

"Los prejuicios políticos y un juicio político equivocado claramente juegan un papel importante de ambos lados. En este sentido, como hemos declarado sin ambigüedades, los trabajadores de *República* cayeron en una trampa. Cometieron un grave error político en la manera en que contestaron las provocaciones de Rêgo y Soares. Los grupos ultraizquierdistas y el PC reforzaron el error diez veces con su reacción desastrozamente sectaria y sin principios, hostil a la democracia proletaria."

Esta variante sólo enreda a los camaradas Frank, Maitan y Mandel en contradicciones adicionales. ¿Fue tan sólo un error político cometido por estas organizaciones lo que produjo una cuestión central en la crisis más profunda desde el golpe de abril de 1974? ¿Qué es lo que convenció al PC de intervenir con su poder? ¿Cuál, en otras palabras, era la fuerza impulsora? Los tres dicen:

"En otras palabras, el MFA se negó a usar la fuerza contra los trabajadores, no por buena voluntad, sino porque temía que los mismos soldados se negarían a usar la fuerza contra los obreros que ocupan las fábricas."

Esto equipara la toma de *República* con las ocupaciones de plantas en general que se llevan a cabo a través de Portugal.

¿Piensan los camaradas Frank, Maitan y Mandel que el MFA es tan débil, la disciplina en las fuerzas armadas tan corroída, que el régimen no podría reunir las fuerzas necesarias para obligar a cuando mucho 150 trabajadores a que permitan al cuerpo de redactores de *República* continuar redactando el periódico? Entonces, el gobierno burgués sería en realidad tan débil que sería casi inexistente. De hecho, sería inexistente.

¿Cómo, entonces, un mes y medio más tarde, cuando los soldados de un regimiento del Copcon votaron a favor de echar a un oficial derechista, Jaime Neves, pudo Saraiva de Carvalho reunir las fuerzas necesarias para reinstalar a este oficial y llevar a cuatro soldados ante un tribunal militar por insubordinación?

El regimiento tenía su base en Amadora, un área donde el PC es fuerte, y los soldados tenían el apoyo de los consejos obreros en varias plantas bastante grandes. Y esto fue a principios de agosto, después de que el MFA había sido forzado, según los camaradas Frank, Maitan y Mandel a legitimizar a los soviets.

Debemos señalar, también, que el MFA reunió suficientes fuerzas para arrestar a policías militares que manifestaron su oposición a ser enviados a Angola el 1 de septiembre. Y esto fue inmediatamente después de la gran manifestación de "poder popular" del 27 de agosto, la cual fue apoyada por el Partido Comunista.

El argumento es demasiado endeble para explicar la posición del gobierno en el caso *República*. Es el *argumento* el que es débil, no el MFA. El apoyarse en ese argumento para explicar las acciones del gobierno y el Copcon en el caso *República* llevó al desplome de las facultades críticas de aquéllos que lo aceptaron, y a la maraña de disculpas que hemos visto en la prensa de aquellos sectores del movimiento trotskista mundial que siguen la dirección política de los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

Carvalho, ¿un Posible Fidel Castro?

Existe todavía otra explicación. Esta es que el gobierno es tan débil que no puede recurrir a una represión directa en gran escala como medida para controlar el ascenso de las masas. Por el otro lado, por el mismo hecho de que es débil y no puede mantener el control por medios democráticos, quiere iniciar la represión encubriéndose con una fraseología revolucionaria. Ya había recibido mucha ayuda y consejos del Partido Comunista sobre cómo aplicar esta técnica antes del caso *República*.

Esta no sería la primera vez que un gobierno burgués débil recurriera a semejantes métodos. La historia de la república española está llena de ejemplos similares. Esto incluye la represión contra los muy numerosos anarquistas, quienes no obstante, permanecieron en el gobierno.

Además, si ésta es la situación, sería comprensible por qué hay conflictos entre diversos equipos en el régimen militar acerca de las tácticas, para no mencionar las rivalidades entre distintos aspirantes a bonaparte.

¿Podría semejante análisis explicar los episodios en el caso *República*? Los camaradas Frank, Maitan y Mandel dicen que no:

"La obsesión del camarada Foley con el 'socavar cualquier fé en el MFA burgués' (una obsesión que comparte con Healy, Lambert y gente de su tipo) es una típica revocación sectaria de un error oportunista; está basada en el miedo de que uno pueda estar a punto de sucumbir a la tentación. El análisis del camarada Foley comparte un rasgo esencial con el análisis de los seguidistas centristas y oportunistas que van a la cola de la dirección del MFA: la suposición de que todo lo que está sucediendo en Portugal actualmente depende esencial, si no completamente, del papel, función, intenciones, y acciones del MFA."

Los tres le ofrecen al camarada Foley una salida de su apuro.

"Sólo si el camarada Foley regresa al *método* usado por los marxistas para juzgar todas las revoluciones de los siglos diecinueve y veinte—o sea, el método que comienza con una definición de las fuerzas de clase antagónicas básicas—podrá desembarazarse de las posiciones absurdas en que se ha metido. De lo contrario, compartirá el triste destino de Healy, Lambert y otros sectarios. . . ."

Por supuesto, tenían toda la razón al esperar que Foley aceptaría gustosamente este camino a la salvación del "triste destino" de los sectarios. Desafortunadamente, las buenas intenciones visibles en este consejo no son suficientes como para proveer respuestas correctas a algunas de las cuestiones políticas claves.

El MFA constituye la actual dirección política de la burguesía, que es todavía la clase dominante en Portugal. El régimen del MFA no es sólo una pelotilla arrojada de un lado a otro en la lucha de clases. Cualquier dirección que pretende servir de guía a los revolucionarios en la clase que se enfrenta al MFA tiene que analizar las movidas de su adversario y exponer sus

estratagemas y tretas. El "definir las fuerzas de clase básicas en la contienda," es tan general que puede ser extendida para justificar la peor confusión oportunista acerca del gobierno y sus objetivos.

Por ejemplo, en un pequeño libro titulado *A Farsa dos Pseudo Radicais em Portugal*, que fue publicado en mayo de 1974, el PC argumentó contra el análisis de que fueron las divisiones dentro de la burguesía las que llevaron al golpe, y que el nuevo gobierno tenía objetivos burgueses:

"Para la estrecha comprensión de estos pequeño burgueses, la historia no es, como la vemos nosotros, el resultado de la lucha de clases. Los movimientos de masas (clases unidas en una lucha común) no son la fuerza motriz de la historia. Como buenos intelectuales, ignoran la lucha del pueblo, y mientras que contemplan cómodamente, sólo ven movimiento dentro de la burguesía. El pueblo es, por lo tanto, excluído de la revolución y de su alianza dialéctica con las fuerzas armadas (el rasgo peculiar de la revolución democrática en Portugal) y remplazado con una concepción *putschista*. . . ." (p. 17.)

Esto fue escrito cuando el PC apoyaba a Spínola.

Sin embargo, los camaradas Frank, Maitan y Mandel ofrecen un ejemplo concreto de la utilidad de su método.

"En el número del 28 de julio de *Intercontinental Press* el camarada Foley presenta al General Otelo Saraiva de Carvalho como el 'posible' 'general sobre un caballo blanco,' o sea, un posible Bonaparte emergiendo de la lucha por el poder en Portugal. (p. 1063.) No tenemos ningún interés en especular sobre las intenciones secretas o el carácter básico de este u otro oficial individual. Sólo podemos juzgar tendencias políticas y de clase. Cuando decimos que el grupo de Costa Gomes y de Melo Antunes obviamente constituye el ala derecha del MFA, no es por sus intenciones secretas, sino por su defensa pública de un programa para parar la revolución, la cual supuestamente ha 'ido muy lejos.'"

¿Carecía de importancia la cuestión de las "intenciones secretas" de Carvalho? Es una cuestión bastante decisiva en la guerra entre las clases así como entre otras guerras, el saber quién está y quién no está de tu lado, especialmente cuando esta persona dirije una fuerza substancial. ¿No hubo ningún problema aquí en el caso de Carvalho?

Actualmente casi todo el mundo acepta el hecho de que es un lobo vestido de oveja, ya que se alineo con "el grupo de Costa Gomes y Melo Antunes" durante la lucha entre los grupos de poder en agosto. Pero aún antes del 10 de agosto, los Comandos de Amadora, quienes trataron de destituir a sus oficiales derechistas, descubrieron en una forma bastante demostrativa, de lado de quién estaba "Otelo."

¿Diseminaron advertencias, los camaradas Frank, Maitan y Mandel, acerca de gente como Otelo y otros de su tipo? No sabemos de ninguna. Tal vez esto servirá de explicación a las siguientes afirmaciones en un artículo en el número del 26 de junio de *Was Tun*:

"No tenemos ilusiones en el MFA. No es una organización de trabajadores, no es una dirección revolucionaria del proletariado. Pero en él se reflejan las contradicciones de clase en su verdadera dinámica, los cambios en la relación de fuerzas entre las clases. De un lado están los 'moderados,' básicamente demócratas burgueses como el Ministro del Exterior Melo Antunes, el Presidente Costa Gomes, el Ministro del Trabajo Costa Martins, o el Ministro de Información Correia Jesuino. Por el otro lado están los oficiales como Rosa Coutinho y Saraiva Carvalho, radicales izquierdistas confusos pero no corruptos, quienes—y esto es claramente lo más importante en su desarrollo político—han comprendido con una claridad sorprendente un aspecto esencial de la revolución socialista y el poder obrero, aún si no ven la necesidad de un partido revolucionario de los trabajadores y un programa revolucionario. O sea, han comprendido la necesidad de la movilización independiente de los trabajadores, la acción independiente de las masas, sin riendas burocráticas.

"Hemos presentado en otra sección extractos de la discusión de la asamblea del MFA del 19 de mayo que demuestran qué tan avanzada es la conciencia adquirida por un ala del MFA.

"Y esto es, sobre todo, los sectores del MFA que tienen el verdadero aparato del poder, el ejército, bajo su mando. Saraiva de Carvalho, el actual comandante del Copcon, ocupa una posición de poder bastante diferente de aquélla, por ejemplo, de la del presidente (y jefe nominal del Copcon); Costa Gomes, o de aquélla del Ministro del Exterior Melo Antunes. Esta es una posición de poder no en sí misma, sino debido a la conciencia de los soldados, quienes discuten cada orden antes de llevarla a cabo."

Este artículo en *Was Tun* fue escrito después de la decisión del 19 de junio del Consejo Revolucionario, que fue interpretada como un retroceso para los partidarios de la "democracia directa" como Carvalho y Coutinho. El artículo empezaba de esta manera:

"La prensa internacional se siente tranquilizada. ¡No hay soviets en Lisboa! Después de una reunión que duró seis días, el Consejo Revolucionario Portugués anunció que 'la dictadura del proletariado' y la creación de 'milicias obreras' no correspondían al socialismo pluralista de Portugal.

"Francamente, nosotros los marxistas hubiéramos estado muy asombrados si la dictadura del proletariado hubiera sido instaurada por el régimen militar actual. Somos todavía de la opinión que la dictadura del proletariado sólo puede ser ganada por la lucha victoriosa de la clase trabajadora—también en Portugal.

"Sin embargo, el desarrollo del MFA les da a los observadores, ambos marxistas y burgueses, algo en que pensar. Qué desarrollo tan rápido de la conciencia por parte de estos oficiales, quienes hace poco dirigían una guerra colonial bajo las órdenes de la dictadura más reaccionaria de Europa. El 25 de abril de 1974, querían establecer una democracia burguesa, ¡y ahora están discutiendo seriamente la instauración de la dictadura del proletariado y un régimen de soviets! Hace tan sólo un año, los oficiales del MFA le dieron la presidencia a Spínola, promulgaron leyes de prensa y de huelga reaccionarias. El mismo comandante del Copcon, Otelo Saraiva de Carvalho, quien lanzó sus unidades contra los trabajadores en huelga, actualmente quiere armar a los trabajadores."

¡Qué felicidad y qué asombro para los editores de *Was Tun* cuando, dos semanas más tarde, el MFA y el gobierno burgués aceptaron el plan de los "soviets" que "estos oficiales" habían estado "discutiendo seriamente"!

¿Por qué los camaradas Frank, Maitan y Mandel no han lanzado una "fuerte protesta" contra la línea que los redactores de *Was Tun* consideraron conveniente seguir al cubrir los eventos en Portugal?

¿Será porque ellos compartían las fantasías de los redactores de *Was Tun*? ¿Les parecía que Carvalho, "el radical izquierdista no corrupto," surgiría posiblemente como el Fidel Castro de Portugal?

Si es así, podemos entender por qué se les erizaron los pelos con la mera sugerencia de que Carvalho estaba impulsando su candidatura para el papel de bonaparte. ¿Debemos de concluir que después de todo, si tenían un interés, diferente al nuestro, "de especular sobre las intenciones secretas del carácter básico de este u otro oficial individual"?

Y el Emocionante Almirante Coutinho

¿Fueron sólo un caso aislado las ilusiones en Carvalho, que algunos camaradas "llevaron demasiado lejos"?

Un ejemplo más serio de semejantes ilusiones sería demostrado por la entrevista de Alain Krivine con el Almirante Rosa Coutinho, uno de los personajes principales en el ala "progresista" del MFA.

El camarada Krivine es el más prominente representante de la más grande de las

secciones europeas de la Cuarta Internacional, una que en realidad sobresale por encima de las demás. Es, además, el dirigente trotskista mejor conocido en Europa, aparte del camarada Mandel, cuyo prestigio intelectual lo coloca en una categoría un poco distinta. El camarada Krivine fue uno de los principales dirigentes de las acciones estudiantiles masivas durante el ascenso francés de mayo-junio de 1968.

Por consiguiente, es imposible que el Almirante Rosa Coutinho no supiera con quién estaba hablando y cuál sería el efecto de una entrevista con Alain Krivine. La entrevista trascendió el simple periodismo, apareciendo como un sondeo por parte de la Cuarta Internacional hacia el MFA. Esto también es evidente en las preguntas y las respuestas.[5]

El camarada Krivine pregunta: "¿Así que usted favorece un amplio debate entre los trabajadores?"

El Almirante contesta: "Sí, un debate muy amplio, porque los partidos tienen que debatir, y no luchar el uno contra el otro. Usted me habló de una asamblea popular consistente de delegados de comités. Eso merece ser considerado. . . ."

El camarada Krivine pregunta: "En Portugal actualmente hay comités de obreros, comités de pescadores, comités de aldeas etc. ¿Qué piensa de una proposición de centralizar todos estos comités a nivel nacional para construir una base de poder obrero?"

El Almirante contesta: "Nosotros apoyamos a todos estos comités, porque cualquier forma de participación directa de los trabajadores debe ser alentada; ellos son los que tienen que poder escoger la clase de socialismo que se va a construir. Pero es imposible decir en estos momentos que esta forma es la mejor. Debemos experimentar y ver cuáles funcionan en la práctica. Entonces podremos pensar en darle una forma legal a las iniciativas de las cuales usted habla, si resultan."

El camarada Krivine pregunta si el almirante piensa que se puede construir el socialismo con "un partido burgués como el PPD" en el gobierno.

El Almirante le asegura que los "cuadros" del PPD son "más avanzados que las bases." En todo caso, explica, el verdadero poder permanecerá en manos del MFA, así que no se preocupe de los partidos burgueses.

El camarada Krivine expresa su preocupación por la represión por parte del MFA a los maoístas que podría llegar a ser el precedente para reprimir "a todos aquéllos que se llaman socialistas pero que permanecen críticos de la política del MFA."

No hay nada que temer, dice el Almirante. Estos maoístas son sólo agentes de alguna fuerza desconocida pero siniestra. El MFA no está en contra de la juventud radical. Por supuesto, se tiene que proteger a las ovejas de los lobos. "La juventud tiene que comprender nuestra revolución y darle su apoyo. No la juventud degenerada del MRPP, sino la juventud que trabaja en el campo y en las fábricas."

¿No le recordó esto al camarada Krivine las calumnias divulgadas por el Partido Comunista contra su propia organización en 1968—que era un montón de "jóvenes degenerados," de "niños consentidos"?

Aparentemente no. Al menos no lo indicó. Tal vez la admisión franca por parte del Almirante de que si fuera "un oficial militar reaccionario" "atacaría desde la izquierda" tranquilizó cualquier inquietud que el camarada Krivine pudo haber sentido.

¿Estuvieron de acuerdo el camarada Krivine y el Almirante sobre el caso *República?*

El Almirante ha acusado al PS de "traición a la patria" al alzar una protesta sobre esto. El Almirante no es ningún partidario de la "democracia burguesa" tampoco. No tiene ninguna confianza en cualquier farsa electoral.

El camarada Krivine pregunta: "¿Qué piensa de una organización democrática que representase a todos los soldados?"

El Almirante responde: "Eso puede ser considerado más tarde, pero por lo pronto sería muy peligroso. Daría lugar a una división de clase dentro del MFA, entre los soldados de base y los oficiales. Preferimos tener un MFA vertical. Lo que es más, si hubiera elecciones en el ejército perderíamos, debido al atraso político de una parte del país, un poco parecido a lo que pasó en las elecciones civiles. Naturalmente, el MFA está más a la izquierda que el resto del ejército. Es como la levadura en el pan. Pero es imposible hacer pan sin la levadura, así como no se puede hacer pan con sólo la levadura."

Encima de eso, el Almirante apoya el control obrero e incluso el armamento de estos: ". . . y les puedo asegurar que en lo que nos concierne, no vacilaremos ni un segundo para armar a los trabajadores."

Un hombre como éste podría lograr cosas tremendas con un poco de estímulo. Así que el camarada Krivine pregunta: "¿Puede el MFA permanecer neutral hacia lo que sucede en sus anteriores colonias?"

El Almirante contesta: "Es difícil intervenir, especialmente en Angola. Pero es cierto que necesitamos ejercer presión internacional sobre Zaïre para que Angola pueda ser realmente descolonizada. No queremos haberla librado del fascismo de los blancos sólo para que caiga en manos del fascismo negro."

Este comandante izquierdista de la Fuerza Naval no es sólo capaz de definir "las fuerzas de clase básicas en la contienda," es capaz de definir el fascismo por el color de la piel. ¿Lo felicitó el camarada Krivine sobre eso, o mantuvo un silencio diplomático como el medio mejor calculado para infundir al Almirante el programa del marxismo revolucionario?

El Almirante no carece de debilidades. La batalla por la supervivencia económica tiene alta prioridad en su forma de ver la situación.

El Camarada Krivine pregunta: "¿Qué piensa de las demandas salariales hechas por los trabajadores, especialmente en las empresas privadas?"

El Almirante contesta: "Esta es una pregunta importante. Algunas de estas demandas son demagógicas y podrían resultar en la bancarrota de la empresa. En cuanto a las nacionalizaciones, no las vamos a continuar para siempre, por una sencilla razón: carecemos de gerentes capaces. Los trabajadores serán capaces de dirigir sus compañías dentro de tres o cuatro años. Hoy día, con algunas excepciones, eso es imposible."

Es difícil creer que el camarada Krivine no pudiera ver los defectos en esta posición. Pero la entrevista fue publicada en *Rouge* sin ni un sólo comentario crítico.

Fue reimpresa en casi todos los periódicos donde las posiciones de los camaradas Frank, Maitan y Mandel predominan. En el número del 30 de mayo de *Internationalen*, el periódico de la sección sueca, fue presentada bajo el encabezado: "Dirigente del MFA: Estamos Armando a los Trabajadores."

El artículo sobre Portugal adyacente, contradecía las implicaciones de la entrevista. Su análisis seguía los mismos lineamientos que el de Foley:

"El Partido Socialista trató de utilizar su gran avance en las elecciones del 25 de abril para incrementar su influencia en relación al Partido Comunista en los sindicatos y en los cuerpos gubernamentales locales, y también incrementar su influencia con relación al MFA.

"A través de las movilizaciones de masas el partido había demostrado una y otra vez su fuerza como medio efectivo de presión.

"Las movilizaciones de masas eran anteriormente precisamente la llave del Partido Comunista al corazón del MFA. El Partido Comunista era la única fuerza organizada en el movimiento obrero capaz de movilizar y dirigir a las masas. El MFA dependía del Partido Comunista para controlar a las masas.

"El Partido Socialista comprendió la gran importancia que estas movilizaciones pueden tener como medio de presionar al MFA, y éste se ha convertido actualmente en el método principal de lucha contra los comunistas.

"Por su parte, el Partido Comunista ha sufrido una derrota electoral. Pero el partido pronto lamió sus heridas y prosiguió la

lucha en el movimiento obrero contra los socialistas, usando su influencia ganada anteriormente en los sindicatos y los medios de comunicación, así como en el MFA.

"Los trabajadores comunistas en el periódico *República*, un periódico que apoya al Partido Socialista, comenzaron el ataque al principio de esta semana. Cerraron el periódico so pretexto de que divulgaba propaganda del Partido Socialista.

"Los militares intervinieron inmediatamente en beneficio del Partido Comunista. *República* fue clausurado.

"Esta fue una clara expresión de la actitud del Partido Comunista hacia la democracia proletaria. En lugar de luchar contra los socialistas a un nivel político, ellos explotaron la relación de fuerzas para tratar de bloquear a un oponente político."

La contradicción entre la expresión de juicios políticos de este tipo y la explotación y exageración de material como la entrevista de Krivine con el Almirante Coutinho ha continuado en la prensa de la sección sueca. Tal vez el camarada Mandel podrá explicar cómo se deberá resolver.

El órgano de habla francesa de la sección belga, *La Gauche*, que es editado por el camarada Mandel, publicó la entrevista con el Almirante Coutinho en el número del 5 de junio con una introducción un poco crítica: "En vista del análisis que hemos hecho del papel bonapartista del MFA, obviamente tenemos diferencias con el contenido de esta entrevista."

Pero en un artículo adjunto, titulado "El MFA: Una Maraña de Contradicciones," no atacó ni un sólo punto en la demagogia de Coutinho. Sólo dijo: "Encarando esta situación, no se puede plantear el confiar en el ala progresista del MFA. La tarea vital es la organización independiente de los soldados y no, como recomienda el PC, la confianza en el Consejo Revolucionario."

Rood, el órgano de habla flamenca de la sección belga, publicó la entrevista con el mismo deslinde pero ningún artículo explicando las "contradicciones" del MFA.

Intercontinental Press publicó la misma entrevista para informar a sus lectores y las bases del movimiento trotskista mundial, no de los puntos de vista "progresistas" de Coutinho, sino del sondeo del camarada Krivine. Fue publicada con una introducción que, sin entrar en polémicas con el camarada Krivine, dejó claro que Coutinho es un farsante, y que sus comentarios eran sólo demagogia con el fin de encubrir sus objetivos reaccionarios.

Poco después de esto, el Almirante pronunció un discurso ante empresarios en el Club Americano en Lisboa en el cual afirmó que faltaban décadas o más todavía para que hubiera socialismo en Portugal. Después de esto, fue enviado en una gira a Escandinavia y Alemania para asegurarles a los capitalistas y las autoridades en esos países que el proceso en Portugal no iría "demasiado lejos."

No obstante, el Almirante había prometido al camarada Krivine que "armaría a los trabajadores," establecería el control obrero, "consideraría" la democratización del ejército e incluso establecería una "asamblea popular." ¿Fue todo esto sólo evidencia de sus contradicciones? ¿O pensaba que podría usar estas promesas como carnada para los crédulos? ¿Tuvo éxito?

Desafortunadamente, hay fuerte evidencia de que él, y otros como él, hizo que palpitara fuertemente el corazón de aquéllos dispuestos a ser engañados.

¿El Modelo Cubano en Portugal?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel dedicaron alrededor de la sexta parte de su "fuerte protesta" a discutir el grado en que el proceso actual en Portugal es paralelo a lo que sucedió en Cuba en 1959-60.

Concluyen finalmente que la revolución portuguesa no seguirá el modelo cubano. Seguirá el modelo de la revolución rusa de 1917 y, por lo tanto, "triunfará sólo con la conquista del poder por un proletariado organizado en soviets y dirigido por marxistas revolucionarios y de ninguna manera por los dirigentes del MFA."

Así, según su manera de verla, la revolución portuguesa no será dirigida por un equipo pequeño burgués en el proceso de radicalizarse que tiene el apoyo de las masas trabajadoras pero que no establece órganos, como consejos o soviets, que representen democráticamente a los trabajadores.

Concordamos con ellos sobre eso. Pero sus razones para haber escogido discutir los modelos de las revoluciones cubana y portuguesa cuando aparentemente no tenemos diferencias sobre eso, permanece un misterio.

Por supuesto, una gama de grupos centristas de izquierda en Europa tienen peligrosas ilusiones en el MFA, o sea, creen que el MFA, o un ala de él, puede jugar un papel revolucionario similar al papel jugado por la dirección de Castro y Guevara.

Irónicamente, esto es cierto aún de los International Socialists británicos [IS—Socialistas Internacionales] quienes mantienen que la economía cubana es capitalista de estado. Este grupo obrerista casi apolítico no tocaría a un guerrillero irlandés ni con pinzas. Pero ha hecho una alianza con el PRP-BR, un grupo guerrillerista portugués comprometido con muchas fantasías tal como la de considerar a Otelo Saraiva de Carvalho el "Che" de Portugal.

El dirigente del PRP-BR de hecho denunció al primer gobierno provisional por no haber nombrado una calle en honor de algunos de sus camaradas que murieron en la explosión prematura de una bomba. El PRP-BR es una caricatura de las formaciones castristas que se desarrollaron a finales de la década de los sesenta en Latinoamérica.

Las reglas más elementales de higiene exigen el deshacerse de los argumentos de este circo de oportunistas "de izquierda." ¿Por qué los camaradas Frank, Maitan y Mandel se han abstenido de hacer esto? Por supuesto, podrán sentir que nosotros hemos aplicado el criterio trotskista demasiado rígida y estrechamente y que existen otros factores que no hemos tomado en consideración. No obstante, todos los trotskistas deben sentir que es su deber defender los principios marxistas contra la confusión centrista.

Claramente, esto no impedirá la cooperación con grupos centristas alrededor de puntos concretos. De hecho clarificaría los objetivos limitados de semejante colaboración y por lo tanto fortalecería nuestro trabajo, particularmente al mantener la claridad política entre nuestros propios cuadros.

Sin embargo, los camaradas Frank, Maitan y Mandel no lo han hecho. La razón, lamentablemente, es demasiado obvia. Ellos están demasiado preocupados con los intereses de la "nueva vanguardia de masas." Esto explica su tendencia a adoptar posiciones que podrían ser defendidas desde un punto de vista marxista sólo si Portugal no fuera un país imperialista y la dirección del MFA fuera el tipo de dirección antiimperialista radical que ha surgido en algunos países coloniales y semicoloniales. Esta tendencia se demuestra en un desplazamiento hacia considerar que el MFA burgués es más progresista que un partido de la clase obrera como el PS.

A veces sucede que una dirección nacionalista pequeño burguesa sí está a la izquierda de un partido social demócrata en un país colonial, o también a la izquierda de un partido stalinista, como fue el caso en Cuba. Pero en un país imperialista, la balanza de las relaciones entre las clases es bastante diferente.

Aparentemente, la comparación entre Portugal y Cuba tiene como fin el indicar el contraste entre la disposición de los autores de reconocer una revolución cuando ocurre—aunque pueda ser "deformada" en vez de conformarse al modelo clásico—y nuestra supuesta actitud que negaría la realidad de semejante revolución con el fin de conservar la pureza de nuestro criterio abstracto.

¿Por qué, entonces, se nos coloca en esta categoría de puristas dogmáticos, aunque los autores nos aseguran que ellos creen que la revolución portuguesa seguirá el modelo

clásico? Los camaradas Frank, Maitan y Mandel no indican qué evidencia han desenterrado que puede ser explicada por nuestro supuesto dogmatismo sobre este punto.

¿Ha mostrado Hansen una actitud negativa hacia los procesos revolucionarios que se desligaron de las normas clásicas? ¿No fue, junto con el resto de la dirección del Socialist Workers party, entre los primeros en el movimiento trotskista en reconocer la naturaleza de las transformaciones de la posguerra en Europa Oriental? ¿No fue el SWP el defensor más activo y más firme de la revolución cubana en los Estados Unidos y entre los primeros en reconocer su carácter socialista?

¿No se distinguió también el SWP, que encaraba muy fuertes presiones, como el mejor defensor en los Estados Unidos de la revolución en Vietnam a pesar de sus deformaciones? ¿Ha cambiado su actitud en este respecto la dirección del SWP desde el final del movimiento antibélico?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel dicen que han estado tratando de convencer a "estos sectarios" durante "un cuarto de siglo" de la necesidad de una postura positiva hacia las "revoluciones deformadas." Según nuestros cálculos, esa discusión tuvo lugar en 1950 más o menos. Mencionan a Healy, Lambert y *Lutte Ouvrière* como ejemplos de tales sectarios.

Sin embargo, las diferencias de la Cuarta Internacional con *Lutte Ouvrière* datan desde 1940. El problema con Healy data desde 1960 más o menos y surgió específicamente con respecto a la revolución cubana. No se opuso a reconocer la abolición del capitalismo en Europa Oriental o China. De hecho, por un tiempo se alineó con Michel Pablo, quien no tan sólo tuvo una actitud positiva hacia estas "revoluciones deformadas," sino que pensaba que representaban un nuevo modelo histórico que remplazaría al modelo clásico durante siglos.

Healy adoptó la posición que tomó sobre Cuba por la misma razón que ahora busca diferenciarse a toda costa de nuestras posiciones sobre Portugal—fraccionalismo ciego. Por el otro lado, la OCI dirigida por Pierre Lambert, no ha tratado de evadir una discusión seria sobre los problemas que han surgido en Portugal.

De nuevo preguntamos, ¿por qué plantear la cuestión del sectarismo hacia las "revoluciones deformadas" cuando estamos de acuerdo que una revolución socialista en Portugal sólo puede triunfar con toda probabilidad de acuerdo con el modelo clásico?

Podríamos plantear la cuestión aún más directamente ya que no excluímos la posibilidad, debido a la extrema debilidad política de la burguesía portuguesa, la fuerza de los partidos obreros, y las crecientes aspiraciones de las masas por el socialismo, de que un gobierno que no fuera controlado por la burguesía pero que no fuera un régimen socialista tampoco, pudiese tomar el poder en Portugal.

Nosotros pensamos que la posibilidad es remota. Pero, desde nuestro punto de vista, no se descarta.

Lenin y Trotsky previeron que semejantes casos pudieran surgir bajo circunstancias excepcionales. Caracterizaron a regímenes de ese tipo como gobiernos de obreros y campesinos, una forma de gobierno transicional.

La aparición de un gobierno independiente con respecto a la burguesía abriría oportunidades extraordinarias para construir un partido revolucionario y dirigir a los trabajadores rápidamente hacia el establecimiento de un estado obrero. Si surge semejante gobierno, estamos preparados a reconocerlo.

¿Por qué, entonces, no mencionan los camaradas Frank, Maitan y Mandel esta posibilidad, ya que le dan mucha importancia a la debilidad de la burguesía portuguesa, y es obvio que no hay ningún partido revolucionario?

Si ellos excluyen la posibilidad, ¿no corren el riesgo de cometer graves errores sectarios si la burguesía demuestra ser demasiado débil para controlar la situación antes de que se haya construido un partido revolucionario de masas?

Así, la referencia a Cuba de los camaradas Frank, Maitan y Mandel plantea más preguntas de las que contesta. No clarifica nada.

Hemos ya señalado que otros están impulsando lo que consideran un muy atractivo posible paralelo entre los procesos revolucionarios portugués y cubano—que pueda surgir un Fidel o un Che portugués. El propósito de esta propaganda es absolutamente claro. Nosotros creemos que está siendo divulgada deliberadamente por elementos dentro de la dirección del MFA como Carvalho y Coutinho.

En nuestra opinión, el principal peligro inmediato en esta situación para aquellos grupos que se reclaman partidarios de la revolución socialista, no es el quedar fuera de un desarrollo castrista, sino capitular a una dirección demagógica del MFA que se ha mostrado hábil para manipular a "la nueva vanguardia de masas" europea, con el fin de encubrir sus objetivos reaccionarios con una careta izquierdista.

Por qué no Hubo una Campaña Para Retirar las Tropas de Angola

Una razón por la cual las ilusiones en el MFA y el Estado que administra son particularmente peligrosas, es la aún existente guerra colonial en Angola.

Cualquier confusión sobre lo que el MFA representa o sobre cuáles son sus objetivos conduce inevitablemente a confusión acerca del deber de los revolucionarios hacia la lucha de liberación nacional en la principal colonia portuguesa. Existe ahora una cantidad considerable de evidencia de que la confusión sobre esta cuestión se ha filtrado a las filas del movimiento trotskista mundial.

En su entrevista con el Almirante Coutinho, el camarada Krivine preguntó si Portugal podía evitar intervenir en la lucha entre los tres movimientos nacionalistas en Angola. El Almirante respondió que "es difícil intervenir" pero que el MFA no tenía la intención de entregar el país al "fascismo negro" después de haberlo liberado del "fascismo blanco."

La implicación obvia era que el Almirante Coutinho estaba a favor de la intervención portuguesa en la lucha entre los tres movimientos nacionalistas. Aún más—él estaba a favor de intervenir del lado del MPLA, el grupo guerrillero considerado por los círculos "avanzados" de Europa Occidental como "progresista."

El Almirante evidentemente compartía el menosprecio de estos círculos avanzados por los "fascistas negros," "caníbales," "instrumentos del imperialismo yanqui," y "agitadores extranjeros de Zaire," es decir, los rivales del MPLA. Obviamente estaba dispuesto a utilizar su considerable experiencia como administrador colonial con el fin de asegurar un régimen "progresista" en Angola.

En otras palabras, se oponía al retiro de las "progresistas" tropas portuguesas—con 24,000 soldados—en ese país.

Desde el punto de vista de los círculos "avanzados," la posición del Almirante tenía sentido. Si el MFA no era una dirección imperialista o ni tan siquiera burguesa en Portugal, entonces no lo podía ser en Angola.

Este punto en la entrevista con el Almirante, más que cualquier otro, exigía un comentario crítico en la prensa trotskista. No había absolutamente nada "progresista" en los puntos de vista de Coutinho, ya sea en abstracto o en el efecto objetivo que podrían tener en la situación portuguesa o en la situación en Angola.

Ni un sólo periódico trotskista bajo la influencia de los camaradas Frank, Maitan y Mandel señaló y atacó este punto.

Las ilusiones en el MFA demostradas por este sondeo al Almirante Coutinho han detenido a la mayoría de las secciones europeas de la Cuarta Internacional de iniciar una campaña por el retiro inmediato e incondicional de las tropas portuguesas de Angola. Su tendencia ha sido la de convertirse en propagandistas de uno de los grupos nacionalistas, el MPLA, repitiendo incluso las injurias que éste lanza contra sus rivales.

Es cierto que el MPLA tiene el apoyo de la Unión Soviética, aunque también es apoya-

do por varios partidos social demócratas de Europa Occidental. De hecho, tiene también el apoyo del Partido Socialista Portugués. Los otros grupos tienen el apoyo de Pekín, y según ha trascendido recientemente de la Casa Blanca, del imperialismo norteamericano que trata de aprovechar la situación en Angola.

Aún si todos estos informes son correctos, sin embargo, esto no es suficiente razón para creer que hay una división clara en dos campos: el proimperialista y el antimperialista. En todos los puntos programáticos claves, no hay diferencias significativas entre los grupos. Y el imperialismo norteamericano ha podido, en varias ocasiones, hacer tratos con movimientos nacionalistas que previamente habían recibido considerable ayuda material de la Unión Soviética.

Bajo la presión de una lucha armada, un movimiento nacionalista está dispuesto a aceptar ayuda material de todas las fuentes disponibles. ¿Significaba el hecho de que los Kurdos recibieron apoyo del sha de Irán (al igual que Motubu, un aliado de Washington), que su lucha era reaccionaria?

Los stalinistas afirmaban que sí. Ellos usaron este argumento para justificar su respaldo a un régimen nacionalista árabe de derecha con el cual habían realizado algunos acuerdos diplomáticos.

El movimiento trotskista no aceptó este argumento; dió su apoyo a la lucha de los Kurdos en medio de una furiosa campaña de demagogia stalinista que tuvo algún efecto en la "nueva vanguardia de masas."

Por su naturaleza, los movimientos nacionalistas tratan de explotar cualquier contradicción que exista entre las potencias mundiales para alcanzar sus objetivos. Puesto que su meta es la independencia, no aplican criterios de clase. Se ven forzados a seguir una política de buscar ayuda material, incluyendo armas, de cualquier fuente disponible, y nadie les puede negar tal derecho. Sin embargo, podemos advertirles que no hagan concesiones políticas a las fuentes proimperialistas de esa ayuda, o a Moscú o Pekín, y oponernos a ellos a nivel político si hacen tales concesiones. Pero podemos jugar un papel efectivo en este aspecto, únicamente si dejamos claro que nuestro apoyo es a la lucha de liberación nacional como tal y no a un equipo o fórmula específica.

Aún desde un estrecho punto de vista práctico, no es inteligente para grupos revolucionarios pequeños el ligarse políticamente a organizaciones nacionalistas cuyas posiciones pueden cambiar drásticamente de acuerdo con factores que frecuentemente son obscuros o abiertamente sin principios.

En primer lugar, conduce a obscurecer el principio de autodeterminación y el deber de los revolucionarios en países imperialistas de defender la independencia de las colonias incondicionalmente.

En segundo lugar, tiende a enredar a los grupos revolucionarios en las políticas fraccionales, en ocasiones fratricidas, de los grupos nacionalistas. Esto a la vez impide a los grupos revolucionarios en los países imperialistas dar ayuda efectiva a las luchas de liberación nacional reuniendo la mayor presión posible para ponerle fin a cualquier interferencia de sus propios gobiernos en los asuntos de la colonia.

El servir de auxiliar propagandístico a uno de los grupos nacionalistas tiende a llevar inevitablemente a un grupo revolucionario a enredarse en las maniobras diplomáticas de los nacionalistas. Así, el MPLA intentó por algún tiempo utilizar su alianza con el Partido Comunista Portugués para hacer que el gobierno imperialista en Lisboa se inclinara a su favor. El PCP intercedió por el MPLA y arrastró tras de sí toda una serie de grupos más pequeños, incluyendo a la LCI.

Junto con el PCP, MES, LUAR, MDP y FSP, la LCI firmó un comunicado conjunto el 31 de mayo que decía, entre otras cosas:

"Los destinos de Portugal y Angola, así como las otras ex colonias, se encuentran íntimamente ligados por la lucha que libran contra la dominación económica y militar de las fuerzas del imperialismo y capitalismo. Por lo tanto, nunca sobra repetir que puesto que enfrentamos a los mismos enemigos nuestra lucha es la misma lucha.

"Por ello, los obreros, revolucionarios y progresistas portugueses no pueden permanecer indiferentes ante los recientes ataques por parte de las fuerzas neocolonialistas contra el MPLA y el pueblo de Angola, que han resultado en la masacre de miles de víctimas. Y al mismo tiempo que expresan su solidaridad militante, deben exponer sin ambigüedades, la naturaleza contrarrevolucionaria de los mercenarios de Holden Roberto, quienes cuentan con el apoyo de Mobutu, un títere de los Estados Unidos, y el carácter no menos oportunista y no menos reaccionario del UNITA, el cual se encuentra al servicio del capitalismo y neocolonialismo internacional.

"Debemos exigir que el MFA y el gobierno portugués tomen una actitud clara y firme contra estas fuerzas."

¿Qué sucedió con el imperialismo portugués? ¿Fue eliminado con el derrocamiento de la dictadura de Caetano?

Una declaración emitida el 13 de mayo por estos mismos grupos, excepto el PC, había expresado esta posición más directamente. Exigía:

"e. Control real por parte de las fuerzas armadas portuguesas del transporte y las comunicaciones (caminos, puertos, aeropuertos, etc.), impidiendo así su uso por el FNLA.

"f. Desarme y arresto de todos los elementos del FNLA que participen en ataques armados, y la confiscación del material logístico y de guerra usado en estos ataques."

El 8 de agosto, la LCI fue más allá en sus llamados a que el MFA hiciera lo apropiado en Angola:

"Sobre todo, es necesario tener una política revolucionaria hacia la situación en Angola, combatir los titubeos del gobierno y el MFA que han encubierto objetivamente a los reaccionarios FNLA y UNITA, y en consecuencia a las maniobras neocoloniales, y han encubierto la penetración política y militar del imperialismo en Angola.

"Exigimos el retiro inmediato de Silva Cardoso [El comisario portugués] de Angola y el desarme inmediato del FNLA y UNITA, así como de los otros mercenarios capitalistas."

Durante diez años el imperialismo portugués ha sido incapaz de "desarmar" a las guerrillas del FNLA. Pero aparentemente se pueden esperar milagros del ala "progresista" del MFA. ¿No estaba el MFA a favor del control obrero y el armamento de los trabajadores? Y ahora uno de sus principales dirigentes ha incluso prometido tomar en cuenta la sugerencia del camarada Krivine de establecer una "asamblea popular."

Las ilusiones del MPLA en el MFA se desinflaron repentinamente el 27 de julio cuando tropas portuguesas masacraron a varios de sus seguidores. Es claro que los grupos en Portugal y otros países de Europa Occidental que simpatizan con esta organización no le hicieron ningún favor al fomentar sus fantasías.

Más importante aún, la suspensión de cualquier tipo de campaña en favor del retiro total e inmediato de las tropas portuguesas de Angola, debido a un interés excesivo en las preocupaciones de la "nueva vanguardia de masas," causó la pérdida de tiempo valioso en la ejecución de este trabajo antimperialista vital en interés de la revolución portuguesa y la lucha de liberación en Angola.

El 'Corporativismo' en el Documento Guía

mente se callan. ¡Que perezca la revolución, pero que se salve la reputación de infalibilidad de los jefes!"

Es bastante claro, a pesar de la definición ofrecida por los camaradas Frank, Maitan y Mandel, que este término "cretinismo antiparlamentario" cubre muchos más otros rativismo,' totalitarismo o fascismo vuelva a Portugal, todos los iniciadores de los actuales consejos obreros, y no pocos de los 'teóricos' del MFA que redactaron el decreto tan detestado por el camarada Foley [el Documento Guía del 8 de julio, cuya traducción en inglés fue publicada el 21 de

julio en *Intercontinental Press*,—p. 1050], tendrían antes que ser fusilados. Ni el más mínimo rastro de cualquier 'consejo popular' sobreviviría bajo una dictadura reaccionaria victoriosa. Si las cosas llegaran a eso, el camarada Foley se vería en dificultades para explicar cómo se las arregló para confundir las víctimas con los victimarios."

Carvalho era uno de los que respaldaban el Documento Guía, de hecho uno de sus más prominentes defensores. Por lo tanto, ¡no tenemos que preocuparnos acerca de él! ¡El tendría que ser fusilado antes de que se pudiera establecer una dictadura derechista! Sería triste confundir las víctimas con el victimario, pero podría ser fatal confundir el victimario con las víctimas.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel denuncian a Foley de una manera bastante dura por comparar al Documento Guía con el "corporativismo." Dicen que él mismo dijo esto, "admitiendo que 'este esquema elaborado es improbable que sea alguna vez plenamente aplicado.'" Es cierto que Foley "admitió" eso. Sin embargo, esta frase por sí sola da una impresión más bien distorsionada de lo que trataba de decir. He aquí el contexto:

"Aunque es improbable que este esquema elaborado sea alguna vez plenamente aplicado, más de lo que lo fue el complicado gobierno dual delineado en el 'pacto-programa,' sí establece algunos principios y procedimientos de una manera bastante clara. Su significado fundamental es el mismo que el del anterior 'documento guía.' Los militares mandan. El nuevo documento simplemente lleva este principio más allá, estipulando que los militares son el árbitro supremo y gobernarán a la sociedad directamente, extendiendo su dominio a nivel local, de fábrica y de barrio.

"Entre otras cosas, la adopción de este esquema muestra el carácter suicida de la política de colaboración de clases del PS, puesto que el plan no es solamente una extensión lógica del 'pacto-programa' que el PS firmó, sino también del 'Programa de Acción Política' del 21 de junio, el cual el PS aclamó como una afirmación de la democracia y el 'pluralismo.'

"Haciendo a un lado lo que el documento dice acerca de sus metas más distantes, las proposiciones inmediatas recuerdan el corporativismo, son similares al sistema imperante bajo Salazar pero de hecho más escrupulosas. No deja lugar ni siquiera para las elecciones nacionales formales que Salazar permitió después de la derrota de las potencias fascistas en la segunda guerra mundial. Después de todo, como Salazar y Caetano, el grupo militar dominante se quemó los dedos en unas elecciones a las que intentaba darles un carácter puramente formal.

"Las únicas 'asambleas populares' concedidas en este momento son locales. No se permitirá que las 'organizaciones populares de base' se unan en una federación hasta que los militares decidan que el momento es apropiado. Aún más, los militares serán quienes decidan el 'reconocimiento' de todas y cada una de tales organizaciones, y el reconocimiento dependerá de su evaluación de sus actividades.

"Aunque los militares prometen promover la formación de comités obreros y de inquilinos donde todavía no existan, estipulan también que los comités existentes deben ser 'ampliados' para llevar a cabo las tareas asignadas para tales organizaciones. Estas tareas incluyen 'el trabajo político por medio de la educación e información de sectores de trabajadores o de la población,' y 'el fortalecimiento de la alianza entre el pueblo y el MFA' como 'una actividad constante.' El MFA mismo será quien juzgue si estas tareas están siendo llevadas a cabo, y supuestamente esto determinará cuáles 'organizaciones populares de base' serán 'reconocidas' y cuáles no.

"Esto no sólo elimina la independencia de cualquier grupo que sea formado, sino que también da al gobierno el poder para empezar a interferir inmediatamente en las embriónicas organizaciones de fábrica y barrio que ya existen. Cualquier organización que se desarrolle espontáneamente para llenar las necesidades de algún grupo de obreros o de las masas pobres está obligada, de acuerdo con el punto 3.1, a afiliarse a estructuras 'reconocidas' y a ajustar su composición y actividad para cumplir las 'tareas' y llenar las normas puestas por los militares.

"Esta cláusula extiende el ataque contra la libertad de asociación iniciado con la 'Ley de Unidad Sindical' hasta extremos totalitarios. Hasta las más elementales formas de organización de las masas pueden ser diluídas y su composición alterada para conformarlas a los objetivos del gobierno militar."

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel confunden aquí dos cosas—el documento en sí y lo que piensan ellos que será su efecto objetivo. Ambos son importantes, pero se tiene que distinguir entre ellos. ¿Niegan que el documento tal como es es totalitario en sus objetivos? ¿Es el sistema delineado por el Documento Guía lo que los trotskistas consideran "soviets"?

Si lo es, todo "trabajador avanzado" cuerdo debería evitar a los trotskistas como a la plaga y luchar hasta la última gota de su sangre contra cualquier intento por parte de ellos de establecer su sociedad nueva. Este documento no deja el menor resquicio para la democracia genuina o para cualquier derecho democrático.

¿No hay ningún peligro de que este documento, tal como es, sea confundido con un verdadero plan de democracia obrera? El número del 19 de julio al 21 de agosto de *Tribune Socialiste*, el órgano del centristá PSU francés, con el cual los trotskistas francesas han formado un frente para "defender la revolución portuguesa," le dió importancia favorable al Documento Guía. El encabezado principal que cubría la pasta era "*Ni Social Democracia ni Stalinismo—PODER POPULAR.*" No contenía ninguna crítica del documento, ninguna indicación de que no era una alternativa "soviética" democrática al stalinismo.

Una posición similar es sostenida por otro partido centrista, Förbundet Kommunist de Suecia. Este grupo ha llevado a cabo una campaña contra los trotskistas suecos, quienes según ellos han calumniado al MFA. El número del 28 de agosto de *Internationalen*, el órgano de la sección sueca, explicaba el problema de la manera siguiente:

"Ambos Gunnar Wesslén en *Aftonbladet* [un diario social-demócrata] y Förbundet Kommunist en *Arbetarkamp* ven las posibilidades de poder obrero que pueden tomar forma por medio de la construcción de soviets, pero al mismo tiempo aclaman la propuesta del MFA y falsifican el documento del 8 de julio para que encaje en sus sueños color de rosa."

La prensa de las secciones italiana y sueca de la Cuarta Internacional ha sido en ocasiones notablemente más crítica hacia la "izquierda" del MFA y sus esquemas "soviéticos" que aquélla de, por ejemplo, las secciones inglesa, belga, alemana y francesa. Esto es un indicio del hecho de que la Cuarta Internacional, aún donde la influencia de los camaradas Frank, Maitan y Mandel es más fuerte, todavía se eleva muy por encima de los grupos ultraizquierdistas y centristas en Europa que están escenificando un carnaval de oportunismo de "izquierda" en apoyo al ala izquierda del MFA y grupos anarquistas delirantes como el PRP-BR.

Sin embargo, las conclusiones extraídas por los camaradas Frank, Maitan y Mandel no ofrecen ayuda alguna a las secciones italiana y sueca en su polémica con organizaciones centristas bastante grandes. De hecho, acarrean el riesgo de conducirlos a una posición irremediablemente contradictoria.



El Cretinismo Antiparlamentario y el Programa del Copcon

Además de sus objeciones al uso del término "corporativismo" por parte del camarada Foley al referirse al Documento Guía, los camaradas Frank, Maitan y Mandel protestan contra la manera en que aplica el término "cretinismo antiparlamentario." Escriben:

"Trotsky usó la expresión 'cretinismo antiparlamentario' para referirse a los anarquistas españoles, quienes, en un país en donde todavía había poderosas ilusiones electorales y democrático-burguesas, se rehusaban a participar en las elecciones parlamentarias bajo el pretexto de no querer reforzar esas ilusiones. Hasta donde recordamos, el PC portugués participó en las elecciones, así como los 'centristas' y muchos de los 'ultraizquierdistas' a los que se refiere el camarada Foley, incluyendo a los trotskistas de la LCI. Obviamente, entonces, el camarada Foley usa la expresión 'cretinismo antiparlamentario' en un sentido bastante diferente al de Trotsky."

Trotsky usó este término en una carta escrita el 28 de mayo de 1931, titulada "La Revolución Española y sus Peligros."[6] Aparentemente estos camaradas están familiarizados con la carta. Parece haber sido la inspiración del título del artículo del camarada Mandel sobre el caso *República*, que recibió el título: "La Revolución Portuguesa y sus Peligros."

Hay una sección completa en la carta de Trotsky bajo el encabezado "El Cretinismo Parlamentario de los Reformistas y el Cretinismo Antiparlamentario de los Anarquistas." Es cierto que empieza con el cretinismo de la abstención de los anarquistas en las elecciones. Pero no termina ahí. Trotsky dice:

"En la agitación era necesario colocar desde el principio, en primer término, la cuestión de los derechos electorales. Sí; ¡la cuestión prosaica de los derechos electorales! Ni qué decir que la democracia soviética es incomparablemente superior a la burguesa. Pero los soviets no caen del cielo. Para construirlos es preciso trabajar.

"Hay gentes que se dicen marxistas, que manifiestan un desprecio arrogante por consignas tales como, por ejemplo, la del sufragio universal igual, directo y secreto para los hombres y las mujeres a partir de los dieciocho años. Sin embargo, si los comunistas españoles hubieran lanzado a su tiempo esa consigna, defendiéndola en discursos, artículos y manifiestos habrían adquirido una popularidad enorme."

Bajo este mismo encabezado, oponiéndose no sólo a los anarquistas sino también a los stalinistas ultraizquierdistas, Trotsky consideró una serie de cuestiones, como la importancia de la defensa de la autodeterminación nacional y la importancia de impulsar un programa sobre la cuestión agraria para los campesinos, a quienes los camaradas Frank, Maitan y Mandel hacen a un lado como irremediablemente reaccionarios.

Trotsky también dice: "Al hablar *únicamente* de la jornada de siete horas, de los comités de fábrica y del armamento de los obreros, ignorando la 'política,' sin mencionar ni una sola vez en sus artículos las elecciones a las Cortes, *Pravda* hace el juego al anarcosindicalismo, lo fomenta, lo encubre."

Trotsky también consideró la cuestión de una asamblea constituyente:

"Los comunistas necesitan la tribuna de las Cortes para mantener el contacto con las masas. Y por medio de este contacto se desarrollarán las acciones que desbordarán a las Cortes. Esta es la esencia de la dialéctica revolucionaria con respecto al parlamento.

"¿Cómo se explica, entonces, el hecho de que la dirección de la Internacional Comunista guarde silencio sobre esta cuestión? Unicamente porque es prisionera de su propio pasado.

"Los stalinistas rechazaron demasiado ruidosamente la consigna de la Asamblea Constituyente para China. El VI Congreso estigmatizó oficialmente como 'oportunismo' las consignas de la democracia política para los países coloniales. El ejemplo de España, país incomparablemente más avanzado que China e India, pone al descubierto toda la inconsistencia de las decisiones del VI Congreso. Pero los stalinistas están atados de pies y manos. Como no se atreven a incitar al biocot del parlamento, sencillamente se callan. ¡Que perezca la revolución, pero que se salve la reputación de infalibilidad de los jefes!"

Es bastante claro, a pesar de la definición ofrecida por los camaradas Frank, Maitan y Mandel, que este término "cretinismo antiparlamentario" cubre muchos más otros defectos que la simple negativa a participar en las elecciones.

¿No es esta actitud que Trotsky describió bajo este encabezado un problema en Portugal actualmente o en otras partes de Europa donde los grupos tratan de comprender el proceso revolucionario en Portugal? Evidentemente que sí. En Suecia, por ejemplo, nuestros camaradas han tenido que polemizar con un grupo centrista bastante grande que difunde precisamente esas ilusiones.

Los camaradas suecos critican lo que es de hecho el "cretinismo antiparlamentario" del Förbundet Kommunist centrista, que en defensa del MFA ha estado atacando a los trotskistas suecos. Los sabios de Förbundet Kommunist habían escrito en un editorial de su periódico *Arbetarkamp:*

"La izquierda revolucionaria ha logrado una fuerza considerable en la lucha a nivel de base. Pero la campaña electoral de abril obsureció los intereses de clase en conflicto y transfirió la lucha al nivel de la política partidaria. Pero choques violentos entre los partidos políticos obstruyeron el movimiento de masas."

A esto, el camarada Göte Kildén respondió en *Internationalen:* "¡Qué espantoso! Es mejor trabajar localmente, ocuparse con el trabajo sectorial y confiar en el MFA en lo que concierne a las cuestiones políticas nacionales."

El camarada Kildén está en lo correcto. Esto es un buen ejemplo del "método marxista." Sin embargo, ¿no debería de hacer la misma crítica a los camaradas alemanes quienes también se alínean con los camaradas Frank, Maitan y Mandel?

Además, el camarada Kildén describió concretamente como trabaja el cretinismo antiparlamentario en Portugal y cuales son sus efectos.

La definición de "cretinismo antiparlamentario" hecha por los camaradas Frank, Maitan y Mandel es tan estrecha que es casi inútil. Dicen que sólo se trata de hacer un principio de la abstención a las elecciones burguesas.

El reducir esta forma de ultraizquierdismo a sólo el no presentar candidatos en las elecciones burguesas, elimina el problema de todas las arenas menos la arena electoral. El PRP-BR se abstuvo de las elecciones a la Asamblea Constituyente, así que sufre de cretinismo antiparlamentario. El MES participó, así que probablemente no lo podemos acusar de ese defecto, aún si esta organización consideró a las elecciones como un paso hacia atrás y pensó que el MFA había errado al convocarlas.

Fueron estas ilusiones que condujeron al MES y al PRP-BR a tragarse el anzuelo del Documento Guía. Los camaradas Frank, Maitan y Mandel, aunque no se tragaron el anzuelo, tampoco lo rechazan. El Documento Guía en sí mismo no es de ningún interés para ellos, dicen. Lo que sí es importante son las consecuencias objetivas del documento. Estas, afirman, tienen poco que ver con las estipulaciones en sí.

Su argumento es el siguiente:

"En Portugal actualmente, el posible surgimiento de embriónicos consejos obreros ha sido expresado por el hecho de que las comisiones obreras han empezado a asumir tareas cuyo cumplimiento desborda el marco de las mismas fábricas. Si el ala 'progresista' del MFA inicia un patético intento de 'coptar' este desarrollo dentro de sus propios planes, esto de ninguna manera modifica los orígenes o la dirección del desarrollo de estos consejos. Su surgimiento gradual no ha sido el resultado de una derrota, sino de un ascenso tremendo de la actividad de la clase obrera."

Pero los consejos obreros, tal como son, han existido desde abril de 1974. En ciertas maneras jugaron un papel más importante

en el período inmediatamente después del derrocamiento, cuando una ola de huelgas desbordó las estructuras sindicales. Más tarde, algunos de estos comités se convirtieron claramente en comités de organización sindical. Durante un largo período los comités perdieron importancia con relación a los sindicatos.

Entonces, con la ola de nacionalizaciones, que involucraban un cierto grado de control obrero, los comités ganaron una nueva importancia como los órganos más apropiados para llevar a cabo estas tareas. En las movilizaciones del 11 de marzo, los comités obreros no jugaron ningún papel independiente, sino que simplemente ejecutaron las instrucciones de la Intersindical.

En algunos casos, los sindicatos han sido más militantes que los comités obreros; este es el caso, por ejemplo, en TAP [Transportes Aéreos Portugueses], la aerolínea nacional portuguesa, que ha sido un centro de conflicto de no poca importancia.

De ninguna manera han reaccionado todos los observadores capitalistas a los comités obreros como el diablo supuestamente reacciona al agua bendita.

Por ejemplo, el *Economist* británico, cuya principal función es la de ofrecer consejos prácticos a una de las clases capitalistas con los más grandes intereses en Portugal, tuvo esto que decir en el número del 13-19 de septiembre acerca del tipo de control obrero y de consejos obreros que existen en Portugal:

"Aunque la ITT ha sido sólo una de media docena de grandes compañías internacionales que ha huído a la revolución, probablemente seguirán más.

"Pero sus razones para haber cerrado sus libros no pueden ser vistas sólo como un resultado de la tendencia hacia el control obrero o del caos gubernamental. La ley del gobierno de Gonçalves que pone en vigor el control obrero (casi su último acto), es de muchas maneras extremadamente conservadora, y aconseja a los obreros a que incrementen la productividad. La raíz de los problemas de la industria privada, ya sea portuguesa o extranjera, es el cambio abrupto del extremo capitalismo laissez-faire a un grado normal de preocupación para que los trabajadores reciban un salario justo, ganado bajo condiciones de trabajo aceptables, y que se beneficien de las contribuciones de los patrones al seguro social. . . .

"Los nuevos comités obreros han madurado desde que se iniciaron hace un año. El patrón de una compañía de productos eléctricos dice que los comités obreros son actualmente más cooperativos y concientes de los problemas de la compañía que los sindicatos—representan un sector más amplio de la opinión política, a menudo incluyen a los empleados de los departamentos de contabilidad, y su 'control' es frecuentemente más una cuestión de un cuidadoso examen y comprensión de la gerencia y de los libros de la compañía, que de la demanda por parte de los obreros de dirigir ellos mismos. En Plessey, por ejemplo, el comité obrero propuso la idea de empezar una nueva línea de montaje, la cual ya se ha iniciado."

¿Por qué ofrecen tan pocos ejemplos los camaradas Frank, Maitan y Mandel de esta ola de auto-organización de la clase obrera tan poderosa que no hay ninguna necesidad de temer cualquier "intento patético" por parte de un ala del MFA de usarlo para sus "planes" (que, dicho sea de paso, nunca definen)? De hecho, el único ejemplo que dan es el de la ocupación de *República*, aunque ellos mismos dicen que hubo una provocación.

El misterio es fácilmente aclarado si nos referimos a los hechos. No hubo ningún ascenso de "auto-organización" en mayo o junio o julio que pusiera el "poder popular" en el order del día, más de lo que lo hubo en cualquier mes desde el derrocamiento de abril de 1974. Los dos acontecimientos más importantes fueron los siguientes:

1. A pesar de los intentos de retrasar las elecciones a la Asamblea Constituyente, a pesar de los intentos por parte de algunos sectores del MFA de calumniar al PS, acusándolo de ser pro-Spinolista, a pesar de los intentos por parte del ala "progresista" del MFA de incitar a la gente a votar en blanco, el PS ganó las elecciones abrumadoramente.

2. Las elecciones fueron seguidas, no por el surgimiento de "soviets" y de control obrero, sino por una ola de huelgas económicas.

De hecho, en su discurso del 1 de mayo, el Primer Ministro Gonçalves trató de usar el control obrero como argumento para convencer a los trabajadores a producir más y exigir menos en cuanto a salarios más elevados y mejores condiciones.

¿Qué, entonces, puso en la agenda el poder dual? ¿No fue el hecho de que el ala "progresista" del MFA, Carvalho y Coutinho—en quienes los ultraizquierdistas en Portugal depositaron grandes esperanzas—impulsó el esquema de la "democracia directa" codificado en el Documento Guía como una manera de resolver las "cuestiones políticas nacionales"? ¿No iba esto de acuerdo con sus posiciones previas?

¿Cuándo se convirtió el PS en la supuesta punta de lanza de una campaña burguesa para restaurar el orden público? ¿Fue antes o después de que Carvalho y Coutinho expresaron su desconfianza en la "democracia burguesa"?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel están seguros de que el MFA no puede usar el esquema "soviético" del Documento Guía para fines reaccionarios. Su confianza se basa en la siguiente cadena de razonamientos:

"El caso de los 'comités populares' provee un buen ejemplo de las diferencias entre los dos métodos [el suyo y el de Foley]. Si uno ve a un plan (en papel) llamando a la presencia de un comandante militar en cada consejo distrital, partiendo del punto arbitrario y mistificante de que estamos encarando a una poderosa junta militar que está completamente en control de la situación y resuelta a establecer un 'estado corporativista,' entonces tal plan se convierte en un 'presagio siniestro.' Si, por el otro lado, uno ve la realidad de un MFA dividido y crecientemente paralizado, tambaleándose de crisis en crisis, e incapaz de mantener cualquier posición independiente entre las cada vez más polarizadas fuerzas del capital y del trabajo, entonces uno ve el plan como un patético intento de un ala del MFA de coptar y manipular las iniciativas radicales de la clase obrera, iniciativas que han sido tomadas independientemente del MFA. Uno además ve que tales intentos de coptación están destinados al fracaso, mientras que el movimiento de masas se mantenga en un alza. En vez de responder al decreto sobre 'poder popular' del MFA con el pregón increíblemente sectario y de tipo social-fascista de 'corporativismo,' uno debería en su lugar responder: Que ese 'comandante del ejército' no sea nominado sino que sea electo libremente por todos los soldados y oficiales del distrito, sobre la base de 'un hombre, un voto.' De hecho, esto es exactamente lo que sucedió en la primera asamblea popular local que se reunió en Portugal—el 13 de julio en el poblado de Pontinha."

Eso ocurrió en la "primera asamblea popular local." ¡Fantástico! ¿Cuántas más hay como esa? ¿Qué han hecho? ¿Qué estaba sucediendo en el resto del país mientras que se establecía en Pontinha una asamblea popular "pura"?

¿No estaba siendo profundamente dividida la clase obrera, ¿no se estaba centrando toda la vida política alrededor de un conflicto tenebroso entre camarillas militares? ¿No era esto, desde el punto de vista de los oficiales como Gomes, un resultado que justificaba entregarles "soviets" con que jugar a unos cuantos regimientos izquierdistas?

¿Representó el conflicto en agosto una clara polarización entre un ala del MFA que era atraída por los trabajadores radicalizados y otra ala que apoyaba la reacción capitalista con una victoria para la derecha y una derrota para la izquierda?

Pero el proceso fue mucho más complicado que eso. Los ultraizquierdistas primero cometieron el error de tener confianza en Carvalho y después de aliarse con Gonçalves, que tenía un proyecto básicamente tan conservador como el de Melo Antunes, aunque más demogógico.

Carvalho incluso trató, con algo de éxito, de formar un bloque con Antunes en base al llamado documento del Copcon,[7] que en abstracto contenía algunas demandas revolucionarias correctas.

La LCI apoyó este programa tanto en la manifestación de los "comités obreros" del 20 de agosto como en la manifestación del Frente Unico Popular del 27 de agosto, en el cual este documento fue incorporado al programa que incluía la defensa de casi el récord completo del gobierno de Gonçalves. ¿quién fue engañado por un "plan sobre papel" en este caso?

Era un hecho que en la situación política concreta las promesas en el documento del Copcon fueron sólo adornos, hechas aún más efectivas porque las personas que lo redactaron querían subjetivamente una revolución socialista.

El programa del Copcon aceptaba el marco del MFA y el "patriotismo" portugués en el contexto de un país imperialista. Esa fue su esencia, y lo demás no tenía la menor relevancia. Por eso durante un breve, pero crucial período, Carvalho pudo usar este documento para sus "planes."

Así que, ¿no son culpables los camaradas Frank, Maitan y Mandel de un error similar a aquél cometido por Förbundet Kommunist? En su rechazo de la democracia burguesa, ¿no se concentran tanto en la auto-organización de las masas como para abrirse a la acusación de dejar las "cuestiones políticas nacionales" al MFA?

En nuestra opinión, ese es un verdadero peligro. Además, no es un nuevo error en la historia del movimiento revolucionario. Su forma concreta es el cretinismo antiparlamentario, pero se podría categorizar más ampliamente bajo los encabezados de anarquismo y ultraizquierdismo.

Estos errores han sido cometidos por toda una serie de grupos en Portugal, algunos de los cuales tienen historiales aventureristas, tal como el PRP-BR, que los camaradas Frank, Maitan y Mandel mencionan, y otros de los cuales tienen historiales centristas. Pero caen en el mismo patrón en cuanto a su postura hacia las cuestiones gubernamentales y políticas en Portugal. La posición de estos grupos es paralela a aquélla de grupos fuera de Portugal, como los grupos centristas ya mencionados en Francia, Suecia y Bélgica, así como *Lotta Continua* en Italia y los International Socialists en Gran Bretaña.

Un Paso Hacia un Gobierno de Obreros y Campesinos a Través de la Asamblea Constituyente

Al otorgarle muy poca prioridad a la defensa de la democracia burguesa, los camaradas Frank, Maitan y Mandel son llevados a describir la posición de Foley sobre la Asamblea Constituyente como una desviación de los principios del trotskismo.

Como ya hemos explicado, lo que Foley señalaba fue la posibilidad de presionar a las direcciones de los partidos Comunista y Socialista para que usen el mandato expresado por el voto del pueblo, y establezcan un gobierno de obreros y campesinos en oposición al régimen militar no elegido.

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel están de acuerdo en que el método de Lenin y Trotsky de exigir a los partidos obreros reformistas que tomen el poder es un truco propagandístico muy útil para educar a los trabajadores sobre la verdadera naturaleza de las direcciones que ellos están siguiendo.

Pero los trabajadores portugueses han rebasado esas ilusiones, insinúan los camaradas Frank, Maitan y Mandel; por lo tanto hay que darle prioridad a la "lucha encarnizada de defender todos los logros actuales de los trabajadores." Como lo describen ellos, los trabajadores "están ocupando fábricas, implementando el control obrero, y creando organismos de auto-defensa para defenderse de las amenazas del desempleo, la pobreza, y un sangriento golpe reaccionario."

Ante esta situación dramática, argumentan, Foley cae en el "cretinismo parlamentario." Foley les aconseja a los trabajadores que es "'suficiente' darle todo el poder a la Asamblea Constituyente para que estas cuestiones se arreglen en interés de los trabajadores, puesto que la mayoría de los puestos en la Asamblea Constituyente son ocupados por representantes del PS y el PC."

Por lo tanto, una consigna propagandística encaminada a exponer a las direcciones reformistas se ha convertido ya en "una ilusión entre los revolucionarios acerca de la disposición y habilidad de estos maldirigentes para llevar a cabo la revolución socialista."

Este "consejo" ofensivo del camarada Foley es tomado del número del 21 de julio de *Intercontinental Press*. Foley arguyó que la estrategia de los stalinistas era la de servir como el organizador de masas de una dictadura militar "progresista." Dijo que bajo este papel no podrían ganar el apoyo de las masas o mantener su control en los sindicatos por medios democráticos. Debido a su creciente impopularidad, habían sido conducidos en defensa propia, a atacar el principio mismo de la soberanía popular del gobierno de la mayoría, en nombre de la "revolución socialista." Los ultraizquierdistas quienes también ven sospechosamente a la democracia, han convergido con los stalinistas sobre esto. El párrafo entero dice:

"Si el PC hubiera tenido interés en establecer un gobierno que representara a los trabajadores, sólo tenía que basarse en la Asamblea Constituyente y pedirles a los delegados que actuaran de acuerdo con el claro mandato que les fue otorgado por los votantes. En lugar de seguir este curso revolucionario, los stalinistas prefirieron lamer las botas de los militares. Por este privilegio estaban dispuestos a desechar la Asamblea Constituyente, así como pisotear la soberanía popular y la voluntad expresada democráticamente de las masas."

Foley no les aconsejó a las masas que confiaran en la Asamblea Constituyente, se arrodillaran ante ella, o pararan sus luchas. Tampoco planteó la consigna "todo el poder a la Asamblea Constituyente."

Su posición fue que si los dirigentes del PC hubieran sido en realidad revolucionarios, no hubieran dejado las cuestiones políticas nacionales en manos del MFA, sino hubieran respetado el mandato claramente otorgado por los votantes en las elecciones del 25 de abril y hubieran presionado a los dirigentes del PS a unirse a ellos para establecer un gobierno de obreros y campesinos.

El no hacer caso a la voluntad de la gran mayoría y el contraponer organismos a la Asamblea Constituyente que no pudieran llamarse políticamente representativos de más de una pequeñísima fracción de los trabajadores portugueses, no avanzaría el desarrollo del poder dual en Portugal, afirmó Foley, sino que lo atrasaría. En lugar de avanzar la lucha independiente de la clase obrera, el rechazo de su voluntad tal como fue expresada en las elecciones, desorientaría a los trabajadores y llevaría a al menos una sección de ellos a depender del MFA o al menos un ala de él.

¿No es eso lo que pasó de hecho?

¿Por qué se han opuesto a esta posición, los camaradas Frank, Maitan y Mandel, cuyo conocimiento del marxismo no puede ser puesto en duda? ¿Por qué la distorcionan tan toscamente y obsurecen las cuestiones en discusión con citas que no se aplican o muy remotamente?

¿No es porque han caído víctimas a las ilusiones de tipo anarquista de las cuales Foley advirtió, y terminaron disolviendo las cuestiones políticas decisivas para la clase obrera en un concepto vago y eterno de "auto-organización"?

¿No los conduce de hecho a errores políticos, a desarrollar ilusiones políticas en el PC y un ala del MFA quienes, en un grado u otro, han apoyado el esquema del "poder popular" contra la Asamblea Constituyente?,

En realidad, las manifestaciones de los "comités obreros" lograron un tamaño considerable sólo cuando fueron apoyadas por el PC, como el 20 y el 27 de agosto en Lisboa. Y sirvieron claramente un propósito político que no era de ninguna manera revolucionario.

¿No es uno de los peligros de este error de la tradición anarquista el que se empiece a considerar que el MFA está del lado

correcto de la línea de clase y el PS del lado equivocado—como un partido burgués, si no abiertamente reaccionario?

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel sí tratan, es cierto, de presentar una posición más completa por medio de la cual se pueda acoplar el programa trotskista con el aprovechar las aperturas provistas por el proyecto del "poder popular" del MFA y el entusiasmo que despertó entre los grupos ultraizquierdistas y centristas debido a que encajaba con sus ilusiones espontaneístas.

Llaman atención al hecho de que ellos advirtieron contra el peligro de una división en la clase obrera, que surgiría del "aferramiento" del PS "a la democracia burguesa" y la insistencia de los stalinistas en "los esquemas unipartidistas." Sin embargo, dicen, la única manera de impulsar la revolución y mantener la base para la unidad de la clase obrera es a través de "la defensa de las ideas gemelas de *democracia obrera y consejos obreros.*" (Enfasis en el original.)

Los camaradas Frank, Maitan y Mandel se oponen a la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" y de la misma manera se oponen a "Disolución de la Asamblea Constituyente." Pero, argumentan, debemos estar preparados para construir consejos obreros conjuntamente con aquéllos que sostienen ambos puntos de vista.

El frente único que se ha propuesto debe de incluir a los grupos ultraizquierdistas y centristas.

Esta posición es muy equilibrada. Desafortunadamente, su equilibrio existe en el campo de las abstracciones y no está basado en la realidad. En primer lugar, en la situación real ninguna fuerza considerable llama a dar "Todo el poder a la Asamblea Constituyente." El PS no lo hace.

Además, en la situación concreta, un ala del MFA y el PC han estado contraponiendo un poder obrero que no existe a la soberanía popular representada por la Asamblea Constituyente y haciéndolo por razones antidemocráticas. Parecería difícil reconciliar esa campaña con la unidad de la clase obrera.

Toda la lógica de la campaña del MFA-PC fue la de incrementar el ataque al PS, cuyo carácter reaccionario era supuestamente demostrado por su apoyo a la "democracia burguesa"—en Portugal, donde la democracia burguesa fue suprimida por casi medio siglo. El carácter reaccionario del PS también fue probado (según ellos) por su supuesta oposición al programa del "frente de liberación nacional" del MFA—¡en un país imperialista!

La contribución de los grupos ultraizquierdistas y centristas fue la de hacer aún más agresiva y sectaria esta campaña. No vacilaron en exigir que el MFA aplastara completamente al PS.

Pero los camaradas Frank, Maitan y Mandel quedaron tan deslumbrados por la posibilidad de que los "comités obreros" se transformaran en soviets, que no vieron esta realidad. Aquéllos que tal vez se atrevan a sostener que estos comités obreros todavía no constituyen una alternativa gubernamental, y que hay algo sospechoso en que el MFA los contraponga a la Asamblea Constituyente, son puestos a un lado como "sofistas particularmente listos." ¿Qué debemos hacer?, preguntan entonces, ¿aceptar la "limitación" de estos comités? ¿"Preferir que sean suprimidos por orden de una 'Asamblea Constituyente soberana'?"

No, nosotros los "sofistas particularmente listos" nos basamos en la realidad y sostenemos que la clave para llegar al poder obrero es política. Señalamos que al no ver las cuestiones políticas, los camaradas Frank, Maitan y Mandel no han podido ver que en la situación concreta, el MFA ha invocado al poder obrero sólo para transformarlo en su contrario—la preservación de su propio gobierno. La ficción de las cuidadosamente equilibradas abstracciones sólo puede ser perjudicial.

Lo que se requiere es un línea política clara basada en los principios del trotskismo y destinada a encontrar puntos de apoyo en la verdadera lucha de clases a medida que se desenvuelva.

Cómo la Bandera de la Democracia les fue Robada a los Revolucionarios Portugueses

Un cambio extraordinario ha ocurrido en la arena política en Portugal, un cambio que ha dañado profundamente la defensa internacional de la revolución.

Después de casi medio siglo de gobierno totalitario, la burguesía portuguesa, uno pensaría, estaría tan desprestigiada como para ser totalmente incapaz de recuperarse políticamente, particularmente sobre la cuestión de la democracia. Se puede decir lo mismo de todas las fuerzas burguesas en otros países que apoyaron a Salazar y lo mantuvieron a flote. Parecería ser cierto especialmente de Wall Street y algunas de sus instituciones, como el *New York Times.*

Sin embargo, estas fuerzas reaccionarias han recuperado suficiente fuerza como para tomar la iniciativa de hacerse pasar por defensores de la democracia en la lucha de clases en Portugal.

Los ultrareaccionarios en el Norte quienes se aprovecharon de las divisiones en la clase obrera y efectuaron sanguinarios ataques a varios locales del Partido Comunista, lo hicieron en nombre de la "democracia." Se dieron cuenta de que era el problema más popular y que el desafío a su fraudulento uso de ella sería tan débil que podría ser descartado.

La burguesía a través de Europa, que trata de reforzar la estructura capitalista que sobrevivió el ascenso de masas después del golpe del 25 de abril de 1974, también lo hace bajo la robada bandera de la defensa de la democracia.

El *New York Times*, que imprime todas las noticias dignas de ser impresas hasta que necesita mentir, ha podido hacerse pasar de una forma creíble por un gran campeón de la democracia en Portugal.

Las cosas han llegado a tal punto que la Casa Blanca decidió que podría usar la cuestión de la democracia en Portugal como un buen pretexto para mandar abiertamente a la Agencia Central de Inteligencia a trabajar ahí. Ford obviamente lo consideró como algo que ayudaría sus posibilidades de ser elegido en 1976.

El estratagema de Ford sobre la CIA es bastante instructivo. Los crímenes de la CIA han sido expuestos a tal grado que han causado un clamor en los Estados Unidos para limitar a la agencia e inclusive eliminarla. En respuesta a esta presión, Ford, Kissinger y otros voceros de la administración, han decidido que pueden contrarrestarla efectivamente haciendo aparecer a la CIA como el instrumento necesario para salvar a la democracia portuguesa.

En nombre de una causa tan de acuerdo con los ideales del "mundo libre," ¿no es obvio por qué la CIA necesita continuar sus operaciones encubiertas? ¿No explica la necesidad de cientos de millones, aún de billones de dólares, por los cuales sería criminal pedir cuentas? ¿No explica por qué la CIA necesita desarrollar y acumular armas tan peligrosas?

He aquí un verdadero misterio. ¿Cómo pudieron estas totalmente desacreditadas fuerzas reaccionarias robar la bandera de la democracia a los revolucionarios portugueses, quienes están realmente dedicados a lograr un mundo en el cual toda la humanidad pueda vivir en la libertad?

Fue principalmente las prácticas del Partido Comunista Portugués y su campaña descarada *contra* la democracia burguesa lo que abrió el camino a la reacción portuguesa y sus partidarios internacionales para que tomaran la cuestión y la hicieran suya.

Los especialistas políticos pagados por la Casa Blanca comprendieron perfectamente lo que sucedía, y aprovecharon plenamente la apertura.

Los centristas y ultraizquierdistas se agruparon tras los stalinistas en sus clamores contra la democracia burguesa, proveyendo un coro idiota de gente gritando consignas, quienes no podían haber actua-

do mejor aún si hubieran sido pagados por la CIA para ofrecer una evidencia dramática de que el socialismo significa la muerte de la democracia.

Y ¿dónde estabán los camaradas quienes siguen la dirección política de los camaradas Frank, Maitan y Mandel? Ellos se arrastraban detrás de los ultraizquierdistas, exclamando, aunque débilmente, "¡Nosotrós, también!"

Es cierto que nunca señalaron a la Unión Soviética y los Estados obreros deformados de Europa Oriental como modelos de la democracia proletaria, como lo hicieron los stalinistas pro-Moscú.

Y no siguieron a los stalinistas pro-Pekín en señalar a China o Albania como ejemplos de lo que se debe de esperar en cuanto a la libertad de pensamiento cuando el proletariado logra la victoria.

Como se puede ver en la contribución de los camaradas Frank, Maitan y Mandel, ellos se vieron limitados a señalar el programa de nuestro movimiento, o sea, lo que se hace posible si nuestras fuerzas logran ganar la dirección de la revolución.

El camarada Mandel en particular ha ofrecido un detallado plan de lo que se debería de hacer y lo que se podría hacer en los casos como la toma de *República* si las instituciones de la democracia proletaria fueran avanzadas más aún y si se adhirieran a las normas programáticas del trotskismo.

Este método puramente propagandístico de abordar los problemas (los camaradas Frank, Maitan y Mandel tal vez lo llamarían jugar "un juego de propaganda") no fue efectivo, debido a que el número de países que pueden ser señalados como sostenedores de la democracia proletaria es cero.

Para evitar aparecer como esquematistas utópicos, era necesario que nuestros camaradas demostraran en la acción su capacidad de defender cualquier democracia que existiera, aún si estuviera en la forma de limitados, estrechos derechos democrático-burgueses.

Vale la pena considerar el método de Trotsky para abordar esta cuestión. En su artículo, "La Libertad de Prensa y la Clase Obrera," asestó un ataque demoledor contra los stalinistas que presionaban al gobierno mexicano para que impusiera restricciones sobre la prensa reaccionaria. Trotsky defendió la libertad de prensa contra los ataques stalinistas de la forma más enérgica.

La posición de Trotsky estaba destinada a hacerlo lo más difícil posible para la burguesía el restringir el ejercicio de la libertad de prensa por los trabajadores revolucionarios. Pero esta misma línea tuvo también el efecto de minar cualquier maniobra por parte de la burguesía para hacerse pasar con mojigatería como defensores de la democracia ante el hecho real de que sus objetivos políticos son todo lo contrario.

Si la bien planeada política de Trotsky hubiera sido avanzada vigorosamente por una tendencia revolucionaria en Portugal, lo hubiera hecho un poco más difícil para los stalinistas y los que cerraban la marcha gritar, "¡Adiós, gracias!" y entregar la cuestión de la democracia a la contrarrevolución en Portugal y sus partidarios reaccionarios en el extranjero.

De la misma manera, la defensa de la revolución portuguesa en otros países pudiera haber sido facilitada y fortalecida en gran medida, especialmente en los bastiones de la reacción imperialistas que afirman ser vitrinas de la democracia.

Comienzan a Cosecharse los Frutos

Los camaradas de la Liga Comunista Internacionalista quienes están directamente involucrados en esta situación y quienes intentan seriamente aplicar la orientación que los camaradas Frank, Maitan y Mandel han ayudado a darles, tuvieron que tomar difíciles decisiones—continuar el desarrollo lógico de la línea o tratar algo nuevo. Escogieron mantener la línea.

Como resultado, acabaron haciendo seguidismo a los grupos ultraizquierdistas y centristas. Estos grupos a la vez han estado haciendo seguidismo al Partido Comunista Portugués. El resultado representa un lamentable retroceso político para la LCI y también para la Cuarta Internacional.

De hecho, los errores recientes de la LCI recuerdan tristemente aquéllos del POUM en España cuando la mayoría de las fuerzas trotskistas fueron perdidas por la Cuarta Internacional y su programa.

El POUM empezó capitulando a los anarquistas y acabó de hecho capitulando a los stalinistas cuando los anarquistas, debido a su confusión política, fueron atraídos hacia el Partido Comunista.

El hecho de que la LCI pudiera terminar, inclusive por un par de días, en un bolque como el Frente de Unidad Popular del 25 de agosto, y que permanece en el Frente de Unidad Revolucionaria, como se le rebautizó a esta coalición después del retiro del PC, debería de ser tomada como una aguda advertencia a aquéllos que esperaban resultados más positivos de la orientación proyectada por los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

En junio de 1975, el PRT también fue envuelto por la euforia de los ultraizquierdistas sobre la formación de "soviets" por el MFA. El PRT hizo lo que llamó una "rectificación necesaria" de su clara caracterización de clase del MFA y comenzó a desplazarse hacia el bloque de los ultraizquierdistas y el PC.

El PRT adoptó la concepción de que el MFA debería ser caracterizado como un movimiento pequeño burgués cuyas contradicciones pueden ser explotadas en interés de la revolución socialista. Esta caracterización incorrecta les condujo a una posición donde, junto con los demás que fueron arrastrados a apoyar el plan de "poder popular," podía ser manipulado por los oficiales militares demagogos.

Bajo el efecto de estas ilusiones, el PRT participó en la manifestación del 16 de julio de los "comités obreros," que fue convertida en una marcha que exigía la disolución de la Asamblea Constituyente.

Sin embargo, el PRT ha retrocedido de este cursó. No se unió al Frente de Unidad Popular ni al Frente de Unidad Revolucionaria. Denunció públicamente esta combinación estilo POUM y llamó a la LCI a abandonarlo y a unirse a ellos para construir un partido trotskista en Portugal. (El texto completo de la declaración del PRT y la respuesta de la LCI fueron publicados en el número del 6 de octubre de *Intercontinental Press*.)

Volvamos de nuevo al artículo "En Defensa de la Revolución Portuguesa," en el cual los camaradas Frank, Maitan y Mandel presentan una "fuerte protesta" contra la manera en que nosotros hemos informado sobre y analizado los eventos en Portugal. Una de las cuestiones que ellos enfatizaron mucho en su crítica fue su acuerdo unánime con la LCI.

La fecha de su artículo fue el 10 de agosto. Tan sólo dos semanas después, la LCI entró en un bloque político sin principios que incluía a los stalinistas portugueses.

Esa acción por parte de la LCI desacreditó tanto al trotskismo en los ojos de los trabajadores avanzados, no sólo en Portugal sino a través de Europa capitalista y el mundo entero, que los camaradas Frank, Maitan y Mandel consideraron absolutamente necesario deslindarse públicamente y sin dilación.

Cualquiera que fuese su desconcierto, fue imperativo, por supuesto, para los camaradas Frank, Maitan y Mandel desligarse de las acciones de la LCI. No los criticamos por eso. En este respecto su repudio fue recomendable. Para ver eso, basta considerar lo que significaba el unirse al bloque del 25 de agosto.

Al unirse a ese bloque, la dirección de la LCI aprobó el récord completo del gobierno burgués bajo la dirección de Gonçalves, un récord que incluía un código de inversión extranjera procapitalista, proposiciones para la censura, y otras leyes reaccionarias.

El aprobar la "Plataforma del 25 de Agosto"[8] fue otro paso en el camino sobre el cual se habían embarcado al apoyar la proposición del Copcon en la manifestación del 20 de agosto en Lisboa.

El documento del Copcon, una declaración muy peligrosa porque incluye frases que podrían haber sido copiadas de un programa revolucionario para Portugal, aceptaba el marco del gobierno burgués del MFA. El verdadero efecto de estas proposiciones demagógicas fue, por lo tanto, el de seducir a los grupos ultraizquierdistas a darle apoyo político al gobierno burgués de "izquierda."

Cuando la LCI apoyó el documento del Copcon, los camaradas Frank, Maitan y Mandel parecieron incapaces de hacer una crítica consistente y comprensible del error. Y tal vez como resultado de esta ambigüedad, la LCI no corrigió su error sino que lo llevó más lejos.

Aunque elogiamos a los camaradas Frank, Maitan y Mandel por deslindarse públicamente de la violación por parte de la LCI de los principios trotskistas básicos, consideramos que la manera en que lo hicieron no está en conformidad con la tradición del trotskismo. No sabemos de ninguna ocasión anterior en que una acción similar se haya tomado de una manera tan vergonzosa. Encubierto con un resumen emocionante de los desarrollos de la revolución portuguesa, hacen su deslinde de una manera tan indirecta como para asegurarse de que nadie pueda entender su significado excepto los iniciados.

Las críticas dirigidas contra la LCI por unirse al Frente de Unidad Popular fueron expresadas en una resolución adoptada por la mayoría del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional y en una declaración pública del camarada Mandel.[9] *Rouge*, el semanario de la Ligue Communiste Révolutionnaire, también hizo una declaración.[10]

En estas declaraciones, las críticas fueron mantenidas dentro del marco general de la noción de que el conseguir la formación de un frente único con el PC fue un importante logro, ¡aún cuando esto fue hecho *en base al apoyo del programa colaboracionista de clase y objetivos sectarios del PC!*

Observemos como procede el camarada Mandel en su deslinde.

Empieza afirmando la necesidad de un acuerdo entre las organizaciones obreras. Pocos estarían en desacuerdo con sus tres párrafos de observaciones sobre lo que los objetivos generales de tal acuerdo deberían incluir.

Enseguida considera los defectos del acuerdo de unidad del 25 de agosto.

No "menciona" ninguna "iniciativa concreta" que corresponda a los objetivos generales que deberían ser incluídos en el tipo de acuerdo que el camarada Mandel propugna.

La "ausencia total de iniciativas hacia el PS," por ejemplo, ". . . significa en la práctica el apoyo a la política sectaria del PCP. . . ."

El documento "implica" apoyo a las "acciones del quinto gobierno provisional. . . ."

Mientras que el MFA está "siendo hecho pedazos," el acuerdo unitario llama al MFA a unirse en la formación de un frente de las "comisiones obreras, comités de barrio, asambleas populares, etc." junto con los "partidos y organizaciones revolucionarios del movimiento obrero. . . ."

"Esto de nuevo únicamente puede ser interpretado como apoyo al proyecto reformista del PCP de crear un 'frente popular, democrático y socialista.'"

Eso parecería ser bastante malo; pero hay aún peor: "Al apoyar el documento guía de la alianza pueblo-MFA, el acuerdo también coloca a las comisiones obreras, las comisiones de barrio y las asambleas populares dentro del marco de un proyecto de integración que se contrapone a la autonomía real del movimiento de masas con respecto a las instituciones del Estado burgués."

Ese párrafo merece ser releído. ¿No ha indicado exactamente el camarada Mandel el contenido *corporativista* del Documento-Guía del MFA sobre el "poder popular"? ¿No era éste uno de los puntos principales que los camaradas Frank, Maitan y Mandel encontraron especialmente irrisorio en el análisis de Foley? ¿No lo usaron como prueba contundente de que Foley había "completado el camino al método político de Healy-Lambert"? ¿Qué debemos pedirles ahora a Healy-Lambert-Foley que hagan? ¿Que hagan lugar para otro compañero de cama peculiar?

¿Qué lecciones extrae el camarada Mandel del abandono de los principios trotskistas por parte de la LCI? Ninguna. ¡Ni siquiera menciona a la LCI! Ni una sola palabra. ¿Cómo puede alguien aprender sobre el carácter del error de la LCI, particularmente su base en la línea sostenida por los camaradas Frank, Maitan y Mandel? ¿Qué causó el repentino colapso del acuerdo "unánime" con la LCI? ¿Qué esfuerzos fueron hechos, si acaso lo fueron, para convencer a los camaradas de la LCI de que estaban cometiendo un error que podría ser suicida?

El silencio sobre tales cuestiones no ayuda a formar cuadros; ayuda a destruirlos.

En el número del 29 de agosto de *Rouge*, en el cual fue publicado el nebuloso deslinde del camarada Mandel con la accion no principista de la LCI, un artículo no firmado (presuntamente de los editores) fue aún mas lejos en obscurecer el error cometido por la LCI. Esto fue hecho poniendo énfasis en los beneficios *prácticos* del acuerdo del 25 de agosto:

"Más allá de las críticas (publicadas en otra parte en este número) [se refiere al artículo del camarada Mandel—F., H., y N.,] al contenido del acuerdo común firmado entre el PCP y los grupos de extrema izquierda portugueses, el documento ha sido correctamente visto por muchos militantes en el movimiento obrero como un pequeño evento histórico. . . .

"De hecho, es la primera vez en que un partido stalinista, confrontado con un creciente fermento revolucionario que radicaliza a cada vez más importantes capas de la vanguardia obrera a su izquierda, negoció y firmó un acuerdo a este nivel con varios grupos de la extrema izquierda, incluyendo una organización trotskista.

"La ruptura con su práctica anterior es bastante grande. ¿Será necesario revisar las fábulas policiacas de casi cincuenta años acerca del 'trotskismo-hitlerista'?"

En breve, a pesar de algunos errores, ¡bien hecho, LCI! ¿En cuanto a los principios? ¡Puf! ¿Fue menos principista que la entrevista del camarada Krivine con el Almirante Coutinho?

¿Qué acerca del error de la LCI? ¿Se explica éste? ¿Se extraen algunas lecciones? ¡Ni siquiera se menciona a la LCI! Los redactores de *Rouge* evaden esto diciendo que el acuerdo fue firmado por "varios grupos de extrema izquierda, incluyendo una organización trotskista."

¿Qué organización trotskista? ¡Qué recatados son los redactores de *Rouge!* Pero, pués, pueden señalar el ejemplo del camarada Mandel. El ni siquiera llegó al punto de admitir que una "organización trotskista" formó parte del bloque sin principios, como lo hicieron ellos.

Los redactores de *Rouge* dicen, "De ninguna manera apoyamos nosotros la base de este acuerdo." ¿Qué base? ¿Por qué no debe ser apoyado? Los redactores guardan silencio.

Sin embargo estaban tan regocijados con el acuerdo que buscaban utilizarlo como un trampolín para una campaña común con "el Partido Comunista, el Partido Socialista y todas las organizaciones obreras . . . de apoyo a la revolución portuguesa. . . ."

¿En base a qué? ¿Un acuerdo como el que firmó la LCI? ¿O sólo están los redactores de *Rouge* embarcados en "algún juego de propaganda"?

Examinemos ahora la resolución sobre este asunto adoptada el 2 de septiembre por una mayoría del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.

La primera parte de la resolución, cerca del 67 por ciento del documento, ofrece una ardiente evaluación general de la etapa actual de la revolución portuguesa. Aproximadamente el 25 por ciento trata del desafortunado acuerdo del 25 de agosto sobre el cual se basó el Frente de Unidad Popular. Un 8 por ciento final trata sobre la LCI.

He aquí las críticas hechas al acuerdo sin principios que reunió a los stalinistas portugueses y a la LCI en un "frente" común:

• "El acuerdo de hecho sancionaba la política del PC de apoyo al gobierno y de mantener la unidad del MFA. . . ."

• "El acuerdo no mencionaba ningún objetivo concreto que pudiera permitir la unificación de la clase obrera y el verdadero estímulo a la autodefensa y auto-organización obrera."

• ". . . El Acuerdo sancionaba la división actual del movimiento obrero y no contribuía a superar este obstáculo fundamental para el desarrollo del proceso revolucionario."

• ". . . el 'acuerdo unitario' preveía la formación de un 'frente' en el cual se incluiría al MFA con el mismo peso que los organismos autónomos, partidos y organizaciones revolucionarias del movimiento obrero. Esto no sólo aparecía como un sello de aprobación al proyecto del PC de crear un 'frente popular democrático y socialista,' sino que caía también dentro del marco de la perspectiva de integrar a los órganos autónomos en contraposición a su independencia real frente a las instituciones del Estado burgués."

• ". . . el acuerdo podría servir fácilmente para los objetivos del PC (como ocurrió en la manifestación del 28 de agosto), de utilizar el peso de la vanguardia obrera para negociar compromisos a nivel del aparato de estado, el gobierno, el ejército, y el MFA bajo las mejores condiciones posibles."

• ". . . la ausencia de objetivos concretos y las concesiones hechas a la orientación política del PC impidieron que las lecciones derivadas de la política de la dirección del PC y de la ruptura del 'frente' fueran claramente expuestas ante las masas."

El abogado más hábil difícilmente podría haber dicho menos acerca de la traición a los principios revolucionarios que el "acuerdo unitario" del 25 de agosto del Frente de Unidad Popular representa. Sin embargo, cualquiera que hayan sido las consideraciones diplomáticas que llevaron a los camaradas Frank, Maitan y Mandel a tomar la decisión de redactar una declaración tan diluída, de seguro que nada les impedía resaltar claramente las lecciones de la participación de la LCI en este bloque colaboracionista de clase. De otra manera, ¿cómo podrían aprender algo de esta amarga experiencia los cuadros del movimiento trotskista mundial?

A cualquiera que esperaba una crítica a la LCI en la tradición del movimiento trotskista le espera una desilusión. La resolución no ofrece ni una sola palabra de crítica explícita. Para entender el significado de la resolución, se tiene que leer entre líneas. De hecho, el deslinde implícito con la desviación de la LCI está recubierto con elogios a la LCI y una afirmación de solidaridad general:

"En la contraofensiva obrera y popular basada en la dinámica real del movimiento de masas, los militantes trotskistas de la LCI estarán al frente de todas las iniciativas que estimulen la extensión, generalización y centralización de los organismos autónomos y la autodefensa de los obreros. . . ."

"La Cuarta Internacional y todas sus secciones y organizaciones simpatizantes apoyarán a los camaradas de la LCI con todos los medios a su disposición y presionarán por todo tipo de movilizaciones de solidaridad con la lucha revolucionaria de los trabajadores portugeses."

Por supuesto, nosotros pensamos que sería muy equivocado aislar a la LCI como chivo expiatorio. Todo lo que los dirigentes de la LCI hicieron fue extender en la práctica una orientación que otros como *Was Tun* extienden en palabras. Y la verdad, la fuente de lo que dijo *Was Tun* y lo que hizo la LCI fue la línea planteada por los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

Pero prosigamos; todavía hay más.

Resulta que el Frente de Unidad Popular formado por los stalinistas y "varios grupos de extrema izquierda, incluyendo una organización trotskista," permaneció unido por sólo tres días. Una vez que los stalinistas obtuvieron una mejor posición para negociar, gracias a los buenos servicios de los ultraizquierdistas, hicieron un pase al Partido Socialista.

Debido a esto fueron "expulsados" por los grupos ultraizquierdistas por su postura blanda hacia la social democracia.

Los stalinistas, naturalmente, dieron una versión diferente. De acuerdo con el número del 3 de septiembre de *l'Humanité*, el periódico del Partido Comunista Francés, el PCP "dejó saber que se había retirado de este secretariado provisional, señalando la 'incapacidad' de ciertas organizaciones de llevar a cabo 'aún la más mínima cantidad de trabajo unido.'"

Sin embargo, el grupo engendro del Partido Comunista, el Movimiento Democrático Portugués permaneció en el cascarón del frente, junto con la LCI y varios "grupos ultraizquierdistas y centristas," incluyendo a los mencionados por los camaradas Frank, Maitan y Mandel, excepto a la UDP, el cual es probablemente el único de ellos que puede movilizar a fuerzas significativas.

El 10 de septiembre, este frente, rebautizado con el nombre de Frente de Unidad Revolucionaria, hizo público su programa.[11] Incluye una denuncia de las elecciones a la Asamblea Constituyente como parte de una "ofensiva burguesa reaccionaria," y exige la disolución de la Asamblea Constituyente y la exposición de su carácter burgués." "Señala el camino para una ofensiva masiva para derrotar a la social democracia y aplastar al fascismo. . . . y para la independencia nacional con respecto al imperialismo."

El programa iguala a la social democracia y el fascismo en varias ocasiones y llama a purgar "a todos los putschistas fascistas y social-demócratas de las fuerzas armadas." Defiende a la Quinta División del Estado Mayor General, que ha usado propaganda stalinista para defender al régimen.

Aún más, cuando este programa fue presentado al público por un grupo de representantes de todas las organizaciones que lo componen, los representantes del Movimiento Democrático Portugués dijeron que las medidas para "detener el abuso de la libertad de prensa" hubieran sido apropiadas y "aún patrióticas" bajo el gobierno de Gonçalves.

No se informó de ninguna protesta por parte de los representantes de los otros grupos.

El programa contiene puntos que pueden sonar bien en abstracto. Pero las posiciones políticas mencionadas arriba lo enmarcan en oposición directa a los principios fundamentales del trotskismo.

Un ejemplo notorio es el apoyo del Frente de Unidad Revolucionaria al nacionalismo reaccionario de un país imperialista. En su conjunto, representa exactamente las posiciones que Foley advirtió podían surgir lógicamente de hacer un fetiche de los "soviets" y el "control obrero."

Así, los grupos que en nombre de la revolución socialista apoyaron los ataques a los derechos democráticos burgueses que se iniciaron con el caso *República*, se basan ahora en un programa que es parecido al stalinismo ultraizquierdista del "tercer periodo." En efecto, este programa considera al Partido Socialista como "social fascista." Es un programa al servicio de un gobierno burgués.

El que la LCI pudiera unirse a un frente basado en semejante programa, fue el resultado de una lógica que fluye inexorablemente de una política de hacer concesiones al ultraizquierdismo.

¿Perciben los camaradas Frank, Maitan y Mandel la ironía de esto? Ellos afirmaban que al criticar el contenido del Documento Guía diciendo que "recuerda el corporativismo," Foley había caído en plantear una versión de "social fascismo." Pero fueron aquéllos que siguen su dirección los que terminaron apoyando un programa que *de hecho* adoptaba un concepto de "social fascismo."

El programa del Frente de Unidad Revolucionaria, el cual, repetimos, es apoyado por la LCI, recuerda la desviación centrista, anarquista, ultraizquierdista contra la que Trotsky luchó en el caso de España en los años treinta, en particular la política del POUM. Bajo el empuje de una lucha de masas, especialmente con repercusiones tan profundas como en el caso de Portugal, un

error oportunista de "izquierda" puede rápidamente adquirir un impulso irresistible.

No dudamos que los camaradas Frank, Maitan y Mandel no estaban a favor de y les inquietó el resultado de su línea en Portugal del cual se sintieron obligados a deslindarse públicamente. Sin embargo, ellos tienen fundamentalmente la responsabilidad por lo que sucedió. Al minimizar la importancia del análisis marxista de la política portugesa, de caracterizar la naturaleza de clase del gobierno, etc., dejaron desarmados a sus seguidores en una jungla política en medio de una situación que cambiaba rápidamente.

Debemos señalar, por ejemplo, que en su largo artículo presentando su "fuerte protesta" contra nuestros informes sobre la revolución portuguesa, ellos no mencionan ni una sola vez demandas de transición, aunque definen al gobierno como extremadamente débil. Es precisamente en tales casos que el Programa de Transición tiene mayor importancia.

Esta omisión es atribuíble políticamente a su adaptación a las ilusiones espontaneístas y centristas de jóvenes recién radicalizados. Los errores de aquéllos que siguen su dirección en Portugal indican a qué conduce este camino.

Por una Resolución Correcta de las Diferencias

Como explicamos al principio de esta respuesta, existe acuerdo substancial en el análisis económico y sociológico de la situación portuguesa dentro del movimiento trotskista mundial. No obstante, dos líneas políticas han surgido. Precisamente debido a que la diferenciación ha tomado lugar principalmente a este nivel, el debate ha sido agudo.

Las diferencias a otros niveles—predicciones económicas, evaluaciones de la relación entre las clases, el papel de la lucha nacional, la definición de un estado poscapitalista, filosofía—pueden ser discutidas con mucho menos acaloramiento si existe acuerdo sobre las tareas políticas. (Por supuesto, implica algunas contradicciones en posiciones, puesto que la política está ligada estrechamente a cuestiones más profundas, incluyendo la filosofía.) Largos debates sobre estos temas han sido conducidos a través de los años dentro del movimiento trotskista y en ocasiones públicamente sin consecuencias indebidas. De hecho, han contribuído a mantener el alto nivel intelectual de la Cuarta Internacional.

Con diferencias políticas urgentes, es diferente. En cada país, los trotskistas constituyen una corriente política que no tiene más alternativa, si ha de sobrevivir y fortalecerse, que tomar una posición sobre los problemas concretos de la lucha de clases a medida que se presentan. Mientras más intensa la lucha de clases, más inmediatas y trascendentales son las consecuencias de las decisiones.

En Portugal, por ejemplo, un grupo podría encontrarse en las barricadas erigidas por el Partido Comunista para impedir una manifestación contra la toma de *República*, o podría encontrarse marchando con los trabajadores que pusieron este letrero: "Escuchen los de las barricadas, los pescadores de Matosinhos van a pasar a las 4:30 de la tarde camino a Antas.".

En ese incidente particular, no hubo enfrentamientos violentos. Los de las barricadas cedieron ante la superioridad numérica y la evidente determinación de los pescadores. En semejantes situaciones, sin embargo, la aplicación de la fuerza es natural. Algunas cabezas pueden ser rotas. Aún peor, aquéllos que hagan una decisión equivocada pueden no poder recuperarse del daño político que se inflijan.

Así, un pequeño núcleo revolucionario puede sufrir un retroceso desvastador si comete un error político serio. Por el otro lado, en una situación como la de Portugal, puede desarrollarse rápidamente si logra seguir un curso político correcto.

Es por lo tanto comprensible por qué los trotskistas a través del mundo están siguiendo los eventos en Portugal con un interés tan intenso. Quieren que sus camaradas en Portugal avancen y que la revolución triunfe.

Es asimismo comprensible por qué los sucesos en Portugal han profundizado la controversia que se ha desarrollado dentro de la Cuarta Internacional y las organizaciones que simpatizan con su causa. Como partidos políticos (en programa y objetivos, si no siempre en tamaño), los trotskistas no tienen otra alternativa más que el dar a conocer sus posiciones políticas a medida que luchan para impulsar la revolución mundial en sus diferentes países. Más aún, esto está ligado a su función de movilizar o ayudar a movilizar a fuerzas de la clase obrera y sus aliados en una direción revolucionaria.

Por supuesto, la protesta presentada por los camaradas Frank, Maitan y Mandel es precisamente acerca de si son ellos o nosotros quienes tienen la razón sobre el curso político que debe ser seguido en Portugal. Esto puede ser determinado sólo en base al poder lógico de los argumentos en conflicto y a qué tan bien están basados en los hechos (los cuales están también en disputa, como es evidente). A fin de cuentas, la lección de los eventos determinará quien tiene la razón.

En base a ellos, creemos que ya se puede hacer un juicio. Un elemento importante en el veredicto consiste de lo que ha empezado a ocurrir a la LCI al aplicar el curso recomendado por los camaradas Frank, Maitan y Mandel.

Se puede argumentar, por supuesto, que los camaradas portugueses simplemente fueron ineptos o no observaron ciertas limitaciones. Un deslinde de ese tipo, sin embargo, sería una evasión de las responsabilidades de una dirección, una posición no digna de trotskistas.

Esperamos que los camaradas de la LCI reconsideren su curso, particularmente en vista de su lógica evidente. Si están considerando el embarcarse en un nuevo curso en vez de continuar dentro de la lógica del curso que han venido siguiendo, esperamos que será en la dirección opuesta al que siguen ahora.

Y si a los camaradas Frank, Maitan y Mandel no les molesta que lo sugiéramos, esperamos que ellos, también, cambiarán, y pondrán el peso de su no insignificante influencia a favor de un curso que corresponda más fielmente a los principios fundamentales del trotskismo, sobre todo al método delineado en el Programa de Transición.

De cualquier manera pensamos que las diferencias pueden ser resueltas de una manera principista sólo a través de una discusión exhaustiva. Estamos, naturalmente, seguros de que tal discusión será conducida dentro de la Cuarta Internacional. Como es ahora claro, también será llevada a cabo públicamente. Aunque tal discusión puede no ser de interés para todos los lectores de la prensa trotskista, para quienes bastantes puntos y especialmente referencias parecerán inevitablemente obscuras, otros la encontrarán de interés especial, pensamos. Las cuestiones en disputa están siendo discutidas en varios y diversos círculos a través del mundo.

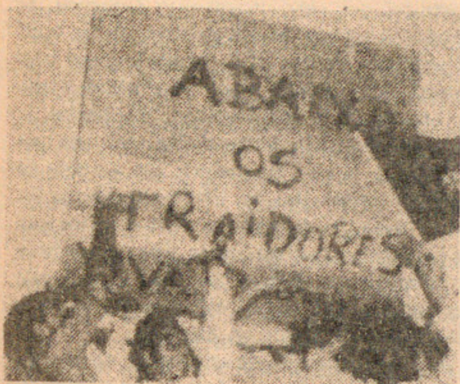
Una discusión pública, estamos seguros, no dañará a la Cuarta Internacional. En última instancia, la fortalecerá. El desborde de la discusión al público ofrecerá sin duda evidencia aplastante de la rica vida interna del movimiento trotskista mundial.

En contraste con la aridez intelectual de movimientos competidores, atribuíble ya sea a la prohibición de la discusión interna, la proscripción de las tendencias y las facciones o la adherencia a estériles esquemas sectarios, la Cuarta Internacional probará de nuevo de esta manera su superioridad.

30 de septiembre de 1975

Democracia: Fundamental para la Revolución

Por Gerry Foley



Al resistir el intento del gobierno militar y del Partido Comunista de restringir su influencia y su participación, el Partido Socialista Portugués no sólo causó una crisis de la autoridad del gobierno en su país sino que a nivel internacional planteó algunos problemas fundamentales sobre la naturaleza de la revolución socialista.

En el contexto de la crisis económica mundial y en el creciente renovado interés por el socialismo entre las masas de los países capitalistas desarrollados, sobre todo, los menos estables en Europa Occidental, la cuestión de la relación entre el socialismo y la democracia estaba destinada a tener una importancia crucial.

El cierre, por medio de la acción combinada del gobierno militar y del sindicato controlado por los stalinistas, del diario asociado con el partido que obtuvo, sin lugar a dudas, el voto mayoritario en las elecciones del 25 de abril, puso a la orden del día esta cuestión. La forma en que el gobierno, el Partido Comunista, el Kremlin, los partidos stalinistas de Europa Occidental y todo el espectro de los grupos de izquierda, respondieron a las protestas del Partido Socialista hizo que afloraran todas las implicaciones del problema.

Los argumentos que los militares y los stalinistas usaron contra los socialistas mostraron que el cierre de *República* el 20 de mayo, sólo puso al descubierto un conflicto político que había sido generado por la lucha de clases.

El Partido Comunista Portugués stalinista dio una clara respuesta a los problemas que surgieron, y su actitud encontró eco y fue apoyada por la burocracia soviética. Alvaro Cunhal, secretario general del PC portugués, fue bastante franco al explicar esta posición a los reporteros de *Le Monde* en Lisboa el 27 de mayo. Aparentemente él esperaba que la prensa capitalista europea comprendiera lo "razonable" y lo "realista" de sus proposiciones.

Los periodistas le preguntaron que si los socialistas—que obtuvieron el 38 por ciento del voto en las elecciones de abril—eran excluidos del gobierno, se formaría una coalición de alternativa con los pequeños grupos satélites del PC tales como el MES (Movimento da Esquerda Socialista), que obtuvo un poco más del 1 por ciento de los votos en las mismas elecciones.

Mostrando realismo político, Cunhal se fue a lo fundamental del problema y descartó cualquier coalición que no incluya al PS. En tal caso, claramente, la fachada del gobierno parlamentario no podría ser mantenida y la alternativa de los militares compartiendo la responsabilidad de dirigir al país con el PC solamente, no era ni posible ni deseable.

"Yo no creo que en estos momentos cualquier coalición gubernamental que vincule al MFA [Movimento das Forças Armadas] y otros partidos pueda dejar de incluir al PS. De la misma manera el PC tampoco puede ser excluido. Una coalición entre el PC y lo que se le llama la izquierda del MFA es poco probable."

Sin embargo, si el PS continúa siendo intratable, un gobierno netamente militar sería una solución aceptable:

"Si el gobierno de coalición se muestra imposible, se tendrá que encontrar una alternativa, por ejemplo, un gobierno compuesto de oficiales y civiles que no representen a los partidos como tales."

El secretario general del PC explicó que un gobierno instalado por las Fuerzas Armadas por encima del pueblo no necesariamente tiene que ser considerado una dictadura:

"En estos momentos no está en el horizonte un gobierno militar. Pero de todas maneras, tengo que clarificar que tal gobierno no sería incompatible con el ejercicio de las libertades en Portugal. De hecho, fue el MFA él que estableció las libertades que actualmente existen en este país. Es una calumnia el tratar de identificar una extensión del papel del MFA en el proceso que está viviendo el país con una dictadura militar."

El veterano dirigente stalinista también sacó claramente las implicaciones de esta posición. La más inmediata fue la de que si el PS no se subordina lo suficiente al régimen militar, entonces la Asamblea Constituyente ya no tiene ninguna función.

"Hemos dicho que si los partidos en el gobierno de coalición rompen el pacto que firmaron con el MFA abandonando al gobierno, entonces la Asamblea Constituyente elegida en base a ese pacto no tiene más razones para existir. Si hay un gobierno de coalición, habrá una Asamblea Constituyente; pero, sin coalición, no habrá Asamblea Constituyente. Esa es nuestra opinión."

Por qué el PC Es Vulnerable

Cunhal les aseguró a los periodistas que el PC portugués está a favor de la democracia, la libertad de expresión y de reunión. Sin embargo, su verdadera actitud hacia la democracia se reveló cuando trató de explicar por qué se oponía a que se llevaran a cabo elecciones municipales de inmediato donde el PC ha obtenido muchos puestos debido a su maquinaria y a sus relaciones especiales con el MFA. Dijo:

"El Partido Socialista quiere establecer una santa alianza anticomunista. Los bloques que tienen el propósito de aislar al PCP [Partido Comunista Português] de hecho tienen toda la oportunidad de triunfar. Como ven, hay dos caminos que coexisten en el Portugal de hoy: el proceso electoral y la dinámica revolucionaria. Algunas veces caminan paralelas, otras veces divergen. En la revolución algunas veces tienes que defender una política que no siempre es popular. Apoyar demandas de aumentos que nuestra economía no puede dar, llamar a que se reduzca la semana de trabajo a treinta y cinco horas puede ayudarte a conseguir votos. Pero en vista del estado de nuestra economía, esto es demagogia, y puede llevarnos al desastre."

Cunhal usó un espantapájaros. No ofreció ejemplos reales de la "demagogia" que tiene en mente, porque el papel del PC de contener las luchas de los trabajadores y de romper huelgas para poder defender la política económica del gobierno se ha convertido en un escándalo entre los sectores más combativos de la clase obrera portuguesa. Esa es una de las principales razones de por qué "los bloques que tienen el propósito de aislar al PCP de hecho tienen toda la oportunidad de triunfar." Es por eso que el PC ha sido duramente derrotado en algunas elecciones por bloques que se oponen a la maquinaria stalinista. Esto ocurrió, por ejemplo, en un sindicato de empleados bancarios en Oporto, donde el ex ministro de trabajo del PC en el primer gobierno provisional fue derrotado por una votación de dos votos en contra por cada voto a su favor.

El PC francés aparentemente se vio en la libertad de referirse a casos reales donde sus camaradas portugueses habían mostra-

do más "responsabilidad" que el PS. En un editorial de *l'Humanité* dijo:

"Organizar la producción es la tarea principal. Pero a la vez que Mário Soares habla de todo y de nada, ha mantenido un silencio total en esta cuestión. Sus amigos y aliados han participado en fomentar las huelgas y los desórdenes bajo varios pretextos malos en TAP [Transportes Aéreos Portugueses] en la industria química y en otros sectores claves. Mário Soares permanece en silencio. Y en todo caso no toma medidas prácticas para hacer participar al Partido Socialista en la lucha económica, que es el requisito para la sobrevivencia de la democracia y la libertad en Portugal.

"Desde Washington a Bonn, están confiando en el colapso de la economía portuguesa. Están preparando el camino para un colapso financiero e industrial tal como ocurrió en Chile.

"Entonces, ¿de qué lado está Mário Soares? ¿De qué lado están los partidos socialistas y la Internacional Socialista?"

La Respuesta del PS

En realidad, los dirigentes del PS no han permanecido en silencio sobre la "Batalla por la Producción." Han rechazado indignados la acusación del PC, mientras que responden con una lastimera defensa a cargos similares que les han hecho el gobierno militar. Por ejemplo, Soares dijo en la conferencia de prensa del 22 de mayo en el Hotel Altis de Lisboa:

"Apoyamos la Batalla por la Producción. Y, al contrario de lo que se ha sugerido, los socialistas estamos participando en esta batalla por la producción. Pero para este propósito es necesario organizar la disciplina en el trabajo, tener un plan. Y el pueblo portugués debe estar consciente de las alternativas que se han tomado y no sentirse constantemente inseguro, sin saber qué es lo que la suerte le depara."

El mismo diario *República* enfatizó este punto en un editorial el 10 de mayo antes de ser silenciado:

"Nunca debe de olvidarse que una revolución no es una celebración. Es trabajo por parte de todos nosotros. Una de las formas en las cuales el sistema socialista es superior al capitalista no es que haya más celebraciones y manifestaciones sino que significa trabajar más, que todo mundo debe trabajar."

Por otro lado, Soares señaló (desde el punto de vista social demócrata) las contradicciones que surgen al tratar de emplear llamados que suenan socialistas a que la gente trabaje más para salvar la economía capitalista de Portugal, y la utilización de métodos stalinistas para imponer "disciplina obrera."

"Por otro lado, la Batalla por la Producción requiere la participación de todos los trabajadores, y si algunos trabajadores se han convertido en policías de otros trabajadores y discriminan de una manera partidaria a otros trabajadores, obviamente esta batalla se debilita.

"Citaré un ejemplo que es altamente ilustrativo. En una fábrica de concentrados de tomate en Alvalade do Sado, donde hay 160 trabajadores, un trabajador, miembro del Partido Comunista, empezó a hacer la vida difícil a los demás por su intolerancia hacia otros trabajadores. Algunos trabajadores hicieron los preparativos para echarlo. Cerca de 2,000 obreros vinieron de fuera y forzaron la intervención de las fuerzas armadas. El resultado fue que 20 trabajadores del Partido Socialista fueron purgados. Ahora las purgas no pueden ser llevadas a cabo bajo la presión partidaria, y si sucede, es *obvio* que habrá división entre los obreros. Tales divisiones son dañinas y bastante serias en la Batalla por la Producción."

No sólo el intento de crear una "policía laboral" fue divisorio e inaceptable, los llamados a las necesidades de la "revolución socialista" y la "liberación nacional" usados para justificar tales métodos podrían ser peligrosos en sí mismos, si las limitaciones de la retórica no se delimitan.

"Sabemos que sin la inversión doméstica y sin la inversión extranjera," continúa Soares, "no será posible crear nuevos empleos. Pero para poder alentar la inversión doméstica es necesario inspirar confianza en el ahorro individual. Por otro lado, para poder obtener inversiones del extranjero, es necesario, como adecuadamente ha dicho el ministro de asuntos económicos Melo Antunes, crear un Código para los Inversionistas Extranjeros que les dé garantías a los inversionistas potenciales, y también debemos saber de dónde van a venir esas inversiones. ¿Vendrán del Tercer Mundo? ¿O vendrán del Tratado de Libre Comercio Europeo o de los países del Mercado Común? Ayer se hizo una pregunta por televisión—pero no fue contestada—con respecto a nuestro balance comercial con los países de Europa Oriental, si era favorable a Portugal, o como el entrevistador dijo, favorable a los países de Europa Oriental. No hubo una respuesta definitiva.

"Y es un problema que nos gustaría ver aclarado. ¿Cuáles son las fuentes potenciales de inversión?

"Esto naturalmente plantea otro problema que es la viabilidad de nuestro experimento socialista. Porque ¡no queremos instalar un socialismo de pobreza aquí! No, definitivamente ¡no queremos reducir el nivel de vida del pueblo portugués! ¡No queremos 'albanizar' a Portugal! Queremos que nuestro experimento socialista contribuya al desarrollo de la economía ¡y a resolver los problemas esenciales del pueblo portugués! Y ¿cómo vamos a resolver estos problemas? ¿Buscamos una solución tipo cubano, es decir, el modelo cubano? Entonces debemos saber quién va a pagar la cuenta. En el caso de Cuba sabemos que fue la Unión Soviética. Entonces, queremos saber si la Unión Soviética está dispuesta a pagar tal cuenta por nosotros. Tenemos buenas razones para dudarlo."

Obviamente los inversores potenciales de Portugal, ya sean internos o externos, se sentirían más seguros con el tipo de "disciplina obrera" que los stalinistas han tratado de imponer que con cualquier tipo de "código de inversionistas." De hecho, lo que Soares estaba tratando de decir era que ya que la ayuda financiera iba a venir de Europa Occidental, el gobierno estaría en mejor posición de conseguir los créditos que se necesitan para relajar la presión sobre la economía capitalista portuguesa si le dieran una mayor función al PS, con sus buenas conexiones políticas en Europa.

Al mismo tiempo, Soares quiso decir algo más profundo. Los trabajadores portugueses quieren alcanzar el nivel de vida de Europa Occidental; no les interesa el "gran esfuerzo nacional" o una "revolución socialista" que signifique descender a un nivel de vida aún más bajo que el de las democracias burguesas de Europa Occidental.

Esto significa que los métodos totalitarios del Partido Comunista, el control monolítico de la prensa y de los sindicatos, junto con la intimidación masiva de los obreros por el gobierno y los canales de transmisión del partido no pudieron "ganar la batalla por la producción" en Portugal. Y así el PS sería mejor socio político del gobierno militar que el PC. Podría conseguir los mismos resultados con métodos más flexibles.

Es difícil asegurar si Soares tiene la razón en esto, en vista de la crisis enconómica mundial y los estrechos límites en que tiene que operar el capitalismo portugués. Puede ser que en estas circunstancias y en condiciones de distensión, el Partido Comunista con sus métodos pueda defender mejor al capitalismo en Portugal. Lo que sí es claro, es que en realidad la política del Partido Comunista no es menos demagógica que la del Partido Socialista.

La demagogia del Partido Comunista ha sido tan obvia que el mismo dictador derrocado, Marcelo Caetano, pudo anotarse un punto a su favor en su apología que publicó en Brasil bajo el título *Depoimento* (Testimonio para la Defensa):

"Y de pronto surgió una demanda, promovida por un grupo de agitadores, cuyo propósito era el de debilitar cualquier esfuerzo razonable del gobierno, la demanda de un sueldo mínimo de 6,000 escudos [249 dólares al mes]. A partir de ahí, cualquier cosa que hiciera el gobierno era insuficiente. Lo peor fue que la maniobra con la que soñaban los elementos comunistas para desacreditar a mi gobierno y que daría resultados inesperados cuando los comunistas tomaron el Ministerio de Traba-

jo [en el primer gobierno provisional que se instaló en mayo de 1974]. Hubo algunos que lo tomaron en serio y demandaron que lo que habían manifestado era fácil y justo de otorgar. Luego se probó que ni era justo ni fácil. Era la justicia del destino."

De hecho, el PC abandonó la demanda de un sueldo mínimo de 6,000 escudos después que ingresó al primer gobierno de coalición que se instaló como fachada de los militares. No sólo se opuso a esto como un mínimo estatutorio, sino que la maquinaria del PC en los sindicatos se opuso a esta demanda en las luchas por los contratos y luchó por un acuerdo lo más cercano posible al salario mínimo de 3,300 escudos (137 dólares), determinado por el gobierno militar.

Sólo después del surgimiento de masas provocado por el intento de golpe del 11 de marzo el gobierno aumentó el sueldo mínimo a 4,000 escudos (166 dólares), un aumento del 21 por ciento, mientras que la inflación ha permanecido por encima del 30 por ciento anual bajo el nuevo régimen.

Cuando entrevisté al dirigente del trabajo obrero del PS, Marcelo Curto, en mayo de 1974, me dijo: "Los comunistas piensan que los capitalistas no pueden pagar mejores salarios, pero yo creo que con todas las superganancias que han acumulado durante años de fascismo pueden pagar."

Curto estaba pensando como dirigente sindical. Y como tal tiene una buena reputación entre los obreros combativos. Es verdad que los monopolios portugueses pueden otorgar sueldos mucho mejores. También es verdad que un gran sector atrasado de hombres de negocios se han sostenido manteniendo los sueldos bajos. Pero al mismo tiempo, es verdad que en el contexto político e internacional, la sobrevivencia del capitalismo portugués depende en limitar lo más posible el aumento de los salarios. Los stalinistas tienen un claro entendimiento de las necesidades del capital y están más preparados a seguir la lógica del colaboracionismo de clase hasta sus últimas conclusiones, de la misma manera están más preparados para implementar esta línea con una consistencia despiadada.

También hay presiones opuestas en el PS y en el PC. Los stalinistas están obligados por las necesidades de la distensión y su estrategia de alianza con la burguesía "progresista" a mostrar que pueden ser los lugartenientes obreros del capitalismo. El PS no está bajo tanta presión en este aspecto. Aún más el PC ya tenía una maquinaria desarrollada en los sindicatos, mientras que el PS tiene que construir una. Pero no hay diferencia fundamental en la política de los dos partidos reformistas.

Ambos partidos están en el gobierno. Y al menos que el gobierno portugués estuviera dispuesto a abolir el capitalismo totalmente, establecer una economía planificada y promover una campaña revolucionaria en Europa Occidental que pudiera movilizar a la clase obrera y al movimiento radical en su defensa y romper el aislamiento económico y político que inevitablemente resultaría de tales medidas, de hecho no hay ninguna esperanza real de elevar el nivel de vida de los trabajadores portugueses sustancialmente o de cambiar sus condiciones de vida. Esto es aún más cierto en un clima de crisis económica mundial.

Ni el PC ni el PS tiene ninguna intención de dirigir la revolución socialista. Esto fue específicamente excluido por los dos grupos, cada quien a su manera, el PS haciendo énfasis en la "imposibilidad de la democracia popular en Portugal," y el PC haciendo énfasis en que lo que está a la orden del día es la "liberación nacional vía al socialismo."

Sin embargo, el PC tiene tanto la capacidad como la voluntad de actuar como canal de transmisión y como policía del gobierno en el campo laboral; mientras que el PS carece de esto.

Los Stalinistas se Oponen a la Democracia

El entrenamiento stalinista de los activistas del PC los hace resistentes a la presión de la base. Se les inculca la idea de que sólo una maquinaria omnipotente puede dirigir a los trabajadores hacia la transformación socialista. A pesar del electoralismo de los partidos stalinistas, su concepción fundamental sigue siendo la de que la revolución nunca puede obtener el apoyo de la mayoría de los trabajadores, que la política revolucionaria no puede ser popular, que se les debe imponer "disciplina" a las masas por medio de la maquinaria partidaria y del gobierno.

De otra manera, ¿cómo podría ser justificada la dictadura de puño de acero que existe en los estados obreros burocratizados, a la cual los partidos stalinistas están inseparablemente vinculados? La dirección y los miembros de los partidos stalinistas podrán idealizar la situación en la Unión Soviética y países similares, pero no son idiotas totales, ni están sordos, ni mudos, ni ciegos. Ellos saben que existen regímenes dictatoriales en esos países y el justificarlos es uno de los componentes fundamentales de su perspectiva política.

Esta actitud fue revelada claramente en las declaraciones de Cunhal del 27 de mayo a los periodistas de *Le Monde*. Las elecciones eran un instrumento de la derecha, porque los trabajadores sucumbirían inevitablemente a la "demagogia," inclusive en un país como Portugal, donde el Partido Comunista ya domina a sectores decisivos de la prensa y tiene una gran influencia sobre los demás.

La lógica de su actitud era ya clara cuando se dio la lucha por la ley de la "unidad sindical."

El régimen burgués es esencialmente un aparato represivo, como debieran saber todos los que se dicen marxistas, a éste se le confió la tarea de evitar que los trabajadores sucumbieran a la "demagogia," es decir, los intentos de "dividirlos," estableciendo otra federación. Esta ley fue el primer ataque contra un derecho democrático fundamental bajo el nuevo régimen, el derecho de asociación. Fue complementario al ataque a los derechos sindicales que empezó con una ley antihuelga en septiembre de 1974. Era la indicación de la dirección antidemocrática en la cual tenían que moverse el régimen y sus defensores stalinistas para poder salvaguardar su dirección demagógica, es decir, el control que dicen ejercer en beneficio de los trabajadores pero que no fue subordinado a los trabajadores o a los intereses inmediatos históricos de los trabajadores.

La campaña demagógica en apoyo a la ley de la "unidad" momentáneamente fue efectiva. En primer lugar, las aseveraciones de que las supuestas maniobras del PS para establecer una federación rival representaban un complot de la CIA, provocaron el tipo de reacción "patriótica" que el gobierno trató de fomentar desde que tomó el poder. Esto encajó también con la estrategia de los gobernantes de presentar su gobierno como una especie de "frente de liberación nacional." La acusación que hizo el Admiral Rosa Coutinho a los socialistas muestra las ventajas de tales fórmulas. El aseguró que al hacer tales protestas ruidosas ante el cierre de *República* habían, al menos parcialmente, "traicionado a la nación."

En segundo lugar, hay una capa grande de trabajadores y de la izquierda fuera del Partido Comunista que comparten cierta perspectiva con las bases stalinistas. Quieren luchar contra el imperialismo y el capitalismo y están dispuestos a aliarse con las fuerzas vinculadas a estados no capitalistas y a oficiales insurgentes del ejército, contra los social demócratas que tienen vínculos con partidos abiertamente procapitalistas, algunos de los cuales han estado o están en el poder en países imperialistas. Esta tendencia que primero apareció cuando se dio la controversia sobre la ley de la "unidad" sindical, fue reforzada por el conflicto PC-PS después de las elecciones y se agudizó durante la crisis desatada por el cierre de *República*.

En última instancia, tal punto de vista resulta de las ilusiones en el stalinismo, similares a aquéllas que tiene la base de los partidos stalinistas, ilusiones reforzadas por el anticomunismo reaccionario. Sin embargo, tanto los partidos stalinistas como los partidos social demócratas representan fuerzas burocráticas dentro del movimiento de la clase obrera y como tales están aliados con el capitalismo a escala mundial.

La alianza es contradictoria, sobre todo en el caso de los partidos stalinistas, que fueron formados históricamente en base a una revolución socialista y la abolición de la propiedad capitalista en Rusia. Pero esto no quiere decir que siempre estarán en un conflicto más agudo con el capitalismo que los partidos social demócratas. En algunas ocasiones lo opuesto ha sido el caso.

Debido a la búsqueda de un acomodamiento con el capitalismo mundial y debido a su naturaleza antidemocrática, el stalinismo puede subordinar totalmente los intereses de los trabajadores a los intereses de pactar con la burguesía de países individuales o con las potencias imperialistas. Durante el pacto nazi soviético, la prensa del Kremlin de hecho defendió al fascismo.

Un ejemplo de esta lógica fue la actitud del PC portugués hacia las huelgas a las que se oponía el gobierno militar. El PC también se opuso a ellas.

Otro ejemplo fue la promesa de no hacer huelgas del PC en los Estados Unidos durante la alianza soviético norteamericana en la época de la Segunda Guerra Mundial. En aquel entonces, los social demócratas, aunque eran totalmente proimperialistas y después se convirtieron en entusiastas anticomunistas y defensores de la guerra fría, fueron menos subordinados al capitalismo y más sensibles a las demandas de los trabajadores que los stalinistas. Esto se debió en gran medida a que los social demócratas dependían específicamente en su base del movimiento obrero en vez de identificarse con la Unión Soviética. Debido a esto se pudieron desarrollar luchas obreras en ese período.

De la misma manera es claro que los stalinistas han podido unir al movimiento sindical portugués bajo su control, ellos han podido—en tanto permanezcan como aliados del régimen—convertirse en la policía laboral del gobierno y purgar despiadadamente a las mismas fuerzas que los apoyaron bajo la falsa creencia de que eran más anticapitalistas o más antimperialistas que los social demócratas.

El peligro más inmediato es que al sucumbir a las ilusiones que tiene un sector de la vanguardia obrera en el Partido Comunista Portugués, estos jóvenes y trabajadores combativos que están rompiendo con el reformismo se aislan de sectores decisivos de las masas.

La mayoría de los trabajadores y de la pequeña burguesía radical está buscando un nivel mejor de vida en estos momentos. Y no sólo un mejor nivel de vida sino también mayor libertad política y cultural, a lo que fervientemente se opone el PC en nombre de las necesidades de la "revolución nacional."

No es raro que tales sectores tiendan, al enfrentarse con las actitudes y prácticas antidemocráticas del PC, a sacar conclusiones anticomunistas y sospechen que el PC pretenda imponerles una dictadura como las que existen en los países de Europa Oriental. Es difícil esperar que las masas entiendan que el PC está usando sus métodos totalitarios precisamente para preservar el capitalismo en Portugal y mantener un gobierno capitalista. Todo tipo de demagogia reformista y proimperialista se enfoca para evitar que las masas vean esto. Sin embargo, este anticomunismo tiende a desatar un reflejo en los grupos a la izquierda del PC, que están acostumbrados a ser el blanco del anticomunismo, y por lo tanto los hace apoyar a los stalinistas.

Tal reflejo ayuda a asegurar que la respuesta de estas masas a la política de los stalinistas tome formas derechistas, ya que no pueden ver una alternativa democrática en la izquierda. Esta respuesta puede profundizarse en particular si la demagogia del PC y el MFA no es confrontada, y si al gobierno actual, que cada vez se vuelve más represivo, se le permite posar como un régimen revolucionario o potencialmente revolucionario.

El gobierno revolucionario de Lenin y de Trotsky explicó la necesidad de suprimir a la burguesía, que junto con sus aliados se habían levantado en armas contra la revolución apoyada por la mayoría de los trabajadores y contra un régimen democráticamente electo por la mayoría de los trabajadores. Si los stalinistas y los centristas logran usar con éxito los mismos argumentos para defender una dictadura burguesa, que no la eligió nadie, en contra de las demandas democráticas de la mayoría de los trabajadores y en contra del principio mismo de la voluntad popular, obviamente los social demócratas van a inculcarles a amplios sectores de las masas, y probablemente al grueso del proletariado, una aversión feroz contra el leninismo.



Más aun, Mário Soares es mucho más astuto que la mayoría de los dirigentes social demócratas en Europa. Por un lado, él, al igual que muchos o quizá la mayoría, obtuvo su entrenamiento en el movimiento stalinista. Inmediatamente expuso la demagogia de algunos dirigentes del MFA que hablaban de basar al gobierno directamente en organismos tipo soviético para poder evitar fallas de la "democracia burguesa" y de los "conflictos partidarios" que han surgido con las "provocaciones" del PS.

En la conferencia de prensa en el Hotel Altis Soares dijo: "Se ha hablado mucho acerca de ciertos comités del pueblo, tales como los comités de inquilinos y varias asociaciones que nosotros pensamos deben de jugar un papel en el proceso revolucionario. Por supuesto, deberían hacerlo. Pero ¿qué acaso estos comités no están compuestos por defensores de partidos políticos? Obviamente que sí."

De hecho los soviets en Rusia estaban compuestos por todos los partidos obreros y al principio los social demócratas tenían mayoría. Los bolcheviques tomaron control de esos organismos precisamente por medio de elecciones, que tanto el PC como el gobierno militar consideran un medio inadecuado para determinar los deseos de las masas.

"Es un simple hecho de la situación política que el MFA nunca tuvo ninguna intención de arriesgar los logros aún no consolidados de la revolución antifascista en la inseguridad del voto," escribió el veterano apologista del stalinismo Wilfred Burchett en el número del 11 de junio del semanal maoísta norteamericano el *Guardian*.

El hecho es que cualquier democracia política es incompatible con la sobrevivencia del régimen militar, ya sea democracia burguesa simple o democracia obrera. Y aunque algunos elementos en el régimen han invocado la democracia obrera en contra del PS para contrarrestar el efecto de su victoria electoral, el hecho es que cualquier desarrollo hacia soviets genuinos estaría de inmediato en conflicto directo con la existencia del gobierno.

Algunos representantes del PC también han pretendido afirmar que fueron la pequeña burguesía y los obreros pasivos los que le dieron la victoria al PS. De hecho, la evidencia indica que el voto del PS no puede ser caracterizado tan fácilmente y, aun más, de ninguna manera se puede decir que todo el apoyo que tiene el PC es obrero. Pero si el PC realmente estuviera interesado en contraponer la democracia obrera a la "democracia burguesa," estimularía el desarrollo de organizaciones obreras unidas y democráticas en las fábricas, tendencia que

ha resistido con toda la fuerza de su maquinaria.

El PC portugués no es esencialmente diferente a los demás partidos stalinistas. Su ataque al electorialismo y por lo tanto a la democracia burguesa no significa que está tomando una línea más revolucionaria que los otros PCs. De la misma manera que el recurrir al terrorismo durante el régimen antiguo no los hizo más revolucionarios. Este cambio de política solamente representa las necesidades del reformismo stalinista en la situación específica portuguesa.

Tampoco el ataque del PCP contra el PS está en contradicción fundamental con la política de la distensión, a pesar de la manera en que Soares utiliza esta cuestión. Esto se comprueba con los ataques similares en la prensa soviética y los que hace el PC francés. Tales métodos son necesarios debido a la misma naturaleza del stalinismo y las necesidades de los partidos stalinistas en sus maniobras frente populistas, tal como lo han mostrado las recientes tácticas del PC francés. Estos partidos tienen que poder mantener un control férreo de sus bases para evitar que otros partidos obreros tomen ventaja de su conciliacionismo y sean rebasados. Aun más, para poder jugar su papel, el PC necesita mantener su imagen de ser más "izquierdista" que el PS.

Esto por supuesto no quiere decir que el PCP no les haya causado problemas a los PCs europeos. De hecho revivió una seria división entre ellos, pero eso se debe a las contradicciones internas del mismo stalinismo, a la naturaleza del oportunismo stalinista. No surge de ninguna tendencia que se esté alejando del amarradero stalinista. Esto se comprueba por el hecho, entre otros, de que mientras que los PCs español e italiano se vieron obligados a condenar al PCP por sus propias necesidades políticas, otros PCs "liberales" tales como el PC griego "interior," que permanece virtualmente excomulgado por el Kremlin y está totalmente dedicado a la perspectiva parlamentaria, ha evitado definirse en esta cuestión. El superleal PC norteamericano también ha eludido la cuestión.

La prensa capitalista se aprovechó de las operaciones antidemocráticas del PCP para repetir algunas de las viejas calumnias acerca del "pecado original" de las revoluciones socialistas y de las fuerzas que se identifican con ellas. Pero los mismos capitalistas han hallado a los stalinistas y sus métodos útiles en el pasado para detener el avance de las masas. Durante la alianza soviético norteamericana, algunos funcionarios importantes norteamericanos inclusive justificaron las purgas de Stalin.

Desafortunadamente, algunas de las debilidades de la revolución colonial tienden a darle credibilidad a la demagogia antidemocrática de los stalinistas y del MFA. La historia de la lucha colonial hasta la fecha ha tendido a reforzar el concepto stalinista de la "revolución controlada."

La mayoría de las direcciones nacionalistas que han luchado en contra del imperialismo desde la Segunda Guerra Mundial han permitido menos democracia política que algunos de los regímenes proimperialistas. Aun más, ha habido una tendencia entre los militantes nacionalistas en los países coloniales y semicoloniales de considerar los derechos democráticos como un lujo para los ricos.

En primer lugar, debido a la extrema pobreza de los países coloniales, la dictadura stalinista no ha tenido el mismo efecto repulsivo en las masas como lo ha tenido en la clase obrera de los países más avanzados. De esta manera la democracia parece ser una bandera y. argumento de los imperialistas. En los países coloniales y semicoloniales, los parlamentos y la prensa han sido por lo general controlados férreamente por los intereses proimperialistas.

Inclusive, la mayoría de estos regímenes nacionalistas han sido demagógicos, es decir, se basaron en la movilizacion de las masas bajo los intereses de un sector de la burguesía o la protoburguesía, que entendió que cualquier libre juego de las fuerzas políticas haría peligrar su equilibrio bonapartista. Los regímenes nacionalistas más radicales han tomado el poder después de una prolongada guerra de guerrillas, que no favorece a las formas democráticas de la organización de masas. El más prestigiado de esos regímenes que tomaron el poder de esta manera, los cubanos, han tendido a adaptarse a las ideas stalinistas.

Todo esto ha reforzado la noción, inspirada por el stalinismo, que la democracia y los derechos democráticos son un lujo de las naciones imperialistas y una trampa para los países subdesarrollados. De hecho, el aspecto atrasado de la revolución colonial tiende a ser identificado con la dinámica revolucionaria, ya que ésa ha sido la principal lucha contra el imperialismo y el status quo capitalista en los últimos treinta años.

Este error adquiere proporciones desastrosas en el caso de Portugal, que aunque atrasado en un país imperialista, no solamente por su control político de territorio ultramarino sino por la estructura de su economía, que está dominada por monopolios nativos. En este caso, una idealización del aspecto atrasado de los movimientos antimperialistas se utiliza para revivir al nacionalismo burgués en un país imperialista, donde el nacionalismo fue totalmente desacreditado por una dictadura reaccionaria y una larga guerra colonial.

Siendo que antes, el atraso del capitalismo portugués era un factor que desacreditaba al nacionalismo burgués, ahora se ha convertido en un argumento de colaboracionismo de clase en el "gran esfuerzo nacional" presentando al Portugal como un país del Tercer Mundo oprimido por el imperialismo.

Inclusive, el proceso revolucionario de Portugal se está dando en un contexto diferente al de las luchas en los países coloniales y semicoloniales. Lo que representa este proceso es precisamente el cambio del eje de la revolución mundial, de los países subdesarrollados hacia los centros imperialistas, empezando con el imperialismo más débil y parasitario. El lado más positivo de esto para los revolucionarios portugueses es que ya ha habido una apertura más democrática y extensiva en Portugal que en cualquier país colonial o semicolonial.

Sin embargo, si el proceso revolucionario en Portugal se identifica con la represión y con los métodos totalitarios, los temores anticomunistas de los trabajadores europeos occidentales, temores que tienen su base en la realidad de los regímenes stalinistas, se multiplicarán al igual que los obstáculos que encuentra la revolución socialista en los países avanzados. Esto seguramente es una de las razones de porqué los capitalistas se han valido del caso de *República* para montar una pequeña campaña sobre el tema del "terror rojo." Es como invertir en el futuro.

¿Es Revolucionario el Stalinismo 'Duro'?

Es casi inevitable que los partidos stalinistas se van a desacreditar más por el papel que juega el PC portugués. Sin embargo, también hay el peligro de que sectores de la juventud radicalizada que rompen con el stalinismo también se vayan a desacreditar al identificarse con un PC aparentemente más combativo que da la impresión de que está dando una lucha contra los defensores de la "democracia burguesa."

En el mismo Portugal, empezando con el conflicto sobre la ley de la "unidad sindical," grupos que anteriormente habían estado a la izquierda del PC, tales como el centrista Movimento da Esquerda Socialista, empezaron a ser atraídos a la estrategia del PC. Le han dado una interpretación de izquierda y romántica al dogmatismo y sectarismo stalinistas, y de hecho han sido usados como peones de ajedrez en maniobras sectarias. El papel del MES y de grupos similares con menos ataduras políticas, como el Frente Socialista Popular, ha sido evidente en casos como el del incidente del Primero de Mayo.

El FSP participó en el ataque contra los contingentes del PS. El MES denunció al PC por "hacer concesiones" al PS. Ha sido también el MES el que ha desarrollado la defensa de "izquierda" más extensa de la línea antidemocrática del PC, tratando de llevarla más lejos bajo la creencia de que un stalinismo "más duro" equivale a un método más revolucionario. Por ejemplo, en

el número del 28 de mayo del órgano del MES, *Esquerda Socialista*, dijeron:

"Efectuar elecciones para la Asamblea Constituyente, con los resultados previstos, fue una victoria para la reacción interna y extranjera, que está ahora usando el voto registrado en estas elecciones burguesas para revertir el proceso político. Con este objetivo han recurrido a provocaciones (como los incidentes del Primero de Mayo) y pretextos (tales como la lucha de los obreros de *República* contra la línea contrarrevolucionaria del periódico)."

Estos pequeños grupos centristas no tienen ninguna perspectiva de construir un partido revolucionario, no están ni tan siquiera interesados en eso. Por su misma naturaleza, son formaciones parasitarias que necesitan estar vinculadas de una manera u otra a corrientes reformistas más grandes. El FSP está compuesto de elementos descontentos del PS en búsqueda de puestos, que descubrieron que el partido era burgués después de que no pudieron obtener los puestos en la dirección que esperaban. Es claramente una formación oportunista de izquierda. El peligro, no obstante, es que estos grupos sirvan para conducir a la juventud radicalizada de nuevo bajo la órbita stalinista.

Este proceso podría también crear la impresión entre muchos sectores de la clase obrera en otros países de Europa Occidental de que los jóvenes que rompen con el stalinismo simplemente son stalinistas más agresivos, más impacientes, y que sus diferencias con los stalinistas son meramente tácticas.

Inclusive, no hay razón por la cual la juventud radicalizada les permita a los social demócratas o a la prensa burguesa utilizar el punto de la democracia. Si Soares quiere una alternativa más flexible que el PC y la dirección del MFA en estos momentos, esto no invalida que él está de la misma manera comprometido a apoyar al régimen bonapartista militar. Como reformista difícilmente podría dejar de hacerlo. Está comprometido con el colaboracionismo de clase, y el MFA en estos momentos es la única dirección política burguesa viable en Portugal.

En la conferencia de prensa en el Hotel Altis, Soares fue muy claro en el sentido de que a él no le importaría que hubiera una dictadura militar descarada con tal de que le permitiera al PS funcionar.

"Una cosa que ha dicho el secretario general del Partido Comunista, que creo que es correcta, es al respecto de que si hay un gobierno totalmente militar, eso no quiere decir que se ha establecido una dictadura militar en Portugal.

"El gobierno puede ser militar, pero si se respetan las libertades públicas, si tenemos pluralismo en los medios de comunicación, en las elecciones de los sindicatos y de los municipios, etc., si la vida política continúa operando normalmente hasta que haya una nueva constitución, y entonces, dentro de los términos del pacto programa [que le da el poder efectivo al MFA], se llevan a cabo las elecciones para la asamblea legislativa, entonces en mi opinión de hecho no habrá dictadura militar."

Es decir, una dictadura no es dictadura si se mantiene la vida cotidiana de los políticos. El respecto por la soberanía popular no tiene absolutamente nada que ver con este asunto.

La Actitud de Washington

Tampoco a Washington le interesa la soberanía popular. Uno de los consejeros del Presidente Kennedy, Arthur Schlesinger, advirtió a los funcionarios norteamericanos que no hicieran mucho ruido acerca de las dictaduras a fin de que no redujeran sus opciones innecesariamente:

"El que Portugal se vuelva comunista no es una perspectiva feliz. También es una exageración considerable. La perspectiva inmediata, si las fuerzas democráticas no pueden mantenerse, no es una toma del poder comunista. Es en realidad el establecimiento de un régimen militar, tipo nazerista y neutral en su política exterior, utilizando al Partido Comunista como consejero y defensor. Tal régimen podría negarles las bases militares a los Estados Unidos, pero no hay razón para suponer que, más que Egipto o Perú, se vuelva de la noche a la mañana, un satélite soviético. . . .

"Pero siendo que los comunistas le están dando apoyo incondicional al Movimiento de las Fuerzas Armadas, los socialistas, bajo la dirección de Mario Soares, han irritado a los militares con sus demandas de libertades democráticas."

Otros comentaristas burgueses bien informados han indicado que el conflicto entre los socialistas y los oficiales militares no está basado exactamente en diferencias irreconciliables de los principios políticos.

"Los enfrentamientos entre los oficiales y los socialistas han sido más conspicuos, pero las declaraciones privadas y públicas de la mayoría de los miembros dirigentes del Movimiento muestran fuertes sospechas de los esfuerzos comunistas para infiltrarse y una apreciación fría de la sed de poder del Partido Comunista," dijo Richard Eder en un cable desde Lisboa en el *New York Times* del 27 de mayo.

"'La mayoría de nuestros miembros están más cercanos ideológicamente a los socialistas que a cualquier otro grupo,' dijo un oficial dirigente no hace mucho tiempo. 'Pero los dirigentes del partido nos causan problemas; nos critican y quieren hacernos a un lado. Los dirigentes comunistas nos apoyan consistentemente.'"

Inclusive, los militares aún no están en una posición para hacer al lado totalmente a los socialistas, tampoco van los dirigentes más inteligentes del MFA a dejar que el PS le saque ventaja al desasociarse de alguna manera del gobierno en una época en que se está profundizando rápidamente la crisis económica. "Las huelgas y la agitación continúan a pesar de los llamados al trabajo, y los militares están teniendo dificultades para hacer valer su autoridad," informó Henry Giniger en el *New York Times* del 30 de mayo. "El sentir es que el problema se agravaría si las Fuerzas Armadas se encontraran con los partidos políticos alineados contra las mismas."

Los reporteros de *Le Monde* dieron la siguiente explicación a la decisión del MFA de buscar la distensión con el PS en el número del 29 de mayo del diario parisino:

"Este moderado [el General Costa Gomes], que frecuentemente ha sido criticado por sus compañeros oficiales más avanzados por su moderación, pudo, debido a su sutileza, asumir una actitud hacia los socialistas que parecía combinar un firme llamado al órden con una flexibilidad fundamental. Hacer a un lado a los socialistas, argumentó, sólo serviría su objetivo, que es el de irse a la oposición. Si se les hace mártires, podrán ser considerados salvadores más adelante. Con ese lenguaje, el presidente ayudó considerablemente a promover la solución actual."

Los reporteros solamente no pudieron ver la ironía de esto, ya que cuando se dio el primer gobierno provisional, el PS había insistido en incluir al PC en el gabinete precisamente por la misma razón.

El hecho mismo de la existencia de dos partidos masivos de la clase obrera, que entre los dos no sólo tienen la abrumadora mayoría de los trabajadores portugueses sino también la absoluta mayoría de toda la población, es un factor que ha estado ausente en todos los países coloniales donde regímenes autoritarios bonapartistas se han establecido.

Inclusive, el aspecto más revolucionario del desarrollo portugués ha sido precisamente la apertura democrática, el fermento de las ideas, el desafío a la autoridad, a la tradición, a las reglas del juego. Hasta la fecha no ha habido luchas masivas en las industrias o movilizaciones de masas duraderas, u órganos permanentes de poder dual, real o potencial. El Partido Socialista, debido a sus propios intereses, ha obstruido los intentos de cerrar esta apertura. Y el anticomunismo de muchos de sus seguidores es obviamente una reacción a los intentos de reinstaurar un tipo de disciplina y autoridad "duras."

Sería trágico si la juventud radicalizada se aliara con las actitudes antidemocráticas y fundamentalmente reaccionarias del Partido Comunista en nombre de oponerse al "anticomunismo" o por que sacaron conclusiones sospechosas de las luchas de liberación nacional que serían totalmente falsas en el caso de Portugal. □